Cielo Abierto

by BlackRose 223

Category: How to Train Your Dragon
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Characters: Astrid, Hiccup, Toothless
Status: In-Progress
Published: 2014-03-05 05:22:24
Updated: 2015-07-12 08:12:57
Packaged: 2016-04-26 17:59:15
Rating: M
Chapters: 11
Words: 83,939
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Al no hallar otra salida, Hipo decide abandonar Berk, para siempre, sin embargo diez aÃ±os mÃ¡s tarde, una serie de eventos inesperados, le obliga a volver, provocando el enojo de toda la aldea, los celos de PatÃ¡n, y las dudas de Astrid.

1. AdiÃ³s, Berk

Como Entrenar a tu DragÃ³n y sus personajes no me pertenecen, son propiedad de Cressida Cowell, y DreamWorks skg.

* * *

><p><em>Â¨La RazÃ³n se compone de Verdades que hay que decir, y Verdades que hay que callarÂ¨<em>

* * *

><p><strong>Â¨<em>AdiÃ³s,<em>**_ **BerkÂ¨**__**
><strong>_

Aquel habÃ-a sido un mal dÃ-a, pues todo habÃ-a salido mal desde el principio, Hipo habÃ-a tratado de servirle a Astrid la victoria en bandeja de plata, pero aquello no resultÃ³, el Gronckle contra el que peleaban, acabÃ³ por encontrarlo, viÃ©ndose obligado a repeler el ataque del dragÃ³n, ganando con ello, el derecho a arrancarle la vida a uno de los suyos...

sin embargo, al no estar dispuesto a mancharse las manos con la sangre de un dragÃ³n, tomÃ³ al instante la decisiÃ³n de huir, pues irse lejos con su mejor amigo, serÃ-a siempre una mejor alternativa, que quedarse en una aldea llena de gente tan arraigada a sus viejas costumbres, que jamÃ¡s lo aceptarÃ-a tal cual era, y que siempre verÃ-a la guerra como una forma de vida...

asÃ- pues, tan pronto como dejÃ³ el ruedo, caminÃ³ por Ãºltima vez

hasta la casa de su padre, reuniÃ³ las pocas pertenencias que poseÃ-a, y partiÃ³ en busca del Ãºnico amigo que le quedaba en el mundo, tal vez el primero y el Ãºnico que habÃ-a tenido en toda su vida, su fiel Furia Nocturna, _Chimuelo..._

_- Nos vamos, es hora de empacar -_anunciÃ³ el chico a su amigo- _Creo que tu y yo tomaremos unas vacaciones...Para siempre -_dijo, mientras dejaba caer sus cosas en el suelo, comenzando a cerciorarse de que lo tenÃ-a todo...

- _Hay demonios...- _suspirÃ³, lamentando los hechos que lo habÃ-an llevado a tomar aquella decisiÃ³n tan drÃ¡stica..._
><em>

tan distraÃ-do estaba, que no se percatÃ³ de que tenÃ-a compaÃ±Ã-a hasta el instante en el que un frÃ-o sonido metÃ¡lico, lo hizo levantar la vista repentinamente asustado, poniÃ©ndose de pie al reconocer a la molesta chica rubia que lo estaba ocasionando...

_- Â¡Hay, dios!, Â¿que...que...que...que estÃ¡s haciendo aquÃ-? - _le preguntÃ³ Hipo completamente nervioso...

_- Quiero saber que ocurre, nadie se vuelve tan bueno como tÃº, Â¨en especial TÃšÂ¨- _puntualizÃ³ Astrid, arrastrando las palabras - _Â¡Dilo ya! - _le exigiÃ³ -_ Â¿Entrenas con alguien mÃ¡s?_ - lo interrogÃ³ la chica usando un sedoso tono de voz, que terminÃ³ de ponerle a Hipo la piel de gallina...

- _E__h yo..yo...yo...bueno...Â¿entrenando yo?, nunca - _respondiÃ³ Hipo intentando defenderse...

- _Â¡MÃ¡s vale que no sea por esto! - _le advirtiÃ³ la chica, sujetÃ¡ndolo por el arnÃ©s que usaba para volar con _Chimuelo,_ y alzÃ¡ndolo en el aire, para luego dejarlo caer, en el momento que un ruido extraÃ±o, proveniente de una cueva cercana al sitio donde se encontraban, habÃ-a llamado su atenciÃ³n...

- _Ehhh...sÃ©...sÃ©...sÃ©...sÃ© que esto se ve muy mal, pero...mira, esto es...- _trataba de explicarse Hipo, mientras se devanaba los sesos, tratando de pensar en algo que convenciera a la chica Hofferson, para que se fuera de ahÃ-, sin descubrir el secreto de su mejor amigo...

por desgracia, el ruido que habÃ-a alertado a Astrid, volviÃ³ a escucharse, haciendo que tirara a Hipo, y prestara mÃ¡s atenciÃ³n al sitio de donde venÃ-a, preparada para hacerle frente a lo que fuera que estuviera a punto de amenazar su seguridad y la del enclenque hijo del jefe de la aldea, quien por extraÃ±o que pareciera, se veÃ-a mÃ¡s nervioso que asustado, pues caminaba detrÃ¡s de ella, hablando sobre tonterÃ-as, que no habrÃ-a creÃ-do ni el vikingo mÃ¡s ingenuo de toda la aldea...

- _Eh...si, si, es cierto, es cierto, es cierto, si, ya no voy a mentir...Â¡fa...fabrico ropa!...asÃ- que, ya lo sabes, que lo sepan todos, llÃ©vame de vuelta, adelante, te sigo...Â¡Auch!, Â¡Â¿porque me lastimas?! -_ se quejÃ³ Hipo, luego de que la chica, en una hÃ¡bil maniobra acabara por torcerle el brazo, con la intenciÃ³n de quitarlo de su camino, a lo cual le siguiÃ³ una patada en las costillas, y un golpe con la base del mango de su hacha, en el estÃ³mago...

- _Â¡Esto es por las mentiras! - _decÃa la vikinga entre uno y otro golpe - _Y esto, Â¡por todo lo demÃ¡s! ..._

iba a continuar torturando al pobre chico, cuando de pronto, un sonoro rugido la alertÃ³ de la presencia del imponente dragÃ³n que en ese momento salÃa de la cueva, clavando sus grandes ojos verdes en la vikinga, y el arma que sujetaba entre sus manos...

- Hay no - se lamentÃ³ Hipo, al darse cuenta de lo que pasarÃa a continuaciÃ³n...

- _Â¡Al suelo! - _gritÃ³ Astrid, abalanzÃ¡ndose sobre Hipo, sujetÃ¡ndolo por la cintura, y derribandolo sobre el cÃ©sped, para luego ponerse de pie preparÃ¡ndose a combatir al dragÃ³n con su hacha- _Â¡Corre! -_sin embargo, antes de que lograra siquiera, hacerle el mÃ¡s mÃnimo rasguÃ±o, Hipo la interceptÃ³ arrancando el hacha de sus manos, para arrojarla lejos un segundo despuÃ©s...

- _Â¡No!, Â¡no!, Â¡tranquilo!, Â¡tranquila!...es una amiga - _le explicÃ³ el chico a su amigo -_ Â¡lo asustaste! - _dijo girÃ¡ndose para reclamarle a ella por su comportamiento, mientras intentaba refrenar los intentos de _Chimuelo_, por llegar hasta la chica y hacerla pedazos...(_Â¨Â¡Vamos amigo!, Â¡dÃ©jame darle una buena lecciÃ³n!, Â¡como si no hubiera visto la forma en que te estaba lastimando!Â¨)..._

_- Â¿Yo lo asustÃ© a Ã©l?...Â¿Quien...es Ã©l? - _le cuestionÃ³ la chica...

- _Â¡Ahh!...Astrid, Chimuelo...Chimuelo, Astrid...- _los presentÃ³ Hipo, pronunciando el nombre de su Â¨amigaÂ¨con un ligero toque de molestia en el tono de su voz, mientras que _Chimuelo_ rugÃa por lo bajo, demostrando el poco, o nulo placer que le causaba conocer a aquella chica tan violenta y grosera...

sin embargo, al ver a Astrid a los ojos, supo lo que pasarÃa despuÃ©s, reconocÃa esa mirada, y solo con verla, sabÃa que no disponÃa de mucho tiempo, antes de que ella corriera hasta la aldea, y le contara a su padre, todo lo que habÃa visto y oÃdo en aquel lugar...

no estaba tan equivocado...

Astrid lo mirÃ³ horrorizada, incapaz de comprender que un chico como Ã©l, pudiera ser amigo de un dragÃ³n, y acto seguido, se dio la vuelta sin decir una palabra, y comenzÃ³ a correr en direcciÃ³n a la aldea, con toda la intenciÃ³n de delatar la presencia del Furia Nocturna en la isla de Berk, el cual contaba nada mÃ¡s y nada menos, que con la complicidad del Ãºnico hijo de Estoico el Vasto, jefe de la tribu...

-_ TatarÃ¡, es el fin...- _le informÃ³ el chico a su dragÃ³n, que por toda respuesta, dejÃ³ caer las alas, mientras componÃa un gesto inexpresivo en su rostro...(_Â¨Que mÃ¡s dÃ¡ amigo, no la necesitamosÂ¨)..._

_- Oye, oye, oye...Â¿a donde crees que vas? - _preguntÃ³ el chico, al ver que el dragÃ³n se daba la vuelta para regresar a la cueva, corriendo tras Ã©l para detenerlo...

-_Tenemos que irnos...en cuanto ella les cuente de ti...vendrÃ¡n todos a buscarte...y serÃ¡ el fin...por favor amigo, tenemos que salir de aquÃ, antes de que ellos vengan..._

al ver el miedo, y la preocupaciÃ³n en los ojos de su amigo, _Chimuelo_ comprendiÃ³, se inclinÃ³ esperando que Hipo lo montara, y emprendieron juntos el vuelo lejos de Berk, lejos de la guerra, de la decepciÃ³n de su padre, y el rechazo de su propia gente...

mientras volaban, Hipo recordaba al resto de los dragones encerrados en el ruedo, si el no estaba, Astrid reclamarÃa su lugar, y su derecho a matar al pesadilla monstruosa, debÃa pensar en algo para evitarlo, o aÃºn en su ausencia el resultado serÃa el mismo...

estaba pensando en la mejor forma para impedirlo, cuando de pronto _Chimuelo_ abriÃ³ los ojos, enderezÃ³ las orejas, y fue a ocultarse entre las nubes, un segundo despuÃ©s se vieron volando en la compaÃ±Ãa de cientos de dragones, cada uno de los cuales, aferraba entre sus garras a una presa, y se dirigÃan todos al parecer en la misma direcciÃ³n...

- _Chimuelo, Â¿que pasa?...hey, Â¿que pasa? - _preguntÃ³ Hipo aÃºn sin comprender lo que sucedÃa, hasta que finalmente logrÃ³ distinguir entre las nubes a sus nuevos compaÃ±eros de viaje...

- _Chimuelo, tenemos que salir de aquÃ, amigo -_ le persuadiÃ³ el chico, posando su mano sobre su cabeza, la cual _Chimuelo_ sacudiÃ³ en un intento por concentrarse en manejar la situaciÃ³n (_Â¨Â¡Hey!, no presiones amigo!, Â¡agradece que no te han mordido!Â¨)..._

volaron hasta llegar a una isla oculta entre la niebla, _Chimuelo_ descendiÃ³ en picada, entrando junto con los otros a una cueva, y una vez adentro, fue a ocultarse detrÃ¡s de una columna de roca, desde donde Hipo podÃa ver a los otros dragones, arrojando a sus presas al fondo de un gran abismo...

- _Â¡Lo que mi padre darÃa por hallar esto! - _se dijo el chico, pensando en todas esas bÃºsquedas que su padre habÃa realizado inÃºtilmente, sin tener Ã©xito - _Â¡Ja!, es satisfactorio ver que toda nuestra comida, termina en un agujero_ - se quejÃ³ Hipo, justo en el momento, en que un pequeÃ±o Gronckle, volaba hasta el centro del abismo, tan solo para arrojar un pez diminuto dentro de Ã©l, y un instante despuÃ©s, un dragÃ³n gigante emergÃa de las profundidades para devorarlo...

- _Â¿Que es eso? - _preguntÃ³ Hipo entre asombrado y horrorizado de lo que veÃa (_Â¨Eso, amigo, es nuestra propia plaga, y su nombre es Muerte RojaÂ¨)..._

_- Ya, amigo, tenemos que irnos...ahora - _le apremiÃ³ el chico al ver que la enorme bestia olfateaba, comenzando a percatarse de su aroma...

escaparon volando un segundo antes de que el horrible monstruo intentara devorarlos de una mordida, mezclÃ¡ndose entre la confusa vorÃ¡gine de cientos de dragones, que huÃan asustados de la suerte que les esperaba si permanecÃan en aquel sitio un segundo mÃ¡s...

una vez afuera, volaron hasta una isla cercana para aguardar el momento en que cayera la noche, y entonces buscar la manera de liberar al resto de los dragones que aÃºn yacÃan prisioneros en el ruedo, ya que si la teorÃa de Hipo era acertada, solo un dragÃ³n sabrÃa como encontrar aquella isla, si lograba llegar hasta ellos, no solo los liberarÃa, tambiÃ©n le quitarÃa a su padre la forma de dar con el nido, y de paso impedirÃa que llevara a toda la tribu a su propia destrucciÃ³n...

de manera inconsciente, sonriÃ³ imaginando a Astrid, lanzando su hacha contra cada objeto que se encontrara en su camino, tan solo para desquitar su rabia, cuando ya no hubiera en el ruedo, un solo dragÃ³n al cual asesinar, tan solo para probar ante todos, que era la mejor...

- _SerÃ¡s la vikinga mÃ¡s hermosa que existe, Astrid -_ pensÃ³ el chico - _pero no la mÃ¡s lista..._

A media noche, ambos amigos se encontraron bordeando los lÃmites de la aldea, avanzando con el mayor de los sigilos, hasta llegar al ruedo, y una vez ahÃ, Hipo abriÃ³ las puertas de par en par, para despuÃ©s dirigirse a liberar a los dragones, uno por uno de su prisiÃ³n, permitiÃ©ndoles tan pronto como estuvieron todos afuera, que escaparan libres lejos de Berk...

_- Cruza los dedos, Chimuelo - _SuspirÃ³ el chico, mirando a los dragones remontar los cielos...

-_(Â¨EstarÃ¡n bien amigo, han vuelto a abrir las alas, y te lo deben a ti, y puedo asegurarte que eso no lo olvidarÃ¡nÂ¨)..._

Hipo sonriÃ³, montÃ³ a lomos de su Furia Nocturna, y juntos levantaron el vuelo lejos de Berk, en busca de un nuevo hogar, y una nueva vida.

2. Un Nuevo Hogar

Como Entrenar a tu DragÃ³n y sus personajes, no me pertenecen, son propiedad de Cressida Cowell, y DreamWorks skg.

* * *

><p><em>Â¨Convierte tu Muro, En un PeldaÃ±oÂ¨<em>

* * *

><p><strong>Â¨Un Nuevo HogarÂ¨<strong>

Pasaron la noche en el sitio mÃ¡s alejado de Berk que pudieron encontrar, teniendo especial cuidado de no dejar rastros que bien fuera su padre, o algÃºn otro vikingo de la aldea pudiera seguir, eso si despuÃ©s de que Astrid lo dejara frente a todos como el traidor que le dio la espalda a su propia tribu, al proteger y cobijar a un dragÃ³n en el mismÃsimo corazÃ³n de la isla, les quedaba algÃºn motivo para buscarlo...

sin embargo ya no habÃa marcha atrÃ¡s, regresar significarÃa entregar la cabeza de su mejor amigo, y eso era exactamente lo que

desde el primer momento habÃ-a tratado de evitar, y lo habrÃ-a logrado, si al menos su padre hubiera estado dispuesto a escucharle alguna vez...

durante dÃ-as y dÃ-as volaron, refugiÃ¡ndose en cualquier sitio deshabitado en el cual pudieran proveerse de lo necesario para sobrevivir, agua, comida, y una buena fogata que los resguardara del frÃ-o durante las noches, para despuÃ©s continuar, en busca de un sitio mÃ¡s cÃ¡lido, donde pudieran construir su nuevo hogar, hasta que una oscura y gÃ©lida tarde de invierno, se encontraron con algo que cambiarÃ-a el curso de su destino...

estaban volando sobre el ocÃ©ano, en medio de un banco de niebla, cuando de pronto escucharon el ruido de lo que parecÃ-a ser un combate de espadas, acompaÃ±ado de varias amenazas, y ordenes por parte de alguien a quien otros se dirigÃ-an como capitÃ¡n, descendiendo en ese instante para averiguar de que se trataba...y entonces lo vieron...

un gran navÃ-o mercante estaba siendo atacado por piratas que intentaban saquear su valioso cargamento, peleando con cada hombre en la tripulaciÃ³n que osaba interponerse en su camino - _Â¡Matenlos a todos si hace falta, pero quiero ese cargamento en mi drakkar!_ - GritÃ³ una voz que Hipo reconociÃ³ en seguida...

- Â¡_Alvin! - _ConfirmÃ³ el chico mientras descendÃ-an en picada, tratando de ayudar a la tripulaciÃ³n de aquel barco a repeler el ataque de ese sinvergÃ¼enza y su maldita plaga de marginados, recordando todas las veces que habÃ-an atacado Berk, saqueando la pequeÃ±a aldea, cada vez que su padre salÃ-a en una bÃºsqueda mÃ¡s, en su afÃ¡n de encontrar el nido de los dragones...

Chimuelo planeÃ³ sobre la cubierta, lanzando pequeÃ±as bolas de fuego violeta hacia los marginados, sacando de combate a unos, y obligando a otros a huir asustados, saltando de inmediato a bordo de su propia embarcaciÃ³n, hasta que solo quedÃ³ el propio Alvin, peleando con un fornido guerrero que se las habÃ-a ingeniado para acorralarlo contra la escotilla, obligandole a saltar al agua y nadar como una rata asustada hasta donde sus hombres se preparaban a toda prisa para emprender la retirada...

al ver a aquel chico montado sobre aquella imponente y peligrosa bestia, los miembros de la tripulaciÃ³n retrocedieron asustados, empuÃ±ando sus espadas con fuerza ya que temÃ-an ser los prÃ³ximos en la lista, ganÃ¡ndose con aquello una mirada hostil, y un gruÃ±ido de advertencia por parte de _Chimuelo..._

_- Â¡Bajen las armas! - _Les ordenÃ³ uno de ellos, que parecÃ-a ser el capitÃ¡n - _Â¡Que las bajen, les digo! - _GritÃ³ adelantÃ¡ndose para mirar de cerca, ignorando la advertencia implÃ-cita en los gruÃ±idos de aquella bestia...

- _HabÃ-a escuchado hablar de ellos, pero siempre creÃ- que no existÃ-an -_ Dijo para si mismo, cerrando en un solo paso, la distancia que los separaba -_ Yo soy Sir Ranald MacKenzie, Â¿Cual es tu nombre muchacho? - _Le pregunto mientras se acercaba peligrosamente a ellos...

-_ Me llamo Hipo, Hipo Horrendo Haddock III, seÃ±or - _RespondiÃ³ el chico, provocando las carcajadas de todos los hombres a bordo de la

embarcaciÃ³n...

- _Â¡Silencio! - _BramÃ³ MacKenzie, parando en seco las innecesarias burlas de su tripulaciÃ³n - _Creo que la situaciÃ³n, no es la mÃ¡s apropiada para una broma, si es que esa ha sido tu intenciÃ³n - _Le advirtiÃ³ - _Yo preguntÃ©, Â¿cual es tu nombre, muchacho? -_RepitiÃ³ de nuevo la pregunta, ganÃ¡ndose una extraÃ±a y amenazadora especie de zumbido por parte de aquella impresionante criatura...

(Â¨Â¿Eres sordo?, Â¿o solo finges para verte mÃ¡s interesante?, Â¡ya te ha dicho cual es su nombre!, pedazo de idiotaÂ¨)...

_- Si fuera una broma, me estarÃ-a riendo igual que sus hombres, seÃ±or - _Dijo adoptando su mejor gesto de seriedad - _Ya he dicho que mi nombre es Hipo, Hipo Horrendo Haddock III..._

_-Ya veo - _Convino MacKenzie, comprendiendo en ese instante que el chico no bromeaba, lamentando las burlas de sus hombres, los cuales al igual que Ã©l, ahora debÃ-an sus vidas al muchacho, y a su mÃ-tica bestia...

-_ Pues es un verdadero placer conocerte, Hipo - _ExternÃ³ inclinÃ¡ndose en solemne reverencia, misma que fue imitada de inmediato por el resto de los tripulantes - _A ti, y a la interesante bestia que te acompaÃ±a...__
><em>

_- Su nombre es Chimuelo, y es mi mejor amigo - _Le corrigiÃ³ el chico, acariciando la cabeza de su dragÃ³n, el cual se encontraba ocupado mostrando su esplÃ©ndida dentadura a los bromistas que un minuto antes se habÃ-an reÃ-do al escuchar el nombre de su amigo - _PasÃ¡bamos por aquÃ-, y vimos lo que sucedÃ-a-_ Le explicÃ³...

-_Mis hombres y yo les agradecemos- _Dijo inclinando la cabeza ante ellos, expresando con ese gesto su gratitud- _Nuestra deuda es ahora con ustedes...deben estar cansados y hambrientos, tal vez si tu amigo descansara por unas horas en la cubierta, podrÃ-a reanudar el viaje mÃ¡s fÃ¡cilmente, Â¿que te parece si ambos nos acompaÃ±an a cenar?..._

al ver a su amigo agotado por las pesadas y largas horas de vuelo, pensÃ³ que tal vez no fuera tan mala idea aceptar la gentileza de Sir MacKenzie, por no mencionar que despuÃ©s de dÃ-as y dÃ-as de alimentarse tan solo de raÃ-ces, moras, y pescado asado, realmente le apetecÃ-a probar algo diferente...

- Â¿Y a que tierra perteneces, muchacho? - Le preguntÃ³ su anfitriÃ³n, deseoso de saber mÃ¡s sobre sus invitados...

- _A ninguna seÃ±or, viajamos sin rumbo, buscando un sitio al cual podamos llamar hogar- _ExplicÃ³ Hipo, bajando la cabeza con una profunda tristeza en su mirada...

Sir MacKenzie escuchÃ³ la historia de Hipo y _Chimuelo _con atenciÃ³n, lamentando la serie de hechos desafortunados que lo habÃ-an llevado a tomar la decisiÃ³n de abandonar su tierra, viÃ©ndose orillado a buscar un nuevo hogar, un lugar donde tanto Ã©l como su amigo pudieran llevar una vida tranquila, lejos de la guerra...

al igual que sus hombres, se sintiÃ³ impresionado al escuchar a Hipo hablar sobre aquella gigantesca y descomunal bestia que habÃ-a visto emerger de las profundidades de ese volcÃ¡n a donde _Chimuelo _lo habÃ-a llevado cuando volaban en medio de aquella parvada de dragones en la cual se habÃ-an visto atrapados cuando escapaban, comprendiendo finalmente los motivos que sus nuevos amigos habÃ-an tenido para renunciar a todo y aventurarse a lo desconocido, no sin antes habÃ©rselas ingeniado para fastidiar a esa chica de la que Hipo hablaba, y reducir las posibilidades de su padre de encontrar el nido de aquellas magnÃ-ficas bestias...

- _Nosotros nos dirigimos hacia las islas de Arcaibh, a la regiÃ³n mÃ¡s grande y prÃ³spera de las tierras altas, la isla de Mandala, llevamos un cargamento de miel, especias, y sedas de oriente para Lord Malcom Duncan, nuestro buen Laird, y seÃ±or del clan Duncan - _HablÃ³ MacKenzie, levantando su jarra de estaÃ±o para brindar en su nombre, seguido por el resto de sus hombres - _SÃ© que estarÃ¡ agradecido cuando sepa lo que han hecho por nosotros, y no dudarÃ¡ en ofrecerles trabajo, y un lugar como miembros de nuestro clan...__

><em>

Hipo estaba agradecido, luego de la promesa de Sir MacKenzie, de que nadie harÃ-a daÃ±o a _Chimuelo_ en Mandala, habÃ-a aceptado el ofrecimiento que este le hacÃ-a, pasando el resto de la travesÃ-a imaginÃ¡ndose como serÃ-a su nueva vida en aquel lugar, en medio de aquellas personas, y un aire completamente distinto a ese que se respiraba en Berk...

tocaron puerto una maÃ±ana nublada, comenzando a descargar la mercancÃ-a que llevaban, en medio de un sustancioso grupo de espectadores, que miraba asombrado a la impresionante criatura y a su jinete, los cuales ayudaban a Sir MacKenzie a transportar el cargamento del barco hasta Duncan Creag, el imponente castillo de amenazantes paredes de piedra gris, que se alzaba orgulloso en la cima de un acantilado, hogar del clan Duncan, a cuyo seÃ±or serÃ-an presentados en poco tiempo, como invitados y amigos de Sir MacKenzie, al igual que de toda la tripulaciÃ³n...

Sir MacKenzie y sus hombres los guiaron hasta una especie de bodegÃ³n de grandes puertas claveteadas en hierro, donde guardaron el gran sinnÃºmero de cajas y barriles repletos de la mercancÃ-a que poco antes habÃ-an descargado, y al terminar se dirigieron hasta el salÃ³n de Lord Malcom, donde ambos amigos fueron presentados ante el Laird del clan Duncan, como los salvadores de su cargamento y la tripulaciÃ³n del barco, contÃ¡ndole la forma tan heroica en la que ambos amigos habÃ-an acudido en su ayuda, en el momento de mayor necesidad...

Lord Malcom agradeciÃ³ su ayuda; A pesar de sus cortos dieciocho aÃ±os entendÃ-a la difÃ-cil situaciÃ³n por la que los dos amigos estaban atravesando, sus padres habÃ-an muerto tan solo diez meses atrÃ¡s, cayendo sobre sus hombros la gran responsabilidad de cuidar y atender las necesidades de su clan, asÃ- como tambiÃ©n debÃ-a educar y proteger a sus tres hermanos menores, Ian de quince aÃ±os, Tayra de trece, y la pequeÃ±a Bonnie de tan solo un aÃ±o de edad, por lo que no dudÃ³ ni un solo instante en ofrecerles un lugar como miembros del clan Duncan, por lo cual comenzarÃ-a con su adiestramiento bajo la responsabilidad de Sir Ranald MacKenzie...

- Â¿_PorquÃ© debo aprender a pelear? - _preguntÃ³ Hipo con algo de aprensividad, mientras era llevado por Lean, el joven escudero de Lord Malcom hasta la que serÃ-a su nueva habitaciÃ³n - _Â¿para luchar contra quien? - _dijo expresando su preocupaciÃ³n, temiendo que la historia comenzara de nuevo...

- _Contra nadie especificamente, mi joven seÃ±or -_ explicÃ³ el muchacho - _Pero aquÃ- en Duncan Creag, no importa mucho si se es seÃ±or o un simple sirviente, es escencial aprender a defenderse - _Lo persuadiÃ³ Lean, abriendo la puerta de una gran recamara de piedra, invitando al chico y a su amigo a tomar posesiÃ³n de ella...

aquella noche, Hipo durmiÃ³ como no lo habÃ-a hecho desde hacÃ-a bastantes noches, y a la maÃ±ana siguiente, luego de un buen desayuno, saliÃ³ al patio donde Sir MacKenzie ya lo esperaba para comenzar con su entrenamiento, iniciando por enseÃ±arle a usar la espada, lo cual en un principio parecÃ-a ser un asunto realmente complicado, pues el chico se iba de espaldas cada vez que intentaba empuÃ±ar el arma con ambas manos, causando toda una cadena de accidentes a su alrededor, sin embargo, para el final de su primera sesiÃ³n de entrenamiento, era capaz de sostenerla en alto, mientras conseguÃ-a mantenerse de pie...

habÃ-a terminado con su primera lecciÃ³n, completamente cansado, todo lo que le apetecÃ-a era tomar un baÃ±o, y descansar en su cama durante el resto del dÃ-a, pero le habÃ-a prometido a _Chimuelo _que despuÃ©s del entrenamiento irÃ-an a volar un rato, por lo que no tuvo mÃ¡s remedio mÃ¡s que llevar a su amigo a surcar el cielo vespertino de Duncan Creag, mientras disfrutaban juntos de su nueva libertad...

se hallaban sentados junto al muelle, donde _Chimuelo_ comÃ-a despreocupadamente los peces que Hipo habÃ-a conseguido atrapar especialmente para Ã©l, mientras observaban distraÃ-dos el hipnÃ³tico vaivÃ©n de las olas rompiendo en la base del acantilado, cuando algo que no habÃ-an notado, llamÃ³ repentinamente su atenciÃ³n...

cerca de ahÃ-, una chica montaba a todo galope sobre un enorme caballo negro, saltando agilmente sobre los troncos y rocas que habÃ-a junto a la costa, llevaba un hermoso vestido verde con pasaliston dorado en el dobladillo de su falda, y sus cabellos rubios ondeaban libres, despeinados por el viento...

llegÃ³ junto a ellos, bajando hÃ¡bilmente de su montura mientras se acercaba despacio, entornando los ojos con curiosidad...

_- Mi hermano y Sir Ranald nos hablaron mucho sobre ustedes anoche, pero dijeron que estarÃ-an ocupados, y que no debÃ-amos interrumpirlos antes del atardecer...mi nombre es Tayra Duncan, y es un placer darles la bienvenida a Duncan Creag - _Dijo la joven, haciendo una pequeÃ±a reverencia, la cual para sorpresa de Hipo, _Chimuelo_ respondiÃ³...

- _Gracias, mi lady, nos alegra haber venido - _RespondiÃ³ Hipo, clavando su mirada en los ojos dorados de la pequeÃ±a dama, que en ese momento desenvolvÃ-a un enorme pez que llevaba consigo y se lo ofrecÃ-a a su amigo, el cual lo olfateÃ³ unos segundos antes de engullirlo entero...

- _Â¿Sabroso? - _Le preguntÃ³ sonriendo, mientras el dragÃ³n componÃa un gesto en su cara que Hipo conocÃa bastante bien...

- _Creo que no le gustarÃ¡ conocer la respuesta a esa pregunta, mi lady - _Le advirtiÃ³ Hipo mirando a su amigo regurgitar la mitad, para despuÃ©s ofrecÃ©rsela a Tayra...

sin embargo, la chica tan solo estudiÃ³ con cuidado el comportamiento de su amigo, antes de tomar aquel trozo de pescado del suelo para pegarle tremendo mordisco, el cual saboreÃ³, y tragÃ³ con una inconfundible sonrisa de satisfacciÃ³n, plasmada en su rostro...

_- Mmmm...Â¡si que lo es! - _ExclamÃ³ cediÃ©ndole el resto al sonriente dragÃ³n que la veÃa divertido, sentado junto a Hipo quien se habÃa quedado con la boca abierta _(Â¨Â¡Oye!, Â¡esta chica me agrada!Â¨)..._

_-Â¿Nos acompaÃ±arÃ¡n a cenar esta noche? - _Les preguntÃ³ sonriendo, a la espera de una respuesta afirmativa...

-_ Mi lady...nosotros... - _IntentÃ³ disculparse Hipo, ya que no le parecÃa apropiado que a tan pocas horas de su llegada, lady Tayra los tratara a ambos con aquella familiaridad, pero al parecer, la chica opinaba todo lo contrario...

_- Tayra, mi nombre es Tayra, insisto en que me llamen asÃ - _Le corrigiÃ³ la muchacha - _Y de verdad me gustarÃa mucho que ambos aceptaran mi invitaciÃ³n...Â¿que me dicen?, Â¿vendrÃ¡n?..._

Al ver la decisiÃ³n brillando en los dorados ojos de su nueva amiga, Hipo comprendiÃ³ que no tenÃa opciÃ³n, por lo que despuÃ©s de una pequeÃ±a reverencia, se incorporÃ³ sonriendo, antes de responder...

- Â¿A cenar mi lady?...serÃ¡ un honor...

- Tayra...me llamo Tayra...

- Tayra, por supuesto...ahÃ estaremos...

- Maravilloso, pedirÃ© que pongan otro lugar en la mesa...los estarÃ© esperando...

Dijo antes de montar de nuevo a lomos de su caballo, cabalgando a todo galope en direcciÃ³n al castillo, mientras que Hipo y _Chimuelo_ la veÃan alejarse, incapaces de contener la sonrisa que se habÃa dibujado en su cara...

- Â¿Sabes amigo?, creo que comienza a gustarme la idea de vivir en este lugar...

- (Â¨Si...a mi tambiÃ©nÂ¨)...

Dijo mientras recogÃa la espada del suelo, junto con el resto de sus pertenencias, comenzando a andar de vuelta al castillo, para lavarse antes de presentarse en el salÃ³n comedor, mientras _Chimuelo _trotaba a su lado, pensando en el interesante comienzo de su nueva vida en Duncan Creag.

3. Bajo el Agua

Como Entrenar a tu DragÃ³n y sus personajes no me pertenecen, son propiedad de Cressida Cowell, y DreamWorks skg.

* * *

><p><em>Â¨Si Azul es el Misterio mÃ¡s Profundo, Azules son las Almas de los SoÃ±adoresÂ¨<em>

* * *

><p><strong>Â¨Bajo el AguaÂ¨<strong>

Una gelidez punzante atravesaba las solitarias callejuelas vacÃas de la aldea vikinga; El viento rugÃa amenazador, zarandeando con fuerza las contraventanas sueltas de aquellos que habÃan olvidado asegurarlas debidamente, causando un incesante ruido insoportable...

Astrid bebiÃ³ un largo trago de la bebida caliente que sostenÃa entre sus manos, y lanzÃ³ una mirada despectiva a los grandes trozos de leÃ±a que ardÃan con fuerza en la chimenea, mientras maldecÃa por lo bajo, recordando las Ãºltimas consecuencias del comportamiento irresponsable de Hipo, ese maldito traidor que con sus acciones lo habÃa arruinado todo, la ceremonia del examen final, el entrenamiento de nuevos reclutas, ya que no habÃa dragones en el ruedo con los cuales pudieran entrenar, y como si eso no fuera poco, la gota que rebalsaba el vaso, la fiesta de Snoggletog se habÃa cancelado debido a un nuevo ataque de dragones a la aldea, en el que para colmo ni siquiera habÃan conseguido capturar alguno para poder continuar con el entrenamiento...

era un panorama deprimente el que la aldea tenÃa por delante, por no mencionar la profunda depresiÃ³n en la que Estoico, el jefe de la tribu, se hallaba sumido a raÃz de la Ãºltima decepciÃ³n que su Ãºnico hijo le habÃa traÃdo, despuÃ©s de que hubiera escapado, y de que ella misma lo acusara y probara frente a toda la tribu, que el chico se habÃa relacionado, y habÃa estado protegiendo a un dragÃ³n, traicionando con aquello a su propia gente...

pero sin duda lo mÃ¡s preocupante de todo cuanto habÃa ocurrido en la aldea desde la huida de ese insensato cobarde, era la Ãºltima decisiÃ³n que habÃa tomado Estoico, de comenzar a entrenar a PatÃ¡n, como el futuro jefe de la tribu, al igual que el hecho de que sus padres, hubieran comenzado a tomar en serio la absurda idea de concertar su compromiso de bodas con el inexperto vikingo, para que ella se convirtiera en su esposa, una vez que el chico hubiera tomado posesiÃ³n de dicho puesto dentro de la tribu...

aquello de verdad le parecÃa una locura en diez niveles diferentes, ella era una guerrera, una cazadora de dragones entrenada, que definitivamente no habÃa nacido para ser la esposa de un idiota sin cerebro como PatÃ¡n Mocoso Jorgenson, y aunque por el momento no se le ocurrÃa nada que pudiera cambiar esa ridÃcula situaciÃ³n, ya encontrarÃa la manera de evitar pasar el resto de su vida, al lado de ese charlatÃ¡n, cabeza hueca, que era todo menos digno de convertirse en el futuro jefe de la tribu...

un suspiro abandonÃ³ sus labios, mientras tomaba su hacha y se ponÃ-a de pie, echando a andar pesadamente hacia su habitaciÃ³n, no le apetecÃ-a cenar, ni ninguna otra cosa en realidad, solo deseaba dormir, y olvidarse de todo al menos por esa noche...

* * *

><p><strong>En Duncan Creag...<strong>

Hipo bajaba las escaleras en compaÃ±Ã-a de _Chimuelo, _mientras se ajustaba el cinturÃ³n de piel y se mesaba el cabello por enÃ©sima vez, se habÃ-a duchado, y puesto sus mejores prendas, y aÃºn asÃ-, no dejaba de sentirse algo incÃ³modo ante la idea de sentarse a la mesa con Lord Duncan y sus hermanos...

sin embargo, habÃ-a sido la propia Tayra quien los habÃ-a invitado a su mesa, y serÃ-a muy maleducado de su parte, el dejar a una dama esperando, por lo que de inmediato apresurÃ³ su paso, para dirigirse al salÃ³n comedor...

al llegar, fue llevado por un mozo hasta el puesto que habÃ-an colocado en la mesa, especialmente para Ã©l, justo entre la silla principal, la cual correspondÃ-a a Lord Duncan, y el sitio que ocupaba la propia Tayra...

Hipo se sentÃ³ tÃ-midamente, una vez agradeciÃ³ a sus anfitriones por la invitaciÃ³n, maravillÃ¡ndose con la inmensa cantidad de panes, y numerosas jarras de plata llenas de hidromiel y vino que estaban ya puestas en la mesa, mientras que una sarta interminable de sirvientes, llevaba bandejas repletas de manjares exquisitos, que olÃ-an maravillosamente bien...

-_ Y dinos Hipo, Â¿que tal ha ido el entrenamiento? - _PreguntÃ³ Lord Malcom, sirviÃ©ndose un trozo de ternera - _EscuchÃ© que tuviste algunas complicaciones_...

- _Solo al principio mi Lord, tengo la intenciÃ³n de mejorar - _confesÃ³ el chico un tanto cohibido, mientras permitÃ-a a uno de los sirvientes, llenar su copa con hidromiel...

- _Estoy seguro de que asÃ- serÃ¡ - _RespondiÃ³ el joven Laird, ordenando con un gesto de su mano, que le sirvieran tambiÃ©n a _Chimuelo_, quien de inmediato fue agasajado con una gran fuente, llena con los mejores peces de las cocinas de Duncan Creag...

-_ Un dÃ-a te verÃ¡s a ti mismo ejecutando las mÃ¡s increÃ-bles proezas con la espada, y no te reconocerÃ¡s, amigo - _Le asegurÃ³ un chico de oscura cabellera, sentado a la izquierda de Lord Duncan...

- _Mis mÃ¡s sinceras disculpas Hipo, creo que aÃºn no te he presentado a mi hermano, Ian - _ExpresÃ³ el joven, seÃ±alando con suave ademÃ¡n al sonriente chico, que con un ligero cabeceo, saludÃ³ a Hipo desde el otro lado...

- _Es un placer conocerle mi Lord..._

_- Ian...solo Ian, amigo - _dispensÃ³ el muchacho, llevÃ¡ndose un gran bocado de salmÃ³n a la boca...

- _Ian gusta de curiosear en todas partes, y tiene alma de inventor - _riÃ³ Tayra, mirando a su hermano con indulgencia...

- _BÃºrlate cuanto quieras Tay, un dÃ-a ya no tendrÃ© que mirar al sol, o a la luna para saber la hora, y entonces me darÃ¡s la razÃ³n hermana - _Se defendiÃ³ el chico, esquivando ofendido la mirada de la joven, que aÃºn se reÃ-a al otro lado de la mesa...

- _Â¿De verdad?, Â¿y que dÃ-a serÃ¡ ese, hermano? - _Le azuzÃ³ la chica, riendo divertida de las extraÃ±as maquinaciones de su hermano...

- _Solo espera, y lo verÃ¡s por ti misma..._

La cena transcurriÃ³ tranquila, entre agradables conversaciones y bromas que los chicos se hacÃ-an el uno al otro, hasta que la hora de dormir llegÃ³; Hipo se levantÃ³ de su puesto, ofreciÃ©ndose a acompaÃ±ar a Tayra hasta la puerta de su habitaciÃ³n, a lo que la joven accediÃ³ con una encantadora sonrisa...

mientras andaban, Hipo se decidiÃ³ a preguntarle algo que habÃ-a estado dando vueltas en su cabeza desde aquella tarde, cuando la chica ofreciera ese pez a su amigo, y despuÃ©s accediera aÂ¨degustarloÂ¨cuando _Chimuelo _lo compartiÃ³ con ella...

hasta donde sabÃ-a, Ã©l era el Ãºnico que conocÃ-a sobre ciertos hÃ¡bitos y costumbres de los dragones, de su manera de reaccionar a algunas cosas, y dudaba en verdad que alguien mÃ¡s conociera ese tipo de secretos, por lo cual se aventuro a preguntar a la chica, Â¿como es que supo lo que su amigo esperaba que ella hiciera, al compartir ese pequeÃ±oÂ¨bocadilloÂ¨con ella?...

-_ Ven a buscarme maÃ±ana, despuÃ©s de tu sesiÃ³n de entrenamiento con Sir MacKenzie, hay algo que debo mostrarte - _RespondiÃ³ la muchacha, depositando un pequeÃ±o beso sobre su mejilla, antes de entrar a su habitaciÃ³n - _Hasta maÃ±ana Hipo..._

Se despidiÃ³, cerrando la puerta con delicadeza, dejando a los dos amigos en mitad de aquel pasillo, con mÃ¡s preguntas en lugar de esa Ãºnica respuesta, que habÃ-an esperado conseguir...

- _Â¿Que crees que sea eso que quiere mostrarnos? - _preguntÃ³ el chico a su dragÃ³n...

- (Â¨_Con suerte, otro pez enormeÂ¨)..._

La maÃ±ana del dÃ-a siguiente, se escapÃ³ con la misma rapidez que unas gotas de lluvia, en las manos de un niÃ±o pequeÃ±o, sin embargo Hipo habÃ-a conseguido una notable mejorÃ-a, y grandes avances en el entrenamiento de aquel dÃ-a, pues no solo era capaz de sostener la espada en alto, tambiÃ©n habÃ-a aprendido a esgrimirla, al grado de conseguir librar un pequeÃ±o combate con otro joven aprendiz, y salir victorioso de este...

se despidiÃ³ contento de todos sus compaÃ±eros, y caminÃ³ dirigiÃ©ndose a su habitaciÃ³n para tomar un baÃ±o, y una vez que terminÃ³ de asearse, bajÃ³ por la gran escalera de caracol, con _Chimuelo_ trotando a su lado, listos para reunirse con Tayra y sus secretos...

la encontraron en el vestÃbulo, tocando una melodÃa tristona en un viejo laÃºd, el cual se apresurÃ³ a dejar a un lado tan pronto como los vio bajando las escaleras, poniÃ©ndose de pie al instante, para correr a reunirse con ellos...

caminaron durante largo rato junto a la costa, hasta llegar a una pequeÃ±a laguna llena de rocas, que se ocultaba a la vista gracias a las enormes columnas de roca que la rodeaban y la extensa vegetaciÃ³n que lograba sobrevivir al frÃo invierno, debido a ello...

Tayra los condujo hasta la orilla, y ante la sorpresa de ambos amigos comenzÃ³ a entonar una dulce melodÃa, que poco a poco comenzÃ³ a extenderse por todo el lugar, haciendo que algo bajo el agua, comenzara a agitarse...

Hipo y _Chimuelo_ miraron con atenciÃ³n, escrutando cuidadosamente las delicadas ondas que se formaban sobre la oscura superficie del agua, estudiando las formas que se movÃan en las profundidades, cuando de pronto...

el cuerpo de una mujer emergiÃ³ desde el fondo de la laguna, apoyando los brazos sobre la orilla; TenÃa largos cabellos negros que ocultaban sus delicadas formas femeninas a la vista ajena, y brillantes ojos azules como zafiros, que miraban a ambos amigos con fijeza, como si estuviera intentando ver a travÃ©s de ellos...

con un leve impulso, se apoyÃ³ sobre sus manos y fue a sentarse sobre la roca donde se habÃa recargado al principio, chapoteando el agua con una larga cola cubierta de escamas color naranja, mientras sonreÃa como si supiera algo que ellos ignoraban...

-_ Hipo, Chimuelo, tengo el placer de presentarles a mi amiga, Ligia...Ligia, tengo el placer de presentarte a mis amigos, Hipo y Chimuelo - _Los presentÃ³ Tayra con excesiva solemnidad...

- _Es un placer conocerlos, no hay mucha gente que venga por este lugar - _RespondiÃ³ Ligia, dirigiÃ©ndoles una dÃ©bil sonrisa - _Ya se habrÃ¡n de imaginar porquÃ© - _ExplicÃ³ abarcando con un gesto de la mano, la longitud de su cola...

- _Te he traÃdo un pequeÃ±o presente - _AvisÃ³ Tayra desenvolviendo un gran pez, que llevaba oculto en su capa, para despuÃ©s ofrecÃ©rselo a Ligia, quien lo tomÃ³ y comenzÃ³ a comerlo frente a sus asombrados visitantes, a los cuales ofreciÃ³ un poco, siendo _Chimuelo_ el Ãºnico que aceptÃ³ dicha invitaciÃ³n...

Ligia iba a agradecer el presente, pero antes de que pudiera decir media palabra, otras seis chicas parecidas a ella, emergieron a la superficie, reclamÃ¡ndole a Tayra el haberse olvidado de ellas, y acusÃ¡ndola de ser amable solo con Ligia...

Hipo las mirÃ³ asombrado, jamÃ¡s habÃa visto seres tan hermosos, como sorprendentes ademÃ¡s de _Chimuelo, _aÃºn cuando entre ellos no hubiera punto alguno de comparaciÃ³n, pues cada uno poseÃa su propia y distinta belleza, que los hacÃa Ãºnicos a su manera...

- _Creo que aÃºn no conocen a mis hermanas, ellas son OndÃn, Miranna, Cassandra, Stella, Sonia, y Selene, _t_endrÃ¡n que disculparlas, no suelen ser tan groseras, ignorando asÃ a nuestros visitantes - _JustificÃ³ Ligia, lanzando una mirada de severidad a

sus hermanas, que se encogieron apenadas bajo el agua, al notar la presencia de Hipo y _Chimuelo _en aquel lugar, para despuÃ©s emerger de nuevo, saludando a ambos amigos con timidez...

- _Descuida Ligia, Hipo y Chimuelo son dos chicos muy amables, no se ofenden con facilidad - _InformÃ³ Tayra, con la intenciÃ³n de aligerar el ambiente, haciendo que las chicas sonrieran y se acercaran acariciando y mimando a _Chimuelo, _el cual simplemente se dejÃ³ consentir en manos de las seis bellezas, hasta que pasadas unas horas, Tayra anunciÃ³ que era hora de regresar a Duncan Creag, haciendo que las seis chicas gimotearan en protesta...

- _Vendremos a visitarlas otro dÃa, se los aseguro - _PrometiÃ³ la chica, comenzando a andar de vuelta al castillo, siendo seguida de cerca por _Chimuelo _e Hipo, que se despedÃa de las chicas con un gesto de la mano...

En el camino de vuelta, Hipo y Tayra conversaban sobre lo que habÃa ocurrido en lo secreto de aquella laguna, mientras la chica respondÃa a cada duda y pregunta que su amigo pudiera tener al respecto, incluyendo esa que le habÃa hecho antes de revelarle su pequeÃ±o secreto...

- _No se lo dirÃ¡s a nadie, Â¿verdad?, Â¿continuarÃ¡ siendo un secreto?..._

_- Descuida, abandonÃ© mi tierra y mi tribu, para proteger a mi mejor amigo - _Dijo mirando con cariÃ±o a _Chimuelo - SÃ© lo importantes que esas chicas, sean lo que sean, son para ti..._

- Sirenas...

-Â¿Que?...

- Son Sirenas, y nadie debe saber sobre ellas...

_- No te preocupes Tayra - _La tranquilizÃ³ Hipo - _Nadie lo sabrÃ¡..._

Le prometiÃ³ el chico, contento de conocer por fin a alguien que comprendiera lo importante que _Chimuelo _era para Ã©l, y de haber hecho nuevas amistades, pues ademÃ¡s de Ian y Tayra, que los trataban a ambos con gran simpatÃa y amabilidad, Ligia y sus hermanas les habÃan mostrado aquella tarde, mÃ¡s agrado y aceptaciÃ³n del que nadie en Berk, les habÃa mostrado jamÃ¡s...

aquella noche se despidiÃ³ de Tayra, y caminÃ³ en compaÃ±Ãa de _Chimuelo _hasta su habitaciÃ³n, mÃ¡s satisfecho y tranquilo de lo que jamas se habÃa sentido en toda su vida, sin saber que ese era solo el principio de su mÃ¡s grande aventura.

4. Egoismo y Lealtad

Como Entrenar a tu DragÃ³n y sus personajes, no me pertenecen, son propiedad de Cressida Cowell, y DreamWorks skg.

* * *

><p><em>Â¨Muchos que Quisieron Traer Luz, Terminaron Colgados de un

FarolÂ¨<em>

* * *

><p><strong>Â¨Egoismo y LealtadÂ¨<strong>

Con el correr del tiempo, PatÃ¡n se mostraba aÃºn mÃ¡s arrogante y pretencioso que de costumbre, pues luego de que Estoico lo nombrara como su prÃ³ximo sucesor frente a toda la tribu; y que los Hofferson acudieran a su hogar para hablar con sus padres y ofrecerles la mano de su hija, Astrid, el chico se habÃa vuelto mÃ¡s insoportable de lo que ya era en realidad...

iba de aquÃ para allÃ¡ dando ordenes, y molestando a cuanto vikingo tenÃa la mala suerte de cruzarse en su camino, viÃ©ndose constantemente obligados a contener las ganas de darle su merecido, con excepciÃ³n de BocÃ³n, que siempre se las ingeniaba para golpearlo, o tirarlo al suelo, alegandoÂ¨accidentesÂ¨en su defensa, debido al uso tanÂ¨limitadoÂ¨que tenÃa sobre sus extremidades...

era realmente irritante ver al chico pavonearse por toda la isla, como si fuera alguna especie de hÃ©roe, o la encarnaciÃ³n misma de algÃºn semidiÃ³s, cuando en realidad no poseÃa ni un Ã¡pice del gran valor y dignidad que a pesar de su apariencia frÃ¡gil y vulnerable, Hipo habÃa mostrado desde que naciÃ³...

Astrid tenÃa que estar equivocada; tal vez el dragÃ³n no intentaba defender a Hipo, sino atacarlo, y todo habÃa sucedido tan rÃ¡pido, que ella lo malinterpretÃ³; eso, o la chica tenÃa verdaderos problemas, y en medio de su soberbia habÃa cometido una insensatez, la cual cubriÃ³ gracias a la imagen tan deplorable que todos tenÃan del pobre muchacho en la isla, haciÃ©ndoles creer que habÃa escapado como un miserable traidor...

estas y otras muchas sospechas cruzaban a diario por la mente deprimida del herrero, que en su tristeza salÃa casi todas las tardes a recorrer las islas cercanas, en busca de algÃºn indicio que le dijera que estaba equivocado, y que su joven aprendiz y amigo se encontraba cerca, y continuaba con vida, mientras guardaba con ello la esperanza de convencerlo de regresar...

- Â¡_La aldea te necesita afilando sus hachas y espadas, BocÃ³n,_ no_ gastando el tiempo inÃºtilmente en buscar a alguien que ni siquiera merece ser recordado! - _GritÃ³ Estoico, llamando la atenciÃ³n de su amigo, que de nuevo se hallaba preparÃ¡ndose para una bÃºsqueda mÃ¡s...

- _Â¡Yo soy libre de hacer lo que quiera durante mi tiempo libre, Estoico!, Â¡tal vez tÃº consideres que tu propio hijo no es digno de ser recordado, mi amigo, ya que sin intenciÃ³n de ofenderte, pero jamas fuiste el mejor padre!, Â¡asÃ que deja de tratar de hacer que me sienta culpable por extraÃ±ar a un amigo! - _Dijo soltando las amarras, comenzando a navegar hacia el sur, para iniciar una nueva bÃºsqueda en los lugares que aÃºn quedaban sin registrar...

mientras el eco de sus palabras, aÃºn resonaba frÃo y cruel en la mente de Estoico, quien se quedÃ³ de pie a la orilla del muelle, intentando escapar de su propia consciencia, que lo golpeaba indolente con la dureza de las palabras de su mejor amigo,_Â¨Jamas

Fuiste el Mejor PadreÂ¨,_ admitiendo para si mismo con amargura, que el herrero tenÃa razÃ³n...

En Duncan Creag...

Luego de varios meses de entrenar sin descanso bajo la tutela de Sir MacKenzie, Hipo adquirÃa poco a poco la habilidad y experiencia propias de un buen espadachÃn, sin embargo aÃºn le faltaba mucho por aprender, todavÃa distaba mucho de convertirse en un guerrero tan veloz y preciso como su mentor, por lo que a diario hacÃa su mejor esfuerzo, superando notablemente al resto de sus compaÃ±eros, entre ellos al propio Ian, que estaba realmente impresionado con los grandes avances que su nuevo amigo estaba mostrando en el entrenamiento, y la joven Tayra, que sin darse cuenta habÃa comenzado a sentir algo muy especial hacia Ã©l...

por su parte _Chimuelo_ disfrutaba a diario de las ventajas y beneficios de vivir en un paraÃso tan bello como Mandala; era libre de ir y venir a sus anchas, y nadie en toda la isla se asustaba o trataba de hacerle el mÃ¡s mÃnimo daÃ±o, por lo que gran parte del dÃa la dedicaba a curiosear en todos lados, y a veces incluso escapaba hasta la laguna, y pasaba toda la maÃ±ana jugando con Ligia y sus hermanas...

pero lo que de verdad llamaba la atenciÃ³n de todos en la fortaleza; era la gran afinidad que existÃa entre el dragÃ³n, y el miembro mÃ¡s pequeÃ±o de la familia...

La pequeÃ±a Bonnie habÃa descubierto un par de meses atrÃ¡s, que no necesitaba la ayuda de nadie si querÃa ir mÃ¡s allÃ¡ de su cuna; tan solo tenÃa que descolgarse por las cortinas de dosel que la rodeaban, y marcharse gateando a cualquier parte que le apeteciera, siempre que Ã©sta, no se encontrara demasiado lejos de su habitaciÃ³n...

Esto preocupaba enormemente a Lord Duncan, ya que a pesar de la edad tan corta que su hermana pequeÃ±a presumÃa, era demasiado curiosa y traviesa para su propio bien, lo que la llevaba siempre a exponerse a una considerable cantidad de peligros
diariamente...

desgraciadamente; la mujer que habÃa sido su nodriza, y mÃ¡s tarde tambiÃ©n la de sus hermanos menores, habÃa fallecido un par de aÃ±os antes que sus padres, por lo cual no le quedaba mÃ¡s remedio que pedir a las doncellas del castillo que atendieran a la pequeÃ±a cuando les sobrara un momento entre los muchos quehaceres que tenÃan pendientes...

sin embargo, aÃºn cuando su consciencia le reprochaba constantemente su descuido, y le hacÃa notar que un dragÃ³n no podÃa proporcionarle a Bonnie los mismos cuidados que una nodriza, no podÃa dejar de sentirse tranquilo sabiendo que por lo menos alguien en todo el castillo, tenÃa tiempo de impedir que la pequeÃ±a lograrara su hazaÃ±a de bajar de cabeza por la enorme escalinata de caracol, sin ayuda de nadie...

Chimuelo parecÃa haberse tomado en serio la tarea de vigilar y proteger a la pequeÃ±a Bonnie, con la cual se habÃa ido encariÃ±ando poco a poco desde su llegada a la isla, al grado de incluso gruÃ±ir a las doncellas cuando alguna se atrevÃa a reprender con brusquedad a

la pequeÃ±a por cosas tan tontas como negarse a dejar a un lado su sonaja cuando cambiaban sus paÃ±ales sucios, o llorar cuando tiraban demasiado fuerte de sus rizos castaÃ±os al cepillarlos...

por su parte, Bonnie parecÃ-a encantada con la compaÃ±Ã-a de su nuevo amigo, al cual habÃ-a confundido con una especie de gato gigantesco que la cuidaba y defendÃ-a de todos, y la llevaba sobre su lomo a cualquier parte del castillo que ella quisiera explorar...

sin embargo, las cosas cambiaban cuando su amigo escapaba mientras ella dormÃ-a para ir a volar con su jinete, comenzando a llorar de manera inconsolable, hasta lograr que Tayra la cargara y la llevara a la costa donde podÃ-a observarlos y aplaudir maravillada de las proezas que sus amigos eran capaces de hacer en el aire...

una maÃ±ana cÃ¡lida de verano, Hipo se levantÃ³ mÃ¡s temprano de lo normal, ya que a pesar de que se trataba del dÃ-a libre que Sir MacKenzie daba a sus aprendices cada semana, el chico se rehusaba terminantemente a desperdiciar el tiempo durmiendo, por lo que se despertaba siempre mucho antes del amanecer, y dedicaba las siguientes cuatro horas a entrenar extenuantemente hasta reventar, para despuÃ©s volver a su cÃ¡mara y tomar un baÃ±o a consciencia, antes de bajar a desayunar...

al llegar al salÃ³n comedor, fue directamente hasta el sitio que desde varios meses atrÃ¡s le correspondÃ-a, debido a la gran rapidez con que se habÃ-a ganado el aprecio y admiraciÃ³n de Lord Duncan y sus tres hermanos, ya que incluso la pequeÃ±a Bonnie, a pesar de presumir una edad tan corta, habÃ-a aprendido muy pronto a ver al chico y a su dragÃ³n, como parte de su familia y de Duncan Creag...

se sentÃ³ lanzando una mirada de soslayo a Lord Malcom, que se encontraba absorto leyendo un gran trozo de pergamino, cuyo contenido le habÃ-a hecho componer una expresiÃ³n de tristeza, y de gran preocupaciÃ³n, la cual se debÃ-a probablemente a una mala noticia, de la que se daba por enterado a travÃ©s de aquella misiva...

- _Â¿Ocurre algo malo hermano? - _PreguntÃ³ Tayra, evidentemente preocupada por el nuevo estado de Ã¡nimo del joven Laird...

- _Es una carta del magistrado Octavius de Tracia, en ella me informa del grave estado de salÃºd, y del inminente deceso del magistrado de Eretria, el amigo mÃ¡s querido y cercano, y el socio mÃ¡s importante de nuestro padre; SegÃºn parece, lleva ya algunos meses enfermo, y a su muerte desea que reciba y me haga cargo de sus tres hijos; Los gemelos Helio y Nerea, y la joven Arianna de Eretria - _Dijo suspirando con tristeza, al igual que Ian y Tayra, que lamentaban la perdida que pronto sufrirÃ-an aquellos que alguna vez fueran sus amigos y compaÃ±eros de juegos, recordando a su vez el tiempo tan doloroso y difÃ-cil que los tres juntos habÃ-an vivido al perder a sus padres, que perecieron junto a las muchas victimas que habÃ-a cobrado aquella incursiÃ³n sajona, que hacÃ-a poco mÃ¡s de un aÃ±o habÃ-a caÃ-do sobre Duncan Creag...

- _Hay que prepararlo todo para recibirlos - _Dijo de pronto Ian, arrancando a sus hermanos de sus propios recuerdos - _DespuÃ©s de perder a su padre, les costarÃ¡ un poco adaptarse - _RazonÃ³ el muchacho, mirando a su hermana ocultar el rostro entre las manos - _Debemos hacer esto para ellos, tan sencillo como sea posible..._

Al escuchar todo aquello, Hipo sintiÃ³ la curiosidad de saber a quienes se estaban refiriendo, pero se abstuvo de hacer pregunta alguna al ver los rostros de sus amigos, desencajados a causa de la pena y la preocupaciÃ³n, sintiÃ©ndose mÃ¡s un mirÃ³n que presenciaba un dolor privado y ajeno, por lo que decidiÃ³ que ya despuÃ©s habrÃ-a tiempo de aclarar todas sus dudas, dedicando el resto del dÃ-a a acompaÃ±ar y distraer a Tayra, mientras procuraba por todos los medios que se sintiera mejor...

En Berk...

Astrid salÃ-a intempestivamente del gran recinto...

le habÃ-a roto la nariz de un puÃ±etazo a PatÃ¡n despuÃ©s de su Ãºltimo fallido intento por conquistarla, y ahora caminaba completamente furiosa en direcciÃ³n al muelle, buscando alejarse de ese payaso sin gracia, que al parecer no comprendÃ-a queÂ¨vete al infiernoÂ¨, significaba que como mÃ-nimo, debÃ-a mantenerse a una buena distancia de ella por su propio bien...

estaba sentada en la orilla, lanzando rocas al agua, mientras miraba en la lejanÃ-a la oscura silueta de un pequeÃ±o navÃ-o, que se acercaba lentamente hasta tocar puerto, cuyo navegante logrÃ³ reconocer unos cuantos minutos mÃ¡s tarde, cuando este desembarcaba llevando un hosco trozo de tela en su Ãºnica mano sana...

al observar con un poco mÃ¡s de atenciÃ³n, reconociÃ³ de repente la vieja y raÃ-da camisola de color verde, que solo pudo pertenecer a una persona en toda la aldea, adivinando enseguida lo que BocÃ³n, el herrero, habÃ-a estado haciendo durante toda la tarde de aquel dÃ-a, mientras se preguntaba si serÃ-a posible que el vikingo hubiera dado con la guarida del traidor, sonriendo maliciosamente al imaginar lo que pasarÃ-a si Estoico y el consejo de ancianos consiguieran encontrarlo y traerlo de vuelta para juzgarlo y condenarlo a pasar el resto de su miserable vida encerrado en un calabozo, como si fuera uno de los dragones que tan temerariamente habÃ-a osado liberar...

se levantÃ³ de inmediato, y se dirigiÃ³ corriendo hasta llegar a Ã©l para preguntarle si el trozo de tela en su mano era la prueba de que finalmente habÃ-a dado con el escondite de ese maldito gusano, pero la respuesta que el agotado vikingo le devolviÃ³ a cambio, acabÃ³ de golpe con su pequeÃ±a fantasÃ-a...

- _No...no lo he encontrado, y suponiendo que un dÃ-a por fin lo consiguiera, tÃº serÃ-as la Ãºltima persona a quien se lo dirÃ-a, Astrid -_ Le espetÃ³ el herrero, enviÃ¡ndole una frÃ-a mirada de resentimiento, para despuÃ©s volverle la espalda cojeando despacio camino a su casa, mientras deseaba secretamente que su joven aprendiz continuara con vida, y se encontrara sano y salvo dondequiera que el chico estuviera...

Astrid lo mirÃ³ confundida, si BocÃ³n no estaba buscando a Hipo para asegurarse de que recibiera el juicio y castigo que merecÃ-a por sus acciones, Â¿entonces porquÃ© lo hacÃ-a?, Â¿que caso tenÃ-a pasarse las tardes enteras buscÃ¡ndolo, si no pensaba entregarlo?...

un frÃ-o sentimiento de ira atravesÃ³ su mente cuando comprendiÃ³ de pronto lo que el vikingo se proponÃ-a, comenzando a andar detrÃ¡s de

Ã©l mientras le reclamaba...

- _Â¡Â¿EstÃ¡s tratando de ayudarlo?! - _Le preguntÃ³ la chica, poniendo los brazos en jarras completamente indignada...

- _Si, es mi amigo, Â¿recuerdas? - _Le respondiÃ³ secamente sin detenerse, o molestarse siquiera en mirarla...

- _Â¡Â¿EstÃ¡s loco?!, Â¡Â¿sabes lo que el consejo de ancianos te harÃa si descubre que intentas ayudar a ese maldito traidor?! - _Dijo en un intento por disuadirlo de sus intenciones...

- _Â¿Y quien va a acusarme con ellos?, Â¿acaso tÃº, Astrid?, o tal vez consideres asesinarme, igual que a Hipo - _ La retÃ³ BocÃ³n, agitando frente a ella un sucio pedazo de tela verde, manchada con sangre...

Astrid lo mirÃ³ horrorizada, antes de tomar con manos temblorosas aquella prenda, que habÃa visto a Hipo usar en varias ocasiones, mientras intentaba asimilar el hecho de que algo muy malo debiÃ³ haberle ocurrido al chico, y era ese el motivo por el cual BocÃ³n ahora la seÃ±alaba como su asesina...

- _Yo no lo matÃ© - _Le asegurÃ³ la chica en un hilo de voz - _Es cierto que no me agradaba, pero nunca me habrÃa atrevido a algo asÃ..._

_- Por tu bien, eso espero, Astrid...porque si encuentro pruebas de que el muchacho estÃ¡ muerto, y de que la culpa es tuya, te juro por Thor que irÃ© corriendo hasta el consejo de ancianos para delatarte con ellos, como tÃº hiciste con Ã©l - _La amenazÃ³ el vikingo mirÃ¡ndola con decepciÃ³n, para despuÃ©s dar media vuelta y alejarse andando en direcciÃ³n a su casa...

Astrid se quedÃ³ ahÃ, inmÃ³vil y helada, mirando a BocÃ³n perderse entre las casas, mientras intentaba dar algÃºn sentido a las acusaciones del herrero, no solo porque se estuviera equivocando en sus oscuras suposiciones respecto a ella, sino porque a menos de que Hipo Horrendo Haddock III apareciera vivo y respirando, Ã©ste podÃa tomar cualquier Â¨pruebaÂ¨que encontrara y usarla para seÃ±alarla como su asesina frente a toda la aldea...Â¡tenÃa que encontrar a Hipo pronto!...y de preferencia vivo...antes de que BocÃ³n encontrara mÃ¡s prendas manchadas con su sangre...

5. Valiente

Como Entrenar a Tu DragÃ³n y sus personajes, no me pertenecen, son propiedad de Cressida Cowell, y DreamWorks skg.

* * *

><p><em>Â¨ValentÃa; es ser el Ãºnico que sabe que estÃ¡s asustadoÂ¨<em>

* * *

><p><strong>Â¨ValienteÂ¨<strong>

El verano estaba a punto de llegar a los campos que rodeaban el

castillo. El cielo y el mar se volvieron del mismo azul brillante, y por todas partes brotaban flores silvestres, inundando el bosque con una exquisita mezcla de aromas y colores, que colmaban la isla de Mandala de una belleza inigualable...

aÃºn asÃ-, apenas se veÃ-a en la fortaleza un rostro que no expresara tensiÃ³n y preocupaciÃ³n, y si sonaba alguna risa en los corredores, parecÃ-a estridente y antinatural, y enseguida era reprimida, recordando a los imprudentes el respeto por el dolor y la pena de sus mÃ¡s recientes huÃ©spedes...

Helio, Nerea, y Arianna de Eretria, habÃ-an perdido a su padre un par de meses atrÃ¡s; y desde el dÃ-a de su llegada a Duncan Creag, no habÃ-an hecho otra cosa, mÃ¡s que permanecer recluidos en sus respectivas habitaciones, con excepciÃ³n de la joven Arianna, quien a pesar de sus cortos doce aÃ±os de edad, habÃ-a llegado sin ayuda, a la conclusiÃ³n de que la vida seguirÃ-a su curso con, o sin ella, por lo que con frecuencia hacÃ-a a un lado su tristeza, y corrÃ-a en busca del consuelo y compaÃ±Ã-a de sus amigos, Ian y Tayra...

asÃ- pues, con sus amigos ocupados en crear nuevas distracciones para la reciÃ©n llegada, Hipo y _Chimuelo _tenÃ-an demasiado tiempo libre, el cual habÃ-an aprovechado bastante bien, pues en los Ãºltimos dÃ-as habÃ-an explorado gran parte de la isla, trabajaron mucho en la velocidad de _Chimuelo, _e incluso se divirtieron jugando con Ligia y sus hermanas, que los retaban siempre en una carrera, para saber quien de todos era el mÃ¡s veloz...

sin embargo la presencia de ambos amigos, no habÃ-a logrado pasar desapercibida para Arianna, quien se pasaba las horas del desayuno, comida y cena, curioseando por encima de su puesto, y observando cada movimiento que _Chimuelo _hacÃ-a, mientras disfrutaba de sus peces, maravillada de que semejante criatura pudiera existir realmente, hasta que una maÃ±ana, por fin se armÃ³ del valor necesario para preguntar...

- _Â¿Eso...es... un dragÃ³n? - _InquiriÃ³ sin apartar la vista del objeto de su asombro...

- _No...es un gato enorme - _Le respondiÃ³ Ian con displicencia, buscando gastarle una pequeÃ±a broma - _Â¡Pues claro que es un dragÃ³n!, Â¿que no es obvio,Â¨AriÂ¨?..._

_- Â¡Ian! - _Le reprendiÃ³ Lord Malcom - _TendrÃ¡s que disculpar a mi hermano, pequeÃ±a Arianna, creo que solo trataba de ser gracioso, para hacerte sonreÃ-r un poco; pero en respuesta a tu pregunta. AsÃ- es, pequeÃ±a, esa interesante criatura que ha llamado tu atenciÃ³n, es un dragÃ³n..._

Arianna tan solo sonriÃ³, dio otro sorbo a su cuenco de avena, y continuÃ³ observando; si lo pensaba bien, era cierto que aquel animal tan curioso, guardaba cierto parecido con un gato, uno demasiado grande, del que ademÃ¡s se preguntaba como es que habÃ-a ido a parar ahÃ-...

-_ Â¿Puedo preguntar como...como es que lograron capturarlo? - _Les cuestionÃ³ mientras se imaginaba una gran hazaÃ±a heroica, en la que aquella impresionante criatura, habÃ-a terminado sometida a la voluntad de sus nuevos amos; aÃºn cuando en su opiniÃ³n, Lord Duncan habÃ-a elegido una mascota demasiado soberbia y peligrosa para su

castillo, ya que a pesar de la aparente docilidad de aquella bestia, tenÃa la impresiÃ³n de que Ã©sta podrÃa revelarse en el momento mÃ¡s inesperado...

al escuchar aquella pregunta tan extraÃ±a, Hipo y _Chimuelo _voltearon a verse el uno al otro, con la confusiÃ³n dibujada en sus ojos - _(Â¿Capturarme?...es cierto que el modo en que Hipo me derribÃ³ no fue muy amable, pero creo que para capturar a alguien, se necesita una jaula y cadenas, y yo no he padecido ni una cosa, ni la otra, desde el dÃa en que naciÃ³ nuestra amistad. NingÃºn humano se habrÃa molestado en devolverme mi cielo, al contrario; me habrÃa arrancado la vida en el instante en que me hubiera descubierto, en cambio Hipo no tuvo la vileza, ni la suficiente sangre frÃa para asesinarme, y no ha descansado hasta verme levantar el vuelo una vez mÃ¡s...no...yo no soy su prisionero. Soy su amigo)..._

_- Temo Arianna querida, que no tengo la respuesta a esa pregunta, Chimuelo llegÃ³ a esta isla acompaÃ±ando a Hipo; tocaron puerto en Mandala, a bordo de un barco cargado de mercancÃa valiosa, que de no haber sido por ellos, habrÃa perdido en las manos codiciosas de un puÃ±ado de piratas - _ConfesÃ³ el joven, mirando con orgullo a los dos miembros mÃ¡s recientes de su clan...

_- Â¿Chimuelo?, Â¡vaya, que nombre tan fiero y audaz! - _Se burlÃ³ una voz masculina a espaldas de Lord Malcom...

Arianna se volviÃ³ justo a tiempo para ver a sus hermanos entrando al salÃ³n comedor, mientras miraban de forma despectiva al dragÃ³n y a su jinete, como si estos fueran alguna especie de decoraciÃ³n de muy mal gusto en medio de aquella habitaciÃ³n, la cual se suponÃa estaba reservada a los seÃ±ores, y a los invitados de noble linaje que llegaban a hospedarse en el castillo...

_- Â¿Puedo preguntar con quÃ© derecho te sientas a la mesa de Lord Malcom?, Â¡los peones y las bestias, pertenecen a los establos!, Â¡retÃrate, sirviente! - _OrdenÃ³ Nerea dirigiÃ©ndose a Hipo, mirÃ¡ndolo con desagrado...

_- Â¡Con el que yo les concedo, al tratarse de mis amigos, Nerea! - _RespondiÃ³ Lord Malcom, alzando un poco la voz, visiblemente molesto por el impertinente comentario que la chica habÃa osado dirigir a sus dos amigos - _Y ahora, espero que el noble Leandro de Eretria, te haya dado la educaciÃ³n suficiente para disculparte - _La retÃ³ el joven Laird - _Â¿O es que piensas ofender tambiÃ©n la memoria de tu padre?..._

Nerea se irguiÃ³ con altivez, se volviÃ³ hacia Hipo y _Chimuelo,_ paseando la mirada de uno a otro mirÃ¡ndolos con desprecio, incapaz de creer que el propio Laird de la fortaleza Duncan, se habÃa atrevido a humillarla de aquella manera, al obligarla a rebajarse ofreciendo una disculpa a un miserable sirviente, y a su bestia sarnosa...

- _Les...ruego me disculpen - _SoltÃ³ la chica entre dientes, mientras apretaba los puÃ±os, y soportaba en silencio aquella humillaciÃ³n...

- _Tayra querida, Â¿has terminado ya tu desayuno? - _PreguntÃ³ Lord Malcom a la joven que sentada junto a Hipo, fulminaba a Nerea con la mirada...

- _Si, hermano..._

- _Entonces tal vez quisieran tÃº, y la joven Arianna, acompaÃ±ar a Ian y a Hipo, a su sesiÃ³n de entrenamiento con Sir MacKenzie..._

- _SerÃ¡ un placer, hermano - _RespondiÃ³ la joven levantÃ¡ndose de su puesto ayudada por Hipo, que caballerosamente habÃ-a retirado la silla, mientras ofrecÃ-a su mano a la joven dama, que simplemente sonriÃ³ y caminÃ³ a su lado hasta llegar a la puerta, donde se detuvieron, esperando por Ian, y Arianna...

los cuatro chicos caminaron juntos en compaÃ±Ã-a de _Chimuelo, _sin mediar palabra alguna, hasta llegar al enorme patio de entrenamiento, en donde varios de los aprendices de Sir MacKenzie, se reunÃ-an ya, preparÃ¡ndose a comenzar con la lecciÃ³n de aquel dÃ-a, y una vez ahÃ-, las chicas se despidieron avisando que irÃ-an a dar un paseo juntas cerca de la costa...

_- Â¿Que crees que estÃ© ocurriendo allÃ¡ adentro? - _PreguntÃ³ Arianna con preocupaciÃ³n...

_- No lo sÃ© - _RespondiÃ³ Tayra -_Pero sea lo que sea, que estÃ© pasando, no debe ser nada bueno; jamas habÃ-a visto a mi hermano tan molesto, tal parece que esta vez, Nerea de verdad lo hizo, ha logrado lo que ninguna persona en toda Mandala, ha conseguido antes..._

- Â¿Que cosa?...

- Ha hecho enfurecer a Malcom...

_- De verdad lo siento - _MusitÃ³ Arianna, bajando la cabeza, triste y avergonzada...

- Â¿Que cosa, linda?...

_- Â¡Eso! - _RespondiÃ³ Arianna - _Â¡Lamento que mis hermanos sean un par de cretinos pretenciosos, que tienen la desagradable costumbre de ir por ahÃ-, pisoteando la dignidad de todo aquel que se cruza en su camino!, Â¡en verdad lo detesto!, Â¡lo juro!...siento que hayan tratado a tu amigo, de ese modo tan arrogante...imagino que ustedes deben apreciar a ese chico lo suficiente, como para que Lord Malcom le haya parado los pies a Nerea, antes de que se atreviera a ir mÃ¡s lejos con sus comentarios..._

_- Bueno...Hipo y Chimuelo, han hecho mucho por nosotros...salvaron las vidas de treinta de los mejores hombres de nuestro clan, incluyendo a Sir MacKenzie...recuperaron un cargamento de valiosa mercancÃ-a, que a mi hermano le habrÃ-a costado muchos problemas, y demasiados dolores de cabeza, reponer nuevamente...han sido de gran utilidad para todos aquÃ-, desde que llegaron...incluso para el anciano seÃ±or Murdock...ya estÃ¡ un poco entrado en aÃ±os, y no sabes cuanto agradece la ayuda de Hipo y Chimuelo en la herrerÃ-a...las diligencias a las tierras del clan MacGregor, solÃ-an tardar varios dÃ-as, y siempre se corrÃ-a el riesgo de encontrarse con ladrones y montaraces en el camino; a Hipo y Chimuelo solo les toma unas pocas horas, y mi hermano estÃ¡ mÃ¡s tranquilo sabiendo que regresarÃ¡n a casa, sanos y salvos, trayendo las ganancias intactas...Â¡hasta Sir MacKenzie habla de la experiencia tan excitante que ha significado para Ã©l, montar a lomos del poderoso

Furia Nocturna!..._

-Â¿Furia Nocturna?...

_- Si, esa es su raza - _ExplicÃ³ Tayra, seÃ±alando al distraÃdo dragÃ³n; el cual no les prestaba atenciÃ³n, pues se hallaba bastante entretenido persiguiendo de aquÃ para allÃ¡ a un resuelto cangrejo, que mostraba sus pequeÃ±as tenazas, de un modo amenazante; como si con aquello pudiera convencer a la enorme criatura de desistir en sus intentos por atraparlo...

-SegÃºn refiere Hipo, el Furia Nocturna es la raza de dragones mÃ¡s fiera y veloz de la que se tenga conocimiento...por eso es que nadie jamas, ha estado cerca de uno...tan solo Hipo...

_- Entonces...Â¿hay mÃ¡s? - _PreguntÃ³ Arianna con asombro...

-_ AllÃ¡ - _SeÃ±alÃ³ Tayra, apuntando hacia el interminable horizonte; eternamente perdido entre el cielo y el mar - _Lejos de aquÃ, cruzando estas aguas en direcciÃ³n al norte, en una tierra yerma y helada, oculto entre la niebla, yace el nido de Ã©stas magnÃficas criaturas..._

_- Vaya - _SuspirÃ³ la joven - _Me pregunto como serÃa si pudiera ir allÃ¡, y ver a todas las razas de dragones que hay..._

_- Â¡Seguro serÃa una aventura fascinante! - _Le apoyÃ³ Tayra...

Mientras reÃan, Arianna pudo ver a lo lejos a su hermana; estaba parada junto a una de las almenas del castillo, llevaba un viejo paÃ±uelo en las manos, que en aÃ±os mÃ¡s felices habÃa pertenecido a su madre, y de sus hermosos ojos de un verde imposible, resbalaban pequeÃ±as lÃ¡grimas...

_- Creo que las cosas no han terminado muy bien - _SoltÃ³ Arianna, entristeciendo de pronto...

_- Pues no - _SuspirÃ³ Tayra - _Seguro que mi hermano, le ha reprendido con severidad, o le ha impuesto alguna clase de castigo..._

_-AsÃ parece...como me gustarÃa que todo volviera a ser como antes, cuando nuestros padres vivÃan, y Nerea era mÃ¡s amable - _ConfesÃ³ Arianna, mirando hacia las almenas con tristeza...

- Tengo una idea, que tal vez consiga devolverte el Ã¡nimo; voy a mostrarte algo especial, pero antes tienes que prometer que no le contarÃ¡s a nadie mÃ¡s sobre mi secreto, Â¿de acuerdo?...

_- De acuerdo - _PrometiÃ³ Arianna, sonriendo a medias...

- _Â¡Oye Chimuelo!, Â¿quieres venir con nosotras a la laguna? - _PreguntÃ³ Tayra, mirando al dragÃ³n asentir enÃ©rgicamente con la cabeza, haciendo que el desafortunado cangrejo se balanceara resignado, mientras pendÃa de una de sus tenazas, atrapado en el hocico de aquella bestia...

-_ (Â¡Si!, Selene perdiÃ³ una apuesta, y ahora me debe dos peces de esos que Lord Duncan me da cada vez que Hipo y yo hacemos algÃºn

encargo para Ã©l...Â¡malditos peces escurridizos!...si no nadaran hasta el fondo, cada vez que trato de atraparlos...Â¡Si yo nada mÃ¡s quiero comÃ©rmelos!, solo eso...)..._

_Chimuelo _llegÃ³ corriendo hasta ellas, llevando con orgullo, bien sujeto entre sus dientes, el premio a su perseverancia; y luego comenzÃ³ a seguirlas hasta llegar a la laguna. Tal vez serÃ-a una buena idea, quedarse ahÃ- durante el resto del dÃ-a, pues en aquellos momentos, parecÃ-a que lo mÃ¡s aconsejable, era mantenerse alejados del castillo, al menos durante unas cuantas horas...

* * *

><p>Mientras tanto, en el patio de entrenamiento, las cosas no iban mucho mejor...<p>

Hipo estaba realizando un gran esfuerzo para concentrarse; pero por mÃ¡s que lo intentara, no podÃ-a sacarse de la cabeza aquel extraÃ±o sentimiento de culpa que se habÃ-a adueÃ±ado de su mente, luego de que Nerea le ofreciera esa disculpa forzada, que el propio Lord Duncan le habÃ-a exigido, Â¿que le habÃ-an hecho a esa chica antipÃ¡tica y presumida, para que los tratara a Ã©l y a _Chimuelo _de esa manera?...

Tal vez, si los buscara a ella y a su hermano, estos podrÃ-an aclararle cual era su problema; aunque, despuÃ©s de aquella primera impresiÃ³n, era poco probable que alguno de ellos estuviera dispuesto a dirigirle la palabra, aÃºn asÃ-, no perdÃ-a nada con intentarlo...

asÃ- pues, tan pronto como la clase de arquerÃ-a hubo terminado, tomÃ³ sus cosas, y se dirigiÃ³ en busca de la versiÃ³n refinada, aunque igualmente molesta de los gemelos Brutacio y Brutilda; mientras se preguntaba que estarÃ-an haciendo esos dos, ahora que Ã©l ya no estaba en la aldea para servir de su burla, pues dudaba en verdad que pudiera existir otro vikingo, dentro o fuera de Berk, que les permitiera convertirlo en objeto de sus abusos; y aunque asÃ- fuera, aquello no era mÃ¡s su problema. Su Ãºnico problema en ese momento, era buscar a los gemelos de Eretria, y encontrar la manera de que las cosas volvieran a ser como antes...

casi habÃ-a llegado hasta las enormes puertas de madera de roble, que resguardaban a la fortaleza Duncan, cuando escuchÃ³ de pronto la voz de Ian, llamÃ¡ndolo a sus espaldas, girÃ¡ndose a tiempo para ver al chico corriendo hasta llegar al sitio donde Ã©l lo esperaba paciente, mientras en su fuero interno, se sorprendÃ-a de que su amigo, hubiera pasado de trabajar en sus inventos aquel dÃ-a, para permitirse pasar el resto de la tarde, tal vez dando un agradable paseo por la costa...

- _Â¿Vas a entrenar con Chimuelo? - _Le preguntÃ³ una vez que consiguiÃ³ alcanzarlo, mientras intentaba recuperar el aire perdido a causa de la carrera...

_- Pues si, un rato antes de la cena; pero antes quisiera hablar con esos amigos tuyos, para tratar de aclarar un par de cosas - _Le confiÃ³ Hipo, con la mayor seriedad del mundo - _Creo que Helio debe andar cerca de la costa, uno de los guardias lo vio caminar en esa direcciÃ³n..._

- Â¿Es por lo de Ã©sta maÃ±ana?, no te agobies, Helio y Nerea han sido asÃ- desde que puedo recordar, todo lo que debemos hacer, es esperar a que se les pase el pequeÃ±o ataque de celos, provocado sin duda por el hecho de verse obligados a aceptar que ellos ya no son nuestros Ãºnicos amigos, ya que les guste o no, Chimuelo y tÃº tambiÃ©n lo son...

_- Â¿Celos? - _PreguntÃ³ Hipo sin comprender...

_- No te has dado cuenta, Â¿verdad?, Nerea es tan pretenciosa, que jamÃ¡s se rebajarÃ-a a discutir con un simple sirviente, que es lo que ella ingenuamente cree que eres, si se ha dignado a dirigirte la palabra, significa que Ã©sto para ella, es un asunto personal - _Le explicÃ³ Ian, mientras esbozaba una sonrisa de complicidad - _AsÃ- que ya no te preocupes tanto, ni le concedas tanta importancia a los enredos de Nerea; Â¿que tal si vamos a buscar a Chimuelo?, te recuerdo que hace ya un tiempo, me prometieron que un dÃ-a me llevarÃ-an a volar con ustedes..._

_- Claro - _Le respondiÃ³ Hipo, ya un poco mÃ¡s tranquilo con aquella breve explicaciÃ³n, por lo que haciendo a un lado sus preocupaciones, acerca de los problemas de actitud de los gemelos de Eretria, se encaminÃ³ junto con Ian en direcciÃ³n a la costa, buscando a _Chimuelo, _pero antes de que pudieran llegar siquiera a la mitad del camino...

- _Â¡Ahhhhhh!, Â¡Auxilio!, Â¡Quiere matarme!, Â¡Alguien que me ayude!, Â¡Quiere matarme! - _Gritaba alguien pidiendo ayuda...

al instante los dos amigos voltearon a mirarse entre sorprendidos y preocupados por aquellos gritos de auxilio, hasta que reconocieron de pronto al dueÃ±o de aquella voz - _Â¡Helio! - _Exclamaron los dos al mismo tiempo, mientras corrÃ-an tan deprisa como podÃ-an, hasta llegar a la costa, y una vez ahÃ-, se detuvieron asombrados; incapaces de creer lo que veÃ-an sus ojos...

_Chimuelo _volaba bajo de un lado a otro, incapaz de alcanzar una altura mayor, sin ayuda de Hipo, aferrando entre sus garras a Helio, el cual gritaba despavorido pidiendo auxilio a todo pulmÃ³n, mientras que no muy lejos de ahÃ-, Tayra y Arianna se desternillaban de risa, mientras seÃ±alaban al asustado muchacho, burlÃ¡ndose de Ã©l...

en cuestiÃ³n de unos pocos minutos, varios de los hombres de Sir MacKenzie, y hasta este mismo, en compaÃ±Ã-a de Lord Duncan, llegaron corriendo al escuchar todo el escÃ¡ndalo que Helio y _Chimuelo, _habÃ-an organizado, mientras esperaban que Hipo lograra convencer a la enojada criatura, para que soltara al imprudente muchacho, que seguro habÃ-a hecho algo para merecer tan violento paseo por la isla...

- _Â¡EstÃ¡ bien!... Â¡EstÃ¡ bien!, Â¡Lo siento!...Â¡BÃ¡jame antes de que vomite! - _Se disculpÃ³ el chico, con la poca voluntad que le quedaba sobre si mismo, y acto seguido, _Chimuelo _lo depositÃ³ con suavidad en la arena, para despuÃ©s caminar hasta situarse a un lado de su jinete, dirigiendo un gesto de aprobaciÃ³n al desmadejado muchacho, que dÃ©bil aÃºn por el susto que se habÃ-a llevado, intentaba inÃºtilmente ponerse de pie..._(Â¡Para que aprendas!)..._

- _Â¿Alguien puede explicarme que demonios es lo que acaba de ocurrir

aquÃ-? - _PreguntÃ³ Lord Duncan sin comprender que habÃ-a sucedido entre esos dos...

- _Mi Lord...querÃ-a matarme...esa bestia ha intentado matarme - _AcusÃ³ Helio...

- _He visto a Chimuelo en acciÃ³n, muchacho, y puedes creerme, si hubiera querido asesinarte, sencillamente lo habrÃ-a hecho; no se habrÃ-a molestado en llevarte de paseo por la costa - _Le asegurÃ³ Sir MacKenzie, provocando con ello las carcajadas de todos sus hombres...

- _Yo puedo decirte que fue lo que sucediÃ³, hermano, estuve presente y lo vi todo con mis propios ojos - _OfreciÃ³ Tayra, mirando a Helio con malicia...

- _Habla entonces, Tayra querida, Â¿que fue lo que sucediÃ³..._

- _Chimuelo perseguÃ-a a un pez que se habÃ-a quedado varado en la orilla, y Ã©ste fue saltando como pudo, hasta llegar a esas rocas de allÃ¡ - _Le indicÃ³ la chica con un ligero ademÃ¡n - _Helio estaba sentado detrÃ¡s, y al ver a Chimuelo, se asustÃ³ tanto, que comenzÃ³ a lanzarle rocas...el problema; es que no se detuvo, ni aÃºn cuando Chimuelo se habÃ-a alejado, y lo siguiÃ³ insultÃ¡ndolo, y arrojÃ¡ndole mÃ¡s rocas, hasta que Chimuelo se cansÃ³, y decidiÃ³ darle a Helio, una pequeÃ±a lecciÃ³n..._

- Bien, pues parece que eso lo explica todo...

- Â¡No explica nada!, Â¡Ã©l tratÃ³ de matarme!...

- Solo te ha dado una merecida lecciÃ³n, Helio, aunque si quieres mi opiniÃ³n, deberÃ-as aprender a respetar un poco mÃ¡s a Chimuelo, o la prÃ³xima vez podrÃ-a decidir mostrarte, como luce Mandala desde las nubes - Se burlÃ³ el joven Laird - Â¿_Te quedarÃ¡s a entrenar con Chimuelo, Hipo?..._

- Si Mi Lord lo permite asÃ- ...

-Tan solo no estÃ©n hasta muy tarde, confÃ-o en que Ian y tÃº, escoltarÃ¡n a las chicas, que sin duda querrÃ¡n quedarse a ver el espectÃ¡culo, al gran comedor, a tiempo para la cena...

- asÃ- lo haremos, Mi Lord...

una vez que Lord Malcom, y sus hombres se hubieron marchado de vuelta al castillo, llevando con ellos a un indispuesto Helio; los chicos se quedaron en la costa para ocuparse de lo suyo, comenzando por dar a Ian aquel paseo que tiempo atrÃ¡s, le habÃ-an prometido, por lo que tan pronto como el chico estuvo montado sobre _Chimuelo, _Hipo le indicÃ³ que se sujetara con fuerza, y un segundo despuÃ©s; el dragÃ³n levantaba el vuelo, con ambos chicos sobre su lomo...

aquello era realmente asombroso, Ian podÃ-a ver desde lo alto, la cautivadora belleza de su hogar, sin perder ni un solo detalle, Â¡y pensar que habÃ-a pasado ahÃ- toda su vida, sin ver jamas a Mandala, tan hermosa como era en realidad!. Su mirada se iluminÃ³ como la del ciego que ve la luz por primera vez, hipnotizado con la primorosa imagen que tenÃ-a frente a si...

- Â¡Esto es...!...

- Si, es increÃble, lo sÃ©...

- Â¿Siempre ha...?...

- Si, siempre ha sido asÃ de asombroso...

- Â¿Y porquÃ© no...?...

- Â¿Porque nunca te dije como se sentÃa?...

_- AjÃ¡- _BalbuceÃ³ Ian...

-_ Nunca preguntaste..._

Le respondiÃ³ Hipo a su amigo, al ver que por el momento, el chico era incapaz de hilar una oraciÃ³n completa; mientras que _Chimuelo _simplemente sonreÃa feliz, disfrutando de la agradable sensaciÃ³n del viento, que acariciaba sus alas y lo hacÃa sentir libre, como nunca antes...

- _Chimuelo y yo, trabajamos en su velocidad sorteando obstÃ¡culos, Â¿crees que resistas si hacemos Ã©ste paseo, un poco mÃ¡s interesante?..._

- Â¿Es broma?, Â¡los vi hacerlo la primera vez, cuando llegaron, y desde entonces he estado deseando poder hacerlo tambiÃ©n!...

- Â¡SujÃ©tate fuerte!...

_Chimuelo _descendiÃ³ en picada, volando bajo mientras sorteaba los Ã¡rboles del inmenso bosque a espaldas del castillo, para despuÃ©s sumirse en la profunda oscuridad de una enorme cueva, esquivando una buena cantidad de estalactitas y estalagmitas, hasta encontrar nuevamente la luz a travÃ©s de una gran grieta en el acantilado, elevÃ¡ndose sobre las nubes a toda velocidad...

Ian estaba eufÃ³rico, tanto asÃ, que al volver a tocar tierra nuevamente, tenÃa una sonrisa emocionada, los cabellos revueltos, y la mirada perdida; muestras inconfundibles de que habÃa disfrutado aquelÂ¨paseoÂ¨, mucho mÃ¡s de lo que parecÃa...

- _Eso...fue...Â¡IncreÃble!..._

- (Sip...otro cliente satisfecho...)...

_- Â¿Como... han... hecho... eso? - _PreguntÃ³ Ian con expresiÃ³n delirante...

- _I__nstinto, solo eso..._

- Â¡pues ha sido algo en verdad sorprendente!...

_- Â¿Crees que esta vez podrÃa ser nuestro turno, Hipo? - _Le preguntÃ³ Tayra, con expresiÃ³n ilusionada...

_- Ni lo sueÃ±esÂ¨TayÂ¨, Malcom te castigarÃa hasta el dÃa de tu boda, si lo llega a descubrir - _Se burlÃ³ Ian, retando a su hermana...

- _No tiene porquÃ© enterarse, ademÃ¡s...no querrÃ¡s que yo le cuente a nuestro hermano, lo que ocultas en la torre, o Â¿si? - _Le persuadiÃ³ la chica, para que cerrara la boca y desistiera de acusarla...

-_ Puedes estar segura de que por mi, no lo sabrÃ¡, hermana - _Le asegurÃ³ Ian, hablando con nerviosismo...

_- Buen chico, Ian - _Dijo Tayra, sonriendo satisfecha - _Ahora siÃ©ntate por ahÃ-, bien callado, y espera hasta que volvamos, Â¿de acuerdo?..._

_- De acuerdo - _suspirÃ³ el chico, dejÃ¡ndose caer pesadamente sobre la arena, resignado a los chantajes de su hermana...

- _Â¿Que es lo que oculta en la torre? - _CurioseÃ³ Arianna...

- _CrÃ©eme, linda...no quieres saber - _La reconvino Tayra al pasar junto a ella...

fue hasta los chicos, y se montÃ³ de lado, detrÃ¡s de Hipo, ya que la falda de su vestido, no le permitÃ-a la libertad suficiente para montarse a horcajadas; y una vez arriba, aferrÃ³ con fuerza ambas manos sobre el pecho de su amigo, mientras sentÃ-a al dragÃ³n elevarse lentamente...

era una sensaciÃ³n maravillosa el poder volar y ver todo aquello que a simple vista, siempre habÃ-a escapado a su atenciÃ³n. AÃºn sin embargo; _Chimuelo _seguÃ-a volando con suavidad, y siempre a una altura demasiado prudente para su gusto, muy diferente a la experiencia que su hermano habÃ-a detentado momentos atrÃ¡s, Â¡Como deseaba que Hipo se olvidara de las precauciones, y la llevara a recorrer Mandala del mismo modo en que habÃ-a hecho con Ian!, y que dejaran de tratarla todo el tiempo, como si fuera una delicada muÃ±eca de cristal, que podrÃ-a romperse con el roce mÃ¡s liviano...

minutos mÃ¡s tarde, fue el turno de Arianna...

despuÃ©s de conocer a Ligia y sus hermanas; aquella habÃ-a sido una de las experiencias mÃ¡s extraordinarias que habÃ-a tenido en su joven vida, mÃ¡s sin embargo, opinaba igual que Tayra, pues era evidente la enorme diferencia que Hipo hacÃ-a en el trato que le dispensaba a Ian, y el modo en que solÃ-a tratarlas a ellas dos; aÃºn asÃ-, no le importaba demasiado, ya encontrarÃ-a el modo de convencer a _Chimuelo _para que le permitiera montarlo, y asÃ- poder emular a Ian, volando de aquella manera tan asombrosa...

* * *

><p>AÃºn con el paso del tiempo, las cosas en la fortaleza iban de mal en peor; ya que los gemelos continuaban valiÃ©ndose de cualquier oportunidad que se les presentara, para ensuciar la imagen tan prÃ-stina e intachable que Lord Malcom y Sir MacKenzie, tenÃ-an de Hipo; por no mencionar las terribles escenas que armaban, debido a los celos enfermizos que sentÃ-an, del gran cariÃ±o y admiraciÃ³n que Ian, Tayra, la pequeÃ±a Bonnie, y hasta su propia hermana menor, le demostraban al chico y a su dragÃ³n...<p>

una maÃ±ana, se las ingeniaron para encerrar a Hipo en la torre, en donde el chico se hallaba haciendo algunos ajustes a aquella mÃ¡quina lanzadora de flechas, en la que Ian y Ã©l , habÃan estado trabajando desde hacÃa unos cuantos meses; esperando con esto, que el joven incumpliera con sus deberes como estudiante de Sir MacKenzie, y gracias a ello, fuera severamente castigado. Claro estÃ¡ que ninguno contaba con que _Chimuelo _supiera abrir puertas, y volarÃa despuÃ©s desde la ventana, llevando a su jinete a tiempo para iniciar con la sesiÃ³n de entrenamiento de aquel dÃa...

en otra ocasiÃ³n, aprovechando que el joven practicaba con el arco, bajo la atenta mirada de Sir MacKenzie; Nerea caminÃ³ fingiendo estar distraÃda, y se detuvo frente a la diana, justo en el instante en el que Hipo liberaba la flecha, la cual por suerte, fue a clavarse unos cuantos centÃmetros de distancia de la malintencionada muchacha, que de inmediato armÃ³ un escÃ¡ndalo de proporciones verdaderamente absurdas; acusando al chico de haber intentado asesinarla, consiguiendo con aquello Ãºnicamente, que Sir MacKenzie se enojara tanto, que decidiera llevarla ante la presencia de Lord Duncan, acusÃ¡ndola de haber interrumpido la prÃ¡ctica de su mejor estudiante, el cual a diferencia del resto, habÃa decidido quedarse por un par de horas mÃ¡s en el patio de entrenamiento, para pulir sus reciÃ©n descubiertas habilidades como arquero; logrando que el joven Laird, le impusiera a Nerea un castigo tan severo, que incluso Helio pareciÃ³ abstenerse por algÃºn tiempo de poner en prÃ¡ctica susÂ¨grandes ideasÂ¨para molestar aÂ¨PipoÂ¨, un sobrenombre absurdo, que el chico y su hermana acostumbraban utilizar para fastidiarlo y burlarse de Ã©l cada vez que podÃan...

Hasta que una oscura noche sin estrellas...

El aire se llenÃ³ de gritos de alarma. Tayra se despertÃ³ sobresaltada, temiendo lo peor, pues la Ãºltima vez que habÃa escuchado un alboroto como aquel, cosas muy malas habÃan ocurrido en la fortaleza. AÃºn con miedo, tomÃ³ su bata y fue corriendo hasta la ventana, donde descubriÃ³ con horror, que aquella cacofonÃa de gritos y el sonido metÃ¡lico de espadas y lanzas de los hombres del clan que sin duda se preparaban para presentar batalla, se debÃa precisamente a aquello que tanto le asustaba que pudiera ocurrir nuevamente, desde aquella fatÃdica noche, en la cual sus padres habÃan sido asesinados; pues Duncan Creag se hallaba de nueva cuenta bajo el ataque de una incursiÃ³n...

de inmediato cerrÃ³ las contraventanas, y corriÃ³ hasta la habitaciÃ³n de la pequeÃ±a Bonnie, tomÃ¡ndola entre sus brazos, para luego ir de prisa hasta la pieza de Arianna, alertando a la joven de lo que ocurrÃa allÃ¡ afuera, ante las puertas de la fortaleza - _Debemos ir por Nerea, y encerrarnos las cuatro juntas en mi recamara; es la mÃ¡s segura en toda la fortaleza, ahÃ estaremos a salvo - _Le explicÃ³ - _EstÃ¡n atacando la fortaleza, y separadas corremos un grave peligro_...

- _Pues entonces hay que ir por ella, antes de que algo muy malo pueda sucederle - _Se alarmÃ³ la joven, angustiada por la suerte de su hermana...

ambas chicas corrieron juntas por el pasillo, hasta llegar a la habitaciÃ³n de Nerea, pero tan pronto como abrieron la puerta, alguien arrebatÃ³ con brusquedad a Bonnie, de los brazos de su hermana mayor; para despuÃ©s atar y amordazar a las tres, antes de

que alguna pudiera gritar y pedir auxilio...

- Â¡_Vaya, vaya, pero mira nada mÃ¡s lo que tenemos aquÃ-!, vengo aquÃ-, buscando el modo de apropiarme de esta isla, Â¡y me encuentro con lo Ãºnico que ese chico idiota, valora mÃ¡s que a su adorada fortaleza! - _IronizÃ³ el corpulento mercenario - _Creo que debo darte las gracias, preciosa - _HablÃ³ dirigiÃ©ndose a Nerea - _CreÃ- que serÃ-a mÃ¡s difÃ-cil, pero nos has facilitado todo el trabajo..._

_- Â¡Por favor! - _SuplicÃ³ la asustada muchacha - Â¡_Haga de mi, lo que quiera, pero a ellas no las lastime!..._

Al escuchar aquella voz, Tayra levantÃ³ de pronto la mirada, reconociendo en ese instante al monstruo, que hacÃ-a mÃ¡s de un aÃ±o, le habÃ-a arrebatado a las dos personas que mÃ¡s amaba en el mundo -_Â¡Black Heart! - _Se sorprendiÃ³ la joven; horrorizada de encontrarse nuevamente a merced del demonio responsable de la muerte de sus padres...

_- Oh, no te preocupes, cielo, no les harÃ© ningÃºn daÃ±o...siempre y cuando, ese imberbe mozalbete que se proclamaÂ¨Laird de la fortaleza DuncanÂ¨se rinda a mis exigencias y me entregue sus tierras, sin oponer resistencia...y lo harÃ¡... a no ser que quiera mirar, como le arranco el corazÃ³n a las cuatro bellezas de su castillo - _Las amenazÃ³, mientras sonreÃ-a con gran cinismo...

- Â¡_Se acerca alguien por el corredor! - _Les advirtiÃ³ uno de los renegados, que se habÃ-a quedado montando guardia junto a la puerta...

- _Â¡Llevenselas! - _RugiÃ³ Black Heart, sonriendo con maldad - _Esta noche por fin van a darme lo que quiero; tan pronto como ese chico estÃºpido, sepa que tengo en mis manos, algo que seguramente valora mÃ¡s que Ã©sta magnÃ-fica fortaleza..._

* * *

><p>Mientras tanto, en las almenas del castillo, los hombres del clan Duncan, rechazaban a los mercenarios de Black Heart, sin problemas. Era tan sencillo poner en su sitio a esos idiotas; que Hipo se preguntaba si en verdad eran tan torpes en las artes de guerra, o solo era que Sir MacKenzie era un excelente maestro...<p>

casi habÃ-a derrotado al corpulento guerrero contra el que peleaba, cuando una de las flechas de Ian alcanzÃ³ de lleno en el pecho a otro de esos cobardes, que estaba intentando atacarlo por la espalda, mientras que _Chimuelo _se dedicaba a lanzar bolas de fuego a todo el que se acercara demasiado a la fortaleza, para su gusto...

Una vez que terminaron con aquella horda de descarriados, se volvieron para ver a Lord Malcom, y a Sir MacKenzie, acabar con un grupo de sinvergÃ¼enzas, de los pocos que habÃ-an logrado atravesar las defensas de los muros de la fortaleza, en tan solo unos cuantos minutos, y sin hacer un esfuerzo mayor del que requiere aplastar a una hormiga...

Pero de pronto...

Un grito desgarrador inundÃ³ la noche, precediendo a las amenazas de

Black Heart - _Â¡TÃº decides chico!, Â¡tu tierra y tu fortaleza, o la vida de Ã©stas cuatro bellezas!, Â¡pero no te salvarÃ¡s de que te de una buena lecciÃ³n por Ã©sto, maldito cretino! - _Le advirtiÃ³ abarcando con un gesto de su mano, los cadÃ¡veres de sus mejores guerreros, mientras sostenÃ-a una daga afilada sobre el cuello de Nerea...

-_ Â¡Mi familia! - _ExclamÃ³ el joven Laird con impotencia...

Deseaba salir en ese instante, y arrancar a sus hermanas de las garras de ese maldito bastardo codicioso, pero por otra parte, tambiÃ©n estaba la gente de su clan; pues no podÃ-a sencillamente ceder ante los caprichos de Black Heart, despojando a todos ellos de su tierra y de su hogar - _Â¡Maldita sea! - _GruÃ±Ã³ por lo bajo, lamentÃ¡ndose por no haber sido capaz de mantenerlas a salvo, y terminar decepcionando a todos, preguntÃ¡ndose Â¿como es que habÃ-a terminado preso entre la espada y la pared?...

- _Â¡Sus ordenes, Mi Lord! - _Le solicitÃ³ Sir MacKenzie, al ver que su joven amo, simplemente se habÃ-a quedado petrificado...

- _Â¡Sus ordenes, Mi Lord! - _Le presionÃ³ por segunda vez, pero Lord Malcom, tan solo no respondÃ-a...

- _Creo que tengo una idea, que tal vez sirva para sacar a las chicas de ahÃ-, pero necesitarÃ© la ayuda de todos para conseguirlo - _HablÃ³ de pronto Hipo, captando la atenciÃ³n de todos en un segundo...

- _Â¡Habla entonces, Hipo!, Â¿que tenemos que hacer? - _RogÃ³ Sir MacKenzie...

- _ReÃºna un grupo entre los mÃ¡s fuertes de sus hombres, y haga que acompaÃ±en a Ian a la torre, tienen que ayudarle a traer hasta aquÃ-, una mÃ¡quina bastante pesada que construimos..._

- _Â¿EstÃ¡s seguro, Hipo?, Â¡aÃºn no la hemos probado!..._

- _NecesitÃ¡bamos un sujeto de prueba para ello, Ian, y por si no lo has notado, ahÃ- abajo hay de sobra..._

- _Â¡Chico Malo! - _Lo reprendiÃ³ Ian en broma, sonriendo mientras corrÃ-a veloz hacia la torre...

- _Â¡Ustedes! - _LlamÃ³ Hipo, dirigiÃ©ndose a un grupo de sus compaÃ±eros de entrenamiento, aprendices tambiÃ©n de Sir Mackenzie...

-_ Â¿Que hay que hacer, Hipo? - _Le solicitÃ³ uno de ellos, ansioso por ayudar...

- _Llenen esa tina con aceite, y pÃ³nganla donde Ian les diga - _Les indicÃ³ el chico, antes de volverse hacia Sir Mackenzie...

- _No estoy seguro de que Chimuelo y yo, tengamos tiempo suficiente para depositar a las chicas en suelo firme, seÃ±or; necesitarÃ© que algunos de sus hombres estÃ©n preparados con mantas lo bastante gruesas y resistentes, como para que puedan atraparlas a todas, sin riesgo de que alguna de ellas resulte lesionada..._

-Cuenta con ello, Hipo, Â¿donde los quieres?...

_- Por allÃ¡ - _SeÃ±alÃ³ - _Junto a la fragua del seÃ±or Murdock..._

_- Â¡Â¿Que esperan?!, Â¡Ya Oyeron al Chico!, Â¡Busquen mantas, y esperen atentos junto a la fragua del viejo Murdock!, Â¡RÃ¡pido! - _Les apremiÃ³ Sir MacKenzie...

-_ Una vez que las chicas se encuentren todas a salvo en la fortaleza, Chimuelo se encargarÃ¡ de prender fuego al aceite, que los chicos habrÃ¡n puesto oportunamente, frente al lanzador de flechas...y el resto dependerÃ¡ de Ian..._

Al darse la vuelta, se encontrÃ³ de frente con Helio, que lo detuvo sujetÃ¡ndolo del brazo, con una fuerza extraordinaria; sus ojos estaban llorosos, y en su rostro se hallaba dibujada la expresiÃ³n mÃ¡s angustiada que Hipo habÃ-a visto en toda su vida. AÃºn asÃ-, el gran pesar y ansiedad, que seguro estaba sintiendo en aquellos momentos, no le restaba ni un Ã¡pice a la desmedida altivez y presencia, que el chico solÃ-a imponer habitualmente...

-_ Â¿EstÃ¡s seguro? -_ Quiso saber el chico - _Si algo sale mal, esa bestia podrÃ-a lastimar a mis hermanas - _ProtestÃ³ Helio, mirando de soslayo al dragÃ³n...

- _Chimuelo jamas ha lastimado a las chicas, y en el peor de los casos, allÃ¡ afuera hay una bestia, aÃºn mÃ¡s terrible y peligrosa que mi amigo, dispuesta a derramar la sangre de tu familia, y la de quien sea, con tal de conseguir lo que se propone...TÃº decides, Helio..._

El chico no dijo nada, por toda respuesta liberÃ³ el brazo de Hipo, intercambiando con Ã©l una mirada de silenciosa comprensiÃ³n - _Tan solo trÃ¡elas aquÃ-, sanas y salvas - _Le implorÃ³ el joven...

- _No te preocupes, Helio...las verÃ¡s aquÃ- en un santiamÃ©n - _PrometiÃ³ Hipo, montando sobre _Chimuelo..._

- Â¿Que dices amigo?, Â¿crees que puedas romper tu propia marca?...

- (Â¡Solo MÃ-rame!)...

_Chimuelo _tan solo desplegÃ³ las alas, respirÃ³ el aire fresco y salado de Mandala, y levantÃ³ el vuelo en el instante en que su jinete se lo indicÃ³...

* * *

><p>Mientras tanto, a las puertas de la fortaleza, a Black Heart se le estaba terminando la escasa paciencia que tenÃ-a - <em>Â¡Se acabÃ³ el tiempo, muchacho!, Â¡Si no has abierto las puertas, para cuando haya terminado de contar hasta tres; le abrirÃ© el pecho a la chica, y me comerÃ© su corazÃ³n!...<em>

_- Â¡Uno! - __Chimuelo _arrebatÃ³ a Tayra de las asquerosas manos del rufiÃ¡n que la sujetaba, y un segundo despuÃ©s, la soltÃ³ dentro de la fortaleza...

_- Â¡Dos! - Chimuelo _se apoderÃ³ de Arianna, aprovechando que el par de idiotas que supuestamente laÂ¨vigilabanÂ¨, estaban totalmente distraÃ-dos, observando a Black Heart contar hasta tres, y en un instante la soltaba en manos de un grupo de hombres, liderados por Sir MacKenzie...

- _Â¡TRES! - Chimuelo _lanzÃ³ una bola de fuego, haciendo que Black Heart perdiera el equilibrio, y soltara a Nerea, mientras volaba aferrando entre sus garras a una asustada jovencita, que sujetaba entre sus brazos, de manera protectora, a la pequeÃ±a Bonnie; y luego giraba en redondo, pasando a pocos centÃ-metros de Nerea...

_- Â¡Dame la mano! - _GritÃ³ Hipo, extendiendo su brazo derecho para alcanzarla...

Nerea no lo pensÃ³ dos veces, y levantÃ³ ambos brazos, aferrando la mano de Hipo, que de inmediato la ayudÃ³ a montarse detrÃ¡s de Ã©l; donde se sujetÃ³ con fuerza a la cintura del vikingo. Estaba tan asustada, que no le importaba que se tratara de ese intruso y su bestia; ambos habÃ-an acudido a sacarla a ella, y a sus hermanas de aquel infierno, y aÃºn cuando no fuera capaz de admitirlo en voz alta, por primera vez desde que se habÃ-an conocido, se sentÃ-a realmente feliz de verlos...

- _Â¡Maldito Mocoso BribÃ³n! - _BramÃ³ Black Heart, retorciÃ©ndose de dolor al ver las horribles quemaduras de su brazo izquierdo, mientras que _Chimuelo _volaba hacia las almenas, lanzando una bola de fuego sobre el aceite, que de inmediato fue aprovechado por Ian, que accionando el lanzador de flechas que habÃ-a construido junto con Hipo, comenzÃ³ a disparar flechas encendidas hacia las hordas de mercenarios a toda velocidad...

al instante, Black Heart se levantÃ³ del suelo, y corriÃ³ junto con los hombres que aÃºn quedaban con vida, subiendo a bordo de las pequeÃ±as barcazas que habÃ-an usado para llegar hasta ahÃ-, emprendiendo a toda prisa una humillante retirada- _Esto no se quedarÃ¡ asÃ- - _SoltÃ³ entre dientes - _E__sto lo pagarÃ¡n caro...Â¡LO JURO!..._

Al depositar a las chicas en el suelo, Nerea corriÃ³ de inmediato a los brazos de su hermano, mientras que Tayra y Arianna corrieron a los de Hipo, agradeciÃ©ndole por haberlas salvado de las garras de ese maldito bastardo endemoniado...

- _Gracias, Hipo - _Dijo Lord Malcom a sus espaldas - _Diez vidas no me serÃ¡n suficientes para pagÃ¡rtelo - _ConfesÃ³ el joven con los ojos anegados en lagrimas...

- _Con el respeto que Mi Lord merece, quiero y aprecio a su familia como si fuera la mÃ-a...no podÃ-a permitir que esos malditos les hicieran daÃ±o..._

Lord Malcom tan solo asintiÃ³, dio un fuerte abrazo al joven vikingo antes de susurrarle al oÃ-do - _Te aseguro que sabrÃ© recompensar tu lealtad y valentÃ-a amigo mÃ-o - _Y luego se volviÃ³ para abrazar a las chicas, alegrÃ¡ndose de volver a verlas sanas y salvas dentro de la fortaleza...

al pasar junto a _Chimuelo, _Hipo notÃ³ que aquella pobre muchacha,

que aÃºn sostenÃ-a a Bonnie entre sus brazos, se hallaba escondida en un rincÃ³n, mirando al dragÃ³n con un poco de temor y sorpresa, ya que la pequeÃ±a entre sus brazos, no dejaba de estirar las manos llamando a la enorme criatura como si se conocieran de toda la vida...

- Â¨_Gatito juega con __BonnieÂ¨ -_ Balbuceaba la niÃ±a...

- (_Yo escupo fuego, no bolas de pelo, pequeÃ±a pulga...)_

Mientras que el dragÃ³n simplemente ponÃ-a mala cara y se tiraba agotado al suelo, mirando a su jinete caminar hacia ellos...

- _Â¿EstÃ¡s bien? - _le preguntÃ³ a la joven...

- _Si - _Le respondiÃ³ con aprensividad...

- _No tengas miedo...nadie aquÃ- va a hacerte daÃ±o - _Le asegurÃ³ - _Â¿Como te llamas?..._

_- Anabelle - _LloriqueÃ³ asustada...

- _Tranquila Anabelle, te prometo que te llevaremos de vuelta con tu familia - _Le prometiÃ³ Hipo...

- _No lo creo...Â¡Ellos los asesinaron Ã©sta misma noche! - _Se lamentÃ³ Anabelle, cayendo de rodillas al suelo, llorando abatida, la muerte de sus padres...

* * *

><p>Un par de semanas despuÃ©s, el castillo celebraba el nombramiento de uno de los nobles y consejeros mÃ¡s jÃ³venes que habÃ-a tenido la fortaleza Duncan, pues esa misma noche Lord Malcom habÃ-a nombrado al joven vikingoÂ¨Sir Haddock de Duncan, CorazÃ³n de DragÃ³nÂ¨...<p>

durante el banquete, Hipo decidiÃ³ aprovechar que tanto sus amigos, asÃ- como el resto de los fiesteros, estaban ocupados animando a Sir MacKenzie a vaciar una enorme jarra de hippocras, una mezcla intoxicante de vino tinto y especias, para salir un momento del gran salÃ³n y tomar un poco de aire fresco, mientras disfrutaba de la sensaciÃ³n de la suave llovizna cayendo traviesa sobre su rostro...

- _Hace calor ahÃ- adentro, Â¿verdad? - _Le preguntÃ³ Lord Malcom, parado a sus espaldas...

- _Le pido disculpas, Mi Lord...solo salÃ- un momento para tomar un poco de aire fresco..._

_- No te disculpes...yo tambiÃ©n comenzaba a sentirme algo sofocado de tanta celebraciÃ³n - _Le confesÃ³ el joven sonriendo - _Aunque en honor a la verdad, he de confesarte amigo mÃ-o, que te seguÃ- con mÃ¡s de una intenciÃ³n, ya que deseaba pedir tu ayuda en un asunto, al que he estado dando demasiadas vueltas, ya que no estoy seguro si serÃ¡ algo posible de realizar..._

- Mi Lord solo debe explicarme de que se trata, y yo harÃ© todo cuanto estÃ© en mis manos, para ayudarlo...

- Este segundo ataque a la fortaleza, por parte de ese demonio, me dejÃ³ una amarga lecciÃ³n, Hipo...y he llegado a la conclusiÃ³n de que solo tÃº puedes ayudarme a garantizar que no exista una tercera ocasiÃ³n...

- Â¿Que es lo que Mi Lord tiene en mente?...

- Â¿Prometes que no me tomarÃ¡s por un lunÃ¡tico?...

- Lo prometo Mi Lord...

- Hipo...Â¿Crees que sea posible para ti, comandar una flota de naves de Duncan Creag, y navegar hasta esa isla donde anidan los dragones, para traer una de esas valientes criaturas, para cada uno de mis hombres?...

- Es posible...aunque requerirÃ¡ de mucha preparaciÃ³n, Mi Lord...

- TÃº darÃ¡s las instrucciones pertinentes, para que Duncan Creag pueda albergar aquÃ-, a sus nuevos huÃ©spedes, luego te dedicarÃ¡s a entrenar tanto a jinetes, como a dragones, yo te ayudarÃ© en cualquier cosa que tÃº me indiques...estoy decidido a proteger a mi gente a cualquier precio...

- Cuente con ello, Mi Lord, aunque tendremos que sentarnos a pulir un poco mÃ¡s estos nuevos planes, para asegurar el Ã©xito en los mismos...

- AsÃ- serÃ¡, amigo mÃ-o...aunque abusando un poco de la confianza entre nosotros, me atreverÃ© a pedirte un segundo favor...

- Â¿Mi Lord?...

- El dÃ-a que salgas hacia esta nueva cruzada, llevarÃ¡s contigo a mis hermanos, quiero que los instruyas en el arte de entrenar a un dragÃ³n como su compaÃ±ero, del mismo modo que Chimuelo lo es para ti, pues prefiero mil veces educar a mis hermanas como amazonas, capaces de defenderse a si mismas, que como damas expuestas a toda clase de peligros...

- Cuente con ello, Mi Lord, asÃ- lo harÃ©...

RespondiÃ³ Hipo, estrechando la mano que el joven Laird le ofrecÃ-a, sellando con ese gesto, la gran promesa que le acababa de hacer...

* * *

><p><strong>En Berk...<strong>

Estoico caminaba en direcciÃ³n a la herrerÃ-a...

habÃ-a pasado los Ãºltimos meses, pensando en los reproches que BocÃ³n le habÃ-a hecho respecto a los muchos errores que como padre habÃ-a cometido con Hipo, y deseaba poder disculparse con su viejo amigo, casi tanto como ansiaba poder confiarle la gran pena y desesperaciÃ³n que sentÃ-a al pensar que su hijo se habÃ-a marchado sin siquiera despedirse, al imaginar la incontable cantidad de peligros a la que podrÃ-a estar expuesto, y todo por su necedad, por

no ser capaz de aceptar a su hijo tal cual era, y nada mÃ¡s...

al llegar, tocÃ³ la puerta y entrÃ³ llamando a su amigo, al cual esperaba encontrar trabajando en la fragua; pero al no ver al afanoso vikingo por ningÃºn lado, se dio la vuelta decepcionado, disponiÃ©ndose a regresar de nuevo por donde habÃa venido, pero tan pronto como abriÃ³ la puerta, escuchÃ³ unos hirientes sollozos, que provenÃan del interior...

al asomarse, encontrÃ³ a su amigo llorando a lagrima viva, mientras sostenÃa un raÃdo pedazo de tela verde, manchada de sangre. Al principio creyÃ³ que el herrero se habÃa lastimado gravemente, y habÃa corrido a ocultarse en su habitaciÃ³n, para evitar ser la burla de toda la aldea, pero al mirar mÃ¡s de cerca, reconociÃ³ de inmediato aquella prenda, que alguna vez perteneciÃ³ a su hijo...

- _Â¿BocÃ³n?...Â¿de donde sacaste Ã©sto?..._

_- Lo encontrÃ© hace mucho, en una de las islas cercanas - _LloriqueÃ³ el vikingo...

- _P__ero...estÃ¡ manchada con sangre...Â¿BocÃ³n?...Â¿que le pasÃ³ a mi hijo?..._

- He buscado en todos los rincones, tratando de probar que mis sospechas eran erradas...pero ya no queda mÃ¡s remedio que aceptar que tal vez yo tenÃa razÃ³n y ella lo asesinÃ³...

- Â¿Ella?...Â¿a quien te refieres BocÃ³n?...

- Â¡Astrid Hofferson!...

Al escuchar aquello, Estoico saliÃ³ de la herrerÃa convertido en un mar de furia, llamÃ³ a unos cuantos vikingos, y se dirigiÃ³ con ellos a la casa de los Hofferson, haciendo que apresaran de inmediato a la chica responsable de la muerte de su hijo...

- _Â¡Pero Estoico, ella merece un juicio justo! - _Le decÃan todos, tratando de hacerlo entrar en razÃ³n...

-_ Â¡No merece nada!, Â¡SerÃ¡ exiliada esta misma noche, rumbo a la isla silenciosa!, Â¡Ha matado a mi hijo!, Â¡Ha matado a mi Hijo! - _Gritaba el destrozado vikingo, preso de la pena y el dolor...

Mientras tanto, Astrid forcejeaba intentando librarse de las manos que la habÃan hecho prisionera, volviendo la vista hacia sus padres, suplicando su ayuda, a la vez que clamaba a los cuatro vientos su inocencia - _Â¡Soy inocente!, Â¡Soy inocente!, Â¡MamÃ¡, PapÃ¡, por favor ayÃºdenme! - _Les suplicaba la joven...

- _TÃº ya no eres nuestra hija - _Le respondiÃ³ su padre, mientras le volvÃa la espalda, y cerraba la puerta tras de si...

* * *

><p>Tan pronto como descendiÃ³ de la barcaza que la transportaba, Astrid se sintiÃ³ completamente asustada. HabÃa escuchado hablar incontables historias sobre ese lugar, pero ni siquiera en sus peores pesadillas habÃa soÃ±ado que algÃºn dÃa llegarÃa a poner un pie

ahÃ-; en donde se decÃ-a no habÃ-a agua ni comida, o por lo menos un sitio donde poder resguardarse del frÃ-o durante la noche, un lugar en donde se podÃ-a pasar los dÃ-as pidiendo auxilio, y nadie jamÃ¡s escucharÃ-a sus gritos...<p>

fue a sentarse sobre una roca, mientras se tomaba a si misma en un abrazo, mirando alejarse a la barcaza que la habÃ-a arrojado hasta esa horrible isla, comenzando a llorar desconsolada, cuando de pronto, alguien a sus espaldas, hablÃ³ sobresaltÃ¡ndola un poco...

- _De nada te servirÃ¡ que llores, yo he estado aquÃ- durante una semana, y nadie, ni siquiera mi madre, se ha compadecido de mÃ-...Me llamo Heather...Â¿y tÃº?..._

- Astrid...y no pienso quedarme aquÃ-, si es lo que piensas...ya encontrarÃ© la forma de escapar...

- Como quieras...aunque la Ãºnica manera de salir de aquÃ-, es en un barco de marginados...

- Â¿Marginados?...

- Si...vienen aquÃ- a llevarse a los reos, para venderlos como esclavos...asÃ- que mÃ¡s vale que ruegues a OdÃ-n para que seas comprada por un buen amo...esa...es tu Ãºnica salvaciÃ³n.

6. Dragones, La Isla de las Brumas

Como Entrenar a tu DragÃ³n y sus personajes, no me pertenecen, son propiedad de Cressida Cowell, y DreamWorks skg.

* * *

><p><em>Â¨El pasado EstÃ¡ Escrito en la Memoria, y el Futuro EstÃ¡ Presente en el DeseoÂ¨<em>

* * *

><p><strong>Â¨Dragones, La Isla de las BrumasÂ¨<strong>

Astrid estaba atÃ³nita. Siempre habÃ-a sabido que los marginados eran capaces de las mÃ¡s crueles bajezas; pero vender al mejor postor, la Ãºltima esperanza de libertad de una persona, definitivamente los convertÃ-a en los monstruos que todos sabÃ-an que eran en realidad...

se levantÃ³ lentamente y se volviÃ³ para mirar a Heather con una expresiÃ³n en su rostro de autentico desconcierto, que poco a poco se fue convirtiendo en temor, conforme iba captando y dando un obvio significado a las palabras que esa chica acababa de pronunciar...

- Â¿_Es..es...esclavos?...Â¿como lo sabes? - _PreguntÃ³ Astrid, esperando que solo hubiera dicho aquello para asustarla...

- _Me lo dijo el infeliz depravado al que asesinÃ©, cuando me atrapÃ³ robando el oro de su padre - _ConfesÃ³ Heather, logrando que Astrid la mirara como si fuera alguna clase de bicho venenoso...

- _No es lo que piensas - _Le reprochÃ³ la chica, al ver la mirada

acusadora con la que silenciosamente, Astrid la estaba juzgando...

- _Ah Â¿no?, y segÃºn tÃº, Â¿como se le llama al hecho de tomar lo que no te pertenece, incluyendo la vida de su legÃ-timo dueÃ±o?, Â¿tomar prestado? - _Le soltÃ³ Astrid con la voz llena de sarcasmo..._
><em>

- _VivÃ-amos en la tribu Gungner. Nuestra aldea habÃ-a sido destruida por los dragones, asÃ- que todos nos dispersamos buscando refugio en otros clanes. Mi padre habÃ-a trabajado por aÃ±os para Leofric el Blanco; el vikingo que poseÃ-a mÃ¡s bienes que el resto de la tribu, a pesar de no ser el jefe, ni nada parecido..._

_todos los dÃ-as, Leofric se internaba en el bosque, y regresaba con varios sacos llenos de oro, que guardaba en un arcÃ³n enorme; del que segÃºn se decÃ-a en la aldea, nadie serÃ-a lo bastante estÃºpido para intentar robar algo de su interior - _ExplicÃ³ Heather riendo con amargura - _Pues Leofric tenÃ-a reputaciÃ³n de asesino, aÃºn cuando nunca se llegaran a tener pruebas de ello..._

Un dÃ-a volviÃ³ a la aldea, ufanÃ¡ndose de haber encontrado en el rÃ-o, una gran veta de oro del tamaÃ±o del puÃ±o de un vikingo adulto, la cual incluirÃ-a en la dote de su malcriada e insoportable hija menor, lo que provocÃ³ que le llovieran aÃºn mÃ¡s pretendientes a esa insufrible mimada, que por supuesto estaban mÃ¡s interesados en la dote, que en el espantoso adefesio con el cual se desposarÃ-an...

Aquella noche, mis padres y yo nos habÃ-amos sentado a la mesa, mientras que mi madre comenzaba a servir la cena; cuando de pronto apareciÃ³ un grupo de marginados. Golpearon a mi padre, y a mi madre y a mi, nos ataron y amordazaron para despuÃ©s llevarnos hasta su isla; y una vez ahÃ-, me llevaron a la presencia de Alvin el traidor...

Dijo que querÃ-a la famosa veta de oro de Leofric, y que yo iba a ser quien la consiguiera para Ã©l, a menos que no quisiera volver a ver vivos a mis padres...

Le preguntÃ© porquÃ© no la robaba Ã©l mismo, si tanto la deseaba, pero me respondiÃ³ que conocÃ-a bien a la tribu Gungner, y que si alguien iba a resultar muerto por intentarlo, ese no iba a ser Ã©l, ni ninguno de sus marginados, por lo que lo mejor serÃ-a que se tratara de alguien que no causara desconfianza en la casa del vikingo...

No querÃ-a hacerlo; pero tratÃ¡ndose de marginados, jamas se tiene elecciÃ³n, asÃ- que lo mejor que se me ocurriÃ³, fue negociar con Alvin la libertad de mis padres a cambio de robar la veta, y aunque al principio se rehusÃ³ y me amenazÃ³ con una sarta de estupideces, al final logrÃ© que accediera por lo menos, a liberar a mi madre...

Esa misma noche, Salvaje nos acompaÃ±Ã³ a las dos hasta nuestra casa, y luego se quedÃ³ vigilando, hasta que yo consiguiera robar la veta de oro para Alvin...

_A la maÃ±ana siguiente, aprovechando que todos habÃ-an salido, y que la casa se hallaba vacÃ-a, me colÃ© al interior y comencÃ© a buscar

aquella maldita piedra, pero cuando por fin la tuve en mis manos, me encontrÃ© de frente con Egil, el hijo mayor de Leofric..._

SegÃºn se decÃa en la aldea, Egil era un maldito pervertido. HabÃa deshonrado a una buena cantidad de chicas de otras tribus, y tambiÃ©n a algunas de las hijas de los refugiados en la suya, intentÃ³ convencerme de que me acostara con Ã©l, a cambio de no decir nada a su padre, o a cualquier otra persona de la tribu, ya que si lo hacÃa, me llevarÃan ante el consejo de ancianos, me juzgarÃan y me exiliarÃan a isla silenciosa, donde si tenÃa suerte, me recogerÃa un barco de marginados, para terminar vendiÃ©ndome como esclava, al igual que siempre hacen con todos los pobres desafortunados, que tienen la mala suerte de ser arrojados a este infierno, y aÃºn cuando me neguÃ© y tratÃ© de explicarle lo que sucedÃa, y el grave peligro que mi padre aÃºn corrÃa en manos de los marginados, Ã©l no me escuchÃ³...

Forcejeamos. Ã‰l comenzÃ³ a arrancarme la ropa y a acariciar mi cuerpo con sus asquerosas manos, mientras yo seguÃa suplicÃ¡ndole que por favor no lo hiciera. Y cuando estaba casi a punto de...bueno, tÃº sabes de quÃ©...tomÃ© la veta y lo golpee en la cabeza con toda la fuerza de la que fui capaz...

_De inmediato recogÃ la piedra, y corrÃ en direcciÃ³n al bosque, donde Salvaje me estaba esperando; pero tan pronto como arrebatÃ³ la veta de mis manos, me empujÃ³ con fuerza contra el tronco de un Ã¡rbol, y lo siguiente que supe, fue que dos vikingos me llevaban ante el consejo de ancianos, acusÃ¡ndome de haber asesinado a Egil, y de haber robado la veta de oro de Leofric. No volvÃ a ver a mi padre...ni a mi madre, y eso que al menos ella, ha quedado en libertad...Suponiendo que se haya enterado de lo que ocurriÃ³ conmigo; ella jamas vino a rescatarme - _Se lamentÃ³ Heather, dejÃ¡ndose caer pesadamente sobre la arena, mientras comenzaba a llorar de manera inconsolable...

Astrid habÃa escuchado su historia, hasta la Ãºltima palabra, y fue solo entonces que finalmente lo comprendiÃ³ todo; aÃºn sin embargo, le parecÃa algo verdaderamente absurdo que Heather hubiera concedido alguna credibilidad a las palabras de Alvin, cuando todo mundo sabÃa que no se debÃa creer en las promesas de un marginado. En toda su vida, Astrid jamas habÃa tratado de consolar a una persona, pero en aquellos momentos, Heather parecÃa necesitarlo mÃ¡s que nadie. AÃºn asÃ, se sentÃa en el deber de sacarla del terrible error en el que se encontraba...

- _No puedo creer que seas tan ingenua, Heather...Â¿no se te ocurriÃ³ pensar que tal vez era una trampa de Alvin, para convencerte de que aceptaras?, Â¿quien te asegura que Salvaje no regresÃ³ para llevarse a tu madre, de vuelta a la isla de los marginados? - _Le cuestionÃ³ a la chica...

- _Â¡No!...Â¡Pero...la veta...la conseguÃ para ellos...yo...mis padres...!..._

_- Tus padres...posiblemente hayan sufrido la misma suerte, que nos espera a nosotros, Heather - _Le previno Astrid, mientras limpiaba el rastro de las silenciosas lagrimas que caÃan de los ojos de su nueva amiga...

- _Ella tiene razÃ³n, seÃ±orita Anundsson - _HablÃ³ alguien a sus

espaldas - _Yo habÃ-a pensado lo mismo, pero no deseaba atormentarla mÃ¡s aÃºn, hablÃ¡ndole de los tontos presentimientos de un viejo inÃºtil..._

Astrid levantÃ³ la vista, repentinamente interesada por aquel anciano. No era mÃ¡s alto que ellas mismas, su escaso cabello era completamente cano, y tenÃ-a unos ojos verdes, un tanto opacos, debido a la pesada carga de los aÃ±os; vestÃ-a una vieja camisola gris, y un desgastado pantalÃ³n negro, llevaba un abrigo de lana negra, sin mangas, y unas botas viejas de piel de Yak...

- _Por favor perdone la intromisiÃ³n, seÃ±orita..._

- Astrid...mi nombre es Astrid Hofferson...

_- Ahh - _SuspirÃ³ el anciano - _No imagino cuales fueron los motivos, para arrojar a un Ã¡ngel tan hermoso, a la parte mÃ¡s oscura y detestable del infierno...mi nombre es Harald, seÃ±orita...Harald Frodesson...y de todos modos...Â¿que puede haber hecho una jovencita como usted, para acabar en un sitio tan horrible?..._

-No he hecho nada, seÃ±or Frodesson, aunque mi tribu parece creer que si...

_- Harald, solo Harald, pequeÃ±a - _Le dispensÃ³ el hombre, exhalando un largo suspiro - _Si...aunque no lo crea la entiendo, seÃ±orita Hofferson; la tribu a la cual pertenece uno, puede ser la mayor fortaleza con la que puede contar un vikingo...hasta que Ã©sta misma decide, que se estÃ¡ de mÃ¡s dentro de ella..._

- Â¿PorquÃ© lo dice?, Â¿que fue lo que hizo para terminar aquÃ-?...

- Creo, seÃ±orita Hofferson, que la pregunta correcta, mÃ¡s bien serÃ-a, Â¿que fue lo que no hice?...

- Â¿Lo que no hizo?, Â¿a que se refiere, Harald?...

- Bueno...por principio, nunca fui un vikingo como los demÃ¡s...de niÃ±o era demasiado pequeÃ±o y dÃ©bil; pasaba los dÃ-as jugando solo en el bosque, porque no soportaba la idea de ser la burla de misÂ¨amigosÂ¨, la vergÃ¼enza de mis padres, y una carga para el resto de la tribu...recibÃ-a una paliza cada dÃ-a, a manos de los chicos de la aldea, tan solo para recordarme lo frÃ¡gil que era, y todo lo que nunca podrÃ-a llegar a ser. Jamas me casÃ©...no era la clase de vikingo que las mujeres desean como marido...y al hacerme viejo...y aÃºn mÃ¡s torpe en su opiniÃ³n...decidieron finalmente, que les estorbaba, y me confinaron a este horrible lugar, esperando que pronto muriera de inaniciÃ³n...

Al escuchar la historia de Harald, Astrid pudo sentir, como un fuerte nudo, se le hacÃ-a poco a poco en la garganta, mientras recordaba a Hipo, y se preguntaba; Â¿serÃ-a ese el final que el destino le reservaba, si se hubiera quedado en Berk?, Â¿envejecer solo, sin amigos, ni familia, y luego ser abandonado en aquella isla olvidada de OdÃ-n?...

_- Es curioso - _RiÃ³ Astrid con amargura...

- _Â¿Que cosa, seÃ±orita? - _Quiso saber el anciano...

- Hipo...el Ãºnico hijo de Estoico, el jefe de la tribu a la que yo pertenecÃ-a, era un chico muy parecido a usted...un dÃ-a lo descubrÃ- en el bosque, haciendo... algo prohibido, y lo acusÃ© ante el consejo de ancianos...y Ã©l escapÃ³...meses despuÃ©s, alguien encontrÃ³ una de sus prendas, manchada con su sangre...y ya que debido a una fuerte rivalidad que los dos sostenÃ-amos a Ãºltimas fechas, yo era la Ãºnica con motivos para desear su muerte...pues...

- Todos te culparon, y te trajeron aquÃ- - TerminÃ³ Heather...

_-_ _En realidad, solo fue una persona...pero fue suficiente para que Estoico perdiera la razÃ³n, y decidiera enviarme aquÃ-, sin derecho a un juicio justo..._

_- Bueno...no suelo estar a favor de las injusticias, seÃ±orita Hofferson, pero sin intenciÃ³n de ofenderla...admiro el valor y determinaciÃ³n de ese joven...tal vez, si yo los hubiera tenido, habrÃ-a logrado ser feliz en otra tierra, y quizÃ¡s incluso tendrÃ-a el cariÃ±o y respeto de aquellos a mi alrededor... _

_- __Si...tal vez - _RespondiÃ³ Astrid, bajando la mirada al suelo con tristeza, mientras comprendÃ-a finalmente los motivos que Hipo tuvo para irse lejos, sin mirar atrÃ¡s...

En los dÃ-as que siguieron, las cosas no fueron mucho mejor...

Era muy difÃ-cil conseguir un poco de alimento, y la poca agua que tenÃ-an para beber, la cual era recolectada por Harald, durante las tormentas, gracias a un pequeÃ±o pozo que Ã©l mismo habÃ-a cavado en la arena; se terminaba rÃ¡pidamente. Las noches eran terriblemente frÃ-as, por lo que Astrid y Heather dormÃ-an abrazadas, intentando de esa manera, conservar algo de calor; aÃºn sin embargo, el frÃ-o les calaba hasta los huesos, y fue solo cuestiÃ³n de tiempo, para que Heather despertara uno de esos dÃ-as, con una fiebre abrazadora...

Mientras tanto Astrid comenzaba a convertirse en presa de la desesperaciÃ³n. Ansiaba encontrar la forma de poder escapar de aquel infierno; pero con Heather enferma, y Harald impedido por su propia vejez, era prÃ¡cticamente imposible; y aÃºn cuando ambos la habÃ-an animado a intentarlo sola, la vikinga se rehusaba terminantemente a abandonar la isla, dejÃ¡ndolos atrÃ¡s, ya que sin importar los motivos por los que estaban ahÃ-, tanto la joven, como el anciano, eran ahora lo mÃ¡s parecido que podÃ-a tener a una familia, pues le habÃ-an dado todo el apoyo, consuelo, y comprensiÃ³n, que sus propios padres le habÃ-an negado, en el momento en que ella mÃ¡s los necesitÃ³...

Hasta que una tarde, un barco anclÃ³ cerca de las costas de isla silenciosa, y el caos se desatÃ³ enseguida...

Los marginados descendieron golpeando, encadenando, y arrastrando a todos los reos hacia la orilla; y una vez que los hubieron reunido a todos, uno a uno, los fueron encerrando en la galera, justo despuÃ©s de someterlos a una humillante revisiÃ³n, para calcular el precio que pedirÃ-an por ellos al mercader de esclavos, con el que negociaban...

Pero cuando llegÃ³ el turno de Astrid y Heather...

- _Â¡Vaya, vaya...pero miren nada mÃ¡s a quien tenemos aquÃ-! - _Se burlÃ³ uno de los marginados, al ver a las chicas...

- _Â¡Salvaje! - _ExclamÃ³ Heather con las pocas fuerzas que tenÃ-a - _Â¡Ya tienen lo que querÃ-an!, Â¡DÃ©janos ir a mi, y a mis amigos! -_ Le suplicÃ³ la muchacha...

- _Â¿Dejarlos ir?, Â¿porquÃ© lo harÃ-a?, nos dieron un buen precio por tus padres en el Ãºltimo lote de esclavos que vendimos - _Le revelÃ³ con descaro - _Tal vez nos ofrezcan mucho mÃ¡s por ti, Â¡ahora entra ahÃ-!, estÃ¡s deteniendo la fila..._

Al escuchar aquello, Heather sintiÃ³ que su mundo se desmoronaba, al ver que las sospechas de sus amigos, por fin se convertÃ-an en la mÃ¡s cruel y dolorosa verdad. Ahora, ella tambiÃ©n sufrirÃ-a el mismo destino que sus padres, y nunca mÃ¡s se volverÃ-an a ver; tumbada junto a Astrid, llorÃ³ y llorÃ³, hasta perder la consciencia...

Durante dÃ-as, navegaron sin conocer jamas el rumbo que tomarÃ-a su destino; soportando hambre, sed, e incertidumbre, hasta que una maÃ±ana por fin, tocaron puerto en un lugar completamente desconocido, tan distinto a Berk en todos los sentidos, que Astrid se descubriÃ³ de pronto a si misma, presa de la angustia mÃ¡s terrible, al ser finalmente consciente de lo lejos que se encontraba ahora de su hogar...

DescendiÃ³ del barco junto a los demÃ¡s esclavos, y caminÃ³ entre cadenas hasta lo que parecÃ-a ser alguna especie de mercado, donde una incontable cantidad de personas, ofrecÃ-a ya un precio por otros pobres desdichados, que al igual que ellos, se hallaban a punto de perder para siempre su libertad; mientras intentaba desesperadamente convencerse a si misma, de que solo se trataba de la pesadilla mÃ¡s horrible que habÃ-a tenido hasta entonces...

Â¡Aquello no podÃ-a estar pasando!, Astrid contemplÃ³ con horror, como uno a uno, esos pobres miserables, eran vendidos cual simples cabezas de ganado, Â¡OdÃ-n tenÃ-a que obrar un milagro, y frenar de inmediato, aquella grotesca aberraciÃ³n!...mÃ¡s sin embargo...

Sus plegarias jamas fueron escuchadas; pues antes de caer el medio dÃ-a, un hombre apareciÃ³ por el mercado, ofreciendo una buena cantidad por ella, y sus dos amigos, que de inmediato fueron apartados de los demÃ¡s, y llevados a base de insultos y empujones , hasta quien serÃ-a a partir de entonces, su nuevo amo...

- _Â¡La Duquesa de Crane, es una dama muy exigente!, Â¡deberÃ¡n ser obedientes, diligentes, y competentes!, Â¡no se acercarÃ¡n, si ella no solicita su presencia!, Â¡no protestarÃ¡n, y harÃ¡n todo cuanto Milady, les ordene!, Â¡no hablarÃ¡n, si ella no lo pide!, Â¡deberÃ¡n mostrar el mayor respeto, frente a sus amos!, Â¡y si por casualidad olvidan, cual es su lugar en el orden de las cosas, estarÃ© encantado de refrescarles la memoria! -_ Dijo aquel extraÃ±o, acariciando con una de sus manos, enfundadas en gruesos guantes de piel negra, una especie de lÃ¡tigo, el cual llevaba atado cuidadosamente a su cintura, mientras sonreÃ-a con perversidad...

_-_ _Â¡Yo no pertenezco a nadie! - _ExclamÃ³ de pronto Astrid, rompiendo el silencio que se habÃ-a adueÃ±ado momentÃ¡neamente de la

situaciÃ³n...

_-_ _Â¿Como has dicho? - _Le preguntÃ³ aquel hombre, arrastrando peligrosamente las palabras, mientras se acercaba a ella, acechÃ¡ndola como un depredador a su presa...

- _Dije...que yo no pertenezco a nadie - _OsÃ³ repetir la joven vikinga...

Con una fuerte bofetada, ese miserable la arrojÃ³ al suelo, haciÃ©ndola callar al instante, para despuÃ©s obligarla a ponerse de pie otra vez, tirando bruscamente de sus cabellos - _Â¡Perteneces al Duque y a la Duquesa de Crane! - _Le gritÃ³ en la cara, empujÃ¡ndola despuÃ©s con brusquedad, hacia sus compaÃ±eros - _Â¡Y no hay nada que puedas hacer para cambiar eso!, Â¡Ahora camina, su SeÃ±orÃ-a y Milady, esperan!..._

Como le fue posible, Astrid se levantÃ³ del suelo, tratando en vano de contener el amargo llanto del que fue presa en el instante en que habÃ-a comprendido, que su vida y libertad, le habÃ-an sido arrebatadas, que su pasado era un fantasma, su presente, una farsa, y su futuro, si es que lo tenÃ-a, serÃ-a un verdadero infierno...

* * *

><p><strong><em>En Duncan Creag...<em>**

Hipo se hallaba en el salon de Lord Duncan, ultimando junto con otros caballeros, los detalles de la travesÃ-a que emprenderÃ-an dentro de un par de dÃ-as, hacia las islas del norte. Ya se habÃ-a decidido el nÃºmero de barcos que zarparÃ-an desde Mandala, y los tripulantes que irÃ-an a bordo de Ã©stos, con excepciÃ³n delÂ¨_Furia NocturnaÂ¨, _un imponente galeÃ³n de color negro, que habÃ-a sido recientemente construido por ordenes de Lord Duncan, y entregado a Hipo, como un obsequio especial, de su parte, a bordo del cual, como era de esperarse, viajarÃ-a la familia del joven Laird, los tres hermanos de Eretria, Sir MacKenzie, Anabelle, que habÃ-a sido acogida en la fortaleza, por Lord Malcom, luego del lamentable fin que habÃ-an tenido sus padres, para terminar convirtiÃ©ndose en la nodriza de la pequeÃ±a Bonnie, con quien la joven se habÃ-a ido encariÃ±ando, hasta pedir que se le confiara el cuidado de la niÃ±a; y por supuesto, Hipo y _Chimuelo, _que como dueÃ±os de aquella embarcaciÃ³n, la comandarÃ-an en su primera travesÃ-a, hasta llegar a su destino;_Â¨La Isla de las BrumasÂ¨..._

Por su parte,_ Chimuelo _estaba tanto emocionado, como impresionado con la gran belleza y elegancia de aquella nave, que al parecer habÃ-a sido inspirada en Ã©l, Â¡que inteligentes y creativos, eran estos humanos!, tan diferentes a la manada de brutos, que poblaban aquella isla, tan llena de costumbres vulgares y soeces, que hasta su paciente y comprensivo jinete, habÃ-a terminado completamente hastiado de ellas. Â¡Con quÃ© inigualable precisiÃ³n, habÃ-an reflejado cada parte de su cuerpo!, desde los finos detalles en madera labrada que semejaban los pliegues de sus alas, hasta la enorme saliente, que rodeaba la popa hasta babor, y simulaba su hermosa cola, parecÃ-a tan real, que si no fuera por esos pilares, provistos de enormes trozos de tela negra, jurarÃ-a que se trataba de uno de los suyos, un imponente y feroz Furia Nocturna, que se disponÃ-a a cruzar a nado, las salvajes olas del infinito ocÃ©ano...

Tan hermoso resultaba a sus ojos aquel navÃ-o, que todos los dÃ-as despuÃ©s de ayudar a Hipo con el entrenamiento de los futuros jinetes, _Chimuelo _buscaba un sitio junto a la ventana, desde donde podÃ-a admirar aquella obra de arte, en todo su esplendor, porque; Ã©l sabÃ-a de arte, su jinete le habÃ-a enseÃ±ado a dibujar sobre la tierra, y eso lo convertÃ-a en una criatura sensible e inteligente; Lord Malcom se lo habÃ-a dicho asÃ-, y las criaturas inteligentes, eran dignas de reconocimiento, y era por tal motivo que habÃ-a ordenado que se construyera en su honor, aquella obra maestra, que tanto llamaba su atenciÃ³n, al grado incluso de arrastrar consigo a Effie, la amable anciana que se dedicaba a atender sus necesidades, y las de su jinete, tales como lavar la ropa de su amigo, y mantener en orden la recamara que compartÃ-a con Ã©l, entre otras cosas, para que admirara por enÃ©sima ocasiÃ³n, la majestuosidad del enorme navÃ-o en el que zarparÃ-a dentro de poco, junto a sus amigos, en busca de una nueva aventura...

- _Si, si, cariÃ±o, ya lo he visto - _Le decÃ-a siempre la anciana con su voz aguda, antes de sonreirle y rascarle detrÃ¡s de su oreja izquierda - _Aunque si me lo preguntas, creo que no te han hecho justicia, tÃº eres mucho mÃ¡s encantador que un montÃ³n de astillas negras, tratando de imitarte -_ DecÃ-a Effie, depositando un beso sobre su mejilla, a lo que _Chimuelo _respondÃ-a siempre con un suave ronroneo cariÃ±oso...

Al terminar la reuniÃ³n, Hipo se dirigiÃ³ a su recamara, donde seguramente encontrarÃ-a a su amigo, ocupado en su mÃ¡s reciente pasatiempo, que era pasar las tardes enteras admirando aquel navÃ-o que lo representaba, y que tanto le gustaba...y no se equivocaba...

_Chimuelo _se hallaba sentado junto a la ventana, moviendo su cola lentamente de un lado a otro, sin apartar la vista de aquello que llamaba su atenciÃ³n, mÃ¡s que para advertir la llegada de su amigo a la recamara, corriendo enseguida para darle la bienvenida, para despuÃ©s darle ligeros empujones en la espalda, guiÃ¡ndolo de esa manera hacia la ventana...

- _Si, lo sÃ©, amigo, es impresionante...es su manera de agradecerte por lo que has hecho, Â¿sabes?..._

- (Bueno...no he sido yo nada mÃ¡s...todo el plan ha sido idea tuya en realidad...Â¿dÃ³nde estÃ¡ la imagen que debe reflejarte a ti, acompaÃ±Ã¡ndome?...prometiste que siempre estarÃ-amos juntos...y yo te seguirÃ-a hasta el fin del mundo sin dudarlo...no comprendo)...

Como si fuera capaz de comprender aquella serie de gruÃ±idos melancÃ³licos, el muchacho acariciÃ³ cariÃ±osamente la cabeza de su amigo - _Claro que veras una pequeÃ±a parte en esa nave, que sin duda habrÃ¡ de recordarte nuestra amistad - _Le consolÃ³ el vikingo, mientras le sonreÃ-a de la manera mÃ¡s afectuosa - _ahora, Â¿estÃ¡s listo para el viaje?, tan solo faltan dos dÃ-as, y debemos estar preparados, amigo..._

Dijo el muchacho, comenzando a empacar algunas cosas, pues querÃ-a estar totalmente seguro de que lo tenÃ-a todo, tal como siempre hacÃ-a, antes de emprender un viaje. Una sabia decisiÃ³n, pues el tiempo se escurriÃ³ como el agua, y pronto habrÃ-a de encontrarse

abordando, junto a sus amigos, absolutamente preparados, y listos para zarpar...

* * *

><p>El sol estaba alto, y el viento era perfecto para las sesenta y cuatro naves, que habÃ-an zarpado aquella maÃ±ana, rumbo a las islas del norte, con un fiero galeÃ³n, oscuro como la noche misma, navegando a la cabeza de todas ellas; avanzando suavemente sobre las olas, guiadas por el curso que imponÃ-a el capitÃ¡n delÂ¨Furia NocturnaÂ¨, en donde cuatro chicos, se dedicaban por el momento a repasar el entrenamiento previo que les habÃ-a dado Hipo, y a la vez, tambiÃ©n a molestar a Ian, debido a lo difÃ-cil que habÃ-a resultado para el pobre chico, despedirse de una de las sirvientas de la fortaleza; la cual, sobraba decirlo, era bastantes aÃ±os mayor que Ã©l...<p>

- _Â¡Oh Lorna, voy a extraÃ±arte tanto! - _Se burlaba Helio, mirando a su amigo sonrojarse hasta las orejas...

- _Si no te conociera mejor, dirÃ-a que ella te gusta, hermano - _Le bromeÃ³ Tayra...

- _Â¡Bah, cÃ¡llense todos!, ustedes no saben nada - _RespondiÃ³ Ian, harto ya, de ser la burla de sus amigos...

- _Y que tal tÃº, Hipo, Â¿hay alguien en Mandala que haya llamado tu atenciÃ³n? - _PreguntÃ³ Arianna, en un intento por librar a Ian de aquel tema de conversaciÃ³n, tan vergonzoso para su amigo...

- _Â¡Â¿QuÃ©?!, Â¡no, yo no...! - _RespondiÃ³ Hipo, sumamente nervioso...

- _Descuida, Hipo - _Le tranquilizÃ³ Tayra, posando su mano izquierda, sobre la espalda baja del chico - _Tal vez ahora no conozcas a nadie que llame tu atenciÃ³n de esa manera; pero ya verÃ¡s que con el tiempo encontrarÃ¡s a alguien, que haga latir tu corazÃ³n, de verdad - _Dijo la joven, mientras intentaba en vano, esconder el travieso rubor, que se extendiÃ³ al instante por sus mejillas...

- _Gracias...pero ya no creo que sea posible, Tayra...Ella me lo arrancÃ³ hace tiempo...- _ConfesÃ³ Hipo con una amarga sonrisa, y una gran sombra de tristeza y nostalgia en su mirada...

- _Â¿Ella? -_ PreguntÃ³ Tayra, aÃºn sin comprender...

- _Astrid... - _RespondiÃ³ el chico, mientras se daba la vuelta, buscando alejarse de todo recuerdo de aquella vikinga que lo despreciÃ³ hasta el Ãºltimo instante, y a la que aÃºn a pesar de todo, Ã©l no conseguÃ-a dejar de amar...

En los dÃ-as que siguieron, el paisaje fue cambiando poco a poco, hasta volverse nublado y poco visible, gracias a la niebla que los envolvÃ-a y hacÃ-a que resultara un tanto difÃ-cil orientarse; aunque no tanto para Hipo. Alguna vez acompaÃ±Ã³ a su padre en varios viajes hacia las islas vecinas, tan solo para firmar tratados comerciales o de paz, y era debido a eso, que afortunadamente tenÃ-a bastante experiencia, navegando en tales condiciones, por lo que Ãºnicamente se limitaban a usar una extraÃ±a especie de lÃ¡mparas, creadas por los chicos, para enviar seÃ±ales de su ubicaciÃ³n al resto de los

navÃ-os, para evitar que alguno llegara a extraviarse del curso...

Faltaba muy poco para que al fin lograran atravesar aquella espesa niebla de ultratumba que los rodeaba, cuando de pronto; un curioso y familiar chapoteo en el agua, hizo que Tayra, Hipo, _Chimuelo, _y Arianna, corrieran de inmediato hasta la escotilla, para averiguar de que se trataba, pero al mirar hacia abajo, casi no pudieron creer lo que veÃ-an sus ojos...

Una sirena de cabellos rojos como la sangre, ojos verdes como esmeraldas, y una larga cola cubierta de escamas color violeta, se hallaba sentada sobre lo que parecÃ-a ser un extraÃ±o montÃ-culo de roca marrÃ³n, que sobresalÃ-a...Â¡Â¿En pleno mar abierto?!...

- _Â¡Â¿Sonia?! - _Exclamaron los tres chicos a coro, mientras que _Chimuelo_ tan solo dejaba caer las alas, y componÃ-a en su rostro un gesto de autentico desconcierto...

- _Â¡Hola! - _SaludÃ³ Sonia, con una alegrÃ-a inusitada; como quien ha encontrado de pronto a un amigo, al cual no veÃ-a en bastante tiempo...

- _Â¡Â¿QuÃ© haces aquÃ-?! - _Le reprendiÃ³ Tayra, bajando la voz, tanto como le fue posible...

- _DecidÃ- venir a visitarte - _RespondiÃ³ Sonia, encogiendo los hombros con displicencia, logrando que Tayra levantara una de sus cejas, retÃ¡ndola de ese modo a decir la verdad...

- _Â¡EstÃ¡ bien! - _ExclamÃ³ Sonia - _Â¡Me atrapaste!, es que no podÃ-a dejar que viajaran solos, sin ninguna protecciÃ³n - _ConfesÃ³ la sirena, jugando nerviosamente con los dedos de sus manos...

- _Â¿Te parece que viajamos sin protecciÃ³n? - _PreguntÃ³ Tayra, entornando los ojos hacia _Chimuelo, _el cual inmediatamente sacÃ³ pecho, apoyando el comentario de su amiga - _AdemÃ¡s, no hemos emprendido este viaje nosotros solos, Â¿sabes?..._

- Â¿Hablas de las otras naves, allÃ¡ atrÃ¡s?, lo sÃ©, dan miedo...menos mal que traje conmigo aÂ¨LouieÂ¨, Por si acaso las cosas llegan a salirse de control...

- Â¡Â¿QUÃ‰?! - ExclamÃ³ Tayra, completamente horrorizada con laÂ¨pequeÃ±aÂ¨confesiÃ³n de su amiga...

- _Â¿Quien esÂ¨LouieÂ¨- _Quiso saber Hipo...

- _Â¡Oh, es una de nuestras mascotas! - _RespondiÃ³ Sonia alegremente - _Â¡Saluda,Â¨LouieÂ¨! - _PidiÃ³ de manera jovial, mientras saltaba de vuelta al ocÃ©ano...

al instante, un enorme tentÃ¡culo se alzÃ³ desde las profundidades, y se sacudiÃ³ con torpeza, empapando a los chicos, a causa de lo que pretendÃ-a ser un ademÃ¡n de saludo - _(Â¡MamÃ¡ dragona!, Â¡Â¿Que rayos es eso?!) - _Para despuÃ©s volver a sumergirse, agitando las aguas con violencia, y provocando un gran estruendo...

- _Â¡Â¿Que ha sido eso?! - _ExclamÃ³ de pronto Sir MacKenzie, que llegaba corriendo hasta ellos, notablemente alarmado...

- _Â¡Una ballena! - _SoltÃ³ Arianna sin mÃ¡s...

- _Â¿De verdad?, Â¿dÃ³nde? - _PreguntÃ³ curioso el caballero, intentando inÃºtilmente, asomarse por la escotilla...

- _Ehh...Â¡disculpe, Sir MacKenzie! -_ Le distrajo Tayra, tomÃ¡ndolo del brazo - _Pero, Â¿conviene que mi hermano, Ian, estÃ© jugando con el timÃ³n de la nave? - _Dijo la chica, seÃ±alando en esa direcciÃ³n...

-_ Â¡Ian! - _Le reprendiÃ³ Sir MacKenzie - _Â¿Que crees que haces, muchacho?, Â¿acaso quieres quieres que perdamos el curso? - _Dijo marchÃ¡ndose a corregir el rumbo que llevaba la nave...

- _Â¡Eso estuvo cerca! - _ExclamÃ³ Hipo, en un hilo de voz - _No me habÃa asustado tanto, desde aquella maÃ±ana, cuando conocÃ a Chimuelo, y luego de haberlo liberado, se me fue encima, Â¡creÃ que me iba a matar! - _Les contÃ³ el vikingo, mientras miraba a su amigo reÃr por su Ãºltimo comentario...

- _(Bueno, amigo...tÃº hiciste lo mismo conmigo, primero, asÃ que supongo que estamos a mano, ja ja ja)..._

_- Creo que le debemos una al pobre Ian, Â¿saben? - _Se preocupÃ³ Arianna, mirando a su amigo, ser reprendido por Sir MacKenzie...

- _Es Ian - _Dijo Tayra, restÃ¡ndole importancia - _Lo culpo de todo desde que tenÃa cinco, para Ã©l es normal...en cuanto a ti, sirena malcriada - _Dijo barriendo su mirada sobre las aguas, hasta dar con un par de glaucos ojos, escondidos bajo una maraÃ±a de cabellos rojos, que flotaban libres en la superficie - _Â¿Que rayos crees, que estÃ¡s haciendo?, Â¡Sir MacKenzie pudo haberte descubierto!..._

_- Sir MacKenzie, o cualquier otro a bordo, con menos respeto por su existencia - _Le apoyÃ³ Hipo...

- _Lo siento - _Se disculpÃ³ Sonia - _Pero me preocupÃ© por ustedes, cuando Madre dijo, que estarÃan en peligro..._

- Â¿Tu madre te enviÃ³? - Le preguntÃ³ Tayra, adoptando un gesto de vaga comprensiÃ³n del asunto...

_-_ _No exactamente...pero ella dijo - _CitÃ³ Sonia, irguiÃ©ndose en una curiosa imitaciÃ³n de su progenitora -_Â¨El peligro acecha desde el norte, al oscuro navÃo. El agua deberÃ¡ dar la mano al viento, y juntos habrÃ¡n de destruir el presente, para crear un mejor futuroÂ¨...asÃ que por eso decidÃ venir - _ExplicÃ³ Sonia, sonriendo con inocencia...

- _(Ahora si la perdimos)..._

- Â¿Que cosa dijo? - Preguntaron Hipo y Arianna, sin comprender de que hablaba la sirena..._
><em>

- _Ahhh, si - _SuspirÃ³ Tayra, recordando que debÃa a sus amigos, unaÂ¨pequeÃ±aÂ¨ explicaciÃ³n - _Creo que nunca les hablÃ© sobre Ankhiara, Â¿verdad? - _PreguntÃ³ mirando a sus amigos negar distraÃdamente con la cabeza...

-_Ankhiara es la reina del ocÃ©ano...posee el don de la profecÃ-a, y los pocos que los sabemos, hemos aprendido a temer y respetar al porvenir oculto en sus palabras, pues es tan definitivo, que ninguna acciÃ³n, por temeraria que Ã©sta sea, es capaz de alterar al destino contenido en ellas - _ExplicÃ³ la chica - _El Ãºnico problema, es que al parecer, Ankhiara adora las metÃ¡foras, y la mayorÃ-a de las veces, no solemos entender a que se referÃ-a, hasta que sus profecÃ-as se han tornado reales; las Ãºnicas que son capaces de comprender en el acto, el significado de sus extraÃ±as visiones, son sus traviesas y encantadoras hijas - _ExternÃ³ Tayra, seÃ±alando con un gesto de sus ojos a Sonia, que de nuevo se hallaba sentada en uno de los tentÃ¡culos deÂ¨_Louie_Â¨, mientras sonreÃ-a orgullosa, confirmando de aquel modo, las palabras de su amiga...

- _Entonces...- _RazonÃ³ Hipo - _Â¿Sonia es una princesa, y alguien quiere destruirnos?..._

_- No exactamente; en realidad, Madre solo se referÃ-a a un viejo enemigo de tu pasado, que al parecer tiene algo en contra de los dragones, o mÃ¡s especÃ-ficamente, en contra de tu dragÃ³n - _AclarÃ³ Sonia...

- _(Â¿QuÃ©?, Â¿Quien puede ser el cabeza hueca, que osa creer, que le debo algo?)..._

_- Bien...pues entonces solo hay que mantenernos alejados de los problemas, amigo - _Le indicÃ³ Hipo a _Chimuelo, _rascando cariÃ±osamente detrÃ¡s de su oreja...

- _Â¡RelÃ¡jense! - _RiÃ³ Sonia afable - _Ya les dije que he traÃ-do conmigo aÂ¨LouieÂ¨, asÃ- que todo estarÃ¡ bien..._

_- No te ofendas Sonia - _Le pidiÃ³ Tayra - _Pero no creo que un gigantesco monstruo marino, con incontrolables ataques de nervios; sea la soluciÃ³n a nuestros problemas..._

_- Â¡Â¿Monstruo Marino?! - _PreguntÃ³ Arianna, entre el temor y el asombro...

- _Â¿Ataques de nervios? - _Se burlÃ³ Hipo...

- _No es gracioso, Hipo - _Le reprendiÃ³ Tayra - _Â¨LouieÂ¨, es la mascota mÃ¡s grande y peligrosa, a quien Ankhiara pudo haber confiado la seguridad de sus hijas. Si su mayor temor se desata en medio del ocÃ©ano; podrÃ-a destruir a toda la flota, y no vivirÃ-amos para contarlo..._

_- Pues, Â¿que clase de monstruo marino esÂ¨LouieÂ¨? - _PreguntÃ³ Arianna dubitativa...

- _Es...un Kraken - _RespondiÃ³ Tayra, con voz estrangulada - _Y tiene un miedo mortal al mal tiempo, que hace que pierda los estribos de una manera tan violenta, que le es totalmente imposible tratar de controlarse..._

_- Â¿Mal tiempo? - _PreguntÃ³ Hipo confundido...

- _Si, ya sabes...lluvia, truenos, rayos, relÃ¡mpagos, el mar agitado, y todo eso - _ExplicÃ³ la muchacha, gesticulando

nerviosamente con sus manos...

- _Â¿Te refieres a una torm...? - _Hipo no pudo terminar aquella pregunta. La mano de Tayra habÃa ido a estamparse sobre sus labios, haciÃ©ndolo callar al instante...

- _Â¡No lo digas! - _ExclamÃ³ Tayra, muy asustada...

- _Que no diga, Â¿quÃ©? -_ Se quejÃ³ Hipo, molesto por la manera en que habÃa sido silenciado por su amiga...

- _Â¡No pronuncies la palabra conÂ¨TÂ¨, en presencia deÂ¨LouieÂ¨! - _Le advirtiÃ³ la chica - _Incluso el solo escucharla, le harÃa alterarse tanto, que comenzarÃa a destruir barcos a diestra y siniestra, y adivina quienes serÃan los primeros en la lista..._

El muchacho ya no protestÃ³, estaba claro que las tormentas le producÃan aÂ¨_Louie_Â¨, un temor aberrante, tal vez serÃa la decisiÃ³n mÃ¡s prudente, el evitar hablar sobre el tema, mientras se encontraran todos en mitad del ocÃ©ano; solo esperaba que OdÃn se mostrara benÃ©volo, y no desatara una tempestad en plena travesÃa...

* * *

><p>Una semana despuÃ©s, la flota entera se encontraba bordeando aquel espeso muro de niebla, que protegÃa el nido de los dragones, por lo que de inmediato, Hipo dio la orden a cada nave de detenerse y esperar, hasta que Ã©l hubiera dado la seÃ±al para avanzar de nuevo...<p>

Poco a poco avanzaron orientÃ¡ndose con ayuda de _Chimuelo, _hasta llegar a la orilla, y una vez en tierra firme, Sir MacKenzie dio la voz de aviso al resto de las naves, que se fueron acercando alÂ¨Furia NocturnaÂ¨lo mÃ¡s que pudieron, para luego desembarcar, y seguir a Hipo al interior de la isla...

- _Â¿Que dices, amigo?, Â¿crees que puedas explicarte, por nosotros? - _PreguntÃ³ el chico a su dragÃ³n...

- (Puedo intentarlo...aunque no te prometo nada, amigo)...

* * *

><p><strong><em>Chimuelo...<em>**

HabÃamos llegado hasta mi viejoÂ¨hogarÂ¨, y no es como si alguna vez me hubiera sentido cÃ³modo viviendo en Ã©ste horrible lugar. Todo era frÃo, y hÃºmedo, y habÃa que pasarse la vida arriesgÃ¡ndose para conseguir algo de alimento, que la mayorÃa de las veces terminaba sirviendo para saciar el gran apetito de ese maldito parÃ¡sito, y todo para no ser devorado y tener un sitio donde dormir, ya que los dragones mÃ¡s dÃ©biles podÃan morir, si llegaban a pasar la noche durmiendo a la intemperie, expuestos a las bajas temperaturas, y para colmo sin un solo bocado que llevarse al estÃ³mago...

_fui acercÃ¡ndome hasta llegar a un sitio, donde podÃa sentir la presencia de algunos de mis hermanos, que se habÃan ocultado, temerosos de aquel ejÃ©rcito de humanos que me acompaÃ±aba, y no los

culpaba...los pocos encuentros cercanos, que algunos de ellos habÃ-an tenido con la especie, no habÃ-an terminado muy bien que digamos...pero Hipo y yo nos disponÃ-amos a cambiar eso, les darÃ-amos una razÃ³n para confiar..._

-Â¡Ya sÃ© que estÃ¡n ahÃ-!, Â¡salgan!, Â¡no intentamos hacerles daÃ±o, venimos en paz! - Los LlamÃ©, mostrÃ¡ndome amable...

- Â¿Q..q..quien eres tÃº?, Â¿que haces en compaÃ±Ã-a de esos humanos? - Me preguntÃ³ un pequeÃ±o Gronckle, saliendo por fin de su escondite...

- Estos son humanos de las islas del sur, y han venido conmigo sin intenciones de lastimar a nadie, si miras con atenciÃ³n, ni siquiera vienen armados...

- Â¿Como logras estar entre ellos, sin que traten de arrancarte las alas? - Me preguntÃ³ con asombro un Nadder adulto, abandonando su provisional refugio entre las rocas...

- Â¡FÃ¡cil!, ellos admiran y respetan a los dragones, incluso hay una ley en Mandala que condena a largos aÃ±os de prisiÃ³n a cualquiera que trate de hacerme daÃ±o a mi, o a cualquier dragÃ³n que llegue a vivir a la isla...

un murmullo de asombro se esparciÃ³ rÃ¡pidamente entre mis congÃ©neres, que intentaban descubrir los motivos, que podrÃ-an tener aquellos humanos para tratarme con el respeto que nadie antes le habÃ-a mostrado a los nuestros, cuando no demasiado lejos de ahÃ-...

- Â¡Bonnie! - EscuchÃ© gritar de pronto a Anabelle, por lo que rÃ¡pidamente me girÃ© buscando a la pequeÃ±a pulga busca problemas, y no tardÃ© demasiado en encontrarla, a unos cuantos metros, abrazando y besando cariÃ±osamente a una de esas pequeÃ±as lagartijas, que los brutos de aquella isla donde habitaba Hipo, solÃ-an llamarÂ¨Terror TerribleÂ¨...

- Esa crÃ-a de humano...Â¿acaba de besar al pequeÃ±o? - Me preguntÃ³ un Pesadilla Monstruosa, que se acercaba curioso mirando a mi pequeÃ±a, socializar con uno de los nuestros...

- Bueno...Bonnie, tiene la firme creencia de que cualquiera que tenga cola, alas y escamas, es obviamente alguien genial - Les expliquÃ© lo mejor que pude...

- Dime - PidiÃ³ un GruÃ±ido Tambaleante a mi derecha - Â¿Hay mÃ¡s humanos como ella en ese sitio del que nos hablas?...

- Toda una isla - RespondÃ- - Y este es el trato que he venido a proponerles...Quien estÃ© harto de vivir para alimentar a esa bestia haragana, puede acompaÃ±arnos... tendrÃ¡ un hogar y alimento cada dÃ-a, serÃ¡n tratados con respeto...y lo Ãºnico que en esa isla se esperarÃ¡ de ustedes, es que protejan a su jinete y a la familia de Ã©ste...con algo de suerte...tal vez lleguen a crear un lazo de amistad tan fuerte como el que nos une a mi jinete y a mi...

- Â¡Yo quiero ir! - Dijo uno de ellos, y al mirar con mÃ¡s cuidado, descubrÃ- a un Caminante de Viento, abriÃ©ndose paso entre los demÃ¡s, para llegar a mi...

- Toda mi especie...si nos aceptas - Dijo con algo de aprensividad en el tono de su voz...

- Â¡Por supuesto! - Le respondÃ- encantado, recordando que los Caminantes de Viento, son dragones gentiles, nada violentos, cuya Ãºnica razÃ³n para pelear, serÃ-a la de defender algo que para ellos fuera realmente importante...

- Â¡Yo tambiÃ©n quiero ir - Dijo un Gancho Terrestre...

- Â¡Y yo! - Le siguiÃ³ un Colmillo Afilado...

Lentamente las naves se fueron llenando con dragones que habÃ-an aceptado mi propuesta, mientras que nuestro barco aÃºn esperaba por la elecciÃ³n de nuestros amigos, que como jinetes que habÃ-an recibido entrenamiento previo, intentarÃ-an acercarse por su cuenta al dragÃ³n que ellos eligieran entrenar, tal como Hipo habÃ-a hecho conmigo tiempo atrÃ¡s...

La primera en subir a bordo con su nueva amiga, fue Arianna, que habÃ-a estado jugando con una traviesa hembra de MetamÃ³rfala, hasta que ambas terminaron siendo amigas... minutos mÃ¡s tarde, Sir MacKenzie abordÃ³ la nave sorprendiendo a todos con su nuevo amigo, ni mÃ¡s ni menos que un imponente Rompe Huesos, que parecÃ-a encantado de emprender el viaje de regreso con nosotros...tiempo despuÃ©s subiÃ³ Nerea, acompaÃ±ada por un Skrill, que si mi instinto no me engaÃ±aba, parecÃ-a tener mÃ¡s o menos la misma edad, que su nueva jinete...un poco raro...pero ya que la chica solÃ-a tener un carÃ¡cterÂ¨electrizanteÂ¨, no resultaba tan extraÃ±o verla en compaÃ±Ã-a de uno de esos bichos, en realidad...Helio subiÃ³ poco despuÃ©s, llevando consigo a un Cuernatronante, que subiÃ³ a bordo buscando un rincÃ³n donde quedarse dormido, el cual no tardÃ³ demasiado tiempo en encontrar...Le siguiÃ³ Tayra, quien llegÃ³ unos minutos despuÃ©s, siendo acompaÃ±ada por una hermosa hembra de Corta Lluvia, que al igual que su compaÃ±era, parecÃ-a mostrarse bastante segura de si misma...y finalmente Anabelle, que no habÃ-a conseguido convencer a Bonnie, para que dejara de llorar, hasta que dio su consentimiento a la pequeÃ±a, de llevar consigo a bordo, a toda una parvada de Terrores Terribles...

Mientras tanto, Ian, Hipo, Y Yo, nos quedamos explorando por un rato mÃ¡s, ya que a Ian le llamaba la atenciÃ³n todo aquello que encontraba a su alrededor, y aunque al principio parecÃ-a ser algo divertido, dejÃ³ de serlo cuando encontramos algo que nos congelÃ³ la sangre...tal vez por el horror...tal vez por la ira...lo cierto es que deseÃ¡bamos hallar al responsable, y hacerle pagar por aquella infamia...pues frente a nosotros, el suelo se hallaba cubierto con los cadÃ¡veres de varios dragones, que al parecer habÃ-an muerto intentando escapar de aquello que los atacÃ³...

Sin embargo, al mirar hacia arriba, descubrimos la silueta de un extraÃ±o que se ocultaba entre las rocas. Llevaba un curioso atuendo hecho de piel, y cubrÃ-a su rostro una mÃ¡scara, que hacÃ-a imposible la tarea de identificarlo, aunque sin duda lo mÃ¡s insÃ³lito acerca de Ã©l, fue verle montando a lomos de un dragÃ³n Rompe Tormentas, el cual volÃ³ de inmediato al recibir de su jinete, la orden de abandonar la isla...

_- Â¡Andando Brinca Nube!, ya no tenemos nada que hacer en Ã©sta isla

- Dijo aquella humana, en voz tan baja, que solo oÃdos de dragÃ³n, pudieron escucharla..._

Al instante, Hipo y yo, tratamos de darle alcance, pero antes de que logrÃ¡ramos levantar el vuelo, un gemido lastimero, y la voz de Ian pidiendo ayuda, se escucharon a nuestras espaldas, forzÃ¡ndonos a ambos a renunciar de inmediato a aquella persecuciÃ³n, para correr en su auxilio, pues parecÃa que alguien se encontraba gravemente herido; pero al llegar hasta ellos, nos encontramos con algo, en verdad preocupante...

Frente a nosotros yacÃa tirado en el suelo, un joven Corta LeÃ±a, que al parecer habÃa sido derribado con los mismos mÃ©todos, que Hipo habÃa utilizado conmigo en su momento; sin embargo al notar que una de sus alas estaba fracturada, probablemente decidieron abandonarlo ahÃ, para que muriera de inaniciÃ³n, lo que en mi opiniÃ³n, superaba por mucho, las burdas maneras utilizadas por los brutos de aquella isla, para matar a un dragÃ³n...lento...cruel...inhumano...

- Tenemos que sacarlo de aquÃ - SentenciÃ³ Ian con preocupaciÃ³n - MorirÃ¡ si no lo ayudamos, hay que llevarlo al barco, Â¡por favor ayÃºdenme! - PidiÃ³ Ian, con voz suplicante...

- Â¡De acuerdo! - Coincidimos Hipo y Yo, con una mirada, comenzando a cortar las cuerdas que aprisionaban al pobre dragÃ³n...

-Descuida, amigo, te pondrÃ¡s bien - Le dije mostrÃ¡ndole la mitad artificial de mi cola...

- Â¿Ha sido un humano, quien te ha hecho eso? - PreguntÃ³ aprensivo...

- Si...el mismo que me devolviÃ³ mi cielo, y me hizo volar otra vez...mi mejor amigo...

- Entonces... Â¿es alguien de fiar? - PreguntÃ³ esta vez con mayor interÃ©s...

- Â¡Pues claro! - Le respondÃ con absoluta seguridad en mis palabras...

.Â¡Entonces hazle cuidar tambiÃ©n de mi pequeÃ±o amigo!; le pedÃ que se ocultara en esa cueva de allÃ¡, porque los cazadores de DragoÂ¨Mano DuraÂ¨, nos estaban persiguiendo, Â¡Ã‰l debe ser el Ãºltimo de su especie, y no podÃa dejar que lo capturara ese maldito monstruo!...debe estar tan asustado como yo, en este momento...por favor bÃºscalo, y pide a tu amigo que cuide de Ã©l...

- Â¿Quien es DragoÂ¨Mano DuraÂ¨?...

- Un humano demente, que se proclama a si mismoÂ¨Amo ÃšnicoÂ¨de nuestra especie, y que ha jurado dar caza, a cada dragÃ³n que llegue a cruzarse en su camino...

_- Ya veo...- RespondÃ, levantando la vista hacia el sitio donde se encontraba escondido, ese joven dragÃ³n, al que aquel pobre Corta LeÃ±a se referÃa - Espera aquÃ; mis amigos se encargarÃ¡n de ayudarte...yo irÃ© a buscar a tu amigo, y lo traerÃ© para que podamos

llevarlos a un sitio seguro, donde podrÃ¡s recuperarte..._

CaminÃ© despacio en direcciÃ³n a la cueva, tratando mÃ¡s que otra cosa, de no asustar al pequeÃ±o, preguntÃ¡ndome sobre la clase de dragÃ³n que podrÃ-a estar ocultÃ¡ndose en su interior, mientras rogaba por que esos malditos desgraciados, no hubieran logrado causarle ningÃºn tipo de daÃ±o, como habÃ-an hecho con su amigo, al derribarlo...

- Â¿Hola?...Â¿hay alguien ahÃ- dentro?...

- Â¿Q..qu...quien estÃ¡ ahÃ-?...Â¡AlÃ©jese!...

- Â¡Tranquilo, amigo, no quiero hacerte daÃ±o!, pero tenemos que irnos ahora, antes de que esos malditos cazadores vuelvan; mis amigos ya estÃ¡n llevÃ¡ndose al Corta LeÃ±a que me enviÃ³ por ti...su ala derecha estÃ¡ muy lastimada, y necesita cuidados, si quiere volver a volar algÃºn dÃ-a, asÃ- quÃ©...

- Â¡Â¿Lo hirieron?!, Â¡Â¿Como estÃ¡?!, Â¡Â¿EstÃ¡ vivo?! - Dijo saliendo por fin de su escondite...

- Si, si, no te preocupes, Ã©l estÃ¡...

Pero me interrumpÃ- a media explicaciÃ³n...Â¡Es que me habÃ-a quedado mudo a causa de la impresiÃ³n!, Â¡Desde que estaba en el nido habÃ-a escuchado decir a todos, que la gran raza del Furia GÃ©lida estaba extinta...y que la raza del Furia Nocturna, la seguirÃ-a pronto!, Â¡Pero ahÃ- estaba!, Â¡De pie frente a mi, habÃ-a una joven crÃ-a de Furia GÃ©lida!...

- Ã‰l estÃ¡ bien - Dije obligÃ¡ndome a recobrar la compostura - Ahora debemos irnos, antes de que esos monstruos vuelvan - Le urgÃ- a salir...

Sin embargo el joven dragÃ³n blanco, entornÃ³ sus orbes turquesas con desconfianza; dio una larga mirada a mi persona, y me olfateÃ³ receloso antes de preguntar - Â¿PorquÃ© hueles a humano?...

- Porque el humano que me protege, me acompaÃ±a siempre a donde voy - RespondÃ- al chico con sinceridad...

- Â¿En serio? - Me respondiÃ³ con sarcasmo - Â¿Y desde cuando requiere un Furia Nocturna, la protecciÃ³n de un humano?...

_- Â¡Desde que ese mismo humano, me derribÃ³, cegado por un sin fin de ideas equivocadas sobre si mismo! - GritÃ© mostrÃ¡ndole la mitad artificial de mi cola - Â¡Desde que ese mismo humano, se permitiÃ³ conocerme, y fue lo bastante listo, para notar que los dragones, ni por asomo nos parecemos a esos monstruos de pesadilla, que todos piensan que somos!, Â¡Desde que ese mismo humano, trabajÃ³ dÃ-a y noche, sin descanso, hasta encontrar la manera de que pudiera volver a sentir la caricia del viento bajo mis alas, una vez mÃ¡s! - Le dije restregando mi cola nueva en su pÃ¡lida nariz - Â¡Desde que ese mismo humano, renunciÃ³ a su familia, a su hogar, y a su tribu, para salvarme de una muerte segura!, Â¡Ã‰l lo dio todo por mi, y Yo morirÃ-a para salvarlo de cualquier peligro, sin dudarlo ni un solo segundo!...Ã‰l es mi mejor amigo, y es su aroma el que percibes en mi...aunque eso; no tengo porquÃ© explicÃ¡rselo a una crÃ-a impertinente, que aÃºn no ha cumplido ni los diez aÃ±os de

edad...ahora...Â¿vas a venir con nosotros?, o Â¿prefieres quedarte aquÃ- a esperar a los cazadores de Drago?...tÃº decides..._

Dije dando media vuelta, y comenzando a andar hacia la salida, aguzando mis oÃ-dos, esperando escuchar algÃºn sonido que me indicara que el pequeÃ±oÂ¨malcriadoÂ¨, me estaba siguiendo, mientras esperaba no haberlo arruinado todo, con mi intensa demostraciÃ³n de lealtad hacia mi amigo...pero al parecer no fue asÃ-, ya que no habÃ-a dado ni cinco pasos, cuando lo escuchÃ© llamÃ¡ndome de vuelta a mis espaldas...

- Â¡Espera!...yo...yo no quiero quedarme solo, aquÃ-...i...irÃ© con ustedes...es solo que...temo tanto a los humanos...y a lo que son capaces de hacer, que...

- No todos los humanos son malos, Â¿sabes?...y no todos los dragones son buenos, y el mejor ejemplo de ello, es esa bestia holgazana, que habita en lo profundo del volcÃ¡n...ahora vamos, nuestros amigos se deben estar preguntando donde estamos...

El pequeÃ±o sonriÃ³, trotÃ³ hasta llegar a mi lado, y caminÃ³ junto a mi, buscando el sitio donde habÃ-a dejado a los chicos. Al llegar, notÃ© con alivio que Ian e Hipo, habÃ-an logrado inmovilizar de manera provisional, el ala rota de nuestro amigo Corta LeÃ±a, y lo conducÃ-an a bordo de la nave, con ayuda de varios hombres de la tripulaciÃ³n, por lo que decidÃ- acercarme, llamando la atenciÃ³n de mis amigos, para poder darles a conocer mi pequeÃ±o descubrimiento...

- Â¡Vaya! - Se sorprendiÃ³ Ian - Â¡Un Furia Nocturna blanco!, Â¿no dijiste que Chimuelo era probablemente el Ãºltimo de su especie?...

- Y posiblemente lo sea, pero Ã©ste no es un Furia Nocturna, Ian - Le seÃ±alÃ³ mi amigo sacÃ¡ndolo de su error...

- Â¿En serio?, pues se parece mucho a Chimuelo, excepto por el color de su piel, y de sus ojos, y desde luego se nota que Ã©ste es mÃ¡s joven... por lo demÃ¡s son idÃ©nticos...

- Cuando era niÃ±o, BocÃ³n solÃ-a contarnos historias, pero siempre nos dijo que el Furia GÃ©lida estaba extinto...Chimuelo, Â¿donde lo encontraste, amigo?...

- Â¡No importa, tenemos que sacarlo de aquÃ-, antes de que el miserable que causÃ³ esta masacre, regrese a la isla!, Â¿crees que podamos llevarlo con nosotros hasta Mandala? - Pregunte usando ese lenguaje de gruÃ±idos suaves, que mi amigo entiende mejor que nadie; y tambiÃ©n mi cara especial, esa con la que consigo siempre, una raciÃ³n extra de mis peces favoritos en el desayuno...

- Â¡Claro que si, amigo! - Me respondiÃ³ Hipo, con una sonrisa - Espero que no lo hayan herido, Â¿crees que pueda seguirnos volando?...

- Â¡Pez comido, amigo! - Le respondÃ- antes de girarme hacia el pequeÃ±o, para ponernos de acuerdo - Ian irÃ¡ contigo, Â¿si?, asÃ- llegaremos mÃ¡s rÃ¡pido...

_- Â¿U...un...humano? - PreguntÃ³ el pequeÃ±o, mirando a Ian,

completamente asustado..._

- Â¡Hay!, Â¡No exageres!...Ian es uno de los humanos mÃ¡s gentiles, y agradables que conozco, no matarÃa una mosca, mucho menos a un dragÃ³n, Â¡le agradamos demasiado, como para hacernos algo tan feo!, Â¿sabes?...

El pequeÃ±o ya no protestÃ³, se acercÃ³ tÃmidamente a Ian, y se inclinÃ³ esperando que el chico lo montara - Â¿Puedo? - PreguntÃ³ Ian, sonriÃ©ndole con amabilidad - C...cl...claro - Le respondiÃ³ en un suave gruÃ±ido, apenas audible para sus oÃdos, realmente asombrado de la educaciÃ³n y modales, que el chico empleaba para dirigirse a Ã©l...a un dragÃ³n...

* * *

><p>Emprendieron la marcha de regreso, tan pronto como estuvieron seguros, de que se encontraban todos a bordo, lo cual fue agradecido por la tripulaciÃ³n de cada nave, pues se sentÃan un tanto incÃ³modos deambulando por aquella isla, donde segÃºn palabras de Hipo, habitaba un descomunal dragÃ³n, que podrÃa hacer pedazos a la flota, en un instante, a la menor provocaciÃ³n...<p>

Casi habÃa caÃdo el atardecer de aquel dÃa en que zarparon de la Isla de las Brumas, en el viaje de regreso a Mandala, cuando a lo lejos, una flota de Drakkars de la tribu Berserker, se cruzÃ³ en su camino, provocando que Hipo pusiera a cada nave del clan Duncan, en estado de alerta, al reconocer al capitÃ¡n de la nave guÃa. Nada mÃ¡s y nada menos que Dagur el desquiciado...

- _Â¡Apure la marcha, __Sir MacKenzie!...dÃ© la orden para que Ã©sta nave, elÂ¨Mephisto", elÂ¨BravanteÂ¨, elÂ¨CalipsoÂ¨, elÂ¨NergalÂ¨, elÂ¨NemesisÂ¨, y elÂ¨LeviatanÂ¨, se apresuren a dar alcance al resto de las naves, y vea que se mantengan lo mÃ¡s lejos posible de Ã©ste lugar! -_ Le indicÃ³ Hipo, montando sobre _Chimuelo - Yo los alcanzarÃ© en cuanto pueda -_ Dijo el vikingo, reconociendo a lo lejos, a la misma hembra de Nadder, que con ayuda de _Chimuelo, _habÃa liberado meses antes, del ruedo de entrenamiento, junto con otros dragones; cuya ala se hallaba ahora, atravesada por la espada de Dagur, que le dirigÃa una mirada desafiante, mientras torturaba a la pobre criatura...

- Â¿Ocurre algo malo, muchacho? - PreguntÃ³ Sir MacKenzie, con suspicacia...

- Ocurre que esa, es una flota de naves Berserker, y su capitÃ¡n disfruta matando dragones, no dudarÃ¡ en atacarnos, cuando vea lo que llevamos a bordo - ExplicÃ³ Hipo, enviÃ¡ndole una mirada de advertencia...

- Entiendo...Â¡Desplieguen la vela mayor!, Â¡Todas las naves!, Â¡A toda marcha!...

Una a una, las naves que a juicio del vikingo, se hallaban en grave riesgo de ser atacadas por ese demente, obedecieron la orden dada por Sir MacKenzie, alcanzando en pocos minutos a sus compaÃ±eras, que se hallaban demasiado lejos, como para convertirse en blanco de ataque de una nave vikinga, hasta que solo restaba el propioÂ¨Furia NocturnaÂ¨, que comenzÃ³ a seguirlas tan pronto como Hipo y _Chimuelo, _hubieron levantado el vuelo...

Dagur los mirÃ³ acercarse, saboreando con anticipaciÃ³n, la violenta y despiadada masacre, que desatarÃ-a dentro de poco. Ya no le sorprendÃ-a para nada, encontrar a ese blandengue vikingo, navegando en compaÃ±Ã-a de una flota de naves repletas de esas asquerosas sabandijas, y una tripulaciÃ³n demente, que por algÃºn extraÃ±o motivo, lo ayudaba en su insana tarea de poner a salvo a esas repugnantes bestias, habÃ-a estado con su padre en la isla de Berk, pocos dÃ-as antes, y por todos los alrededores se corrÃ-a el rumor, de la mÃ¡s reciente tragedia, acaecida sobre la aldea; por lo que en el instante en que estuvieron frente a frente, lo saludÃ³ de la misma manera cortante y agresiva en la que siempre solÃ-a hacerlo...

- _Vaya, vaya, pero si es Hipo el inÃºtil...Â¿No se supone que llevas meses estando muerto? - _Lo provocÃ³ sonriendo con socarronerÃ-a...

_- No creo que eso pueda haber llegado a interesarte a ti, Dagur - _Le cortÃ³ Hipo en ese momento...

- En realidad no...Pero estuve en Berk hace poco, Â¿sabes?... EscuchÃ© los rumores a cerca de tuÂ¨misteriosa desapariciÃ³nÂ¨, y tambiÃ©n sobre la versiÃ³n de aquella persona, que supuestamente te asesinÃ³...aunque segÃºn parece - Se burlÃ³ Dagur - _DecÃ-a la verdad...a Estoico le interesarÃ¡ saber que aÃºn estÃ¡s vivo, y que lamentablemente es cierto que traicionaste a tu tribu, al convertirte en el ferviente protector de Ã©stas lagartijas sarnosas..._

- Â¡DÃ©jala ir, Dagur!, Â¡O te juro que voy a...!...

- O Â¿quÃ©?, Â¿Tu bestia asquerosa me atacarÃ¡?...

- (Pues no es una mala idea, ahora que lo mencionas)...

- Â¡Soy el mejor matando dragones!...y aunque no fuera asÃ-...Â¡TÃ³came un solo cabello, y entonces te atacarÃ© con la fuerza de cincuenta mil valientes soldados Berserker!...asÃ- que lo mejor serÃ¡ que te despidas de ese reptil nauseabundo - EscupiÃ³ Dagur las palabras, dirigiÃ©ndose a _Chimuelo - __ y digas tus Ãºltimas palabras, Haddock..._

Aunque detestara admitirlo, Hipo sabÃ-a que Dagur tenÃ-a razÃ³n, Â¿que podÃ-an hacer, tan solo Ã©l y _Chimuelo, _contra toda una armada de soldados Berserker?, Â¡serÃ-a un suicidio!; aÃºn asÃ-, no estaba dispuesto a permitir que Dagur se saliera con la suya, Ã©l no habÃ-a liberado a esa Nadder de su prisiÃ³n en el ruedo, para que terminara en las sucias garras de ese vikingo demente. TenÃ-a que rescatarla a toda costa, aÃºn si provocar la ira de Dagur, era una idea casi tan descabellada, como la de ponerse a jugar con los nervios de_Â¨LouieÂ¨..._

- _Â¡Eso es!, Â¡Â¨LouieÂ¨! - _PensÃ³ el muchacho, escudriÃ±ando discretamente las hasta ese momento, apacibles aguas del ocÃ©ano, hasta dar justamente con lo que estaba buscando; una parte apenas visible de uno de los tentÃ¡culos del enorme monstruo marino, sobresaliendo unos cuantos centÃ-metros por debajo de la superficie. Daba la impresiÃ³n de estar volando sobre un pequeÃ±o arrecife...

De inmediato se volviÃ³ hacia _Chimuelo, _compartiendo con Ã©l, como siempre hacÃ-a, a travÃ©s de miradas silenciosas; el plan que habÃ-a

ido tomando forma en su cabeza - _(Â¿EstÃ¡s seguro amigo...recuerda lo que Tayra dijo, esa cosa podrÃa destruir una flota entera, en uno de sus ataques de nervios...Â¿Y si nos arrastra hasta el fondo, junto con ella?) - _Y aunque al principio le pareciÃ³ atisbar una ligera sombra de duda, en los verdes ojos de su dragÃ³n, acabÃ³ por ahuyentarlas todas, regalÃ¡ndole aquella sonrisa que le hacÃa sacar valor de donde no lo habÃa, cada vez que se enfrentaban a cualquier situaciÃ³n que los superara...

- _Â¿Y bien? - _Le presionÃ³ Dagur...

- _Tormenta..._

- Â¿Que?...

- dije...Â¡TORMENTA!...

GritÃ³ Hipo, arrancando carcajadas a toda la tripulaciÃ³n, que seÃ±alaba al chico, y luego al cielo totalmente despejado, que evidentemente no mostraba la menor seÃ±al, de que estuviera a punto de llover, mientras se doblaban de risa, burlÃ¡ndose del patÃ©tico intento del chico, para crear una distracciÃ³n, y escapar...hasta que...

El viento comenzÃ³ a cambiar, el agua temblaba y se agitaba, haciendo que los barcos se movieran sin voluntad, chocando unos con otros, y de pronto; un espeluznante rugido ahogado, escapÃ³ del fondo del mar, erizando la piel de cada vikingo en la tripulaciÃ³n, precediendo a la horrible catÃ¡strofe, que pronto iba a desatarse...

un escalofriante silencio se habÃa adueÃ±ado de todos, mientras intentaban dar alguna explicaciÃ³n a lo que acababa de ocurrir...hasta que de pronto...un descomunal tentÃ¡culo, emergiÃ³ de las profundidades, aferrando con violencia a un puÃ±ado de vikingos, y arrojÃ¡ndolos lejos; despuÃ©s otro, y otro mÃ¡s...los monstruosos tentÃ¡culos emergÃan estruendosamente, aferrando a cada barco, sacudiendo el agua virulentamente, haciendo saltar en astillas a toda la flota...

De inmediato, Hipo aprovechÃ³ la distracciÃ³n de Dagur, y abordÃ³ la nave corriendo al instante hacia la Nadder, que se habÃa quedado aprisionada contra la cubierta, debido a la espada que Dagur habÃa clavado en su ala momentos antes, cuando se divertÃa al torturarla; buscando el modo de sacarla de ahÃ...

RetirÃ³ bruscamente la espada, pues no tenÃan tiempo para gentilezas, provocando un hiriente rugido de dolor, que resonÃ³ en el aire, mezclÃ¡ndose entre la estrepitosa destrucciÃ³n que_Â¨LouieÂ¨_ocasionaba mientras tanto, presa del miedo y el terror que le producÃa la idea de una tormenta; para escapar volando veloces, antes que se vieran atrapados en aquel pandemÃ³nium, de caos y destrucciÃ³n...Sin embargo, justo cuando estaban a punto de dejar atrÃ¡s a_Â¨LouieÂ¨, _y a su destructiva crisis nerviosa, una gigantesca ola los alcanzÃ³ y los arrastrÃ³ hacia el fondo...

- Â¡HIPO!...

Tayra, Ian, y Arianna, presenciaron con horror, como el mar devoraba a sus amigos; estaban a punto de ir en busca de sus dragones, para acudir en su ayuda cuando ese pequeÃ±o dragÃ³n blanco, que los chicos

habÃan traÃdo del otro lado de la isla, levantÃ³ velozmente el vuelo, y se dirigiÃ³ de inmediato en esa direcciÃ³n...

AÃºn asÃ, Tayra dudaba que ese pequeÃ±o dragÃ³n, fuera capaz de traer a salvo a sus amigos, sin ayuda. Iba a montar sobre_Â¨KendraÂ¨, _como habÃa decidido llamar a su nueva amiga, cuando un gigantesco dragÃ³n de dos cabezas, emergiÃ³ de lo profundo, llevando sobre su lomo a dos dragones inconscientes, un Furia Nocturna, y un MortÃfero Nadder...

- _(Â¡Hey chicos, una sirena allÃ¡ abajo, dice que Ã©sto les pertenece!)..._

Al instante corrieron todos hacia la escotilla, ayudando como les fuera posible a subir a sus amigos a bordo, mientras que a lo lejos, un pequeÃ±o dragÃ³n de pÃ¡lidas alas, volaba veloz hacia el oscuro navÃo, aferrando entre sus garras, a un dÃ©bil e inconsciente vikingo, el cual depositÃ³ a los pies de Ian, mientras se postraba a su lado, emitiendo lastimeros gruÃ±idos de tristeza...

- _Descuida amigo, estÃ¡ respirando...se repondrÃ¡, ya lo verÃ¡s - _Le consolÃ³ Ian, mientras palmeaba tambiÃ©n la cabeza de _Chimuelo, _que habÃa despertado, y habÃa ido a acurrucarse junto a su jinete, mientras daba ligeros golpes con su hocico, a las costillas del vikingo, suplicÃ¡ndole que despertara...

Mientras tanto, Anabelle examinaba el ala lastimada de aquella pobre hembra de Nadder, que al parecer se hallaba tan asustada, que ya ni siquiera intentaba defenderse; tan solo se dejaba atender por la chica, sin emitir ni un solo sonido de protesta, ni aÃºn cuando la chica habÃa lavado con vino sus heridas, antes de proceder a suturarlas...

- _Â¿Que demonios habrÃ¡ sido esa cosa? - _PreguntÃ³ Sir Mackenzie sin comprender aquello que acababa de ver...

- _Â¿Que importa ya? -_ Dijo Tayra abrazada al cuerpo de Hipo - _Ahora lo Ãºnico que importa, es que estÃ¡n vivos, y que pronto habremos regresado a Mandala - _RazonÃ³ la joven, apartando la atenciÃ³n del caballero, del gran desastre marÃtimo, que todos habÃan presenciado...

_-_ _Tiene razÃ³n, Milady...hay que regresar - _Dijo olvidÃ¡ndose de la gigantesca catÃ¡strofe, para poner rumbo inmediatamente hacia Mandala...

* * *

><p><strong><em>En Northumbria...Nueve AÃ±os DespuÃ©s...<em>**

Astrid fregaba el pie de las escaleras de la gran mansiÃ³n, preguntÃ¡ndose Â¿quÃ© habÃa hecho esta vez, para provocar la ira de Lady Crane?. Aquella era la dÃ©cima vez en la semana, que la arrogante y prepotente seÃ±ora, la castigaba acusÃ¡ndola de haber hecho algo malo, o simplemente de haber desobedecido sus ordenes; y no era como si aquello fuera mucho peor, que lo que ya padecÃa, pues como esclava de la duquesa de Crane, se habÃa acostumbrado a vivir en condiciones, mucho mÃ¡s crueles...

Desde el dÃ-a de su llegada, fue bastante claro para ella, cuan evidente era la linea divisoria, entre las personas libres, y aquellos que eran esclavos, pues Ã©stos Ãºltimos, no poseÃ-an una habitaciÃ³n donde dormir, simplemente se acostaban en el suelo, en cualquier rincÃ³n de la cocina. ComÃ-an las sobras de la comida de sus amos. No podÃ-an casarse, ni tener familia; y si por azares del destino, Ã©sto llegaba a ocurrir, el hijo de aquella esclava desobediente, era vendido al mercader de esclavos, y Ã©sta condenada a recibir un severo castigo, impuesto por sus amos...Por lo tanto, fregar las escaleras, por enÃ©sima vez en aquella semana, no era tan malo, si lo comparaba con todo lo anterior...

Al terminar su tarea, la muchacha dejÃ³ escapar un ostensible suspiro de cansancio, levantÃ¡ndose del suelo con algo de trabajo, para despuÃ©s darse a la tarea de recoger tambiÃ©n, sus utensilios de limpieza, percatÃ¡ndose en ese momento, de la llegada de Lord Crane, y su hermosa hija menor, Lady Sophie, que le sonriÃ³ a la muchacha indulgentemente, comprendiendo de inmediato lo que acababa de ocurrir...

- _No me digas...Â¿cual fue su excusa Ã©sta vez? - _PreguntÃ³ Sophie cansinamente...

- _La carne de sus mastines, no estaba lo bastante fresca - _RespondiÃ³ Astrid, encogiÃ©ndose de hombros...

- _Â¡Mujer Caprichosa! - _ExclamÃ³ Lord Crane, con impaciencia - _Descuida querida, hablarÃ© con ella, y la harÃ© entrar en razÃ³n...otra vez - _Le prometiÃ³ a Astrid, levantando las manos en un gesto de exasperaciÃ³n...

Tan pronto como se hubo marchado su padre, Sophie aprovechÃ³ para llevarse a Astrid, y a Heather, que la esperaba junto a la puerta, con el montÃ³n de paquetes que habÃ-a comprado la joven en la boneteria, para ir a encerrarse las tres juntas en su habitaciÃ³n, pues no deseaba ser testigo de la nueva riÃ±a que tendrÃ-a ocasiÃ³n, entre sus padres...

Ella le reclamarÃ-a que era demasiado condescendiente conÂ¨esaÂ¨esclava, Ã©l le reprocharÃ-a la crueldad con que trataba a esos pobres desdichados, y al final dejarÃ-an de hablarse por algÃºn tiempo, antes de que su madre volviera a desahogarse de esos celos enfermizos, que tenÃ-a de Astrid, imponiendo a la joven, los mÃ¡s crueles castigos, que pudiera imaginar...

la verdad era que a Sophie, le parecÃ-a algo verdaderamente absurdo, que a su madre se le hubiera metido en la cabeza, la idea de que su padre, se habÃ-a enamorado de Astrid. Era cierto que la muchacha era dueÃ±a de una belleza angelical, pero no imaginaba a su padre, faltando al respeto que debÃ-a a su familia, involucrÃ¡ndose de aquella manera, con la muchacha, por tolerable que esto fuera ante la sociedad...

Sin embargo, aquella situaciÃ³n que se volvÃ-a insostenible por momentos, habÃ-a comenzado a colmarle la paciencia, al grado de considerar la idea de pedirle a su padre como regalo de bodas, a la mismÃ-sima Astrid, a la cual se llevarÃ-a consigo encantada, librÃ¡ndola del mal carÃ¡cter de su madre, y dÃ¡ndole un trabajo que no matara de cansancio a la pobre muchacha...

Los dÃas pasaron, y las suposiciones de Sophie, se volvieron ciertas, sus padres ahora se aplicaban la ley del hielo, sin dirigirse la palabra durante semanas, hasta que un dÃa, su padre recibiÃ³ una misiva, enviada por su majestad, el rey Arthur, que especÃficamente solicitaba la presencia del noble en su castillo, a la mayor brevedad posible, por lo que de inmediato, Lord Crane lo preparÃ³ todo para partir a la maÃ±ana siguiente...

Desgraciadamente, tan pronto como el duque se marchÃ³, su esposa se preparÃ³ a cometer la peor de las vilezas, de las que Astrid habÃa sido victima hasta entonces...

La duquesa rompiÃ³ un valioso jarrÃ³n que se exhibÃa en el vestÃbulo de la mansiÃ³n, y culpando a la joven, ordenÃ³ que le azotaran veinte veces, hasta extraer de sus labios una confesiÃ³n. Pero al correr de los dÃas, y no conseguir que la chica, ni aÃºn privÃ¡ndola de comer durante una semana, reconociera la culpa, ordenÃ³ que tanto ella, como Harald y Heather fueran vendidos al mercader de esclavos, que zarpaba del puerto al dÃa siguiente, hacia las tierras altas, pues no deseaba testigos que contaran a su esposo, sobre la manera tan infame, en que habÃa dispuesto de la joven, que habÃa osado robarle el corazÃ³n de su esposo...

* * *

><p><strong><em>En Duncan Creag...Nueve AÃ±os DespuÃ©s...<em>**

DespuÃ©s de aquella memorable tarde, en que las sesenta y cuatro naves, habÃan anclado en el puerto, llevando consigo las mÃ¡s impresionantes especies de dragones, que el clan Duncan hubiera visto jamas, los cambios que se dieron en la isla a partir de entonces fueron mÃ¡s que evidentes. Comenzando por la gigantesca construcciÃ³n, al otro lado de la isla, la cual contaba con un amplio patio de entrenamiento, grandes y cÃ³modos establos para cada dragÃ³n que habÃa llegado a Mandala, estaciones de alimento ilimitado, y hasta un centro de lavado para dragones...La academia de jinetes de dragonesÂ¨Astrid HoffersonÂ¨, el cual en opiniÃ³n de Tayra, no era un nombre del todo apropiado, para semejante instituciÃ³n...

Justo a un lado de la academia, se erguÃa seÃ±orial un pequeÃ±o, aungue magnÃfico palacio, la mansiÃ³n Haddock, a donde Hipo se habÃa mudado, debido a sus mÃºltiples obligaciones como director de dicha academia, a la cual llegaban estudiantes, tanto locales, como extranjeros, todos los dÃas...

La aldea y el mercado, tambiÃ©n habÃan crecido bastante, convirtiendo a Mandala en el principal puerto comercial de todo Arcaibh, lo cual se tradujo en mayores ingresos econÃ³micos para el clan Duncan, al igual que para Hipo, cuyo trabajo como entrenador y director de la academia Hofferson, le habÃa dado a ganar una para nada despreciable fortuna, la cual sumada al titulo que ahora ostentaba, lo convertÃa en el prospecto ideal de marido, para muchas de las jÃ³venes damas de todo Arcaibh, que pasaban los dÃas suspirando por una sola de las miradas del joven vikingo, lo cual molestaba a Tayra sobremanera, pues no tolerarÃa tales actos de coqueterÃa, luego de que consiguiera convencer a su hermano, de arreglar un compromiso de matrimonio entre ella y el apuesto vikingo. Un dÃa se convertirÃa en lady Haddock, y nadie, NADIE, se

interpondrÃa en su camino, para conseguirlo...

Una maÃ±ana, Hipo se encontraba realizando algunas diligencias, para Lord Malcom, en compaÃ±Ãa de Ian, _Chimuelo, y Zephyro, _el hermoso Corta LeÃ±a que ambos jÃ³venes habÃan rescatado, junto con _Keelia, _el pequeÃ±o Furia Gelida, que ahora era ni mÃ¡s ni menos que un imponente dragÃ³n, que contaba con su propio refugio de hielo, dentro de la academia, del cual solo salÃa para ir a jugar con Bonnie, y _Chispas, _su pequeÃ±o e inseparable Terror Terrible, o para ir a molestar a _Morgana, y Hermes, _los dragones de Nerea y Helio, que curiosamente tenÃan un carÃ¡cter muy parecido al de sus jinetes...

Ambos jÃ³venes se hallaban en el puerto, ultimando los detalles para recibir a Lady Yvaine, la hija de Lord MacKinnon, que llegarÃa dentro de poco a Mandala, para convertirse en la esposa de Lord Malcom; cuando sin darse cuenta habÃan llegado al mercado de esclavos, un lugar que Hipo detestaba, pero que visitaba a menudo, para buscar la manera de salvar a alguno de esos pobres desdichados, pues una vez que llegaban a la mansiÃ³n Haddock, procuraba tratarlos con mÃ¡s cuidado y consideraciÃ³n que sus anteriores amos...

se habÃan acercado al lugar, buscando al esclavo mÃ¡s vulnerable del grupo cuando de pronto...su sangre se volviÃ³ frÃa, y el alma se le cayÃ³ a los pies, al ver frente a Ã©l a una esclava, que ni en sus mÃ¡s siniestras pesadillas, soÃ±Ã³ con encontrar presa en el peor de los infiernos...

- _Â¿Â¡ASTRID?!..._

7. Don

Como Entrenar a tu DragÃ³n y sus personajes, no me pertenecen, son propiedad de Cressida Cowell, y DreamWorks skg.

* * *

><p><em>Â¨A un Gran CorazÃ³n, Ninguna Ingratitud lo Cierra, Ninguna Indiferencia lo CansaÂ¨<em>

* * *

><p><strong>Â¨DonÂ¨<strong>

Se habÃa quedado ahÃ; paralizado entre la sorpresa y la indignaciÃ³n. HabÃan transcurrido aÃ±os desde la Ãºltima vez que se vieron; pero el de Astrid era un rostro que afortunada o desgraciadamente, sin importar cuantos aÃ±os lo hubiera intentado; era imposible de olvidar...

Su cabello caÃa suelto y opaco; y de sus ojos se habÃa escapado ese brillo que antaÃ±o adoraba mirar a escondidas desde la fragua. TenÃa varias marcas de azotes en su espalda, golpes en su rostro, y sabrÃ¡ Thor en que otras partes de su cuerpo; iba descalza, y se aferraba a la chica que la sostenÃa, con evidente miedo de que cayera al suelo, pues la joven, estaba a punto de perder el conocimiento...

BajÃ³ de _Chimuelo, _y se dirigiÃ³ a paso firme hasta la pequeÃ±a plaza, donde algunos ya ofrecÃan un precio por la vida y libertad de

esos pobres desdichados. La gran mayorÃa, se decantaba por los mozos fuertes, que reflejaban a simple vista una buena salud; o por las muchachas jÃ³venes yÂ¨apetitosasÂ¨, que con frecuencia terminaban sirviendo, para saciar las bajas pasiones de sus nuevos amos; pero en cambio despreciaban a los dÃ©biles y enfermos que como Astrid, parecÃan a punto de pasar a mejor vida...

Iba a preguntar al mercader, cuanto pedÃa por la joven vikinga, cuando una voz a sus espaldas, hablÃ³ escupiendo la blasfemia mÃ¡s cruel y desagradable que hubiera podido escuchar en toda su vida...

- Veinte monedas de plata, por el mozo del lunar en la mandÃbula...y cinco de bronce por ese fiambre de cabello rubio...

De inmediato se girÃ³ para comprobar sus sospechas...y en efecto, ahÃ estaba. Sir Jonh MacLeod, el sujeto mÃ¡s detestado en toda la regiÃ³n de Arcaibh, un ladrÃ³n y un estafador por naturaleza, y la criatura mÃ¡s ruin y depravada, con la que hubiera tenido la mala suerte de haberse encontrado en toda su vida...

La sangre hervÃa en sus venas, clamando por cobrarse aquel insulto, mÃ¡s sin embargo no podÃa darse el lujo de exigir una satisfacciÃ³n, faltando asÃ a la imagen que Lord Duncan tenÃa de Ã©l; aÃºn asÃ, no permitirÃa que ese maldito zafio obtuviera a la chica, y menos aÃºn que se atreviera a ponerle las manos encima, por lo que abriÃ©ndose paso entre la multitud, alzÃ³ la voz para ofrecer una cantidad aÃºn mÃ¡s tentadora al mercader...

_- Cincuenta monedas de plata, por esa misma chica, y treinta mÃ¡s por la joven que la sostiene - _OfreciÃ³ el vikingo, mientras escuchaba las burlas de todos a su alrededor...

-_Â¡Vaya, vaya, pero si es nada mÃ¡s y nada menos queÂ¨Sir Haddock de DuncanÂ¨en persona!...esa esclava no vale mÃ¡s de lo que yo acabo de ofrecer por ella, muchacho, Â¿porquÃ© no evitas desperdiciar tu dinero, y te conformas con esa belleza de cabello negro que acabas de comprar?..._

- Bueno...soy libre de ofrecer lo que me plazca, por el esclavo que a mi me interese, Sir MacLeod...

_- AÃºn asÃ, la he visto primero, por lo tanto el derecho a comprarla es mÃo - _Se vanagloriaba MacLeod...

- _En realidad, mi seÃ±or - _LlamÃ³ su atenciÃ³n el mercader - _El caballero ha ofrecido mucho mÃ¡s por ella, y a menos que usted considere mejorar su oferta, pues..._

Sir MacLeod pareciÃ³ pensarlo unos instantes; le resultaba absurdo que un chico presumido comoÂ¨Sir HaddockÂ¨, pretendiera competir con Ã©l, y humillarlo en pÃºblico por una esclava, que por su aspecto, tal vez no pasara de aquella noche; aÃºn sin embargo, si el chico querÃa jugar...

-_ Muy bien - _AceptÃ³ - _Sesenta de plata - _OfreciÃ³ Ã©sta vez...

- _Â¡Cien monedas de oro! - _Le superÃ³ Hipo, decidido a todo por

impedir que ese descastado, le pusiera a su adorada Astrid, las manos encima...

- _Â¡Ciento cincuenta monedas de oro! - _SilbÃ³ Sir MacLeod como una serpiente enojada, al ver que el chico seguÃ-a subiendo la apuesta...

- _Â¡Doscientas!..._

- Â¡Doscientas cincuenta!...

- Â¡Trescientas!...

- Â¡Trescientas cincuenta!...

- !Cuatrocientas!...

- Â¡Cuatrocientas cincuenta!...

_- Â¡Mil monedas de oro! - _OfreciÃ³ Hipo de golpe, y un murmullo de asombro se extendiÃ³ entre la gente con rapidez, a la espera de la nueva oferta que Sir MacLeod harÃ-a por aquella esclava, que a simple vista no tenÃ-a nada de especial...

- _Â¡Â¿Pero acaso te has vuelto loco, muchacho?!, Â¡Esa esclava no vale tanto! - _Se escandalizÃ³ MacLeod...

- _Si usted cree que no puede pagar mÃ¡s por la chica... - _Se burlÃ³ Hipo...

MacLeod sencillamente se irguiÃ³ con arrogancia; extrajo un pequeÃ±o saco de monedas de entre sus ropas, y lo lanzÃ³ a los pies del mercader - _Â¡Toma tu dinero, y entrÃ©game a mi esclavo, para que pueda irme de Ã©ste asqueroso lugar - _Le soltÃ³ despectivo, antes de volverse hacia Hipo, para destilar una Ãºltima gota de veneno - _Nos veremos luego, muchacho...espero que te diviertas esta noche con tuÂ¨despojo humanoÂ¨...no creo que sobreviva mucho mÃ¡s... - _Se burlÃ³ mientras se retiraba, con sus sirvientes siguiÃ©ndole detrÃ¡s...

Tan pronto como MacLeod se hubo marchado, Ian se sintiÃ³ en la libertad de preguntar a su amigo, Â¿que rayos era eso que acababa de ocurrir?. No era como si Hipo, no hubiera comprado esclavos antes, pero nunca lo habÃ-a visto gastar tal cantidad de dinero en uno de ellos; sin embargo al ver a su amigo correr hacia la joven, en el momento en el que Ã©sta perdÃ-a el conocimiento, y la gran delicadeza y ternura con que la tomaba entre sus brazos; comprendiÃ³ finalmente, que tal vez no se trataba de una esclava cualquiera...

LlegÃ³ hasta ellos en el instante en que el mercader, le quitaba los grilletes a Heather; que aprovechaba mientras tanto, para despedirse de Harald, quien se hallaba relegado en un rincÃ³n, apartado del resto, pues nadie se arriesgaba a comprar un esclavo con su edad, y complexiÃ³n, por temor a desperdiciar su dinero en un sirviente, que no les durarÃ-a mÃ¡s de unos pocos aÃ±os...

- _CuÃ-dela bien, seÃ±orita Anundsson - _Le suplicÃ³ el anciano - _La pobrecilla ya ha sufrido demasiado..._

- Descuida Harald, Astrid estarÃ¡ bien, te lo prometo...

_- (AsÃ- que Astrid, Â¿he?) - _PensÃ³ Ian - _(Por eso tanto interÃ©s en arrebatarla de las garras de MacLeod) - _ComprendiÃ³ al fin...

Sin embargo, las sorpresas para el aturdido muchacho, no terminaban ahÃ-; pues luego de que el mercader le hubiera retirado los grilletes a ambas jÃ³venes, Hipo se quedÃ³ de pie unos instantes, con Astrid aÃºn entre sus brazos; observando el paternal abrazo, con el que Harald se despedÃ-a de Heather...

Estaba cansado de ver como amigos y familias enteras, eran apartados sin mÃ¡s de sus seres queridos, y no volvÃ-an a verse jamas; debido a aquella prÃ¡ctica tan inhumana, de cuyo suplicio, Ã©l solamente habÃ-a logrado rescatar a unos cuantos, aunque a juicio del vikingo, jamas serÃ-an suficientes; por lo que antes de pagar al mercader la cantidad convenida, decidiÃ³ hacerle una oferta mÃ¡s...

- _Â¿Cuanto pides por el anciano? - _PreguntÃ³ Hipo refiriÃ©ndose a Harald...

- _Oh, solo es un lastre inservible, mi seÃ±or, no le servirÃ-a de mucho - _Le advirtiÃ³ el mercader, mirando a Harald despectivamente...

- _No recuerdo haber pedido tu opiniÃ³n, Â¿cuanto quieres por el anciano?..._

- Diez monedas de bronce, estarÃ¡n bien, mi seÃ±or...

- Te darÃ© veinte de plata; ahora quÃ-tale los grilletes, y llÃ©valos a Ã©l y a la chica, a la mansiÃ³n Haddock, ahÃ- recibirÃ¡s tu dinero, como de costumbre...

_- Â¡En Ã©ste instante, mi seÃ±or! - _Le obedeciÃ³ el mercader, corriendo de inmediato a liberar al anciano de las cadenas que lo aprisionaban...

- _TÃº, y tu costumbre de siempre pagar mÃ¡s de lo necesario - _SuspirÃ³ Ian, sonriÃ©ndole con indulgencia...

- _No tendrÃ-a que hacerlo, si ellos dejaran de comerciar con la vida y libertad de otros , Ian - _Se defendiÃ³ el vikingo...

- _Admiro tus buenas intenciones, amigo - _Le alabÃ³ Ian, reconociendo su esfuerzo - _Pero espero que seas consciente de que el mundo es demasiado grande, y egoÃ-sta; no conseguirÃ¡s cambiarlo todo tu solo, no importa a cuantos rescates..._

_- Tal vez tengas razÃ³n - _ConcediÃ³ Hipo con una sonrisa - _Pero nadie ha dicho que no pueda intentarlo..._

_- Sabia observaciÃ³n - _AdmitiÃ³ el joven, dÃ¡ndole la razÃ³n...

- _EstÃ¡ ardiendo en fiebre - _Se preocupÃ³ Hipo al notarlo - _Â¿Crees que puedas ir hasta la fortaleza, y pedir a Anabelle que vaya a mi casa, para atenderla?..._

_- Cuenta con ello, amigo - _Le prometiÃ³ Ian, montando a lomos de _Zephyro, _y volando al instante hacia el castillo, en busca de la

joven...

Tan pronto como Ian se marchÃ³, Hipo tomÃ³ a Astrid, y montÃ³ con ella sobre _Chimuelo,_ indicÃ¡ndole a su amigo que debÃan llevarla a casa para atenderla y cuidar de ella; aunque _Chimuelo..._parecÃa tener una opiniÃ³n completamente distinta a la de su jinete...

- (Â¡Hay, vamos amigo!, Â¿no podemos simplemente dejarla en la bahÃa?, los Terrores podrÃ¡n ser una pandilla de lagartijas molestas, pero se comen cualquier cosa que les des, Â¡le darÃan una muerte piadosa!)...

_- Chimuelo... - _LlamÃ³ Hipo su atenciÃ³n, en tono de advertencia - _Se encuentra muy mal, amigo, tenemos que llevarla a casa, para que Anabelle pueda atenderla..._

- (Â¡Esa chica, por poco y te mata a palos!, Â¿quÃ©?, Â¿ya lo olvidaste?)...

_- Chimuelo... - _RogÃ³ el chico, al ver en el rostro de su amigo, los inconfundibles signos de la rabieta, que sin duda alguna estaba haciendo en ese momento...

- _(Â¡Ni lo sueÃ±es!)..._

- Chimuelo...por favor, amigo...

NingÃºn dragÃ³n, que quisiera a su jinete, tanto como el Furia Nocturna querÃa al suyo, habrÃa podido resistirse a la nota suplicante en el tono de su voz, por lo que una vez resignado a los deseos de su amigo; _Chimuelo _desplegÃ³ las alas, y levantÃ³ el vuelo hacia la mansiÃ³n Haddock...

* * *

><p>Mientras volaban por los cielos a travÃ©s del bosque, Hipo pensaba detenidamente en la incontable cantidad de circunstancias que pudieron llevar a la joven a convertirse en esclava, pues era poco probable que hubiera llegado a ello, sin antes pelear por su libertad. En silencio contemplÃ³ su rostro demacrado, y lleno de manchas de sangre y un poco de suciedad, recordando, mientras se formaba una amarga sonrisa en sus labios, que nunca habÃa sido muy femenina, en realidad; y que si fuera Ã©ste el resultado de una pelea contra algÃºn digno adversario, tal vez presumirÃa con orgullo sus heridas ante los demÃ¡s...<p>

Con un poco de vergÃ¼enza, se descubriÃ³ a si mismo pensando en la gran suerte de haberla encontrado en ese lugar, asÃ como en mil diversas maneras de conquistarla; para terminar reprendiÃ©ndose mentalmente, en el instante en que llegÃ³ a considerar la posibilidad de recurrir a su condiciÃ³n como amo de la muchacha, tan solo para tener la oportunidad de convertirse en el hombre de su vida. No...lo que Astrid necesitaba en ese momento era curar sus heridas y descansar...aÃºn sin embargo...

Sin poder contenerse, robÃ³ un beso a aquellos labios, que aunque resecos por la sed, el sol, y la brisa marina, le resultaban tan apetecibles como antaÃ±o en sus dÃas de adolescencia - _Te pondrÃ¡s bien, mi amor, ya lo verÃ¡s... - _Le prometiÃ³ mientras comenzaban a descender hasta detenerse frente a la mansiÃ³n, donde inmediatamente

ordenÃ³ a sus sirvientes, que instalaran a la muchacha en la habitaciÃ³n mÃ¡s grande y cÃ³moda de cuantas habÃ-a en el lugar, dando instrucciones a Effie de esperar la llegada de Anabelle, y ver que atendiera a la joven a la mayor brevedad posible, para despuÃ©s retirarse a cumplir, si es que podÃ-a concentrarse en ello, con el resto de sus deberes pendientes por ese dÃ-a...

Horas DespuÃ©s...

La tarde iba cayendo lentamente sobre la aldea, y a lo lejos podÃ-a verse el horizonte casi a punto del ocaso. Hipo habÃ-a dejado a Astrid bajo el cuidado de Effie, y las capaces manos de Anabelle; y aunque le fue imposible volver a concentrarse en lo que hacÃ-a, terminÃ³ de cumplir responsablemente con cada uno de sus deberes pendientes por ese dÃ-a...

Se despidiÃ³ de cada uno de sus aprendices, y corriÃ³ veloz con _Chimuelo _a su lado, hasta llegar a la gran mansiÃ³n; subiendo las escaleras de tres en tres, y atravesando los corredores tan rÃ¡pido, que incluso ignoraba el saludo de sus sirvientes en el camino; hasta que finalmente, logrÃ³ llegar a aquella habitaciÃ³n, en donde habÃ-a ordenado que instalaran a la joven...

AbriÃ³ la puerta lentamente, temeroso de lo que pudiera encontrar, haciendo un esfuerzo sobrehumano por controlar el salvaje sentimiento de venganza, contra quienquiera que hubiera sido la bestia sin corazÃ³n, que habÃ-a lastimado de aquel modo al gran amor de su vida, y preguntÃ¡ndose en que momento, a Loki le pareciÃ³ divertida la idea de poner a la joven en una situaciÃ³n tan riesgosa...tan humillante y cruel...

Al entrar se encontrÃ³ con Anabelle, que estaba terminando de vendar las heridas provocadas por los grilletes, en las muÃ±ecas de la joven, mientras le dedicaba a Ã©l una breve mirada, cargada de preocupaciÃ³n, la cual no le anunciaba al vikingo nada bueno, pues Astrid se hallaba aÃºn inconsciente, recostada boca abajo, completamente desnuda, y con la espalda cubierta de pequeÃ±os trozos de tela, impregnados de una sustancia verdosa; mientras que Heather la asistÃ-a en su labor, utilizando paÃ±os hÃºmedos para lavar la sangre del resto de las heridas que su amiga, tenÃ-a dispersas por todo el cuerpo...

-_ Â¿Como se encuentra? - _PreguntÃ³ realmente preocupado por la salud de la joven...

Al escucharle, Anabelle dejÃ³ escapar un audible suspiro de derrota, antes de indicarle con un vago gesto de su mano, que le acompaÃ±ara fuera de la habitaciÃ³n. No eran buenas noticias, e Hipo lo sabÃ-a, el punto de tensiÃ³n en su mirada, le decÃ-a que debÃ-a prepararse para lo peor, aÃºn asÃ-; eso no significaba que fuera sencillo para Ã©l resignarse a perderla de aquella manera, tan cruel, y tan injusta...

- _No quiero angustiarle aÃºn mÃ¡s, mi seÃ±or, pero se encuentra muy mal...tiene golpes y heridas, en cada parte de su cuerpo...la fiebre no cede con nada...se nota que no ha tenido una comida decente en aÃ±os, y esa joven que ha venido con ella, dice que no ha probado un solo bocado en dÃ-as...hay que enfrentarlo, mi seÃ±or...es muy probable que no sobreviva mÃ¡s allÃ¡ de esta noche..._

Al escuchar a Anabelle, sintiÃ³ que su mundo se desmoronaba en pedazos, aquella tenÃ-a que ser la broma de peor gusto que Loki pudiera haberle gastado hasta entonces, pues era imposible que Astrid, la guerrera mÃ¡s fuerte y valiente de todo Berk, terminara el Ãºltimo de sus dÃ-as en Midgard, en la oscuridad y el silencio al que condena una condiciÃ³n tan ruin, como la esclavitud...

Una silenciosa lagrima resbalÃ³ por su mejilla, mientras asentÃ-a dÃ©bilmente a la joven, que se retirÃ³ prometiendo volver al dÃ-a siguiente. Hipo entrÃ³ en la habitaciÃ³n, ordenÃ¡ndole a Heather que fuera a cenar, y despuÃ©s a dormir, a lo que la joven obedeciÃ³, no muy contenta de abandonar a su amiga en aquella habitaciÃ³n, a merced de un hombre extraÃ±o, mÃ¡s sin embargo no le quedaba elecciÃ³n, pues se trataba de su nuevoÂ¨amoÂ¨, y realmente no deseaba meterse en problemas tan rÃ¡pido, por lo que saliÃ³ de ahÃ-, dejando a Astrid sola con aquel hombre, cuyo acento le parecÃ-a extraÃ±amente familiar...

Al escuchar el sonido de la puerta, cerrarse detrÃ¡s de la joven; Hipo fue a sentarse en la silla junto a la cama de Astrid, tomando delicadamente su mano entre las suyas, depositando un cÃ¡lido beso en su interior - _No me hagas Ã©sto, Astrid...Ya no me importa si no llegas nunca a corresponder el amor que siempre sentÃ- por ti...tan solo no te vayas asÃ-...te lo suplico - _Le implorÃ³ el vikingo, dejando escapar cada lagrima, que le habÃ-a lacerado el alma, desde el dÃ-a en que finalmente comprendiÃ³ que ella jamas lo aceptarÃ-a...

* * *

><p>Tres semanas habÃ-an pasado desde aquella desesperante noche, que el vikingo habÃ-a pasado en vela, vigilando el sueÃ±o de la joven, y aunque las suposiciones de Anabelle no habÃ-an llegado a cumplirse; la salud de la chica, no mejoraba en absoluto, la fiebre iba y venÃ-a, y las heridas en su cuerpo no daban ni el menor indicio de haber comenzado a sanar...<p>

Poco a poco la situaciÃ³n se iba tornando insoportable, incluso para los chicos en la academia; pues al pasar tanto tiempo pendiente de la salud de la joven, Hipo habÃ-a comenzado a delegar algunas de las tantas responsabilidades que tenÃ-a, a las personas de mayor confianza a su alrededor, lo cual provocÃ³ la curiosidad de algunos, y la incertidumbre de otros...

Tayra se preguntaba que era lo que estaba ocurriendo; era normal que Hipo demostrara interÃ©s y preocupaciÃ³n por la salud de sus sirvientes, pero no al extremo de mandarlo todo al demonio, concentrando toda su atenciÃ³n, Ãºnicamente en uno de ellos, olvidÃ¡ndose de todo lo demÃ¡s...

Helio despotricaba siempre que encontraba la oportunidad, quejÃ¡ndose por el trabajo extra, y hacÃ-a bromas de muy mal gusto, acerca de lo que posiblemente, Hipo podrÃ-a estar haciendo mientras tanto, dentro de su mansiÃ³n...

Nerea era un caso parecido, pero a diferencia de su hermano, desahogaba su inconformidad y su mal humor, torturando a Tayra con terribles suposiciones acerca de la exuberante y exÃ³tica belleza, que tal vez Hipo habÃ-a comprado en el puerto, y con la cual bien podrÃ-a estarse divirtiendo, mientras ellos tenÃ-an que

trabajar...

Arianna estaba segura de que Ian e Hipo se traÃan algo, y estaba decidida a sacarles la verdad, como fuera...

Ian se pasaba los dÃas fingiendo demencia...

Y Bonnie se dedicaba, con ayuda de _Chispas_ a volver loco a cada entrenador y estudiante de la academia, en vista de que sus hermanos mayores le habÃan prohibido terminantemente queÂ¨visitaraÂ¨la mansiÃ³n Haddock, para importunar a Hipo...

Una maÃ±ana, aprovechando que la mayorÃa de sus alumnos ese dÃa, eran chicos que pasaban de los diecisiete aÃ±os, Arianna decidiÃ³ que podÃa dejarlos solos por un momento, repasando una vieja lecciÃ³nÂ¨Â¿como hacer que un dragÃ³n furioso, se tranquilice?Â¨, haciÃ©ndolos elegir entre tres opciones; un trozo de anguila, un manojo de hierba draguna, y un poco de pescado fresco; lo cual deberÃa mantenerlos ocupados por un buen rato, mientras ella se dedicaba a acosar a Ian, para obligarlo a soltar una confesiÃ³n...

-_Â¿IrÃ¡s a visitar a Hipo Ã©sta noche al terminar el entrenamiento? - _PreguntÃ³ Arianna, acercÃ¡ndose por detrÃ¡s a Ian, que supervisaba a uno de los aprendices mÃ¡s recientes de Hipo, en su tarea de aprender a comunicarse con su dragÃ³n a travÃ©s de seÃ±ales...

- _Si, irÃ© a cenar a su casa mÃ¡s tarde, Â¿porquÃ©? - _Le respondiÃ³ el chico sin darle demasiada importancia a aquella pregunta...

- _Porque voy a acompaÃ±arte; quiero que ambos me expliquen que sucede - _Le exigiÃ³ la joven, cruzando los brazos en un gesto de absoluta seriedad...

- _Explicar Â¿quÃ©?, Â¿de que hablas Arianna? - _Le preguntÃ³ Ian, tratando de sonar tan natural como le fue posible...

- _Ian...Ya dÃ©jalo, Â¿quieres?, Â¡Por toda Mandala corren rumores, acerca de la esclava mÃ¡s cara que ha tenido la mansiÃ³n Haddock!, Â¡Luego Hipo comienza a actuar extraÃ±o, a dar por terminadas las clases, cada vez mÃ¡s temprano, y finalmente, hace algo que ni estando ebrio se le ocurrirÃa; nos deja al frente de la academia, y a cargo de toda su clase de novatos!, Hipo y tÃº se traen algo muy gordo entre manos, y van a decirme que es, Â¡Ã‰STA MISMA NOCHE! - _GritÃ³ Arianna completamente exasperada por el intento del chico, de continuar viÃ©ndole la cara, mientras que varios estudiantes se giraban curiosos, intentando averiguar el motivo de laÂ¨discusiÃ³nÂ¨entre ambos entrenadores...

Ian contemplÃ³ la decisiÃ³n brillando en el verde aguamarina de los ojos de Arianna por un minuto, antes de exhalar un suspiro en seÃ±al de derrota, mientras miraba aprensivo a su amiga, y se preparaba a confesar - _Ven...vamos a algÃºn rincÃ³n apartado, donde no puedan oÃrnos - _Dijo guiando a la joven, posando la mano en su espalda, para llevarla hasta el otro lado del patio de entrenamiento, donde no pudieran ser escuchados por los estudiantes...

- _Voy a decirte que sucede, pero antes te advierto, que si corres a contarle a Tayra, no volverÃ© a dirigirte la palabra en el resto de mi vida, eso te lo prometo, Arianna..._

_- Â¿Que tiene Tayra que ver en todo Ã©sto? - _PreguntÃ³ Arianna con suspicacia...

- _Arianna... - _La previno el joven, dirigiendo hacia ella un gesto amenazador de su mirada...

- _Â¡EstÃ¡ bien, estÃ¡ biÃ©n!, Â¡No dirÃ© nada! -_ Se rindiÃ³ la chica, poniendo ambas manos al frente, aceptando los tÃ©rminos de su amigo - _pero quiero la verdad, Â¡Nada de trampas, Ian!, Â¿estÃ¡ claro?..._

- _Bien - _ComenzÃ³ Ian con un suspiro - _Lo que se dice porÂ¨todaÂ¨Mandala, es cierto...Hipo le pagÃ³ una fuerte cantidad al mercader de esclavos por esa chica, pero no debido a eso que todos se han estado imaginando...es...algo mucho mÃ¡s complicado, en realidad..._

- Â¿Complicado?...Â¿a que te refieres, Ian?...

- Bueno...Â¿recuerdas que una vez dijiste que te entristecÃ-a un poco que Hipo se rindiera solo asÃ-, en lugar de reunir el valor suficiente para navegar hasta Berk, y secuestrar a su adorada Astrid, para obligarla a ser su esposa, en vista de todos los problemas que la chica le habÃ-a ocasionado?...

- Si...lo recuerdo, creyÃ³ que estaba bromeando, Â¿pero eso que tiene que ver con lo que estamos...?...Â¡NO!...Â¡Â¿Me lo juras?!...

_- Por la memoria de mis padres - _SuspirÃ³ el chico, confirmando las suposiciones de su amiga - _La mismÃ-sima Astrid, en carne y hueso...bueno...mÃ¡s hueso que carne en realidad; ha estado muy enferma desde que llegÃ³ aquÃ- a Mandala, en ese barco de esclavos, y eso sin mencionar el montÃ³n de heridas que tiene en todo el cuerpo, y esa fiebre...Hipo y Anabelle, estÃ¡n haciendo de todo para lograr que se recupere, pero la chica no mejora con nada...y Ã©l, con cada dÃ-a que pasa, se hunde cada vez mÃ¡s en la depresiÃ³n..._

- Con mayor razÃ³n, te acompaÃ±arÃ© a visitarlo Ã©sta noche...con algo de suerte, los tres pensaremos en algo que logre salvar a Astrid, y a nuestro amigo con ella, Â¿no lo crees?...

_- De acuerdo - _Se rindiÃ³ Ian con una sonrisa, preguntÃ¡ndose si existirÃ-a en el mundo, alguien capaz de negarle algo a Arianna - _Pero por ahora serÃ¡ mejor que cada quien vuelva a lo suyo...te esperarÃ© en la entrada de la fortaleza al anochecer..._

_- AhÃ- estarÃ© - _PrometiÃ³ la chica echando a andar de vuelta por donde habÃ-a venido...

* * *

><p>Esa misma noche, Ian y Arianna se reunieron justo frente a las enormes puertas de la fortaleza, para despuÃ©s dirigirse volando hacia su destino. Al llegar, mientras caminaban por los hermosos jardines que debÃ-an atravesar, antes de llegar a las puertas de la mansiÃ³n, Arianna aprovechÃ³ el momento para aclarar con ayuda de Ian, unas cuantas dudas...<p>

- _Es que no lo entiendo, si dices que la chica se encuentra tan mal, Â¿como es posible que Hipo pagara por ella, una suma tan elevada?, Â¿no se supone que debido a ello, su precio debiÃ³ ser menor?..._

- Pues asÃ- era...hasta que MacLeod decidiÃ³ complicar las cosas...

- Â¡Â¿QuÃ©?!, Â¿ese viejo asqueroso?, no me digas que tratÃ³ de comprarla...

- En realidad, ese idiota ofreciÃ³ cinco piezas de bronce, antes que Hipo...pero cuando nuestro amigo superÃ³ su oferta, ofreciendo cincuenta monedas de plata por Astrid; el mercader se inclinÃ³ por su oferta, retando a MacLeod a mejorarla, y asÃ- fue como aquello se convirtiÃ³ en una pelea a muerte, por conseguir a la chica...hasta que Hipo se hartÃ³ de jugar con ese maldito cerdo, y ofreciÃ³ de golpe, mil piezas de oro...obviamente MacLeod no las tenÃ-a, asÃ- que se marchÃ³ del puerto, lanzando pestes y maldiciones, completamente furioso por la humillaciÃ³n que Hipo, le hizo pasar enfrente de todos...

- Â¡Â¿Mil piezas de oro?!, Â¡Con eso pagarÃ-as la educaciÃ³n completa, de un jinete en la academia, Ian!...

- Lo sÃ©...a mi tambiÃ©n me sorprendiÃ³...

_- Â¡Me habrÃ-a encantado estar ahÃ-, para ver la cara de ese pervertido, cuando no le quedaba mÃ¡s remedio que largarse de ahÃ-, con las manos vacÃ-as, ja ja ja - _RiÃ³ la chica realmente contenta, celebrando la victoria de su amigo, sobre Sir MacLeod...

- _Si, pues__...creo que Hipo no habrÃ¡ ganado realmente, hasta que Astrid se recupere, y pueda volver a ser la misma de antes - _Le cortÃ³ Ian, atando sus pies de vuelta a la realidad...

- _Tienes razÃ³n... - _RecordÃ³ la chica, considerando de nuevo la precaria salud de Astrid, a quien secretamente planeaba convertir en su nueva amiga, tan pronto como la chica se hubiera recuperado completamente...

* * *

><p>Al llegar, Hipo los recibiÃ³ con el mismo afecto de siempre, aunque no con el mismo entusiasmo, una gran sombra de preocupaciÃ³n entristecÃ-a su mirada; aÃºn sin embargo, cenaron hablando sobre Astrid, compartiendo con Arianna los detalles, que Ian por respeto a su amigo, hubiera tenido la gentileza de omitir en su momento...<p>

-_ Pero si era la hija de una de las familias mÃ¡s respetadas en Berk, Â¿como fue que terminÃ³ convertida en una simple esclava? - _Quiso saber Arianna...

- _Tengo varias teorÃ-as...pero me horroriza pensar en cada una, casi tanto como imaginar cuanto tiempo lleva metida en este lÃ-o - _RespondiÃ³ Hipo apretÃ¡ndose el puente de la nariz...

- _Creo que ya no vale la pena que pienses en eso, como tampoco creo que ella quiera que le recuerdes algo tan desagradable, Hipo - _RazonÃ³ Ian con Ã©l...

- _Tienes razÃ³n - _ConcediÃ³ el vikingo - _Ahora lo Ãºnico importante es que ella se recupere, y despuÃ©s...ya veremos que hacer..._

Un poco mÃ¡s tarde, Arianna quiso ver a Astrid, por lo que al terminar la cena, siguieron a Hipo hasta la habitaciÃ³n de la chica, donde Heather aÃºn permanecÃ-a atenta a cualquier mejorÃ-a que su amiga pudiera tener; levantÃ¡ndose de inmediato al percatarse de la presencia de su amo, y los invitados que lo acompaÃ±aban...

- _Â¿Como se encuentra? - _PreguntÃ³ Hipo entornando sus ojos hacia la joven enferma...

- _Igual que se encontraba Ã©sta maÃ±ana, mi seÃ±or - _RespondiÃ³ Heather, con un dejo de tristeza en el tono de su voz...

- _Tiene mucha fiebre - _ObservÃ³ Arianna, posando su mano sobre la frente de Astrid...

- _Ha sido asÃ- desde hace dÃ-as - _Le informÃ³ Hipo - _La fiebre viene y va, pero ella no mejora en lo mÃ¡s mÃ-nimo..._

Al escuchar a su amigo, Arianna sintiÃ³ que algo le oprimÃ-a el pecho; y se encontrÃ³ de pronto deseando un milagro que rescatara a Astrid de aquella terrible situaciÃ³n, Hipo habÃ-a estado siempre ahÃ- para ella, cada vez que se habÃ-a sentido triste y sola, o cuando se metÃ-a en problemas, la habÃ-a acompaÃ±ado en cada uno de sus logros, e incluso a veces tambiÃ©n fue cÃ³mplice de algunas de sus travesuras, todo aquello que sus hermanos, jamÃ¡s se molestaron en compartir con ella. Definitivamente deseaba devolverle al vikingo la sonrisa, pero no se le ocurrÃ-a nada, que fuera capaz de conseguir aquello que las prodigiosas manos de Anabelle, no habÃ-an podido lograr...hasta que...

Una traviesa sonrisa, comenzÃ³ a tirar lentamente de los labios de la joven, mientras consideraba en silencio aquella alternativa, que habÃ-a asaltado de pronto su mente, entre aquel enjambre de ideas. Ligia y sus hermanas habÃ-an dicho una vez, que conocÃ-an miles de plantas y secretos curativos, que bien podrÃ-an levantar a un cadÃ¡ver de su sepulcro, Â¿quÃ© mÃ¡s podrÃ-an perder?...

-_ Ian, tÃº y la chica se quedan aquÃ- para cuidar de Astrid, Hipo tÃº vienes conmigo, creo que tengo una idea, que tal vez sirva para ayudarla..._

_- Â¿QuÃ©?, Â¿te volviste loca, Arianna?, Â¿de que rayos estÃ¡s hablando? - _ProtestÃ³ Ian sin comprender...

- _Â¡Solo hazlo!, Â¡volveremos en unas horas! - _Le prometiÃ³ la chica, mientras se alejaba, arrastrando a un confundido Hipo con ella...

- _Â¡Vamos! - _Le apresurÃ³ la joven, extendiendo su mano para invitarle a montar sobre _Fiona, _su adorable MetamÃ³rfala, que les mirÃ³ con curiosidad, antes de levantar el vuelo en direcciÃ³n hacia la laguna, la cual por fortuna no estaba completamente en tinieblas como los chicos temÃ-an; pues la luna arrojaba su luz justo sobre aquel lugar, como si presintiera la visita de ambos jÃ³venes, esa noche...

- _Â¿Ligia? - _LlamÃ³ Arianna, esperando por la presencia de la sirena...

- _Â¿Miranna? -_ IntentÃ³ Hipo esta vez, dirigiÃ©ndose a la sirena a la que era mÃ¡s cercano...

De pronto, una extraÃ±a luminosidad llenÃ³ la superficie del agua, y desde el fondo, emergiÃ³ una sirena a la que Hipo solo habÃ-a visto un par de veces en el pasado; llevaba la mitad de su cabello rubio platino recogido en un intrincado moÃ±o, y el resto caÃ-a libre sobre su espalda, adornaba su cabeza una corona hecha de coral y perlas, y su cola resplandecÃ-a, cual vestido hecho con finos hilos de plata...

- _Â¡Su majestad!, Â¡Ankhiara! - _Exclamaron ambos jÃ³venes, postrÃ¡ndose inmediatamente, ante la reina del mar...

- _Es un poco tarde para que una princesa permanezca despierta; joven Haddock, sin embargo yo he escuchado tu sÃºplica, mucho antes que Ã©sta abandonara tus labios...aunque debo decir que me has hecho esperar un poco mÃ¡s de lo necesario..._

_ - Le ofrezco mil disculpas, majestad...no era mi intenciÃ³n ofenderla de esa manera, lo Ãºnico que puedo pretextar en mi defensa, es que no he sido yo mismo en Ã©stos Ãºltimos dÃ-as..._

- Lo sÃ©...el dolor del ser amado, siempre ha de convertirse en el propio, y no te culpo por permanecer atento a la salud de la joven...aÃºn asÃ-, antes de darte mi ayuda, debo advertirte un par de cosas, que es importante que consideres, antes de aceptar o rechazar, lo que he venido a ofrecerte...

- Mientras que salve su vida, alteza...

_- Â¿EstÃ¡s seguro? - _Le cuestionÃ³ Ankhiara, depositando en sus manos una botella hecha de madre perla, que contenÃ-a un extraÃ±o LÃ-quido, el cual resplandecÃ-a cual rayos de luna, atrapados en su interior...

- _Â¿QuÃ© es?, Majestad..._

- Â¡La Ãºltima lagrima de las sirenas!, recolectadas a travÃ©s de los siglos, de cada una de nuestras antepasadas, que han tomado y sucedido el trono, en una linea ininterrumpida de sirenas que han reinado sobre el ocÃ©ano, hasta llegar a mi. Tienen el poder de sanar incluso a aquellos que han pisado el umbral de la muerte, y con ello tambiÃ©n...de conceder un don. Suele ser distinto siempre, segÃºn el caso de cada persona, y a menudo se convierte en una especie de lecciÃ³n que hay que aprender y superar...algunos pierden la cordura, al ser incapaces de asimilarlo...otros terminan sacando provecho para si mismos, lastimando gravemente a aquellos a su alrededor...y tan solo unos pocos, tienen el coraje y la valentÃ-a necesarios para dominarlo, y utilizarlo en bien de quien lo necesite...ahora dime, joven Haddock, Â¿estÃ¡s dispuesto a permitirle a esa joven, elegir por si misma la forma y el propÃ³sito de ese regalo que le otorgarÃ¡s, con Ã©sta nueva oportunidad de vida?...

_- Lo estoy, Majestad - _RespondiÃ³ el vikingo sin titubear...

- Sea pues; una gota bastarÃ¡ para que la joven se restablezca completamente, aunque necesitarÃ¡ descansar por algunos dÃ-as, antes de poder levantarse de su lecho. Pero procura guardar el resto en un sitio seguro, tal vez llegues a necesitarlo en el futuro, para ayudar a alguien mÃ¡s...

- Gracias Majestad...si alguna vez necesita algo...

- Â¡Mi querido muchacho!, soy yo quien estarÃ¡ por siempre en deuda contigo. Si te obsequiara una gema en agradecimiento, por cada vez que has rescatado a mis amadas niÃ±as, de cada lÃ-o en el que se han metido, por jugar demasiado cerca de los humanos, ahora serÃ-as el hombre mÃ¡s rico del mundo...ahora apresÃºrate, le queda poco tiempo a la joven que amas, y en tus manos se encuentra su Ãºltima esperanza de sobrevivir...

Hipo tan solo asintiÃ³, se despidiÃ³ de la reina con una reverencia, y montÃ³ junto con Arianna sobre _Fiona, _levantando el vuelo inmediatamente de vuelta hacia la mansiÃ³n...

* * *

><p><strong>Media Hora MÃ¡s Tarde...<strong>

Heather sollozaba silenciosamente, mientras colocaba lienzos hÃºmedos sobre la frente de su amiga, que de nuevo se encontraba envuelta en aquella inflexible fiebre que se habÃ-a negado a abandonarla desde que llegÃ³, mientras que Ian la ayudaba en su tarea, y le daba palabras de Ã¡nimo, que llegados a ese punto, ni Ã©l mismo creÃ-a, cuando de pronto; la puerta se abriÃ³ de golpe, permitiendo el paso a dos chicos que entraron de forma atropellada, abalanzÃ¡ndose sobre la joven enferma. Hipo abriÃ³ la curiosa botella que aferraba entre sus manos, y con cuidado, vertiÃ³ una pequeÃ±a gota a travÃ©s de los labios entreabiertos de la chica...

Al instante, cada golpe y herida que habÃ-a sido infligida sobre el cuerpo de la desdichada muchacha, se iluminÃ³ con un tenue resplandor plateado, y desaparecieron un segundo despuÃ©s, la temperatura de su cuerpo fue descendiendo lentamente, y su respiraciÃ³n se volviÃ³ suave y cadenciosa, cual si tan solo se hallara durmiendo, su cabello recobrÃ³ su brillo, y sus labios y mejillas otra vez tenÃ-an aquel tinte rosÃ¡ceo, de quien presume una buena salud...

- _Pero, __Â¿que rayos ha sido eso? - _PreguntÃ³ Ian perplejo...

- _TendrÃ-amos que matarte, si te lo dijÃ©ramos - _Se burlÃ³ Arianna del chico - _ConfÃ³rmate con saber que dentro de poco, Astrid se repondrÃ¡ por completo..._

Tras escuchar aquello un profundo sentimiento de alivio y agradecimiento, inundÃ³ el corazÃ³n de Heather, que habÃ-a perdido toda esperanza de ver a su amiga recuperarse, y aunque el modo en que su amo lo habÃ-a logrado, le resultaba poco ortodoxo y realmente extraÃ±o, no podÃ-a evitar sentirse feliz al saber que dentro de poco, la tendrÃ-an nuevamente entre ellos. De inmediato solicitÃ³ permiso a su amo para correr a darle la noticia al viejo Harald, quien habÃ-a estado tan preocupado por la salud de la joven, que apenas si prestaba atenciÃ³n a sus quehaceres, comÃ-a muy poco, lo que preocupaba al resto de los sirvientes de la mansiÃ³n, que demasiado pronto le habÃ-an tomado cariÃ±o al anciano; especialmente

a Cordelia, la cocinera, que se esmeraba siempre en preparar sus mejores guisos para los reciÃ©n llegados. Pero lo que mÃ¡s preocupaba a Heather, era que al parecer Harald, tampoco habÃ-a estado durmiendo lo suficiente durante los Ãºltimos dÃ-as, pendiente siempre de la salud de Astrid...

Hipo simplemente le sonriÃ³, dio su consentimiento a la chica para que fuera en busca del anciano, y le ordenÃ³ que despuÃ©s de eso se fuera a dormir, ya habÃ-an sido suficientes noches en vela para ella, cuidando de Astrid, a Ã©l no le importarÃ-a gastar una mÃ¡s, pero estaba seguro de que la chica necesitaba un merecido descanso, por lo que luego de acompaÃ±ar a sus amigos a la puerta, regresÃ³ a las habitaciones de la joven, dispuesto a velar su sueÃ±o, una vez mÃ¡s...

* * *

><p>Con el correr de los dÃ-as, las cosas en la mansiÃ³n Haddock poco a poco fueron volviendo a la normalidad...<p>

Astrid dormÃ-a la mayor parte del tiempo, y las pocas veces en que despertaba, tan solo era para darle una sonrisa dÃ©bil a Heather, y pedirle un poco de agua; solo en unas cuantas ocasiones permanecÃ-a despierta lo suficiente para tomar un poco de alimento, y escuchar los desvarÃ-os de su amiga, acerca del extraÃ±o lugar a donde habÃ-an sido llevadas, despuÃ©s de haber sido vendidas por la duquesa de Crane, al mercader de esclavos; el cual segÃºn palabras de Heather, se hallaba completamente infestado por dragones, los que curiosamente, eran entrenados, para servir como mascotas a los lugareÃ±os de la isla...

Por las maÃ±anas, Heather iba al mercado, en compaÃ±Ã-a de Edmund, un alto y fornido esclavo, que servÃ-a a Sir Haddock con una lealtad inquebrantable, que rayaba en la absoluta devociÃ³n a su seÃ±or; le habÃ-an ordenado no salir a ningÃºn lado, si no iba acompaÃ±ada de aquel gigante, por lo que todos los dÃ-as se hallaba en la plaza, eligiendo los mejores trozos de carne, legumbres, frutas y verduras, mientras que Edmund la seguÃ-a a todos lados, hablÃ¡ndole sobre Mandala, Lord Malcom, la academia Hofferson, los juegos de otoÃ±o, el festival de la cosecha, y un montÃ³n de cosas, que mantenÃ-an a Heather entretenida a lo largo del dÃ-a...

A veces visitaba el taller de la seÃ±ora Colville, la costurera del pueblo, para recoger los zapatos y vestidos de seda mÃ¡s hermosos que hubiera visto en su vida, los cuales le ordenaban guardar en el armario de Astrid; no era como si la ropa que su amo le habÃ-a dado a ella, no fuera bonita, pero aquella que ordenaba que confeccionaran para su amiga, era realmente preciosa, fina, y sobre todo muy cara, lo que la llevaba siempre a preguntarse sobre las posibles intenciones que su amo, podrÃ-a tener con su amiga...

Una maÃ±ana, Astrid se sintiÃ³ por fin lo suficientemente bien como para levantarse de su lecho y caminar un poco; le pidiÃ³ ayuda a Heather para vestirse, lo cual consiguieron una vez quedÃ³ aclarado que aquella era la ropa que su nuevo amo deseaba que ella usara, al terminar, Heather recogiÃ³ su cabello en un elaborado peinado de esos que solÃ-a hacer para Sophie, dejando que el resto cayera libre sobre la espalda de la joven, le calzÃ³ unos bonitos zapatos a juego con su vestido, y le adornÃ³ con algunas de las joyas que Sir Haddock le traÃ-a a su amiga cada dÃ-a, y le ordenaba guardar en un cofre de

plata con sus iniciales, que segÃºn le habÃ-a dicho Effie, Ã©l mismo habÃ-a hecho con sus propias manos...

* * *

><p>El entrenamiento de aquel dÃ-a, habÃ-a terminado mÃ¡s temprano debido a una importante reuniÃ³n, a la cual tenÃ-an cita la gran mayorÃ-a de los entrenadores de la academia, entre ellos Hipo que como director de dicha instituciÃ³n, estaba obligado a presidir cada una de Ã©stas, lo que a <em>Chimuelo <em>no parecÃ-a causarle ni la mÃ¡s mÃ-nima gracia, por lo que abandonaba a su jinete en medio de aquel montÃ³n de asuntos aburridos, de los que Ã©l no comprendÃ-a absolutamente nada, y se iba en busca de algo mÃ¡s entretenido, con lo quÃ© distraerse...

Caminaba por los corredores de la mansiÃ³n, buscando algo que le sirviera para gastar una buena broma a sus amigos, cuando de pronto la vio...

Aquella chica malcriada que su amigo habÃ-a insistido en rescatar y llevar a la mansiÃ³n. HabÃ-a estado muy enferma, trastornando la vida de su jinete de una forma en verdad preocupante, pero ahora caminaba por la mansiÃ³n con un aspecto realmente magnÃ-fico - _(__PodrÃ¡ parecer una princesa, si eso quiere Hipo, pero no deja de ser esa chiquilla maleducada y grosera, que no merece nada de nadie)..._

Al escuchar que alguien la criticaba, Astrid se volviÃ³ de inmediato, buscando al audaz que se burlaba de ella, preparÃ¡ndose a defenderse de cualquiera que tratara de aprovecharse de su situaciÃ³n como reciÃ©n llegada, pero frente a ella solo se encontraba un enorme dragÃ³n, que recordaba muy bien haber visto en el pasado - _Â¡Â¿TÃš?!..._

- (Â¡Vaya!...asÃ- que la pequeÃ±a salvaje, tiene buena memoria)...

Y ahÃ- estaba de nuevo, aquella irritante voz que la insultaba, cuyo dueÃ±o tal vez era demasiado cobarde para mostrar su cara - _Â¡Yo no soy ninguna salvaje!, Â¿me has oÃ-do?, sal de donde quiera que te escondas, y ven a decÃ-rmelo en mi cara, Â¡maldito cobarde!..._

- (Eso hago, pequeÃ±a bravucona, no es mi culpa que ademÃ¡s de necia, tambiÃ©n estÃ©s completamente cie...)...

DragÃ³n y humana se miraban ahora fijamente a los ojos, antes de que un espantoso alarido y un rugido escandaloso, resonaran en cada rincÃ³n de Mandala. De inmediato, Astrid corriÃ³ a refugiarse en su habitaciÃ³n, mientras que _Chimuelo _corrÃ-a en direcciÃ³n a los establos, preguntÃ¡ndose Â¿como era posible que aquella humana habÃ-a sido capaz de comprender un lenguaje, que incluso a su propio jinete le habÃ-a llevado algo de tiempo el aprender a interpretar de la forma correcta?...

Con algo de temor volviÃ³ a subir las escaleras, buscando la habitaciÃ³n de Astrid; pero la chica se encontraba totalmente histÃ©rica, llorando abrazada a aquella joven de cabello negro que siempre estaba cuidando de ella; era bastante improbable entonces, que tuviera la respuesta a aquello que les acababa de ocurrir. Poco a poco fue cayendo nuevamente presa del miedo y la confusiÃ³n, Â¿Que Demonios Era Lo Que Estaba Sucediendo?...

8. Draken, La Encantadora de Dragones

Como Entrenar a tu DragÃ³n y sus personajes, no me pertenecen, son propiedad de Cressida Cowell, y DreamWorks skg.

* * *

><p><em>Â¨El Orgullo De Quienes No Pueden Crear, Es DestruirÂ¨<em>

* * *

><p><strong>Â¨Draken, La Encantadora De DragonesÂ¨<strong>

Caminaba dentro de su habitaciÃ³n, de un lado a otro sin detenerse, retorciendo entre sus manos un paÃ±uelo con bordes de encaje de color olivo, del mismo tono que su vestido, lanzando a cada momento, miradas nerviosas hacia la puerta. Heather volvÃ-a de la cocina, luego de unos cuantos minutos, que para Astrid fueron verdaderamente eternos, llevando entre sus manos una taza de tÃ© que de inmediato le ofreciÃ³ a su amiga...

_- Trata de calmarte, Astrid - _PidiÃ³ Heather en tono tranquilizador...

_- Â¡Â¿Que me calme?!, Â¡Esa Maldita Lagartija Negra Me HablÃ³!, Â¿Entiendes Eso?, Â¡Me HablÃ³! - _Gritaba Astrid, cada vez mÃ¡s histÃ©rica...

_- Los dragones no hablan - _La reconvino Heather, armÃ¡ndose de paciencia...

- _Â¡Eso dÃ-selo a Ã©l, Heather!, Â¡estaba caminando por el corredor, y de pronto esa cosa comenzÃ³ a insultarme!..._

- Â¡Astrid!, Â¡Basta!, has estado muy enferma en los Ãºltimos dÃ-as, tanta medicina puede haberte hecho imaginar que Chimuelo te hablaba...

- Â¡Â¿QuÃ©?!, Â¡Â¿Ahora insinÃºas que me volvÃ- loca?!, Â¡Hablo en serio, Heather!, Â¡Te digo que esa horrible lagartija me...!...Lo...Llamaste Â¿Como? ...

- Chimuelo...ya sÃ© que es un nombre extraÃ±o, y un tanto irÃ³nico, pero igual le queda, eso creo...Â¿porquÃ©?...

- Porque ademÃ¡s de ti, solo ha habido otra persona que se ha referido a esa bestia detestable por ese nombre...Â¡Heather!, Â¡Â¿DÃ³nde estÃ¡ Hipo?!, Â¡Â¿EstÃ¡ vivo?!, Â¡Â¿EstÃ¡ bien?!...

- Â¿QuÃ©?...Â¿Como lo...?, Â¡No importa!, Â¡Tienes que calmarte Astrid!, si alguien te escucha llamando a nuestro amo por su nombre, nos meteremos en serios problemas...

- Â¿Nuestro...Amo?, Â¿dijiste?...

_- Pues si...Sir Hipo Haddock III, Caballero de la casa de Duncan, Fundador y director de la academia Hofferson, para jinetes de dragones, Consejero principal de Lord Duncan, seÃ±or de Mandala, y de

su majestad el rey Everard, soberano de Arcaibh... si, nuestro amo..._

Al escuchar a Heather, Astrid estuvo a punto de desmayarse otra vez. TenÃ-a que ser una cÃ³mica y extraÃ±a coincidencia, que su nuevo amo llevara precisamente el mismo nombre del fallecido hijo de Estoico el Vasto; porque sencillamente no habÃ-a manera de que alguien tan torpe como ese chico, hubiera conseguido los tÃ-tulos, y la posiciÃ³n, que quien le habÃ-a comprado, presumÃ-a actualmente. Sin embargo; el dÃ©bil y atolondrado vikingo que ella recordaba, habÃ-a conseguido domesticar a un dragÃ³n, y no uno cualquiera, sino aquel que ningÃºn otro vikingo habÃ-a alcanzado jamÃ¡s; ni mÃ¡s, ni menos que un imponente y feroz Furia Nocturna; Â¿serÃ-a entonces posible que se tratara de la misma persona?...

_- Â¿Crees que...podrÃ-as describirlo, Heather? - _PreguntÃ³ Astrid, mientras aceptaba el vaso con agua que su amiga le ofrecÃ-a; temiendo de antemano la respuesta...

- _Eso creo...veamos...cabello castaÃ±o, algo rebelde...ojos verdes...unas cuantas pecas, y una cicatriz en el mentÃ³n...de estatura ligeramente alta...espalda ancha...es bastante bueno con las armas, el otro dÃ-a lo vÃ- practicar en el jardÃ-n con Lord Ian, y nuestro amo lo venciÃ³ prÃ¡cticamente sin esforzarse, lo cual supongo que explica la figura y los mÃºsculos que le han robado mÃ¡s de un suspiro a cada chica de por aquÃ-; Effie dice que ademÃ¡s de Lord Duncan, nuestro amo es el soltero mÃ¡s codiciado de todo Arcaibh...Astrid...Â¿estÃ¡s bien?..._

PreguntÃ³ Heather al ver que su amiga se habÃ-a quedado petrificada; el vaso de cristal que sostenÃ-a entre sus manos, habÃ-a resbalado haciÃ©ndose aÃ±icos contra el suelo, y un dejo de incredulidad fue asomÃ¡ndose lentamente en su mirada. Alguien llamÃ³ de pronto a la puerta, y Heather se apresurÃ³ a atender, dejando ver de pie en el umbral, a una joven menuda, de unos trece o quince aÃ±os de edad, que saludÃ³ a ambas con una leve reverencia, antes de dirigirse a ellas...

- Buenas noches, seÃ±orita Heather, el amo me ha pedido que les avise que la cena estÃ¡ lista, y desea que ambas los honren a Ã©l y a sus invitados con su presencia, en el salÃ³n comedor...

_- Gracias Gladys, bajaremos enseguida - _RespondiÃ³ Heather, cerrando la puerta en cuanto la chica se hubo retirado...

- _Vamos Astrid - _Le indicÃ³ a su amiga - _Debo arreglarte un poco el cabello, y hay que cambiarte ese vestido - _Dijo contemplando el desastre que era ahora su amiga, despuÃ©s del pequeÃ±o ataque de nervios, que le habÃ-a ocasionado su encuentro con el dragÃ³n...

Astrid habrÃ-a querido resistirse, pero la tentaciÃ³n de saber hasta donde podÃ-a equivocarse, o tener razÃ³n sobre su nuevoÂ¨amoÂ¨, era demasiada, por lo que de inmediato se puso de pie, dejando que su amiga hiciera los arreglos pertinentes a su persona, y tan pronto como estuvo lista, se dirigieron juntas hacia dondeÂ¨Sir HaddockÂ¨se hallaba esperando por ellas...

- Estoy un poco nerviosa...Â¿y si esa horrible lagartija, anda todavÃ-a por ahÃ-?, Â¿y si comienza a insultarme de nuevo?...

_- Astrid por enÃ©sima vez, Â¡Los Dragones - No - Hablan! - _ExplicÃ³ Heather un tanto cansada de las ocurrencias de su amiga - _Y suponiendo que asÃ- fuera, si a Chimuelo le da por querer entablar unaÂ¨conversaciÃ³nÂ¨contigo, Â¡Pues Entonces IgnÃ³ralo, Y Ya!..._

_- Â¡QuÃ© fÃ¡cil para ti, decirlo! - _Se quejÃ³ Astrid, cruzando los brazos, enfurruÃ±ada igual que una niÃ±a pequeÃ±a...

Al llegar; los dos hombres que se encontraban sentados a la mesa, al instante se pusieron caballerosamente de pie, para recibirlas, mientras que una hermosa joven de cabellos castaÃ±os, les sonreÃ-a a ambas como si las conociera de toda la vida, y sintiera al verlas una gran alegrÃ-a...

- _Â¡Que gusto volver a verte, Astrid!, luces mejor que la Ãºltima vez que te vi - _La saludÃ³ aquella joven con entusiasmo...

- _La...Â¿Ãºltima vez?..._

_- Astrid, te presento a Arianna, gracias a ella es que has logrado recuperarte - _Le explicÃ³ un joven de ojos tan verdes como la suave hierba de primavera; y al mirarlo, Astrid sintiÃ³ que el pulso la abandonaba, al reconocer en aquel varonil y gallardo caballero, al frÃ¡gil y enclenque jovenzuelo, que abandonara Berk, aÃ±os atrÃ¡s...

- _Â¡Â¿Hipo?! - _Le preguntÃ³ en un hilo de voz...

- _Hola, Astrid...Hola, Astrid...Hola, Astrid - _Le respondiÃ³ el vikingo, con voz aterciopelada, rememorando aquel saludo que antaÃ±o solÃ-a reservar solo para ella...

- _(Y bien...Â¿vas a darle las gracias a Arianna?, Â¿o como de costumbre darÃ¡s por hecho que todo te lo mereces?)..._

Al escuchar otra vez aquella fastidiosa voz que la provocaba, Astrid se irguiÃ³ con la espalda tan tiesa como el palo de una escoba; clavando de inmediato su mirada, en los verdes ojos del oscuro dragÃ³n, a quien estaba absolutamente segura que Ã©sta pertenecÃ-a. A su lado, Heather dio un fuerte apretÃ³n a su mano Izquierda, al percatarse de lo que ocurrÃ-a...

- _Los Dragones - No - Hablan - _Le susurrÃ³ por lo bajo...

- _Puedo asegurarte que Ã©ste si lo hace - _RespondiÃ³ Astrid en el mismo tono de voz, mientras seguÃ-an al joven mozo que las conducÃ-a hasta su lugar en la mesa, haciendo que Astrid se sentara junto a Hipo, y Heather junto a ella..._
><em>

_- Yo...supongo...que debo agradecerle, seÃ±orita Arianna - _LevantÃ³ Astrid la mirada, dirigiÃ©ndose a la joven - _Por lo que sea que haya hecho para ayudarme..._

- No agradezcas, linda, no he hecho nada, tan solo le recordÃ© a Hipo sobre ciertas amistades nuestras, que tal vez podrÃ-an poseer un remedio eficaz en tu situaciÃ³n...

_- Y gracias a ello, Astrid continÃºa con vida - _Le recordÃ³ Ian -

_Arianna, no seas modesta, no sÃ© a quien habrÃ¡n recurrido ustedes dos, pero ha sido muy inteligente de tu parte, el solicitar su ayuda en beneficio de Astrid - _Dijo levantando su copa, brindando a la salud de la joven...

- _Â¡Por Arianna y Astrid! - _Le secundÃ³ Hipo, levantando su copa para brindar por ambas...

La cena continuÃ³ tan tranquilamente, como era posible. Hipo y sus invitados conversaban, en su gran mayorÃ-a sobre cosas de las que ni Astrid, ni Heather entendÃ-an una sola palabra; PolÃ-tica, alianzas entre clanes, contratos comerciales, decisiones entre el consejo de guerra del rey, y un millÃ³n de tonterÃ-as sobre las que las chicas, no podrÃ-an opinar, ni aunque quisieran...

El ambiente era apacible y agradable, o por lo menos Hipo lo sentÃ-a asÃ-; considerando que durante los Ãºltimos dÃ-as, su mansiÃ³n habÃ-a sido el escenario de la mÃ¡s desoladora y depresiva atmÃ³sfera que se hubiera podido presenciar alguna vez en el lugar, sin embargo en aquellos momentos, sentÃ-a como si por fin todo encajara en su sitio, se sentÃ-a feliz...

Su mirada se encontraba por momentos con la de Astrid; y la joven le miraba con miles de preguntas, que esperaban en silencio, suplicando una respuesta. Hipo simplemente sonreÃ-a, se volvÃ-a nuevamente hacia sus amigos, y continuaba conversando con ellos, como si nada hubiera sucedido...

Momentos mÃ¡s tarde, Hipo buscÃ³ de nuevo la mirada de la joven, notando al instante que algo extraÃ±o sucedÃ-a. Astrid parecÃ-a estar distraÃ-da, pero al observar mÃ¡s detenidamente, logrÃ³ darse cuenta de lo que en verdad estaba sucediendo. _Chimuelo _y Astrid, parecÃ-an sostener una especie de duelo de miradas asesinas, en el que ninguno de los dos, parecÃ-a estar dispuesto a ceder a la derrota. El dragÃ³n clavaba sus verdes orbes en la mirada celeste de la muchacha, y Ã©sta mantenÃ-a sus ojos fijos en Ã©l, como si algÃºn curioso hechizo de hipnosis se hubiera apoderado de ambos...

- _(Vamos, dilo...sÃ© que puedes escucharme...no sÃ© como es que comprendes la lengua de los antiguos, pero ahora mismo vas a decirme que fue lo que hiciste para conseguirlo)..._

Hipo observÃ³ a Astrid negar lentamente con la cabeza, como si con aquello diera respuesta a una muda pregunta, expresada por el dragÃ³n, que continuaba mirando fijamente a la joven, como si la interrogara en silencio, bajo la mirada curiosa de los presentes...

- _Â¡Por favor!, Â¿vas a decirme que de la noche a la maÃ±ana, adquiriste el don de comprender el lenguaje de mis ancestros, y no sabes como es que pasÃ³?, Â¡es imposible!, Â¡en mÃ¡s de mil aÃ±os no ha existido un humano capaz de comprender la lengua Draken, con la misma claridad y precisiÃ³n con la que tÃº lo haces, asÃ- que responde!, Â¿como fue que lo conseguiste?)..._

Para ese momento, el Furia Nocturna pegaba su nariz a la de la chica, acosÃ¡ndola en busca de aquella respuesta que tanto deseaba escuchar, invadiendo literalmente su espacio personal, hasta que Hipo decidiÃ³ que habÃ-a sido suficiente, y llamÃ³ la atenciÃ³n de su amigo, logrando con ello que el dragÃ³n dejara de molestarla...

- _(Yo sÃ© donde estÃ¡ tu habitaciÃ³n)..._

Y se marchÃ³ gruÃ±endo y arrastrando las alas, hasta donde su propia cena lo esperaba...

Sin _Chimuelo _rondando, Astrid al fin pudo concentrarse en aquello que momentos antes la habÃa inquietado, y que ahora sacudÃa su mente con brusquedad, al encontrarse finalmente en presencia del vikingo. Â¿QuÃ© era lo que habÃa sucedido?, Â¿como es que siendo tan dÃ©bil, y tan torpe, habÃa sobrevivido?, Â¿por que razÃ³n se referÃan todos a Ã©l, como Sir Haddock de Duncan?, Â¿era realmente dueÃ±o de aquella hermosa mansiÃ³n en la que habitaba?, Â¿quienes eran esos dos chicos a los que tanta alegrÃa parecÃa causarles su reciente recuperaciÃ³n?, Â¿como es que podÃan permanecer tan tranquilos; conscientes de la presencia de un Furia Nocturna, un Corta LeÃ±a, y una MetamÃ³rfala en la misma habitaciÃ³n?, o mÃ¡s curioso aÃºn, Â¿como es que permanecÃan tan pacÃficas aquellas bestias?, sin intentar atacar en ningÃºn momento a alguno de los sirvientes que iban y venÃan de un lado a otro atendiendo la mesa, y en cambio tan solo yacÃan apartados del resto mientrasÂ¨conversabanÂ¨alegremente, disfrutando de una generosa raciÃ³n de pescado fresco, que la servidumbre disponÃa amablemente frente a ellos, sin mostrarse temerosos de sufrir ni el mÃ¡s mÃnimo rasguÃ±o...

- _Y entonces le dije - _Le escuchÃ³ decir a la MetamÃ³rfala - _Â¡Chispas, si no pones eso de vuelta en su lugar, te acusarÃ© con Arianna!, pero creo que no dio ninguna importancia a mi advertencia, porque se fue dejÃ¡ndome con la palabra en la boca..._

_- Eso - _ExplicÃ³ el Furia Nocturna - _Se debe a que Arianna es un dulce, que difÃcilmente se enfada con los demÃ¡s; Bonnie por otro lado, es la consentida de todo Mandala, puede poner a todo el pueblo de cabeza, y nadie la reÃ±irÃa por ello...no sÃ© por quÃ© se sorprenden, ya deberÃan haber aprendido que detrÃ¡s de cada tonterÃa que Chispas hace, por lo general se encuentra Bonnie, con alguna travesura preparada..._

_- Eso es verdad - _RiÃ³ el Corta LeÃ±a - _Ese pequeÃ±o diablillo, hace todo lo que su amiga le pide, son tal para cual..._

Astrid observÃ³ a los tres dragones reÃr alegre y despreocupadamente, como lo hacen los buenos amigos; aquello no era algo natural, Â¿los dragones podÃan reÃr?, Â¿o solo era que todos esos amargos aÃ±os, padeciendo lo indecible, habÃan comenzado a despojarla de la poca salud mental que le quedaba?...

_- Â¿Astrid?...Â¡Astrid, cariÃ±o! - _Alguien llamaba su atenciÃ³n con insistencia...

- _Eh...Â¿quÃ©?..._

_- Elsie te ha preguntado si deseas tomar postre, linda - _Le explicÃ³ Arianna con amabilidad...

- _No...gracias - _Le respondiÃ³ la joven, declinando el ofrecimiento...

- _Sirvele igual, Elsie - _Le ordenÃ³ Hipo a la muchacha - _Anabelle

estuvo hace poco de visita para examinarla, y le ha recomendado una alimentaciÃ³n mÃ¡s apropiada..._

Astrid le mirÃ³ confundida. DespuÃ©s del modo tan cruel, y tan mezquino en que lo habÃ-a tratado, esperaba que el vikingo se valiera de su actual situaciÃ³n como su amo, para buscar en ello una manera de vengarse; y sin embargo, Ã©ste tan solo permanecÃ-a ahÃ- sentado, sonriÃ©ndole de un modo cariÃ±oso, y preocupÃ¡ndose por su salud. AÃºn sin comprender sus motivos, Astrid tomÃ³ el cubierto con torpeza, y comenzÃ³ a comer, mientras prestaba atenciÃ³n por primera vez durante la velada, a aquella conversaciÃ³n que Hipo sostenÃ-a con sus invitados...

- _Pues mi hermano me contÃ³ que Lord MacIntyre, estaba realmente furioso, dijo que incluso se atreviÃ³ a acusarlos tanto a Ã©l, como a Hipo, de entrometerse en los asuntos ajenos, tan solo porque ambos tienen la gracia del rey - _Les comentÃ³ Ian...

- _Â¿Y de quÃ© se queja ese imbÃ©cil? - _PreguntÃ³ Arianna con gran indignaciÃ³n - _Â¡Los mercenarios de Black Heart, ya estaban prÃ¡cticamente dentro de su fortaleza, cuando nosotros llegamos; uno de ellos estaba incluso a punto de deshonrar a su hija, si no hubiera sido por Hipo, que la rescatÃ³ de ese cerdo malnacido, ahora tendrÃ-a mucho mÃ¡s de lo que lamentarse..._

_- Pues - _SuspirÃ³ Ian - _Parece que su majestad finalmente se hartÃ³ de mostrarse tolerante con el clan MacIntyre; permitirÃ¡n la crianza y cuidado de dragones en sus tierras, y enviaran a sus mejores hombres a Mandala, para que sean adiestrados por Hipo, tanto si estÃ¡n de acuerdo como si no; con excepciÃ³n de MacLeod, obviamente, todos por aquÃ-, recuerdan todavÃ-a lo que le hizo a ese pobre dragÃ³n, la Ãºltima vez que puso un pie en Mandala..._

_- Ni me lo recuerdes - _Dijo Arianna - _Creo que si no hubiera sido por Anabelle, que supo mejor que nadie lo que debÃ-a hacerse, y por Hipo, que logrÃ³ frenar a tiempo a ese estÃºpido asno; ese pobre Caminante de Viento, no habrÃ-a vuelto a levantar el vuelo, nunca mÃ¡s..._

_- Y que lo digas; a mi todavÃ-a me cuesta creer que su majestad haya mostrado piedad con ese maldito enfermo, teniendo en consideraciÃ³n su tÃ-tulo de consejero principal de Lord MacIntyre, y evitara enviarlo al calabozo, tan solo por eso - _Se lamentÃ³ Ian...

- Si, bueno...no se puede tener todo en la vida; al menos Lord Duncan ha conseguido que su majestad le prohibiera expresamente a ese idiota, que se atreviera otra vez, a poner un pie en Mandala, so pena de muerte, si llega alguna vez a desobedecer - ObservÃ³ Hipo...

_-_ _Si, es una pena que no incluyeran tambiÃ©n el puerto; no saben como detesto ver a ese asqueroso cretino, paseando libremente por ahÃ-, como si nada, y mÃ¡s ahora que sÃ© que el muy depravado, tratÃ³ de comprar a Astrid - _Se quejÃ³ Arianna...

_- Â¿Quien...tratÃ³...de comprarme? - _Se aventurÃ³ a preguntar la aludida...

- _Oh nadie, cielo, tan solo es un cerdo degenerado, del que tuviste mucha suerte de haberte salvado - _Le respondiÃ³ Arianna con una sonrisa...

- _Â¿Suerte? - _Se burlÃ³ Ian - _Suerte que Hipo la haya reconocido, aÃºn a pesar de tanto tiempo en el que no se han visto, de otro modo, estarÃ-a tres metros bajo tierra, desde hace varias semanas..._

_- Â¿Creen que sea verdad lo que se dice de Ã©l?, Â¿que despuÃ©s de abusar de ellas, las asesina y las entierra en lo profundo del bosque? - _PreguntÃ³ Arianna entre la duda, y la curiosidad...

- _Oh, si - _AfirmÃ³ Ian con absoluta certeza - _Hipo y yo, regresÃ¡bamos una tarde a Mandala, despuÃ©s de cumplir con una encomienda de mi hermano, en las tierras del clan MacGregor; casi habÃ-a comenzado a oscurecer cuando volÃ¡bamos cerca de la propiedad de MacLeod, y de pronto los vimos. Un grupo de al menos siete de sus hombres, se internaban en el bosque, llevando con ellos a dos cadÃ¡veres envueltos en sÃ¡banas ensangrentadas...Â¿tan solo rumores?...si, como no..._

_- Hipo, Â¿tÃº que piensas? - _PidiÃ³ Arianna su opiniÃ³n...

_- Estoy de acuerdo con Ian - _RespondiÃ³ el vikingo encogiÃ©ndose de hombros, mientras depositaba su copa vacÃ-a, de vuelta sobre la mesa...

- _Entonces lo mejor serÃ¡ que la cuides bien - _Le aconsejÃ³ Arianna, para despuÃ©s dirigir una mirada cariÃ±osa a Astrid - _Ella es preciosa, y MacLeod es un terrible perdedor..._

Un poco mÃ¡s tarde, los chicos anunciaron que se retiraban. Caminaron hasta la puerta, en compaÃ±Ã-a de Hipo y Astrid, y una vez ahÃ-; Arianna se despidiÃ³ de la joven con un fuerte abrazo cariÃ±oso - _No sabes el alivio que me ha dado, ver que ya te sientes mejor, cariÃ±o; espero que podamos ser buenas amigas..._

- Si es lo que la seÃ±orita desea, pues...

- Oh, nada de seÃ±orita, cielo, tan solo Arianna, Â¿de acuerdo?...

Astrid asintiÃ³ en silencio, mientras se preguntaba, Â¿que motivos podrÃ-a tener aquella joven, para querer su amistad?; sin encontrar de momento una razÃ³n coherente que le explicara del todo el proceder de Arianna. Sin embargo, al ver el enorme cariÃ±o, con el que aquella muchacha se despedÃ-a de Hipo, surgieron en su mente algunas conjeturas, que tal vez con el paso del tiempo, consiguiera descifrar...

- _Mmmmh -_ SuspirÃ³ Arianna mientras estrechaba fuertemente a Hipo entre sus brazos - _Â¿EstÃ¡s mejor?..._

_- Estoy de maravilla - _Le asegurÃ³ el vikingo, correspondiendo el abrazo, mientras lanzaba miradas furtivas hacia Astrid, que daban a Arianna, un obvio significado a su respuesta...

- _Me alegra mucho oÃ-r eso - _Le confesÃ³ - _Â¿Te veremos maÃ±ana en la academia?..._

_- Es bastante probable - _AdmitiÃ³ Hipo, soltÃ¡ndose con suavidad de los brazos de Arianna...

- _Entonces te esperaremos ahÃ- maÃ±ana, amigo - _Le prometiÃ³ Ian, despidiÃ©ndose de Ã©l, con un fuerte abrazo, palmeando su espalda de manera amistosa...

Tan pronto como se marcharon, Hipo cerrÃ³ lentamente la puerta tras de si, girÃ¡ndose para enfrentar con una mirada inquisitiva, a la joven frente a Ã©l. Ella le devolviÃ³ la mirada...temerosa...inquieta...esperando silenciosamente el veredicto que su nuevo amo, impondrÃ-a sobre su destino...

_- Supongo que aÃºn tenemos que tratar un asunto pendiente, Â¿no es asÃ-? - _ComenzÃ³ Hipo...

- _Eso...creo - _RespondiÃ³ Astrid con un hilo de voz - _Â¿De...verdad...eres tÃº, Hipo?..._

_- En persona - _RespondiÃ³ el vikingo - _Pero ya habrÃ¡ tiempo para hablar de mi...por ahora...estoy mÃ¡s interesado en saber...Â¿QuÃ© te pasÃ³, Astrid?..._

_- Â¿QuÃ© me pasÃ³?...yo podrÃ-a preguntarte lo mismo, Â¿no crees? - _Le respondiÃ³ la joven, bajando la mirada al suelo, haciendo vanos intentos por contener el amargo llanto, que amenazaba con traicionarla y escapar...

- _Astrid... - _La llamÃ³ Hipo, recogiendo en una suave caricia, las pequeÃ±as lagrimas que resbalaban por su mejilla - _CuÃ©ntame que ocurriÃ³...Â¿como fue que terminaste aquÃ-?..._

Poco a poco, la joven fue contÃ¡ndole al vikingo la serie de sucesos ocurridos en la aldea desde el dÃ-a en que se marchÃ³, comenzando por admitir que habÃ-a sido ella misma, quien lo acusÃ³ frente al consejo de ancianos; las eternas y solitarias tardes, en las que BocÃ³n habÃ-a agotado una por una, sus esperanzas de encontrarlo y regresarlo con vida, hasta el dÃ-a en que finalmente se rindiÃ³, aceptando con rabia y dolor, que su querido amigo y aprendiz estaba muerto, para terminar seÃ±alÃ¡ndola a ella frente a toda la tribu, como su asesina...

Sollozando contra su pecho, le contÃ³ sobre las heladas y terribles noches invernales, que habÃ-a pasado en la isla silenciosa...el hambre...la sed...le hablÃ³ tambiÃ©n del miedo y la incertidumbre, al saber que Alvin y sus marginados comerciaban con esclavos, que sustraÃ-an precisamente de aquella isla, y los aÃ±os de maltrato, humillaciÃ³n y privaciones, que tuvo que soportar al convertirse en la esclava de la duquesa de Crane, hasta el dÃ-a en que Ã©sta misma tomÃ³ la decisiÃ³n de deshacerse de ella, de la manera mÃ¡s cruel...

_- Â¡Hay, Astrid...! - _SuspirÃ³ el vikingo, estrechÃ¡ndola entre sus brazos, en un intento por consolarla, lamentando para sus adentros, la serie de hechos desafortunados, que habÃ-an llevado a la joven hasta esa lastimosa situaciÃ³n...

AcariciÃ³ tiernamente su cabello y su espalda, logrando de a poco que la aturdida muchacha se tranquilizara, pensando en que lo mejor en aquel momento, considerando la hora, era llevarla hasta su habitaciÃ³n para que descansara; pero antes de que alcanzara siquiera a sugerirlo, Astrid hablÃ³ sacando a relucir un detalle, con el cual al parecer, el vikingo no contaba...

- _Hipo...quiero regresar a Berk...Â¿puedes...querrÃ-as ayudarme?..._

Al escucharla, Hipo exhalÃ³ un largo y pesado suspiro, atando en silencio dentro de su mente, los cabos sueltos, junto con cada posible significado, de aquella ingenua, infantil, y hasta cierto punto, idealista peticiÃ³n...

_- Y suponiendo que yo accediera a complacerte...Â¿a quÃ© regresarÃ-as Astrid? - _Le preguntÃ³ dirigiÃ©ndole una breve mirada llena de resentimiento...

- _Necesito limpiar mi nombre... - _DejÃ³ escapar Astrid en un susurro apenas audible...

_- Y una vez que lo consigas...si te aceptaran nuevamente como parte de la tribu...Â¿quÃ© seguirÃ-a, Astrid?...Â¿quÃ© serÃ-a de tu vida, despuÃ©s de eso? - _Le cuestionÃ³ Hipo, conociendo de antemano la respuesta...

Astrid no respondiÃ³ de inmediato, en silencio repasÃ³ en su mente las opciones que tenÃ-a, si se le tomaba en cuenta, como miembro de la tribu una vez mÃ¡s; recordando de pronto el intento de sus padres por convertirla en esposa de PatÃ¡n Mocoso Jorgenson, por lo que suponiendo que Ã©ste continuara soltero, no habÃ-a motivo alguno para creer que no lo intentarÃ-an de nuevo...

_- Si me lo permites, voy a decirte lo que te espera en ese lugar - _Le ofreciÃ³ el vikingo, mirÃ¡ndola fijamente, como si tratara de leerle el pensamiento - _Si conozco bien a mi padre, y asÃ- es; al darme por muerto, le habrÃ¡ dado mÃ¡s importancia al futuro de su tribu, que a la pÃ©rdida de su Ãºnico hijo; por lo que de inmediato se dio a la tarea de nombrar un nuevo sucesor, Â¿no es asÃ-?...y la elecciÃ³n mÃ¡s obvia, hasta un tonto la adivinarÃ-a...mi engreÃ-do y altanero primo, Â¿no es cierto?...el modelo ideal de vikingo, Â¡PatÃ¡n Mocoso Jorgenson!...y con mi primo sentado en el trono, supongo que tus padres; conociendo su desmedida ambiciÃ³n, habrÃ¡n hecho lo propio, Â¿o me equivoco?...corrieron de inmediato hasta la casa de mi tÃ-o, para ofrecerle tu mano en matrimonio al futuro jefe de la tribu...dime, Astrid...Â¿de verdad quieres eso?, Â¿de verdad estÃ¡s dispuesta a cambiar una prisiÃ³n en apariencia, por otra mil veces peor? - _Le preguntÃ³ clavando su verde mirada en los ojos de la joven...

Por toda respuesta, Astrid bajÃ³ la mirada, y fue a sentarse al pie de las escaleras, donde comenzÃ³ a llorar de un modo que hizo que a Hipo se le rompiera el corazÃ³n en pedazos, al verla nuevamente en ese estado. Fue hasta ella, y tomÃ³ sus manos entre las suyas con delicadeza, tratando de consolarla...

_- Yo...no quiero seguir siendo una esclava - _ConsiguiÃ³ decir la joven entre sollozos...

_- Y no lo eres, Astrid - _ExplicÃ³ Hipo, sacÃ¡ndola de su error - _Â¿O es que acaso me has escuchado darte alguna orden desde que llegaste?, Â¿te he humillado?, Â¿te he maltratado?, Â¿te he lastimado?, Â¿he hecho alguna cosa que te haga sentir como tal?, por si no lo has notado, ni siquiera llevas puestos los harapos, con que otros visten a sus esclavos - _Dijo sacando de su bolsillo, un

paÃ±uelo con sus iniciales...

Astrid sonriÃ³ a medias; las suaves caricias de Hipo sobre sus manos, y el sosegado tono de voz con que le hablaba el vikingo, habÃan logrado calmarla; y aunque seguÃa sin comprender los motivos, que el joven podrÃa tener para tratarle con tal cortesÃa, aÃºn despuÃ©s de la forma en la cual se habÃa comportado con Ã©l en el pasado; en su fuero interno agradecÃa, que no contemplara dentro de sus planes, el formar parte de aquella cruel y humillante pesadilla...

_- El vestido es muy bonito, gracias - _RespondiÃ³ Astrid, limpiÃ¡ndose la nariz con el paÃ±uelo que Hipo le ofrecÃa en ese momento...

- _Bueno...no es mÃ¡s bonito que tÃº; pero supongo que eso, no es culpa de la seÃ±ora Colville - _Le respondiÃ³ Hipo, dÃ¡ndole una sonrisa torcida...

El corazÃ³n de la joven latiÃ³ desbocado al escuchar esas palabras. Astrid levantÃ³ la mirada, buscando los ojos del vikingo; preguntÃ¡ndose si acaso era posible que aquel chico tan dulce, que pasaba los dÃas tratando de acercarse a ella, el que la miraba como si fuera la cosa mÃ¡s bella y especial que hubiera visto en su vida, seguirÃa hasta la fecha, enamorado de ella...

Sin poder evitarlo, paseÃ³ su mirada en busca de aquel tierno adolescente a quien ella recordaba, pero frente a ella solo habÃa un hombre joven, de mirada profunda, brazos fuertes, y una sonrisa capaz de poner a cualquiera de rodillas, tan guapo que quitaba el aliento, y tan atractivo como uno de los dioses de Asgard. Un repentino sobresalto, la trajo bruscamente de vuelta a la realidad, tan pronto como fue consciente de la extraÃ±a sensaciÃ³n de calor, que habÃa ido a colarse entre sus piernas; Â¡Dulce Thor en el indigno suelo de Midgard!, Â¡Â¿Pero que diablos le estaba sucediendo?!...

Como le fue posible, hizo un esfuerzo por apartar de su mente aquella escena, donde las manos del vikingo, grandes y fuertes; le arrancaban con fiereza aquel vestido, para despuÃ©s recorrer con ardientes caricias, cada rincÃ³n de su anatomÃa; y se concentrÃ³ de nuevo en la conversaciÃ³n, agradeciendo tÃmidamente aquel cumplido que Hipo le acababa de hacer...

_- Gracias... - _Le respondiÃ³ con voz entrecortada - _Pero...si no piensas tratarme como a una esclava, Â¿como explicarÃ¡s mi presencia, dentro de tu casa?...serÃa un poco incorrecto...ademÃ¡s...me aburrirÃa...estar aquÃ siempre...sin nada mÃ¡s entretenido que hacer, mÃ¡s que platicar con Heather, durante su tiempo libre..._

- Bueno...por el momento diremos, a quien lo pregunte, o llegue a llamarle la atenciÃ³n, tu presencia en Ã©ste lugar, que eres mi invitada...y sobre la marcha, pues...buscaremos algo que te mantenga ocupada, algo en lo que puedas invertir tu tiempo, algo que te distraiga, y en lo que puedasÂ¨ser la mejorÂ¨- Le bromeÃ³, recordando aquella Ã©poca en la que solÃa competir con Ã©l, cuando pretendÃa convertirse en la mejor cazadora de dragones de la tribu..._
><em>

_- Tal vez - _Dijo recobrando los Ã¡nimos, y continuando con aquella broma que Ã©l le habÃa gastado, en primer lugar - _PodrÃa continuar

donde me quedÃ©, Â¿no lo crees? - _SugiriÃ³ clavando su mirada celeste , sobre la pacÃfica figura de _Chimuelo, _que se encontraba frente al fuego en el gran salÃ³n, lamiendo de forma despreocupada una de sus axilas - _AÃºn podrÃa dedicarme a la cacerÃa de dragones, Heather dice que Ã©ste lugar, estÃ¡ infestado de ellos - _Dijo sonriendo al dragÃ³n, con un poco de malicia...

- (Â¡Oye!)...

- _Lo siento, preciosa...eso no; los dragones son valiosos y respetados aquÃ, Â¿sabes?, ademÃ¡s, irÃas a prisiÃ³n por largos aÃ±os, como alguien aquÃ en Arcaibh, lograra probar ante el rey, que lastimaste a un dragÃ³n..._

_- Entonces, Â¿es verdad lo que dice Heather?, Â¿es cierto que los entrenan? - _PreguntÃ³ Astrid con asombro...

- _Si...nos protegen, Â¿sabes?...ellos son los que evitan que los verdaderos monstruos, lleguen hasta aquÃ - _Dijo levantÃ¡ndose, y extendiendo su mano para invitarla a ponerse de pie...

_- Â¿Monstruos? - _InquiriÃ³ Astrid un tanto curiosa, comenzando a subir las escaleras en su compaÃ±Ãa...

- _Si...Arcaibh es un lugar muy hermoso y lleno de riquezas, pero esa precisamente es la razÃ³n de que muchos anteriormente, hayan intentado tomarlo por la fuerza..._

_- Â¿Y los dragones sirven a ese propÃ³sito? - _PreguntÃ³ la joven con algo de burla y escepticismo...

- SÃ© que te parece algo imposible...pero asÃ es...

- Es que...ellos destruyen, asesinan, roban, incendian todo a su alrededor...Â¿como es que logras que se muestren dÃ³ciles?, Â¿como consigues que obedezcan, y hagan lo que les pides?, Â¡jamas vi a alguien que hiciera algo asÃ!...

_- Tan solo hay que ganar su confianza - _Le explicÃ³ - _Luego hay que darles algo de entrenamiento, y se convierten en los mejores amigos que podrÃas encontrar..._

_- Ya veo - _Dijo mientras lo veÃa acariciar de forma cariÃ±osa, la testa de su dragÃ³n - _Hoy estuve hablando con Heather, Â¿sabes?...dijo que te nombraron caballero, y consejero principal del seÃ±or de Ã©stas tierras, y tambiÃ©n del rey...Â¿puedo...preguntar que hiciste para conseguirlo?..._

- Te sorprende, Â¿verdad?...

- No te ofendas, pero...eres...pues...Â¡Hipo!, esa clase de tÃtulos, solo llegan a obtenerlos, hombres fuertes, audaces, y valientes, y tÃº pues...

- Yo soy tan solo Hipo...

- Lo siento...no querÃa...

Hipo tan solo sonriÃ³ - _Descuida, no voy a ofenderme por eso, pero esa es una larga historia, que te contarÃ© despuÃ©s; por ahora creo

que lo mejor serÃ¡ que nos vayamos a dormir, es tarde, y maÃ±ana tengo mucho que hacer - _Le prometiÃ³ mientras se despedÃ-a de ella, con un suave beso en su mejilla - _Hasta maÃ±ana, Astrid..._

- Hasta maÃ±ana, Hipo...y... gracias...por todo...

_- Es un placer, Milady... - _Le respondiÃ³ antes de entrar a una de las habitaciones cercanas a la suya - _Descansa, Astrid; maÃ±ana serÃ¡ otro dÃ-a..._

Astrid sonriÃ³; entrÃ³ a su habitaciÃ³n, y fue a sentarse junto a la ventana, abrazando sus rodillas contra su pecho, apoyando sus pies, ya descalzos sobre los cojines, mientras contemplaba la luna llena, brillando allÃ¡ arriba, en el firmamento en todo su esplendor. Y entonces lo sintiÃ³. Todo el dolor, toda la angustia, el odio, la impotencia, la tristeza y desesperaciÃ³n, que habÃ-a sentido durante aÃ±os, de pronto la abandonaban, dejando en su lugar una extraÃ±a sensaciÃ³n de alivio; terminÃ³ de quitarse la ropa con ayuda de Heather, y se metiÃ³ a la cama, cediendo instantÃ¡neamente al sueÃ±o inducido por el cansancio, producto de tantas emociones recibidas durante el dÃ-a...

* * *

><p><strong>La Pelea...<strong>

En los dÃ-as que siguieron, las cosas en la mansiÃ³n Haddock, marchaban relativamente bien. Astrid se acostumbraba poco a poco a su nueva situaciÃ³n de vida, siempre y cuando _Chimuelo _no anduviera cerca para molestarla, exigiendo una respuesta a su insistente pregunta de como es que habÃ-a adquirido el don de comprender la lengua Draken, lo cual generalmente terminaba en una incÃ³moda y penosa letanÃ-a de insultos por ambas partes...

- _(__Â¡Dilo!)..._

- Â¡Ya te dije que no lo sÃ©!...

- (Â¡Confiesa de una vez!, Â¡como lo conseguiste!)...

- Â¡Ahhhh!, Â¡ya lÃ¡rgate y dÃ©jame en paz, estÃºpida lagartija con alas!...

- (Â¡Lo dice la salvaje, vestida con ropas de seÃ±orita!)...

Y podrÃ-an seguir asÃ- todo el dÃ-a, de no ser porque Hipo necesitaba la ayuda de _Chimuelo, _en la academia con regularidad, y Astrid procuraba a toda costa, no evidenciarse demasiado en presencia de los demÃ¡s. AÃºn sin embargo, sus pequeÃ±as escaramuzas con el dragÃ³n, no pasaban desapercibidas para todo el mundo...

Una tarde, al terminar la comida, Astrid se despidiÃ³ de Hipo y regresÃ³ a su habitaciÃ³n; tenÃ-a la intenciÃ³n de preguntar a Heather, si querÃ-a ayudarla a practicar las reglas del nuevo juego de Fidchell, que Hipo habÃ-a traÃ-do para ella recientemente, pero al abrir la puerta se encontrÃ³ con que quien le recibÃ-a, no era Heather, sino ese molesto reptil, que tanto gustaba de fastidiarla, desde el dÃ-a en que notÃ³ su presencia dentro de la mansiÃ³n...

_- Hay no...Â¿se puede saber quÃ© demonios estÃ¡s haciendo en mi

habitaciÃ³n?..._

- (Te dije que no iba a dejar de molestarte, hasta que consiguiera una respuesta a mi pregunta)...

- Y yo te dije, que no tengo ni idea, porque si lo supiera, te lo dirÃ-a y luego nunca mÃ¡s volverÃ-a a dirigirte la palabra...

- (Como si fueras la Ãºnica en todo Mandala, con quien se puede tener una conversaciÃ³n)...

- Como sea, solo lÃ¡rgate, Â¿quieres?...

- (OblÃ-game)...

- Â¿Disculpa?...

- (Ya me oÃ-ste)...

Aquello era sencillamente el colmo, con esa simple respuesta, el dragÃ³n habÃ-a sacado a la joven de sus casillas; se quitÃ³ los zapatos forrados en seda de color azul grisÃ¡ceo, y caminÃ³ hasta Ã©l subiÃ©ndose las mangas del vestido, irguiÃ©ndose orgullosa frente a la oscura figura del animal, antes de retarlo a pronunciar esa palabra, otra vez...

_- Repite eso - _Dijo mostrÃ¡ndole su puÃ±o derecho al dragÃ³n...

-_ (Lo que oÃ-ste...OblÃ-game)..._

Y eso habÃ-a sido todo; con solo un gancho derecho, Astrid habÃ-a golpeado fuertemente la nariz del Furia Nocturna, que la mirÃ³ al principio con asombro, y un minuto despuÃ©s la fulminaba con una autentica mirada de odio, para despuÃ©s sobarse con su pata izquierda, y proceder a enfrentarla...

_- (Hay no...Â¡no te atreviste!) - _Y el dragÃ³n le saltÃ³ encima...

Al escuchar aquel alboroto, cada sirviente en la mansiÃ³n corriÃ³ alarmado hasta la habitaciÃ³n para averiguar de que se trataba, mientras que Effie, enviÃ³ de inmediato a Edmund a la academia, para avisar a Sir Haddock de lo que ocurrÃ-a...

- (Â¡NiÃ±a oportunista!)...

- Â¡Lagartija miserable!...

- (Â¡Chiquilla malagradecida!)...

- Â¡Reptil inÃºtil!...

- (Â¿InÃºtil?, Â¡yo le ayudo a Hipo en todo lo que necesita!, Â¡Tu no le sirves de nada!)...

Y la pelea seguÃ-a subiendo de intensidad; un golpe por aquÃ-, una patada por allÃ¡, llegando incluso hasta agredirse con mordidas. Astrid se empleaba a fondo, tratando de recordar lo aprendido en sus dÃ-as como recluta, aunque el molesto sonido de una parvada de terrores en la ventana, animando emocionados al Furia Nocturna, no la

ayudaba mucho a concentrarse...

- (Â¡Chimuelo!, Â¡Chimuelo!)...

Ninguno de los dos parecÃ-a ceder a la derrota, hasta que la imagen de un vikingo de mirada molesta, y gesto autoritario, los hizo detenerse en seco. Astrid estaba despeinada, y aplicaba una extraÃ±a llave a la cola del animal, mientras que algunas de las escamas de _Chimuelo, _se hallaban desperdigadas por el suelo, a lo cual no parecÃ-a dar ninguna importancia, pues se encontraba muy ocupado sujetando con su hocico, una de las piernas de la muchacha...

_- Â¿Alguno de los dos quiere explicarme, quÃ© diablos es lo que sucede aquÃ-? - _Dijo mirÃ¡ndolos a ambos con una sonrisa jugueteando en sus labios...

- Â¡Ã‰l empezÃ³!...

- (Â¡No es verdad!, Â¡ella me golpeÃ³ primero!)...

Hipo ordenÃ³ a cada sirviente, que volviera a sus quehaceres, y a _Chimuelo _que bajara con Effie a la cocina, para que la anciana se encargara de curarle aquel golpe que tenÃ-a en la nariz; y una vez la habitaciÃ³n hubo quedado completamente vacÃ-a, sin mÃ¡s ocupantes ademÃ¡s de Ã©l, y su pequeÃ±a revoltosa, como habÃ-a llamado a Astrid, con intenciÃ³n de aligerar un poco el ambiente, y asÃ- poder obtener de ella una explicaciÃ³n a aquello que acababa de suceder; se sentaron juntos en el balcÃ³n, mientras se dedicaba a curar los pequeÃ±os rasguÃ±os en los brazos de la joven, y esperaba paciente a que ella le contara, que fue lo que ocurriÃ³...

- Entonces...Â¿no me dirÃ¡s que pasÃ³?...

- Es...complicado...no lo entenderÃ-as...

_- Ya veo - _SonriÃ³ amable - _Sin embargo, quiero que sepas, que si un dÃ-a sientes la necesidad...puedes contarme lo que sea, Astrid...puedes confiar en mi..._

- Gracias, Hipo...y yo...lo siento...

_- A decir verdad, creo que ha sido algo gracioso - _Dijo riendo divertido con aquello - _Aunque no me gusta para nada la idea, de que las dos personas que mÃ¡s quiero en el mundo, se lastimen una a la otra, asÃ- que mejor que Ã©sta sea la Ãºltima vez, Â¿de acuerdo?..._

_- De...acuerdo - _ConcediÃ³ Astrid, un tanto cohibida con aquella repentina confesiÃ³n...

* * *

><p><strong>Tayra...<strong>

Un par de semanas despuÃ©s, Heather fue enviada por Hipo, al taller de la seÃ±ora Colville, con la orden de recoger un hermoso vestido que habÃ-a mandado hacer para Astrid, pues Lady Yvaine llegarÃ-a esa misma tarde, por lo que el pueblo entero se encontraba lleno de preparativos, ya que habrÃ-a una gran verbena para celebrar el compromiso de Lord Duncan, con su hermosa prometida, y el vikingo

estaba planeando asistir a dicha celebraciÃ³n en compaÃ±Ã-a de la joven...

Por lo tanto aquella tarde, Astrid tomÃ³ un largo baÃ±o, dejÃ³ que Heather la peinara igual que siempre, y se enfundÃ³ en el precioso vestido de seda color bronce, en conjunto con una hermosa tÃºnica de terciopelo azul oscuro, con orillas rematadas en listÃ³n dorado, que comenzaba desde la falda y llegaba hasta una hermosa capucha, la cual la hacÃ-a lucir coqueta y encantadora...

Heather atÃ³ las cintas cruzadas que se cerraban sobre el pecho y el abdomen de su amiga, le rociÃ³ un poco del perfume de rosas, que Sir Haddock habÃ-a ordenado comprar especialmente para ella, y terminÃ³ por adornarla con algunas joyas, que combinaban con su vestido; y una vez que ambas estuvieron listas, bajaron al gran salÃ³n a esperar la llegada de su amo, y Lord Ian, para acudir en su compaÃ±Ã-a a dicha festividad...

Mientras tanto en la academia; Hipo se ocupaba de problemas un tanto mÃ¡s complicados, que su arreglo personal...

Aquella maÃ±ana habÃ-a comenzado como cualquier otra; cada entrenador se encargaba de impartir su clase a su grupo de estudiantes, los encargados de entrenar a los dragones mÃ¡s pequeÃ±os, se ocupaban de mantenerlos a raya, lo cual era una gran hazaÃ±a, considerando lo difÃ-cil que era convencerlos de obedecer, Helio disfrutaba torturando a los novatos, Nerea sembraba con su sola presencia, el pÃ¡nico entre su clase, Ian mostraba a sus alumnos con ayuda de _Zephyro, _las debilidades y puntos fuertes de un Corta LeÃ±a, Arianna arrancaba suspiros a toda la poblaciÃ³n masculina de la academia, y Tayra se dedicaba a perseguir a Hipo por todo el edificio, para exigirle una explicaciÃ³n al hecho de que al parecer, planeaba asistir a la fiesta de compromiso de su hermano, en compaÃ±Ã-a de alguien mÃ¡s...

Para el medio dÃ-a, Hipo ya estaba cansado de evitar a la muchacha; sabÃ-a desde mucho antes de sus sentimientos por Ã©l, ya que habÃ-a sido ella misma quien un par de aÃ±os atrÃ¡s, se lo habÃ-a confesado, y aÃºn cuando Ã©l fue incapaz de alimentar sus esperanzas, Tayra parecÃ-a no saber en que momento debÃ-a darse por vencida...

Al terminar su clase, se dirigiÃ³ a su despacho, puso en orden unos cuantos documentos, sacÃ³ de una de las gavetas de su escritorio, el brazalete que habÃ-a hecho para Astrid en la fragua del seÃ±or Murdock, y luego fue en busca de Tayra, para tratar de aclarar las cosas con ella...

- Â¡Â¿Tu invitada?Â¡, Â¿y eso que significa, Hipo?, Â¡desde que puedo acordarme, yo siempre he sido tu pareja, en cada celebraciÃ³n que se ha dado aquÃ-, en Duncan Creag, Â¿quÃ©?, Â¿ahora vas a dejarme plantada, solo porque la seÃ±orita reciÃ©n llegada, tiene ganas de pasar tiempo contigo?...

- Pues eso serÃ-a lo mÃ¡s amable, Â¿no lo crees, Tayra?...

- Â¿Amable?, Â¿amable para quien, Hipo?...

- Â¡Amable para Astrid! - Le cortÃ³ Hipo exasperado - _ Â¡Acaba de llegar de un largo viaje, y lo Ãºnico que necesita ahora, es mi ayuda, mi comprensiÃ³n y mi compaÃ±Ã-a! - _Dijo con voz firme,

embriagado por un extraÃ±o sentimiento de orgullo, al pronunciar esas palabras...

- _Â¡Â¿ASTRID?!..._

Antes de que la joven desatara el infierno en la academia, Hipo se apresurÃ³ a pensar en algo que la contuviera, pero afortunadamente, eso no fue necesario, ya que uno de los sirvientes personales de Lord Malcom, llegÃ³ corriendo hasta ellos, para informar a la joven, del urgente deseo de su hermano de verla a la brevedad, en la fortaleza...

Hipo respirÃ³ aliviado, dio gracias a OdÃn por la oportuna interrupciÃ³n de aquel joven, y se dirigiÃ³ a asearse, y prepararse para el festival, emocionado con asistir a Ã©ste, del brazo de la mujer mÃ¡s bella que Mandala tendrÃa la dicha de ver...

Mientras tanto, minutos despuÃ©s, Tayra llegaba frente a las enormes puertas del castillo, refunfuÃ±ando para sus adentros, toda clase de pestes y maldiciones en contra de la misteriosa Astrid, mientras caminaba hacia el salÃ³n de su hermano, sin preguntarse en ningÃºn momento, los motivos que tendrÃa el joven Laird, para desear verla con tanta urgencia...

- _Â¡Tayra, querida!, Â¡que bueno que llegas! - _La recibiÃ³ su hermano con gran cariÃ±o, levantÃ¡ndose de su trono...

- _Â¿En quÃ© puedo servirte, hermano? - _Le respondiÃ³ la joven, forzÃ¡ndose a mostrar una sonrisa...

_- Es un tema delicado, que debo tratar contigo, personalmente - _Le explicÃ³ el joven Laird, con voz de circunstancias...

_- Â¿Es...algo malo, hermano? - _Se preocupÃ³ la joven...

- No exactamente...pero estoy seguro, mi pequeÃ±a, de que lo que estoy por anunciarte, no va a gustarte demasiado...

- Mi seÃ±or...estÃ¡s asustÃ¡ndome...

_- Tayra... - _SuspirÃ³ el joven - _Creo que sin duda recordarÃ¡s ese viaje, que nuestros padres hicieron al castillo de su majestad, poco antes de su muerte..._

_ - Si, hermano, lo recuerdo..._

_ - En ese viaje, Tayra...nuestros padres concertaron con su majestad, tu compromiso de bodas con su hijo, el prÃncipe Tristan..._

_- Â¿QuÃ©?...no...no... - _Las lagrimas habÃan escapado de sus ojos, sin que ella pudiera evitarlo...

- Su majestad le enviarÃ¡ aquÃ dentro de poco, para aprender bajo la tutela de Hipo, sobre la crianza y entrenamiento de un dragÃ³n...tan pronto como termine su entrenamiento, y su maestro lo califique como un autentico jinete, comenzarÃ¡n los preparativos para la boda...

Tayra no pudo resistirlo mÃ¡s, se deshizo de los brazos de su

hermano, que trataban de reconfortarla, y subiÃ³ corriendo a su habitaciÃ³n, convertida en un mar de lagrimas. Aquello no podÃa estar pasando, desde muy joven habÃa soÃ±ado con convertirse algÃºn dÃa en la esposa de Hipo, y en tan solo un segundo, todos sus sueÃ±os se habÃan desmoronado, cayendo en pedazos a sus pies...

Unos brazos conocidos por la joven, se cerraron en torno a ella, tratando de consolarla, permitiendo a la desdichada muchacha, abandonarse por entero a la tristeza y desesperaciÃ³n que sentÃa en aquel momento, mientras que las suaves manos de aquella alma compasiva, acariciaban su cabello con ternura, dejÃ¡ndole saber lo mucho que lamentaba su suerte...

_- Te dije que esos sentimientos por Hipo, no te llevarÃan a ningÃºn lado, cariÃ±o... - _Le recordÃ³ Arianna, con el mayor tacto posible...

_- Pero yo lo quiero... - _Repuso la joven, baÃ±ada en lagrimas...

- Y el siempre la ha amado a ella...

_- TÃº...Â¿lo sabÃas? - _Le reclamÃ³ Tayra con indignaciÃ³n...

- Â¡Pero claro que lo sabÃa!, mi hermanita se la pasa metida junto con tu hermano, en la mansiÃ³n Haddock, Â¿acaso lo olvidas? - HablÃ³ Nerea a sus espaldas, sobresaltÃ¡ndolas con su repentina apariciÃ³n...

_- Tayra... - _TratÃ³ Arianna de tranquilizarla...

- Â¡Â¿PorquÃ© no me lo dijiste?! - Le reclamÃ³ Tayra, perdiendo los estribos...

- Porque Hipo me suplicÃ³ discreciÃ³n al respecto...

- Â¡Pero yo soy tu amiga!...

- Â¡Ã‰l tambiÃ©n lo es, Tayra!, Â¡por favor piensa en tus palabras!, Â¡no puedes ser tan egoÃsta!...

- Â¡Yo no soy egoÃsta!, Â¡yo solo querÃa...!...

_- Pierdes el tiempo, cariÃ±o, Ã©sta estÃºpida niÃ±a no tiene ni idea de los problemas que enfrentas en Ã©ste momento...aunque yo en tu lugar, me arreglarÃa y asistirÃa a la fiesta de compromiso de Lord Malcom, y tal vez, con algo de suerte, si la encontrara aÂ¨ellaÂ¨, buscarÃa el modo de convencerla de ir a dar unÂ¨paseoÂ¨al bosque negro... _

- _Â¿QuÃ©?, Â¿te volviste loca, Nerea?, Â¡ese lugar es muy peligroso!, Â¡Astrid podrÃa morir, si llegara internarse en ese sitio tan horrible!..._

_- Si...quÃ© lÃ¡stima, Â¿no? - _Dijo Nerea poniendo un ridÃculo puchero...

_- Ustedes estÃ¡n enfermas - _Las acusÃ³ Arianna, dando media vuelta para buscar a Hipo y advertirle de lo que Tayra y Nerea

planeaban...

* * *

><p><strong>Las brujas...<strong>

Hipo, Astrid, Ian, y Heather, caminaban por la abarrotada plaza, en el centro del pueblo. Por todos lados podÃan verse juglares, mÃºsicos y acrÃ³batas ejecutando las mÃ¡s increÃbles hazaÃ±as, para deleite del pÃºblico; un poco mÃ¡s allÃ¡, habÃa un espectÃ¡culo de tÃteres, lo cual para asombro de Hipo, consiguiÃ³ llamar considerablemente la atenciÃ³n de Astrid; el aire estaba cargado con el aroma del banquete, el vino, y las voces de cada bardo y trovador, que tocaban sus liras entonando canciones sobre trÃ¡gicos amores, y hÃ©roes muertos en combate...

Al llegar al centro de la plaza, donde tendrÃa lugar el baile; Lord MacAndrews, uno de los invitados personales de Lord Duncan, a su fiesta de compromiso, llamÃ³ la atenciÃ³n de ambos jinetes, para preguntarles sobre los requisitos que debÃa presentar su hijo, para aspirar a un puesto como estudiante en la academia; por lo que se vieron obligados a abandonar a las chicas por un momento...

_- Heather, por favor cuida de Astrid, mientras volvemos - _Le pidiÃ³ Hipo - _Si ocurre algo, o necesitan ayuda, estaremos por allÃ¡, atendiendo a Lord MacAndrews..._

_- Como ordene, mi seÃ±or - _RespondiÃ³ la joven, con una suave reverencia...

Ambas jÃ³venes se quedaron solas, admirando la destreza de un joven lanzallamas, que vestÃa un extraÃ±o traje, con el cual ofrecÃa cierto parecido, a un Pesadilla Monstruosa; cuando de pronto, dos jÃ³venes damas, vestidas con ropas elegantes, se acercaron hasta ellas, saludando a las dos de manera cortes, y entablando al instante una conversaciÃ³n...

_- TÃº debes ser Astrid, Â¿verdad? - _Le preguntÃ³ la joven de cabellos castaÃ±os...

_- AsÃ es - _RespondiÃ³ la aludida un poco molesta por la manera en que aquella chica la estaba mirando...

_- Â¡Oh!, debe ser un verdadero fastidio, requerir tantos cuidados, al ser una persona tanÂ¨delicadaÂ¨, Â¿no es cierto? - _La provocÃ³ Nerea...

_- Â¿Delicada? - _InquiriÃ³ Astrid confundida...

_- Pues si...Hipo nos ha dicho que no puede permitirte salir sola, mÃ¡s allÃ¡ del jardÃn de su mansiÃ³n, por temor a que te enfermes - _ExplicÃ³ la chica de forma teatral...

_- Â¡Que tonterÃa!, Â¡Yo soy mÃ¡s fuerte que eso! - _Se defendiÃ³ Astrid, completamente indignada...

_- Â¡Oh!, Â¿nos mintiÃ³?, Â¿quÃ© te digo, cariÃ±o?, Â¡no se puede confiar en los hombres!, aunque yo en tu lugar, harÃa algo para demostrarle que se equivoca, Â¿sabes? - _Le sugiriÃ³ Nerea intencionalmente...

_- Â¿Algo como quÃ©? - _PreguntÃ³ Astrid...

_- Pues...no lo sÃ©... - _FingiÃ³ Nerea, paseando la mirada a su alrededor, en busca de algo con lo quÃ© poderÂ¨ayudarÂ¨a Astrid - _Â¡Oh!, tal vez podrÃ-as entrar al bosque negro, dicen que solo los mÃ¡s valientes y audaces, se atreven a ir ahÃ- - _La persuadiÃ³ - _Puede ser que aprovechando que aÃºn no ha caÃ-do la noche, logres internarte lo suficiente, para encontrar alguna prueba, con la cual puedas demostrarle, que eres tan hÃ¡bil y valiente como Ã©l..._

_- Entiendo - _Dijo Astrid, considerando en silencio, la existente posibilidad de dar al vikingo, una merecida lecciÃ³n - _Â¿Y tÃº sabes como llegar?..._

_- Â¡Oh!, es por ahÃ-, cielo - _Le indicÃ³ Nerea, seÃ±alando con su mano un camino que llevaba mÃ¡s allÃ¡ del pueblo, y se perdÃ-a entre los Ã¡rboles del bosque primigenio - _Incluso podrÃ-amos distraerlo para que no se entereÂ¨jamasÂ¨de que te has ido - _Le ofreciÃ³...

_- Â¡Astrid!, Â¡No! - _La detuvo Heather, tomÃ¡ndola del brazo - _Edmund dice, que el bosque negro, es un lugar muy peligroso, Â¿que tal si te sucede algo malo?..._

_- Â¡Oh!, Â¡vamos Heather!, solo es un pequeÃ±o paseo por el bosque, Â¿quÃ© de malo, ha de pasar? - _Dijo soltÃ¡ndose de su agarre, comenzando a andar en la direcciÃ³n que Nerea le habÃ-a indicado...

_- Â¡Brillante! - _ExclamÃ³ Tayra - _Â¿Como supiste quÃ© decir, para convencerla? - _Le preguntÃ³ a Nerea...

_- FÃ¡cil, una vez escuchÃ© a Hipo decir, que su pequeÃ±a chica rubia, era demasiado competitiva, y que jamas rechazaba un desafÃ-o - _Se burlÃ³ Nerea...

Heather las escuchÃ³ reÃ-r, sin ser capaz de comprender, como alguien de su edad, podÃ-a ser tan inconsciente, por lo que de inmediato tomÃ³ una decisiÃ³n, pues Astrid no lograrÃ-a salir con vida de aquel lugar, del que se decÃ-an cosas terribles, a menos de que buscara ayuda, inmediatamente - _Â¡Le avisarÃ© a mi amo! - _ExclamÃ³ dando media vuelta, para ir en su busca; sin embargo, antes de que consiguiera dar un solo paso, una mano se cerrÃ³ con brusquedad, en torno a su muÃ±eca izquierda, impidiendo a la joven, que se moviera de ahÃ-...

_Â¡TÃº no le dirÃ¡s una sola palabra de Ã©sto a Sir Haddock, a menos que quieras quÃ© busque una buena razÃ³n, para ordenar que te decapiten - _La amenazÃ³ Nerea...

_- Â¡Pues entonces Milady puede correr a buscar la espada que mÃ¡s le agrade, y tan pronto como estÃ© segura de que mi amiga se encuentra completamente a salvo, yo misma la afilarÃ© por usted!, Â¡Pero nada ni nadie impedirÃ¡ que yo le cuente a mi amo, lo que ustedes dos han hecho con Astrid! - _Le gritÃ³ Heather, soltÃ¡ndose de su agarre...

* * *

><p>Mientras tanto, Astrid se encontraba bordeando el sendero que

conducÃa al interior del bosque negro. HabÃa algo extraÃ±o en ese lugar, que hacÃa que se le erizara la piel, aÃºn asÃ, no darÃa marcha atrÃ¡s, entrarÃa en ese lugar, y le mostrarÃa a Hipo, que seguÃa siendo tan valiente como aÃ±os atrÃ¡s; asÃ que se internÃ³ en el bosque comenzando a buscar algo, que sirviera como prueba suficiente para el vikingo de que habÃa estado ahÃ...<p>

Mientras mÃ¡s se internaba, mÃ¡s crecÃa esa incÃ³moda sensaciÃ³n de estar siendo observada por alguien que se ocultaba entre los arbustos, y los troncos de los Ã¡rboles; poco a poco oscurecÃa, y fue demasiado tarde cuando quiso dar media vuelta, y regresar al pueblo. Estaba perdida...

_- Yo puedo ayudarte si quieres, preciosa - _HablÃ³ alguien a sus espaldas. Astrid se girÃ³ buscando alguna persona, pero aquello que yacÃa parado frente a ella, difÃcilmente podrÃa ser considerado como tal; pues aquella criatura decrÃ©pita, y jorobada, no parecÃa humana en lo absoluto; antes de que se diera cuenta, aquel ser sustrajo de entre sus ropas, una especie de polvo negro, que soplÃ³ directamente sobre su rostro, y en un instante, el bosque y el suelo se desvanecieron bajo sus pies...

* * *

><p>Heather corrÃa por toda la plaza, en busca de su amo, pero no habÃa logrado encontrarlo entre la multitud; de pronto, en un rincÃ³n apartado del sitio donde se encontraba, logrÃ³ distinguir el rostro de la seÃ±orita Arianna, que parecÃa estar buscando por su cuenta a alguien mÃ¡s...<p>

_- Â¡SeÃ±orita Arianna!, Â¡seÃ±orita Arianna! - _CorriÃ³ hacia ella, llamÃ¡ndola a voz en grito - _Â¡Tiene que ayudarme!, Â¡esas seÃ±oritas, retaron a Astrid a internarse en lo profundo del bosque negro, y no logro encontrar a mi amo, para pedirle que vaya en su auxilio!..._

- Â¡Oh, no!, Â¡he llegado demasiado tarde!, Â¡vamos Heather, te ayudarÃ© a buscar a Hipo, de esas dos, me encargarÃ© mÃ¡s tarde!...

Ambas chicas corrieron entre la gente, buscando a Hipo hasta lograr encontrarlo, dÃ¡ndose de inmediato a la tarea de explicarle lo sucedido - _Â¡Han sido Tayra, y Nerea! - _Le informÃ³ Arianna al instante, explicÃ¡ndole tambiÃ©n lo que habÃa escuchado en la habitaciÃ³n de la joven, unas horas antes...

De inmediato los tres jinetes, montaron sobre sus dragones, volando hacia el bosque negro, con la intenciÃ³n de rescatar a Astrid, rogando en su fuero interno que no fuera demasiado tarde para ello - _Regresa a la mansiÃ³n Heather - _Le ordenÃ³ Hipo - _Por si acaso ha conseguido regresar..._

La muchacha simplemente obedeciÃ³, rogando a OdÃn mientras corrÃa hacia allÃ¡, que su amiga regresara sana y salva, de aquella peligrosa aventura...

* * *

><p>Astrid despertaba lentamente, de aquel extraÃ±o letargo que se habÃa apoderado de ella en el bosque; pero al abrir los ojos,

descubriÃ³ que se encontraba atrapada en lo que parecÃa ser una gran choza de leÃ±a, sus manos estaban encadenadas, y frente a ella habÃa tres criaturas, muy parecidas a esa, que la habÃa atacado en el bosque...<p>

- Yo digo que lo mejor serÃa hacer un intercambio con Black Heart, la chica, a cambio de su ayuda, para volver a entrar libremente al pueblo, sin la amenaza de esas odiosas lagartijas...

- Â¿Acaso te has vuelto loca, Gretta?, Â¡ese maldito mercenario, es un sinvergÃ¼enza, traicionero, y ruin!, Â¡tomarÃa a la chica, y se olvidarÃa de lo pactado con nosotras!...

- No si sabe lo que le conviene, Carmilla...

_- Â¡Basta! - _HablÃ³ la mÃ¡s temible y aterradora de esas criaturas - _La chica posee, el don de la lengua Draken, es la encantadora de dragones, la conservaremos hasta conseguir que nos diga donde encontrar el corazÃ³n de Mathgar, y cuando lo sepamos, entonces negociaremos con Black Heart..._

- Pero Lavinia, solo un dragÃ³n podrÃa decirnos donde encontrar el corazÃ³n de Mathgar, Â¿lo olvidaste?...

- Â¡Â¿Y como, grandÃsima estÃºpida, planeas conseguir que un dragÃ³n hable con nosotras?!...

- Â¡Ohhhh!, ya entiendo a lo que te refieres...

Aquella espantosa criatura iba a seguir reprendiendo a sus hermanas, pero una gran bola de plasma, que hizo volar la puerta impactÃ¡ndose contra la pared, y dejando un enorme agujero en su lugar, interrumpiÃ³ su discusiÃ³n alertÃ¡ndolas de la llegada de las Ãºltimas personas que desearÃan ver dentro de su vivienda...

_ - Gretta, Carmilla, y Lavinia...debÃ haberlo imaginado...tienen dos minutos, para liberar a la chica, o Chimuelo convertirÃ¡ este lugar en cenizas en unos cuantos segundos..._

- Â¡Maldito seas, amo de dragones!, Â¡nosotros la encontramos en el bosque, por lo tanto nos pertenece!...

- Â¿En serio?, no veo tu nombre en ninguna parte, Lavinia, pero si en serio vamos a jugar asÃ, entonces la chica es mÃa...

- Â¿Quien lo dice?...

_- Lo decimos nosotros, maldita bruja asquerosa, Â¿nos la entregaras por las buenas?, Â¿o prefieres que la tomemos por la fuerza?, y creo que sabes lo que eso significa - _Arianna se estaba impacientando...

Aquella horrible criatura, se arrastrÃ³ con lentitud hacia Astrid, y a regaÃ±adientes la liberÃ³ de las cadenas que la aprisionaban, por lo que una vez libre, la chica corriÃ³ de inmediato a los brazos del vikingo, mirando con horror a aquellas siniestras criaturas...

- _Que sea la Ãºltima vez que le pones las manos encima, a sabiendas de que ella me pertenece, Lavinia, la prÃ³xima vez, no me molestarÃ© en advertirte - _SiseÃ³ Hipo, montando junto con Astrid, a lomos de

_Chimuelo, _y levantando el vuelo un instante despuÃ©s...

* * *

><p>En el viaje de regreso, Astrid se refugiaba en los brazos de Hipo mientras pensaba, Â¿que habrÃa querido decir aquella criatura, con eso de que era la encantadora de dragones?, aÃºn asÃ, decidiÃ³ esperar hasta encontrarse de nuevo a salvo en la seguridad de la mansiÃ³n, para hablar con calma de todo aquello que la inquietaba...<p>

Al llegar, Hipo respondiÃ³ pacientemente a cada duda y pregunta de la joven que estuvo en sus manos aclarar, sin embargo cuando Astrid mencionÃ³ a Black Heart, tanto Ian, como el vikingo se pusieron en estado de alerta, Astrid les contÃ³ con detalle, todo cuanto habÃa visto y oÃdo en aquel lugar, hasta llegar a la parte que mÃ¡s le intrigaba, Â¿que significaba eso de que era la encantadora de dragones?...

-_ Astrid, Â¿has experimentado algo extraÃ±o, o diferente, desde el dÃa en que comenzaste a sentirte mejor?..._

- Si...he estado escuchando cosas, que no deberÃa ser capaz de poder escuchar...Hipo...Â¿porquÃ© estÃ¡ sucediendo esto?, Â¿porquÃ© puedo escuchar hablar a los dragones?...

Hipo suspirÃ³ pesadamente - _Porque es un pequeÃ±o precio, que fue necesario pagar, a cambio de que continuaras con vida - _Le confesÃ³ a la joven...

-_ Â¿Que eran esas cosas en el bosque?, parecÃas conocerlas de antes..._

- Son brujas...Gretta, Carmilla, y Lavinia, fueron exiliadas hace muchas generaciones, por practicar las artes oscuras...solÃan secuestrar niÃ±os pequeÃ±os, y utilizar su sangre para elaborar pociones que las mantuvieran jÃ³venes por siempre, pero aÃºn asÃ, los niÃ±os del pueblo seguÃan desapareciendo, sin dejar rastro...fue hasta que llegaron los dragones, que finalmente dejaron de colarse a hurtadillas al pueblo, para hacer sus fechorÃas, ya que su magia, no funciona con ellos, pero el fuego de los dragones si que funciona con ellas, fue por eso que decidieron dejarnos en paz...

- _Hay que hablar con mi hermano de lo sucedido Ã©sta noche, Hipo -_ Le previno Ian - _Si__ lo que Astrid dice es cierto, Black Heart busca el modo de doblegar a los dragones, para usarlos en su favor...y el Ãºnico modo de conseguirlo, es apoderarse de Astrid..._

Hipo mirÃ³ con ternura el rostro angustiado de la joven, mientras se prometÃa a si mismo, no dejar que nadie nunca lograra lastimarla; acariciÃ³ con suavidad su mejilla, antes de responder - _Sobre mi cadÃ¡ver._

9. Si Me Aceptas

* * *

><p><em>Â¨Si La Oportunidad No Toca, Construye una PuertaÂ¨<em>

* * *

><p><strong>Â¨Si Me AceptasÂ¨<strong>

Leyendas...

Astrid caminaba del brazo de Hipo, por el estrecho camino empedrado que conducÃ-a hasta la plaza; Lord Malcom deseaba que su prometida conociera a su mejor amigo, pero al no verle entre sus invitados, decidiÃ³ enviar a Lean hasta la gran mansiÃ³n, para llevar a Sir Haddock su deseo de celebrar en su compaÃ±Ã-a; por lo que ahora se dirigÃ-an de nuevo hacia donde la fiesta estaba comenzando, llevando junto a ellos, bien sujetas a las chicas, previniendo de tal modo, que la breve historia, volviera a repetirse...

_- Cuando dijiste queÂ¨estoÂ¨, fue el precio a pagar, para salvar mi vida, Â¿a quÃ© te referÃ-as con exactitud, Hipo? - _Le preguntÃ³ Astrid, logrando que _Chimuelo _se acercara a ellos, interesado en lo que su jinete podrÃ-a decir al respecto...

- Estabas muriendo, Astrid...lo habÃ-amos intentado todo; pero al ver que no mejorabas, Arianna sugiriÃ³ que buscÃ¡ramos la ayuda de Ankhiara; una amiga nuestra, que sabe sobre ciertos mÃ©todos, poco usuales, para devolver la salud a una persona enferma...Ankhiara me advirtiÃ³ que con Ã©sta nueva vida que se te obsequiaba, tambiÃ©n se te concederÃ-a un don...y que debÃ-a dejarte elegir, como, y en beneficio de quien habrÃ-as de utilizarlo...

- (Â¡Â¿Todo Ã©ste tiempo, y Ankhiara siempre fue la responsable?!)...

_- Â¡Â¿Pues quÃ© creÃ-ste que habÃ-a hecho para conseguirlo?!, Â¡Â¿tomar clases?! - _SoltÃ³ de pronto la joven, dirigiÃ©ndose al Furia Nocturna, y sobresaltando notablemente a sus acompaÃ±antes...

- (No...para ser sincero...mÃ¡s bien creÃ- que habÃ-as hecho lo mismo que hicieron esos malditos demonios de siglos pasados; que en su arrogancia y ambiciÃ³n, cometieron el acto mÃ¡s vil y miserable contra mi especie, abriendo el pecho de un dragÃ³n, y devorando su corazÃ³n, tan solo para obtener un don, que ha estado prohibido a los humanos desde el principio de los tiempos, Â¡Y todo para llegar al corazÃ³n de Mathgar, y convertirse asÃ-, no solo en el amo absoluto de los dragones, sino de todo el mundo!)...

- Â¡Que tonterÃ-a!, la comida en Berk, puede ser dura e insÃ-pida...pero de eso a lo que tÃº sugieres, hay una enorme diferencia...

- (Â¡No lo hacÃ-an porÂ¨antojoÂ¨,tonta!, ya te he dicho el motivo que los animaba a cometer semejante monstruosidad)...

- Â¡No me llames tonta!...lagartija sobrealimentada...y de todos modos, Â¿quÃ© rayos es eso del corazÃ³n de Mathgar?; esas criaturas en el bosque dijeron que yo servirÃ-a para guiarlas a Ã©l...

- (Es una antÃ-gÃ¼a reliquia; demasiado poderosa para caer en manos equivocadas, es el tesoro mÃ¡s valioso que existe entre los dragones, y cada uno estÃ¡ dispuesto a morir, antes que permitir que un humano cualquiera se atreva a ponerle las manos encima...esas malditas arpÃ-as la buscan para entregÃ¡rsela a Black Heart, porque creen que si lo hacen, las convertirÃ¡ en parte de su reinado de terror...que podrÃ¡n derramar toda la sangre de niÃ±os inocentes que ellas quieran, y comerÃ¡n tanta carne humana como les apetezca)...

_- Â¡Â¿Co...comen carne humana?! - _PreguntÃ³ Astrid, horrorizada con aquella nueva informaciÃ³n...

- (Entre otras cosas igual de asquerosas...pero si, eso hacen)...

_- Como sea - _ReplicÃ³ la joven, sacudiendo la cabeza en un intento por borrar la horrible imagen mental de esas siniestras criaturas, devorando jirones de carne de un cuerpo humano - _Eso no responde a la pregunta que te hice, Â¿quÃ© es el corazÃ³n de Mathgar?, Â¿porquÃ© es tan especial?, Â¿porquÃ© piensan esas horribles criaturas, que puedo ayudarles a conseguirlo?..._

- (Hace cientos de miles de aÃ±os, en el comienzo de los tiempos, el padre cielo y la madre tierra, tuvieron un hijo; un imponente dragÃ³n rojo de impresionantes poderes, al que llamaron Mathgar. De norte a sur, y de este a oeste, los cuatro vientos, y cada criatura que los surcaba, eran gobernados por este gran soberano, que reinÃ³ con igualdad, justicia, y sabidurÃ-a, hasta que su momento de partir llegÃ³...

Mathgar fue escoltado hasta una isla en el confÃ-n mÃ¡s lejano en el punto norte, por cientos de dragones de las razas mÃ¡s fieras y poderosas que existen entre los nuestros, los cuales se quedaron a su lado, hasta que el rey exhalÃ³ su aliento final. La tumba de Mathgar fue sellada, y su escolta permaneciÃ³ ahÃ- durante siglos montando guardia, pues solÃ-a decirse desde las primeras canciones, que la carne y los huesos de nuestro buen soberano, se convirtieron en polvo; pero su corazÃ³n se transformÃ³ tras su muerte, en un hermoso rubÃ-, una valiosa gema, que segÃºn cuenta la leyenda, tiene el poder de conceder a quien la posea, poder sobre el fuego, la habilidad de hablar con dragones, hipnotizar y esclavizar mentes, e incluso leer el pensamiento de aquellos a su alrededor...

Cada dragÃ³n, conoce el lugar en donde descansan los restos de Mathgar, el Ãºltimo rey de la tierra, y nuestro amado protector, pero todos callarÃ¡n hasta la muerte ese gran secreto, pues de contarlo, ese podrÃ-a ser el fin de todas las eras, el fin del tiempo, y la vida en el mundo que el gran patriarca nos ha heredado)...

_- Y en el supuesto caso de que un dragÃ³n estuviera dispuesto a revelar el secreto mejor guardado entre los tuyos; esas horrendas criaturas deben creer que alguien capaz de comprender la lengua de los dragones, es la clave para acceder a tal informaciÃ³n - _RazonÃ³ Astrid, luego de escuchar aquella historia...

- (Si...ese puede ser el motivo por el cual les resultas tan interesante, de lo contrario te habrÃ-an devorado sin miramientos)...

Al escuchar la respuesta del Furia Nocturna, Astrid se sujetÃ³ con

fuerza al brazo de Hipo, que se preocupÃ³ al notar la expresiÃ³n de ansiedad, y de angustia en el rostro de la joven. La cubriÃ³ con su capa, y rodeÃ³ su cintura, con su brazo derecho, procurando darle un poco de seguridad, y calor, cualquier cosa que ella necesitara...

- _Â¿Te molestarÃ-a que me quedara contigo durante toda la fiesta? - _PreguntÃ³ Astrid, contra el pecho del vikingo...

- Para nada, serÃ¡ un placer disfrutar de tu compaÃ±Ã-a, Milady...

- (Sip...la vikinga mÃ¡s ruda y valiente de toda la isla)...

_- Gracias - _RespondiÃ³ la joven, mientras lanzaba una mirada envenenada, al oscuro dragÃ³n que caminaba junto a ella...

* * *

><p><strong>Crimen y Castigo...<strong>

Al llegar, Arianna detuvo a Hipo un momento. AÃºn no olvidaba lo ocurrido unas horas antes; y esta vez no permitirÃ-a que su hermana, se librara con tanta facilidad, del merecido castigo a su insensatez; por lo que sugiriÃ³ al joven vikingo, que llevara a Astrid por ahÃ-, para pasear y distraerse, mientras que ella hablaba antes con Lord Malcom de lo sucedido...

- Realmente no creo que merezca la pena, Ari...lo Ãºnico que lograrÃ¡s es que Nerea, ponga mÃ¡s empeÃ±o en fastidiarte...

- Mi hermana me ha molestado desde que tengo uso de razÃ³n, Hipo, pero lo que ha hecho esta vez, va mÃ¡s allÃ¡ de una inocente travesura; Astrid ha estado a punto de morir, gracias a ella, y merece enfrentar por ello un castigo verdaderamente ejemplar...

- Â¿Solo la delatarÃ¡s a ella?...

- No te preocupes por Tayra; estoy totalmente segura, como sÃ© que lo estarÃ¡ Lord Malcom, que Ã©sta, al igual que otras tantas imprudencias, la ha cometido influenciada por la retorcida mente de nuestra querida Nerea, por lo tanto su castigo, no serÃ¡ ni la sombra de lo que le espera a mi hermana, cuando Lord Malcom sepa sobre su Ãºltima travesura...

Hipo solamente le sonriÃ³, tomÃ³ la mano de Astrid, y fue a reunirse con Ian y Heather, que reÃ-an entretenidos, mirando un espectÃ¡culo de marionetas. Arianna los mirÃ³ alejarse, pensando en la hermosa pareja que hacÃ-an los dos; era una lÃ¡stima que los caprichos de Tayra, desentonaran con la belleza fresca y natural de Astrid...

Al ver a sus amigos perderse entre la multitud de invitados que celebraban en la plaza; la joven se volviÃ³, echando a andar hacia la mesa principal, en donde Lord Malcom se hallaba brindando con Sir MacKenzie, por su futura esposa, inclinÃ¡ndose en suave reverencia, antes de interrumpir la tertulia de su seÃ±or...

- Perdona que te interrumpa, mi seÃ±or, pero es preciso que hable contigo a solas por un momento...

- Â¿Ocurre algo malo, querida mÃ-a?...

_- Es algo a cerca de mi hermana Nerea, mi seÃ±or - _Repuso la joven, clavando fijamente su mirada, de manera cÃ³mplice en los ojos de su Laird...

_- Ya veo - _Repuso Lord Malcom, exhalando un ostensible suspiro, como quien intenta armarse de paciencia, antes de reprender a un niÃ±o desobediente - _CuÃ©ntame, Arianna querida - _Le pidiÃ³ comenzando a alejarse de su puesto en la mesa de honor - _Â¿QuÃ© es lo que nuestra querida Nerea ha hecho en Ã©sta ocasiÃ³n?..._

Arianna le contÃ³ poco a poco, los sucesos ocurridos, pocas horas antes de presentarse ante Ã©l, incluyendo aquella amenaza, con la que Nerea habÃ-a intentado silenciar a Heather, la joven esclava de Sir Haddock, la cual por supuesto, habÃ-a hecho lo correcto al no dejarse amedrentar ante tales intimidaciones, corriendo de inmediato en busca de su seÃ±or, para advertirle sobre el peligro que Lady Astrid corrÃ-a en ese momento...

- Â¿Lady Astrid, has dicho?...es algo extraÃ±o que nuestro querido amigo, no me haya visitado para contarme sobre su invitada...Â¿hace cuanto que se hospeda en su mansiÃ³n?...

- Un poco mÃ¡s de dos meses, mi seÃ±or...Lady Astrid, ha quedado sola en el mundo, no tiene a nadie mÃ¡s, solo a Sir Haddock...estaba tan enferma durante los primeros dÃ-as de su estadÃ-a, aquÃ- en Mandala, que Sir Haddock no era capaz de concentrar su mente, en ninguna otra cosa...que Nerea haya decidido ponerla en peligro, por un arranque de celos por parte de Tayra...bueno...

- Comprendo...descuida, mi pequeÃ±a...nuestra preciosa Tayra, lo superarÃ¡ un buen dÃ-a...y entonces se sentirÃ¡ capaz, de pedir disculpas a Hipo, y tal vez incluso tambiÃ©n a esa joven, con la que me gustarÃ-a hablar, maÃ±ana despuÃ©s del almuerzo, o antes de ser posible...Â¿puedo encargarte eso, querida mÃ-a?...

- SerÃ¡ un placer, Mi Lord...

_- En cuanto a Nerea...sÃ© lo mucho que Hipo amarÃ-a, obtener el libre derecho de imponer a esa joven rebelde, un castigo que no logre olvidar en el resto de su vida; eso serÃ-a lo mÃ¡s justo, asÃ- que...se lo voy a conceder - _Le confiÃ³ el joven, sonriÃ©ndole de forma traviesa, mientras le ofrecÃ-a su mano, para invitarla a bailar...

* * *

><p><strong>Descubrimientos...<strong>

Unos cuantos minutos mÃ¡s tarde; Astrid habÃ-a conseguido calmarse lo suficiente, como para hacer a un lado toda la ansiedad y el nerviosismo, que habÃ-a experimentado momentos antes, y al fin se permitÃ-a disfrutar de la mÃºsica, la danza, el banquete, la bebida, y los juegos; al grado de incluso aplaudir emocionada, al presenciar la victoria de Hipo, en una amistosa competencia de lanzamiento de dagas; ganando como premio, una hermosa diadema de plata, con tres brillantes zafiros incrustados en la parte superior, la cual por supuesto, le obsequiÃ³ a la joven en ese mismo instante...

_- Para ti, Milady...aunque a mi parecer no requieres de una tonta

baratija, para lucir tu belleza - _Le halagÃ³ el vikingo...

_- Gra...gracias - _Le devolviÃ³ la joven. El sonrojo coloreando sus mejillas, mientras le permitÃ-a ceÃ±irla sobre su cabeza - _Â¿Sabes?, Heather me dijo que eras bastante bueno usando armas, pero jamas creÃ- que llegarÃ-a el dÃ-a, en que te verÃ-a usando una daga de esa manera..._

_- Y no lo has visto usando arco y espada, ese si es un espectÃ¡culo digno de admirar - _Dijo Ian, tentando su curiosidad...

- _Â¿De verdad, manejas tambiÃ©n ese tipo de armas? - _Le preguntÃ³ con un dejo de asombro en su mirada...

_- Entre otras que Sir MacKenzie le ha enseÃ±ado a utilizar - _Dijo una voz familiar a sus espaldas...

_- Â¡Lean! - _Se sorprendiÃ³ Hipo - Â¿_Lady Arianna ha terminado su entrevista con Lord Malcom? - _AdivinÃ³ el vikingo, al ver llegar al joven escudero de su seÃ±or...

- AsÃ- es, mi seÃ±or, y ahora solicita audiencia con usted...

_- Gracias, Lean, irÃ© enseguida - _PrometiÃ³ el vikingo, volviÃ©ndose para mirar a Astrid, que continuaba aferrÃ¡ndose a su brazo; como aferra el nÃ¡ufrago, el trozo de madera que le mantiene a flote...

_- Astrid, te quedarÃ¡s un momento con Ian y Heather, Â¿si?...yo no tardarÃ© - _Dijo tratando de tranquilizarla...

_- Â¿No puedo ir contigo? - _Le preguntÃ³ la joven, dirigiÃ©ndole una mirada cargada de ansiedad y nerviosismo...

_- Tranquila - _Le respondiÃ³ el vikingo, acariciando su mejilla - _Ellos cuidarÃ¡n muy bien de ti..._

_- Puedes estar seguro de ello, Hipo - _Le garantizÃ³ Arianna, acercÃ¡ndose a ellos - _ComoÂ¨alguienÂ¨haga otro intento para lastimarla, le darÃ© permiso a Fiona de utilizar a Nerea, para afinar su punterÃ-a..._

El comentario de Arianna, causÃ³ risas al grupo de amigos; pero algo en la expresiÃ³n de su rostro, le decÃ-a a Hipo que la joven no estaba bromeando al respecto. Ella mantendrÃ-a a salvo a Astrid, asÃ- tuviera que pasar por encima de su propia hermana, para conseguirlo; Arianna le rendirÃ-a cuentas de la seguridad de su tesoro mÃ¡s preciado, y eso lo tranquilizaba...

- _Bien...en ese caso, solo procura permanecer con ellos en todo momento, Â¿de acuerdo? - _Le pidiÃ³ a Astrid, soltando su mano con suavidad, mientras ella asentÃ-a dÃ©bilmente, no muy conforme con aquella instrucciÃ³n...

Astrid lo mirÃ³ alejarse, sintiendo otra vez, por extraÃ±o que pareciera, como si de nuevo se hallara perdida y asustada en aquel bosque - _Vamos, cariÃ±o - _La llamÃ³ Arianna, tomando su brazo izquierdo, invitÃ¡ndola a caminar con ella, y seguir a los demÃ¡s - _Â¡Oh!, no te preocupes tanto por Ã©l, no irÃ¡ demasiado lejos - _Le prometiÃ³...

_- Eso espero - _Se dijo a si misma la joven, dejando escapar un suave suspiro...

Era ridÃ-cula la manera en la que aquel sentimiento de ansiedad y abandono, se instalaba en su pecho, cada vez que Hipo se alejaba de ella, dejÃ¡ndola bajo el cuidado de otras personas; un sentimiento que ya habÃ-a experimentado anteriormente, y que nada tenÃ-a que ver con aquellas horribles criaturas, que la habÃ-an capturado en el bosque. No conseguÃ-a ser capaz de explicarse, Â¿como era posible, que en tan poco tiempo de vivir a su lado; la constante presencia del vikingo, habÃ-a llegado a serle tan indispensable?...

Con sorpresa, recordÃ³ todas las tardes, en las que sentada junto a la ventana, suspiraba con tristeza. Tristeza que no comprendÃ-a a que se debÃ-a, en realidad. Mientras esperaba ver en el cielo, la oscura figura del Furia Nocturna recortÃ¡ndose contra la agonizante luz del atardecer en el horizonte; o las veces en que al escuchar a la servidumbre, pasando la voz de que el amo habÃ-a llegado a casa, se dirigÃ-a corriendo hasta el vestÃ-bulo, para darle la bienvenida, y preguntarle que tal habÃ-a estado su dÃ-a...

Â¿Pero quÃ© diablos era lo que le estaba sucediendo?. Ninguna persona en el mundo, sin importar lo agradecida que Ã©sta fuera; experimentarÃ-a tan extraÃ±as emociones hacia su benefactor, en un lapso de tiempo tan corto. No soportaba aquel horrible sentimiento de pesadez en su corazÃ³n, cada vez que Hipo le hablaba de esa tal Tayra con tanto cariÃ±o, apenas toleraba que abrazara a esa joven, Arianna, con tanta ternura, y ni hablar de esa extraÃ±a sensaciÃ³n, parecida a un enjambre de mariposas, revoloteando errÃ¡ticas en su estÃ³mago, cada vez que accidentalmente, Ã©l rosaba su mano con la de ella, o acariciaba su rostro y besaba su frente cada maÃ±ana, antes de dirigirse a la academia...

Â¡No querÃ-a sentirse mÃ¡s de esa manera!...pero lo hacÃ-a. Â¡No querÃ-a necesitarlo mÃ¡s de lo que necesitaba el aire que respiraba!...y sin embargo lo necesitaba. OdÃ-n tenÃ-a que ayudarla a terminar con aquella insufrible situaciÃ³n, o enviarle al menos una seÃ±al que le sirviera para descifrar aquello que en realidad le estaba sucediendo...

Una voz desconocida la llamÃ³ de pronto, haciÃ©ndole olvidar el rumbo que habÃ-an tomado sus pensamientos, y al mirar con un poco mÃ¡s de atenciÃ³n, descubriÃ³ que se trataba de uno de los muchos quiromantes y adivinos que habÃ-a esa noche por toda la plaza - _Â¿Quiere saber su futuro, mi seÃ±ora? - _Le preguntÃ³ el desconocido...

_- Oh, no gracias, yo...preferirÃ-a no saberlo - _RespondiÃ³ la joven un tanto cohibida...

_- Â¿EstÃ¡ segura?, Â¡Puedo mostrarle la inicial del nombre de su amor! - _Dijo atrapando momentÃ¡neamente su atenciÃ³n...

_- Â¿En serio?, Â¿hace eso? - _Le preguntÃ³ escÃ©ptica...

_- Â¡Con una cÃ¡scara de manzana! - _PresumiÃ³ el quiromante su talento ante la joven...

_- Â¡Pruebalo! - _Lo retÃ³ Arianna, apareciendo sorpresivamente detrÃ¡s de Astrid...

_- Â¡No!...yo no...no es necesario, seÃ±orita Arianna - _TratÃ³ Astrid de negarse...

_- Â¡Oh, vamos, Astrid!, Â¡es divertido! - _Le animÃ³ Arianna...

_- De...acuerdo - _AceptÃ³ la joven, dÃ¡ndose por vencida - _Â¿y que hago?..._

_- Primero - _Le indicÃ³ el quiromante, comenzando a arrancar con un cuchillo, la piel de la manzana que sostenÃa en su mano izquierda - _Debe llenar su corazÃ³n con pensamientos de amor...cierre sus ojos...y sople la cÃ¡scara...la tiramos en el agua...y mire..._

- Astrid obedeciÃ³, dirigiendo de inmediato su mirada hacia el interior del barril lleno de agua, donde aquel extraÃ±o desconocido, habÃa arrojado el trozo de cÃ¡scara, que fue retorciÃ©ndose mientras formaba poco a poco, la figura de una letra que la joven esperaba ser capaz de reconocer - _Â¿Y como sabe la manzana Ã©ste gran secreto? - _Le preguntÃ³ curiosa, al quiromante...

- Â¡FÃ¡cil, mi seÃ±ora!, la manzana es la fruta de la sabidurÃa - Le respondiÃ³ irguiÃ©ndose orgulloso de poseer tal conocimiento - _Â¡UnaÂ¨HÂ¨!,__ Â¡el nombre de su amor, comienza conÂ¨HÂ¨! - _Le informÃ³ finalmente a la joven...

- (Â¿Hipo?)...

Aquel pensamiento sacudiÃ³ su mente con brusquedad. Aquello era imposible. Hipo solÃa ser tierno y complaciente con ella, paciente, cariÃ±oso, y tambiÃ©n muy dulce; a ella le encantaba ser tratada por el vikingo de aquella manera. La hacÃa sentir bienvenida, importante, especial; amaba su risa, y mÃ¡s si era ella quien la provocaba, su actitud sobreprotectora, y la manera en que constantemente se preocupaba por ella; pero de eso a lo que aquel curioso desconocido estaba sugiriendo, habÃa una gran diferencia...Â¿o no?...

_- Â¿Alguien que conozcamos, cariÃ±o? - _Le preguntÃ³ Arianna, sonriÃ©ndole traviesa...

_- No...lo creo - _RespondiÃ³ Astrid, un tanto aturdida con aquella revelaciÃ³n...

_- DÃ©jala en paz, Arianna - _Le pidiÃ³ Ian, al ver el creciente sonrojo en las mejillas de Astrid; dio unas cuantas monedas al quiromante, por sus servicios, el cual se alejÃ³ deseÃ¡ndoles buena fortuna; y caminÃ³ con las chicas hasta el centro de la plaza, donde se detuvieron observando la danza de los invitados a aquella magnÃfica celebraciÃ³n...

* * *

><p><strong>Propuestas...<strong>

Hipo se acercaba hasta donde su seÃ±or se encontraba compartiendo una jarra de su mejor reserva de vino, con algunos de sus invitados; los cuales al verle llegar, sirvieron una jarra mÃ¡s, invitÃ¡ndole asÃ a unirse a la celebraciÃ³n. Hipo la aceptÃ³ gustoso, la alzÃ³ y brindÃ³ en honor del joven Laird, y Lady Yvaine, su hermosa prometida, para

despuÃ©s beber tan solo un pequeÃ±o sorbo; mientras esperaba paciente el momento en que su seÃ±or, finalmente se dirigiera a Ã©l...

_- Y bien, querido amigo, Â¿como se encuentra tu protegida?; la bella Arianna ha tenido la gentileza de informarme sobre la Ãºltima bufonerÃ-a de Nerea - _Le preguntÃ³ el joven Laird, admitiÃ©ndose enterado del pequeÃ±o escÃ¡ndalo...

- _Ella estÃ¡ bien, mi seÃ±or, la he dejado bajo el cuidado de Lord Ian, y Lady Arianna - _RespondiÃ³ el vikingo...

- _AÃºn cuando estoy deseando poder conocerla; me alegro de que hayas tomado tal decisiÃ³n, Â¿sabes?, al principio solo deseaba tener el honor de compartir contigo, tan grato motivo de celebraciÃ³n; pero al saber sobre la presencia de esa joven en tu mansiÃ³n, han asaltado mi mente un par de ideas, que tal vez ayuden a resolver tan enojosa situaciÃ³n..._

- Â¿Milord?...

- Dime, querido amigo, Â¿has pensado alguna vez en casarte?...

_- Â¿Ca...ca...casarme? - _PreguntÃ³ el vikingo, perdiendo repentinamente los nervios...

_- Â¡Vaya! - _EstallÃ³ Lord Malcom, en alegres carcajadas - _Â¡Mi mejor amigo, se enfrenta con gran valentÃ-a a hordas enteras de mercenarios; pero se acobarda en un instante, ante la sola idea del matrimonio!, Â¡Y hay quien osa poner en tela de juicio tu inteligencia, amigo mÃ-o!..._

_- No es eso - _Se defendiÃ³ el vikingo - _Es solo que no comprendo, mi seÃ±or; Â¿cual es esa situaciÃ³n que Milord cree, que mi interÃ©s en el matrimonio, podrÃ-a ayudarle a resolver?..._

- Bueno...creo que recordarÃ¡s, que hace ya algÃºn tiempo, te contÃ© que mis padres, antes de su muerte, concertaron con su majestad, un compromiso de bodas entre su alteza, el prÃ-ncipe Tristan, y mi preciosa hermana menor, Tayra...

- Lo recuerdo, mi seÃ±or...

_- Hace un par de dÃ-as, recibÃ- una carta de su majestad, en la cual me informa que se encuentra gravemente enfermo - _ExplicÃ³ Lord Malcom, en tono cauteloso - _Lamentablemente ha desechado toda esperanza; por lo que a su muerte desea poner bajo tu tutela, a su Ãºnico hijo, y heredero, para que hagas de Ã©l, un autentico jinete...y una vez haya completado su entrenamiento...comenzarÃ¡n los preparativos para la boda - _SentenciÃ³ el joven Laird, exhalando un pesado suspiro - _Me he visto en la penosa necesidad de anunciarle Ã©sta noticia a nuestra querida Tayra, y bueno..._

- No se lo ha tomado demasiado bien, supongo...

- Se ha alterado bastante...si...y creo que ambos conocemos el motivo por el cual ha reaccionado de ese modo...

- Lo sÃ©, Milord, y le aseguro que jamas fue mi intenciÃ³n alimentar esa esperanza...

- Soy consciente de ello, amigo mÃo; pero me temo que mientras sigas siendo un hombre libre, tal esperanza se mantendrÃ¡ viva; y no le harÃ¡ ningÃºn bien a mi hermana...

- Comprendo...Â¿y quÃ© es lo que mi seÃ±or, tiene en mente?...

- Lo he estado pensando; y ya que esa joven requiere un protector que garantice su seguridad, y bienestar, y considerando que a ti no te harÃa daÃ±o tomar esposa, y formar una familia...

_- Â¿Milord sugiere que tome a Lady Astrid, como mi esposa? - _Le mirÃ³ incrÃ©dulo el vikingo...

- Â¿Tienes algÃºn inconveniente?; segÃºn se me ha dicho, la joven no solo posee gran belleza, tambiÃ©n es la responsable de que hayas rechazado la mano de cada dama que te han ofrecido en matrimonio, debido al gran amor que le guardas, desde tus dÃas de adolescencia, mi amigo...

_- Veo que Lady Arianna le ha puesto al tanto de todo, Milord - _RiÃ³ el vikingo con educaciÃ³n...

- Ha hecho mÃ¡s que eso, amigo mÃo; pues segÃºn entiendo, esa joven ya ocupaba tu corazÃ³n, antes de que Tayra fracasara estrepitosamente al tratar de conquistarlo...lo cual agradezco infinitamente, pues tarde o temprano, su majestad habrÃa de exigir que se cumpliera con la palabra empeÃ±ada por mis padres; y tÃº y mi hermana, habrÃan sufrido mÃ¡s que nadie...

- Lo sÃ©, Milord...pero Lady Astrid, ha pasado por mucho en los Ãºltimos aÃ±os; no me gustarÃa agobiarla ahora, con una propuesta de matrimonio...

- Â¿PorquÃ© lo harÃas?, eres un excelente partido, mi amigo; cualquier mujer que se precie de poseer un mÃnimo de inteligencia, aceptarÃa de inmediato...

_- Si - _SuspirÃ³ lacÃ³nicamente el vikingo - _Pero Astrid, no es cualquier mujer..._

- _La amas, Â¿verdad?..._

- _Con locura, mi seÃ±or..._

- _Â¿Crees que lo considere con mÃ¡s calma, si me ocupo personalmente de tratar con ella dicha propuesta?..._

- Es posible...pero Milord...

- _Â¡Entonces estÃ¡ arreglado!...Â¡Oh, por favor! -_ AÃ±adiÃ³ mirando el rostro asustado del vikingo -_ Â¡Quita esa cara, querido amigo!, no lo arruinarÃ©, te prometo que pronto tendrÃ¡s buenas noticias - _Le asegurÃ³ Lord Malcom, palmeando su espalda amistosamente, en un intento por darle Ã¡nimos - _Ahora volvamos, aÃºn quiero presentarte a mi prometida, y no olvidemos que Ã©sta noche, es para celebrar..._

Volvieron juntos hasta el centro de la plaza; saludando en el camino a todo aquel que los detenÃa por momentos para presentar sus respetos y felicitaciones a Lord Malcom, que celebraba y sonreÃa

contento, completetamente ajeno al nerviosismo y la preocupaciÃ³n del vikingo, que caminaba a su lado preguntÃ¡ndose, Â¿como reaccionarÃa Astrid?, Â¿se ofenderÃa?, Â¿se molestarÃa?, Â¿se asustarÃa?; la duda le carcomÃa por dentro, mientras que una ola salvaje de recuerdos pasados, lo inundaba con la terrible desesperanza de su posible rechazo...

Un par de horas mÃ¡s tarde; la celebraciÃ³n se encontraba en su punto mÃ¡s Ã¡lgido. Astrid reÃa y disfrutaba contenta, tomada del brazo de Hipo, que luego de haber atendido la solicitud de su seÃ±or, habÃa regresado para cumplir su promesa de quedarse junto a ella, durante el resto de la velada; lo cual no habÃa logrado pasar desapercibido para ninguno de los presentes, que admiraban con gran curiosidad, la soberbia y encantadora compaÃ±Ãa, que el caballero mÃ¡s importante en todo Arcaibh, habÃa elegido para asistir a la fiesta de compromiso de su seÃ±or...

- Â¿Ya la viste?...

- Â¿Quien crees que sea?...

- Â¡Yo me verÃa mejor con esa diadema!...

- Â¡Adoro su vestido!, Â¡La odio a ella!...

- Â¿Que le habrÃ¡ visto Sir Haddock?...

A cada paso que daban; las miradas y murmullos de envidia, llegaban hasta los oÃdos de la joven, que se sintiÃ³ de pronto invadida por un extraÃ±o sobrecogimiento de orgullo y satisfacciÃ³n, al saberse dueÃ±a, al menos durante toda esa noche, de la atenciÃ³n y compaÃ±Ãa del vikingo, que la presentaba a todos como su protegida, mientras lanzaba hostiles miradas de advertencia, a todo aquel que se acercaba demasiado a ella...

_- Â¡Vaya, vaya! - _Un altivo caballero se acercaba a ellos, llevando en sus labios una sonrisa burlona - _AsÃ que Ã©sta es la preciosa flor, por la cual te negabas a salir de tu mansiÃ³n, Hipo..._

- No recuerdo desde cuando debo rendirte cuentas de mis actos, Helio...

_- TendrÃ¡s que disculpar a Sir Haddock, encanto, ha olvidado sus modales en alguna parte - _Se dirigiÃ³ Helio a la joven, mirando despectivo al vikingo - _Apenas puedo creer que Lord Malcom, me obligue a seguir las ordenes de alguien tan insignificante..._

_- Tal vez sea porque Sir Haddock, ha tenido las agallas de hacer aquello que tÃº no te atreviste a intentar siquiera, hermano - _HablÃ³ de pronto Arianna, enfrentÃ¡ndose por fin a Helio - _O tal vez prefieras que refresque tu memoria, y te recuerde que tanto Nerea, como yo, debemos nuestras vidas a Ã©l, y a su dragÃ³n..._

_- Si, si - _GruÃ±Ã³ Helio, restÃ¡ndole importancia - _Gran cosa; cualquiera podrÃa encontrar un dragÃ³n en el bosque, y usarlo para realizar hazaÃ±as mÃ¡s impresionantes que esa..._

_- Si, claro, cualquiera podrÃa encontrar un dragÃ³n - _ConcediÃ³ Arianna, sonriendo a su hermano con malicia - _Pero no cualquiera sabrÃa como entrenarlo; a no ser que tambiÃ©n hayas olvidado todas

las veces que Hermes quemÃ³ tu trasero, porque no sabÃas como tratarlo, hasta que Hipo te enseÃ±Ã³ como debÃas hacerlo..._

_- Â¡Nadie pidiÃ³ tu opiniÃ³n, Arianna! - _EscupiÃ³ Helio, levantando la mano, decidido a abofetear a su hermana...

- _Â¡TÃº le tocas un solo cabello; y yo te cortarÃ© la mano, Helio! - _SentenciÃ³ Hipo, sujetando su muÃ±eca, con gesto amenazador...

- Â¡No te metas, Haddock!, Â¡No eres nadie, para decirme como tratar a mi hermana!...

- Â¡Vaya momento el que elegiste, para recordarlo!...

- _Â¡Â¿QuÃ© demonios estÃ¡ sucediendo?! - _Nerea se acercaba caminando hasta ellos a paso firme, temiendo que su hermano se encontrara envuelto en alguna pelea, de la cual pudiera resultar herido; pero se detuvo en seco, sintiendo como la sangre abandonaba su rostro, al encontrarse con la gÃ©lida mirada de Astrid...

- _Â¿QuÃ© pasa Nerea?, parece como si hubieras visto un fantasma - _Se burlÃ³ Ian...

_- No tiene la menor gracia - _SiseÃ³ Nerea, fulminando a Heather con la mirada...

- Â¿Eso crees?, Â¡PregÃºntale a Astrid!, Â¡Tu imprudencia ha estado a punto de costarle la vida! - Le reprochÃ³ Arianna...

_- Â¡Cierra la boca, Arianna! - _OrdenÃ³ Nerea, completamente histÃ©rica...

_- Â¡Basta! - _VociferÃ³ Ian, alzando la voz por encima de la discusiÃ³n de ambas hermanas - _Lord Malcom ha expresado su consentimiento de que sea Sir Haddock, quien imponga el castigo, que a su consideraciÃ³n merezcas por tu insensatez...en cuanto a ti, Tayra - _AÃ±adiÃ³ mirando a la joven que permanecÃa en silencio, ocultÃ¡ndose detrÃ¡s de Nerea - _Me decepcionas, hermana...creÃ que te conocÃa mejor..._

_- TÃº sabes porquÃ© lo hice - _MusitÃ³ en su defensa la joven, mirando con resentimiento a Astrid...

_- Eso no...te justifica - _Le aclarÃ³ Ian, mirÃ¡ndola disgustado - _Ahora serÃ¡ mejor que regresen a la fortaleza; y mÃ¡s te vale no causar mÃ¡s escÃ¡ndalos por el camino, Nerea, ya estÃ¡s metida en bastantes problemas, por si no te has dado cuenta..._

_- Â¡Ã‰l no es nadie, para imponerme castigos! - _EstallÃ³ Nerea, enviando a Hipo una mirada envenenada...

_- Â¿Osas discutir una orden de tu Laird? - _La retÃ³ Ian, mirÃ¡ndola frÃamente a los ojos, mientras se regodeaba en secreto al comprobar que la joven se quedaba sin palabras - _Eso pensÃ© - _Dijo finalmente satisfecho...

El ambiente estaba tan tenso, que podÃa cortarse el aire con un alfiler; Hipo decidiÃ³ en ese momento, llevar a Astrid a casa, pues lucÃa un poco cansada, por no mencionar que habÃan sido suficientes malos ratos, para la joven, por una sola noche - _Vamos, Astrid - _La

llamÃ³, envolviendo su pequeÃ±a mano entre las suyas, con delicadeza; antes de depositar un beso sobre sus dedos - _Ya es algo tarde, y lo mejor es que descanses; maÃ±ana quiero pedir tu ayuda con algo que es de gran importancia, para mi..._

_- Como tÃº quieras - _RespondiÃ³ la joven, conteniendo el inexplicable suspiro emocionado, que se quedÃ³ atrapado en su pecho, al sentir la cÃ¡lida caricia de los suaves labios del vikingo sobre su mano...

_- (Â¡La Quiero Muerta!) - _Pensaba Tayra en silencio, mientras intentaba contener el irascible deseo de venganza que la consumÃ-a lentamente desde el interior, al ver la ilusiÃ³n tiÃ±endo el brillo celeste de los ojos de Astrid, con cada caricia, y cada atenciÃ³n que el vikingo le dedicaba - _(Â¡Yo Soy Tayra Duncan!, Â¡Â¿Quien se cree que es esa estÃºpida, para venir a robarme lo que por derecho es mÃ-o?!)..._

La triste verdad cayÃ³ sobre ella, haciÃ©ndole mÃ¡s daÃ±o aÃºn.

Astrid. La mujer a la que Hipo amaba, y a quien siempre amÃ³; aÃºn a pesar de ella, y de tantas otras, que inÃºtilmente habÃ-an tratado de ocupar en su corazÃ³n, un lugar que siempre le habÃ-a pertenecido a ella. Su mente se sacudiÃ³ de pronto, al recordar con amargura, la suerte que le aguardaba; pronto serÃ-a esposa de otro, y Ã©l serÃ-a libre de compartir su vida con Astrid, si lo deseaba; y aÃºn si ese detestable impedimento no existiera, algo le decÃ-a que Hipo no darÃ-a marcha atrÃ¡s, podÃ-a verlo en sus ojos, y la verdad dolÃ-a como nunca habÃ-a alcanzado, ni siquiera a imaginar...

* * *

><p>Astrid continuaba resguardada al calor del abrazo de Hipo; cuando FÃ©lix acudiÃ³ a abrir la puerta, permitiÃ©ndoles entrar a la mansiÃ³n - <em>Â¡Bienvenido a casa amo, bienvenida a casa Milady!, Â¡hola, Chimuelo!, Â¿te divertiste mucho, amigo? - <em>PreguntÃ³ el joven esclavo, mirando al dragÃ³n asentir alegremente con la cabeza..._
><em>

- Â¿_Todo en orden, FÃ©lix? - _PreguntÃ³ el vikingo a su sirviente...

- Si, mi seÃ±or, no ha habido mÃ¡s novedades desde que ustedes se fueron...

_- (Â¡Gracias a Thor!) - _PensÃ³ el joven, recordando la reciente aventura de Astrid, en el hogar de las arpÃ-as - _Te lo agradezco__, FÃ©lix - _RespondiÃ³ aliviado - _Ahora lo mejor serÃ¡ que tÃº, y Heather, se vayan a dormir; es tarde, y ambos deben estar cansados..._

_- Ahora mismo, mi seÃ±or - _RespondiÃ³ FÃ©lix, acatando su orden - _Si el amo no dispone nada mÃ¡s; entonces nos retiramos..._

_- Buenas noches, FÃ©lix...descansa, Heather - _Les deseÃ³ Astrid, al verles pasar junto a ella...

_- Igualmente, Milady - _Le devolviÃ³ el joven, desapareciendo por el

corredor que conducÃa hacia las habitaciones de la servidumbre, siendo seguido de cerca por Heather...

El vestÃbulo se habÃa quedado desierto y silencioso. SolÃan quedarse despiertos algunas veces, charlando sentados al pie de las escaleras, sobre un montÃ³n de cosas sin importancia; hasta que el sueÃ±o se apoderaba de Astrid, y era Hipo quien debÃa llevarla hasta su cama para que pudiera descansar. Aquello se habÃa vuelto una especie de costumbre entre ellos; sin embargo esa noche, la joven parecÃa a punto de quedarse dormida entre sus brazos. Hipo sonriÃ³; se inclinÃ³ para cargarla, y subiÃ³ las escaleras, andando en direcciÃ³n a la recÃ¡mara de Astrid...

_- Â¿Hipo? - _Lo llamÃ³ sofocando un bostezo con su mano izquierda...

- _Â¿Si, Astrid?..._

- Â¿PorquÃ© la tratan asÃ?...

- Â¿A quien, linda?...

- A Arianna...ese chico estuvo a punto de golpearla, y esa chica...

_- Los gemelos Helio, y Nerea de Eretria - S_oltÃ³ Hipo con un suspiro - _Son los hermanos mayores de Arianna; pero la tratan como si fuera su peor enemiga, desde que puedo recordar..._

- Â¿PorquÃ©?...

- Su madre...muriÃ³ hace aÃ±os, luego de haber dado a luz a Arianna...ellos la culpan por su muerte, desde entonces...

_- Es ridÃculo - _ProtestÃ³ Astrid, con voz pastosa, a punto de quedarse dormida...

- _Lo sÃ© - _RespondiÃ³ el vikingo, depositÃ¡ndola con suavidad sobre su cama - _Ahora descansa, Milady, maÃ±ana necesitarÃ© tu ayuda con algo importante, no lo olvides..._

_- De...acuerdo - _AceptÃ³ con un suave suspiro, alejÃ¡ndose por fin hacia el mundo de los sueÃ±os...

Iba a marcharse tan pronto como la hubo puesto mÃ¡s cÃ³moda, pero despuÃ©s de lo que habÃa ocurrido en el bosque, sumado a las suposiciones de Ian; algo en su mente se negaba a creer que la joven se hallarÃa a salvo, durmiendo sola en aquella habitaciÃ³n, por lo que fue a sentarse junto a la ventana, donde se quedÃ³ velando su sueÃ±o, hasta el amanecer...

* * *

><p>Astrid se despertÃ³ esa maÃ±ana, sintiendo la impertinente salpicadura de varias gotas de agua sobre su rostro. De inmediato abriÃ³ los ojos, temiendo haberse quedado dormida a la intemperie; pero la familiar risa de la joven que yacÃa parada junto a su cama, la hizo descartar casi al instante, su poco probable suposiciÃ³n - Â¡<em>Buenos dÃas, dormilona! - <em>La saludÃ³ Heather, aÃºn sin parar de reÃr...

_- Hola, Heather... - _ConsiguiÃ³ saludar entre bostezos - _Â¿Era necesaria el agua? - _Se quejÃ³ la joven en tono Ã¡spero...

_- Bueno...ya que los gritos, y las sacudidas, no funcionaron... - _PretextÃ³ Heather entre risas...

_- Â¿En serio? - _PreguntÃ³ Astrid, sonrojÃ¡ndose apenada...

_- Descuida...estabas tan cansada; que incluso Sir Haddock ha tenido que traerte hasta tu cama, debido a que prÃ¡cticamente te has quedado dormida entre sus brazos - _ExplicÃ³ logrando que su amiga se sonrojara aÃºn mÃ¡s - _Ahora a levantarse; aÃºn no te has vestido, y abajo te esperan para desayunar..._

- Â¿MeÂ¨esperanÂ¨?, Â¿quienes?...

- Oh, Lady Arianna llegÃ³ hace un momento; segÃºn parece, por encargo de Lord Duncan, quien desea verte para hablar contigo, despuÃ©s de que hayas tomado tu desayuno, claro...

- Â¡Â¿Lord Duncan?!...pero...Â¿porquÃ©?...Â¿ocurre algo malo?...

_- Claro que no, tonta - _La tranquilizÃ³ Heather, sonriendo - _Pero Sir Haddock le ha dicho que eres su protegida; y naturalmente, al hombre le ha dado curiosidad. Tan solo quiere conocerte y darte la bienvenida a Mandala..._

Astrid soltÃ³ con alivio, todo el aire que habÃa estado conteniendo en los pulmones, de manera inconsciente. HabÃa escuchado cientos de historias, acerca del gran seÃ±or que gobernaba Mandala; por lo que recibir de pronto una solicitud de audiencia, por parte de Ã©ste, la ponÃa en cierto modo, un tanto nerviosa...

SaltÃ³ de la cama, y se vistiÃ³ con el hermoso vestido de seda de color aguamarina oscuro, que Heather habÃa dispuesto para ella, y despuÃ©s le permitiÃ³ peinarla igual que siempre; se calzÃ³ un par de zapatos a juego con su vestido, y eligiÃ³ para lucir sobre su pecho, un soberbio medallÃ³n de plata, que llevaba grabada la inicial de su nombre en una de sus caras; y el escudo de armas que representaba a la casa Haddock al reverso de Ã©ste, el cual consistÃa en una elaborada letraÂ¨HÂ¨, custodiada en los costados, por dos fieros dragones de la raza de los Furia Nocturna...

_- Â¡Pido disculpas! - _ExclamÃ³ la joven, mientras bajaba las escaleras de forma apresurada...

_- Descuida, cariÃ±o, no pasa nada - _La excusÃ³ Arianna, sonriendo con indulgencia, mientras esperaba de pie junto a las escaleras...

- _Astrid... - _La regaÃ±Ã³ Hipo - _Te he dicho un montÃ³n de veces, que no bajes corriendo por las...Â¡Cuidado! - _GritÃ³ el vikingo, precipitÃ¡ndose al instante hacia las escaleras, justo a tiempo para impedir la caÃda de la joven, que habÃa resbalado cinco escalones antes de llegar a suelo firme...

- _Gracias... - _MusitÃ³ la joven, una vez que fue consciente de los fuertes brazos que la sujetaban contra el pecho de su salvador...

- _Â¿EstÃ¡s bien? - _Le preguntÃ³ mirÃ¡ndola con gran preocupaciÃ³n...

_- Si..._

_- Â¿Segura?, Â¿no te lastimaste nada? - _Le cuestionÃ³ depositÃ¡ndola en el suelo, para examinarla mejor...

_- Si, descuida, tan solo...me resbalÃ© - _Le respondiÃ³ echando de menos su contacto, en el instante en que finalmente soltÃ³ su mano...

- Bien...ahora, vamos...tienes que desayunar; luego irÃ¡s con Arianna y Edmund, a la fortaleza Duncan, y una vez haya terminado tu entrevista con Lord Malcom, te traerÃ¡n de regreso, para llevarte a la academia...prometiste ayudarme con algo, Â¿recuerdas?...

_- Descuida...no lo he olvidado - _RespondiÃ³ con una sonrisa amable, sintiÃ©ndose contenta con la idea de ser Ãºtil...

Desayunaron tranquilamente; compartiendo impresiones sobre la fiesta, y hablando sobre la furiosa reprimenda que Lord Malcom habÃ-a dado a los gemelos esa misma noche. Al parecer un grupo de sirvientes habÃ-a presenciado el altercado que ambos chicos propiciaron en la plaza; y corrieron de inmediato a contarle a su seÃ±or, sobre la forma tan indigna e irrespetuosa en que los jÃ³venes se habÃ-an dirigido a Sir Haddock, y Lady Arianna...

_- Cuidala bien, Arianna - _Le pidiÃ³ el joven, al salir al exterior...

- _Descuida, Hipo; habrÃ¡n crecido alas en las espaldas de esas tres lamias, si creen que pueden alcanzar a Fiona, para arrebatarnos a Astrid - _Dijo Arianna, tratando de tranquilizarlo - _AdemÃ¡s; es pleno dÃ-a, y la Ãºltima vez que preguntÃ©, esos malditos espantajos, seguÃ-an siendo incapaces de tolerar la luz del sol..._

- AÃºn asÃ-; sean precavidos, y llÃ©venla de inmediato a la academia, en cuanto haya terminado su entrevista con Lord Malcom, Â¿de acuerdo?...

- EstÃ¡ bien... - Convino la joven, con un suave suspiro, mientras enganchaba su brazo con el de Astrid - _Vamos, cariÃ±o; Lord Malcom te espera - _Dijo guiÃ¡ndola hacia donde _Fiona _y _Chimuelo _observaban con gran curiosidad, la manera en que Harald reunÃ-a la hojarasca seca, junto a las raÃ-ces de un viejo roble...

_- Â¿Iremos...volando? - _PreguntÃ³ Astrid con recelo, al ver frente a ella a la enorme MetamÃ³rfala, que al parecer tramaba algo, por la forma en que miraba el gran montÃ-culo de hojas...

_- AsÃ- es; la fortaleza Duncan, estÃ¡ al otro lado de la isla. Ã‰sta es la forma mÃ¡s rÃ¡pida y segura de llegar hasta...Â¡Fiona, No! - _GritÃ³ Arianna, tratando de impedir que su dragona saltara junto con _Chimuelo, _sobre el enorme montÃ³n de hojas secas, para lo cual desafortunadamente, ya era demasiado tarde...

CaminÃ³ hasta ella, llevando en su frente un ceÃ±o fruncido; mientras que Hipo, Astrid, y Harald, se desbarataban de risa, al ver al par de dragones, intentando atrapar las hojas que flotaban a su alrededor -

_Â¡Fiona!, Â¡NiÃ±a mala!, Â¡Le debes una buena disculpa al seÃ±or Frodesson, por Ã©sto! - _Le reprendiÃ³ la joven, con firmeza...

_- (Lo siento mucho, seÃ±or Frodesson...no querÃamos arruinar de esa manera su trabajo, pero...parecÃa tan divertido...Â¡y lo fue!...en verdad lo sentimos) - _La MetamÃ³rfala se acercÃ³ al anciano, arrastrando las alas, mientras emitÃa una serie de gruÃ±idos tristones, los cuales su jinete interpretÃ³ satisfactoriamente, como la disculpa que acababa de exigir de su parte...

_- Oh, no pasa nada, pequeÃ±a - _Le dispensÃ³ el anciano, acariciando su hocico - _Hablando con la verdad, creo que ha sido bastante gracioso; tÃº y ese amigo tuyo, me han alegrado la maÃ±ana con su travesura..._

_- De verdad, Â¿no estÃ¡s molesto, Harald? - _PreguntÃ³ Astrid, acercÃ¡ndose al anciano...

- _Nada de eso, seÃ±orita Hofferson, Â¿porquÃ© habrÃa de molestarme?, ha sido tan solo una travesura..._

_- Alec - _LlamÃ³ Hipo a un joven esclavo, que se encontraba puliendo a consciencia los cristales del gran ventanal que daba hacia el salÃ³n principal; el cual de inmediato dejÃ³ a un lado sus quehaceres, para atender al llamado de su amo...

_- Â¿En quÃ© puedo servirle, mi seÃ±or? - _OfreciÃ³ el adolescente, con una sonrisa...

_- Por favor ayuda a Harald con Ã©ste desorden - _Le indicÃ³ el vikingo - _Pero antes, vayan juntos a desayunar; no es bueno trabajar con el estÃ³mago vacÃo..._

_- Como mi amo ordene - _ObedeciÃ³ el joven, corriendo al instante en busca del anciano; el cual se hallaba reuniendo nuevamente la hojarasca en el mismo sitio, mientras que _Chimuelo _le observaba moviendo la cola de un lado a otro, esperando pacientemente a que suÂ¨patio de juegosÂ¨, estuviera listo para saltar encima otra vez...

- Chimuelo... - Lo llamÃ³ el vikingo, en tono de advertencia, adivinando de antemano las traviesas intenciones de su dragÃ³n - _Ni siquiera lo pienses, amigo; tÃº y yo, nos vamos ahora mismo a la academia - _Dijo mientras lo veÃa caminar con parsimonia hacia la salida, entre molestos gruÃ±idos de protesta...

- (Â¡Aguafiestas!)...

- Las verÃ© mÃ¡s tarde en la academia, chicas - Se despidiÃ³ el joven, montando a lomos de su dragÃ³n - _CuÃdalas bien, Edmund. No te separes de ellas, hasta llegar a la fortaleza..._

- AsÃ lo harÃ©, amo - PrometiÃ³ el esclavo, montando sobre un gigantesco Nadder, que lo habÃa estado esperando pacientemente junto a la puerta...

- _Bien, Astrid...solo quedamos tÃº, y yo, linda...tenemos que irnos ahora..._

_- Â¿EstÃ¡s segura de Ã©sto? - _PreguntÃ³ mirando a _Fiona _con

aprensiÃ³n...

- _Linda...si tuviera que escoger entre confiarle mi seguridad al tarado de mi hermano, o a Fiona, la escogerÃ-a mil veces a ella; ahora sube, nos estamos retrasando...ademÃ¡s...no es como si fuera la primera vez que vuelas en uno - _Le sonriÃ³ Arianna, de forma traviesa...

_- Creo que estaba lo suficientemente asustada anoche, para notarlo - _ConfesÃ³ la joven, mientras extendÃ-a su mano para tomar la que Arianna le ofrecÃ-a para ayudarla a subir...

_- (No deberÃ-as preocuparte tanto, Astrid; yo jamas te dejarÃ-a caer, te cuidarÃ©, lo prometo) - _Astrid habÃ-a escuchado la voz de _Fiona _en otras ocasiones, y aunque su aspecto generalmente gritabaÂ¨peligroÂ¨, su voz dulce y delicada, le transmitÃ-a tanta calma, y seguridad, que consiguiÃ³ al instante hacerle creer en su promesa...

_- Gracias, Fiona - _Le susurrÃ³ afianzando su agarre a la montura del dragÃ³n, mientras Ã©ste desplegaba las alas, y levantaba el vuelo hacia la fortaleza, con Edmund, y su Nadder, siguiÃ©ndolas de cerca...

* * *

><p>Lord Malcom se hallaba en su salÃ³n, atendiendo la solicitud de un campesino, cuyo hijo estaba a punto de contraer nupcias, y se veÃ-a ahora en la necesidad de un pedazo de tierra, donde construir su propio hogar. Ya habÃ-a dado su consentimiento, y firmado el documento que conferÃ-a al joven los derechos sobre el mencionado terreno, cuando las chicas entraron, mostrando de inmediato sus respetos hacia el joven Laird...<p>

- Mi seÃ±or; tal como lo pediste...Lady Astrid, ha acudido a tu llamado, Milord...

- Te lo agradezco, querida mÃ-a; Â¿tendrÃ-as ahora la bondad de concedernos un momento?, hay algo que debo tratar en privado con Ã©sta joven...

- Como desees, mi seÃ±or...

- Â¿Porque no vas a asegurarte de que nuestra adorada Bonnie, y la pequeÃ±a Charlotte MacKenzie, no se metan en problemas?; creo que les he visto subir a la torre con sus dragones...

_- En Ã©ste instante, Milord - _ObedeciÃ³ la joven dirigiÃ©ndose al sitio a donde su seÃ±or habÃ-a visto ir al par de pequeÃ±as revoltosas por Ãºltima vez...

_- Entonces, Milady - _Dijo volviÃ©ndose por fin a Astrid, una vez que el salÃ³n hubo quedado completamente vacÃ-o - _Â¿Le agrada Mandala?..._

- Nunca en mi vida, habÃ-a visto tierra mÃ¡s hermosa que la suya, Milord...

- Te lo agradezco, querida mÃ-a; eres libre de considerarla tu hogar...

- Gracias, mi seÃ±or...

- Entonces, bella Astrid...imagino que desearÃ¡s conocer el verdadero motivo, por el cual solicitÃ© tan encarecidamente tu presencia en mi castillo, Ã©sta maÃ±ana, Â¿no es asÃ-?...

- Bueno...Lady Arianna no fue muy especÃ-fica al respecto, Milord...

- Comprendo...Â¿quÃ© te parece si damos un paseo por el jardÃ-n, y conversamos?...

_- De...acuerdo - _ConcediÃ³ la joven, tomando la mano que el joven Laird le ofrecÃ-a, permitiÃ©ndole conducirla al exterior...

- Como verÃ¡s, querida Astrid, dentro de poco contraerÃ© nupcias con mi preciosa Yvaine; y lo mÃ¡s probable es que muy pronto le ofrezca a Mandala, un futuro heredero al trono. Pero eso, ni de casualidad podrÃ-a llegar a compararse con la presiÃ³n que cada seÃ±or en Arcaibh, ha ejercido sobre Sir Haddock, desde que cumpliÃ³ dieciocho aÃ±os de edad...

- Â¿PresiÃ³n?, mi seÃ±or...

- AsÃ- es, querida mÃ-a. VerÃ¡s; al casarme con Lady Yvaine, asegurarÃ© un heredero que en mi ocaso, asumirÃ¡ el trono de Mandala, y las responsabilidades que eso implica. Pero Sir Haddock ha rechazado la mano de cada dama en Arcaibh, que se le ha ofrecido en matrimonio, Â¿sabes?; y como es lÃ³gico pensar, a todos aquÃ- nos preocupa que un caballero tan importante en Ã©sta naciÃ³n, como es Ã©l, pueda llegar a caer en batalla, sin que exista un heredero legÃ-timo, que asuma los tÃ-tulos, y responsabilidades, que recaen sobre sus hombros, actualmente...

- Comprendo, mi seÃ±or; Â¿pero cual es mi lugar, dentro de todo Ã©ste dilema?...

- VerÃ¡s, pequeÃ±a...ayer mientras se me informaba sobre la terrible situaciÃ³n, en la que mis hermanas te pusieron; descubrÃ- ademÃ¡s, un pequeÃ±o detalle...y es que Sir Haddock no aceptarÃ¡ otra novia que no seas tÃº...

- Â¿Aceptar...otra novia?...

- AsÃ- es, querida...la Ãºnica soluciÃ³n posible, serÃ-a que aceptaras convertirte en su esposa, de lo contrario...bueno...habrÃ¡ que forzarlo a elegir a alguien mÃ¡s...y de verdad odiarÃ-a verle intentando compartir su vida, con alguien a quien evidentemente, no ama...

Astrid tratÃ³ de imaginarse a si misma, viviendo en la mansiÃ³n Haddock, intentando convivir con una extraÃ±a, que exigirÃ-a derechos sobre la vida de Hipo, y la de cada sirviente en ese lugar; y por un estremecedor instante, sintiÃ³ como si hubiera regresado a ser una insignificante esclava, en la mansiÃ³n Crane. Se vio a si misma, aceptando ordenes de una intrusa que compartirÃ-a el techo, y la cama de Hipo; pero nunca todas esas cosas que ella compartÃ-a con Ã©l. Se sabÃ-a dueÃ±a de un lugar muy especial, en el corazÃ³n del vikingo; y si alguien mÃ¡s intentaba ocuparlo, eso no lo iba a permitir...

- No tienes que dar una respuesta ahora mismo...pero querrÃ-a suplicarte que al menos consideres que...

- Â¡Acepto!...

_- Â¿EstÃ¡s segura, querida? - _PreguntÃ³ Lord Malcom con asombro - _Sir Haddock tenÃ-a miedo de que semejante propuesta, te hiciera sentir presionada, puesto que no ha pasado mucho tiempo, desde que recobraste la salud..._

- Bueno...me toma por sorpresa - AceptÃ³ la joven con timidez - _E_s_ repentino...y un poco abrumador, supongo...pero en los Ãºltimos meses, he descubierto que Sir Haddock, es mucho mÃ¡s que los breves recuerdos que yo conservaba de Ã©l...es inteligente...amable...divertido...compasivo...apuesto... ademÃ¡s -_ AÃ±adiÃ³ con un intenso sonrojo en sus mejillas - _Admito__ que desde hace tiempo, me siento algo atraÃ-da hacia Ã©l...Â¿quÃ© tan difÃ-cil podrÃ-a serme, el llegar a amarlo como Ã©l lo merece, Milord?..._

- Ya veo...ademÃ¡s, es bueno que exista cierta familiaridad entre ustedes...eso lo harÃ¡ mÃ¡s sencillo para los dos. Le avisarÃ© a Sir Haddock, acerca de tu decisiÃ³n...si todo marcha bien, su boda se celebrarÃ¡ con un mes de diferencia de la mÃ-a, Â¿estÃ¡s de acuerdo, querida?...

- Claro que si, Milord...

- Bien; ahora volvamos en busca de Lady Arianna, segÃºn entiendo, Sir Haddock desea verte en la academia, debido a un problema que prometiste ayudarle a solucionar...

- Desconozco en que consiste dicho problema, pero estoy contenta de poder ser Ãºtil en algo, mi seÃ±or...

_- CrÃ©eme, querida mÃ-a, eres mucho mÃ¡s que solo una persona Ãºtil para Sir Haddock - _SonriÃ³ Lord Malcom, mientras escoltaba a la joven de vuelta al interior...

* * *

><p><strong>Alas...<strong>

Mientras volaban en direcciÃ³n a la academia, Astrid reflexionaba en aquello que acababa de hacer. Se sentÃ-a culpable. No habÃ-a sido justa en cuanto a los motivos que la habÃ-an llevado a aceptar convertirse en la futura esposa del vikingo; pero tambiÃ©n tenÃ-a miedo. Si cedÃ-a la oportunidad a alguna otraÂ¨damaÂ¨, su vida y la de sus amigos, se convertirÃ-a otra vez en ese infierno, que gracias a OdÃ-n habÃ-an conseguido dejar atrÃ¡s, y entonces terminarÃ-a sintiÃ©ndose mÃ¡s culpable aÃºn, por haber permitido que las cosas ocurrieran de ese modo...

Otro pensamiento ocupÃ³ su mente de pronto, haciÃ©ndola consciente al fin de los motivos que habÃ-an llevado a Lord Duncan a recurrir a ella; obligÃ¡ndose a si misma a dar respuesta a esa pregunta que sin querer habÃ-a estado evitando desde el instante en que abandonÃ³ la fortaleza. Â¿Estaba realmente dispuesta a compartir su cama, y su intimidad con Hipo?, Â¿querÃ-a ella que el vikingo la tocara de esa manera?. La respuesta la golpeÃ³ cÃ-nicamente en la nariz, logrando

de inmediato que se le subieran los colores al rostro...

Si. Ella querÃ-a que Hipo la tocara de esa, y mil maneras distintas; querÃ-a que la tocara en cada rincÃ³n, que la tocara con pasiÃ³n, con ternura, con deseo, con amor, con lujuria. Ella querÃ-a sentir sus manos recorriendo cada parte de su ser. Pero eso, era algo que ya costaba bastante admitir para si misma; no querÃ-a imaginar como serÃ-a tener que aceptar frente a Hipo, que estaba dispuesta no solamente a convertirse en su esposa, sino tambiÃ©n a cumplir con cada deber, yÂ¨obligaciÃ³nÂ¨que eso suponÃ-a...

_- Astrid - _La llamÃ³ Arianna con gesto preocupado - _Â¿EstÃ¡s bien, cariÃ±o?..._

_- Si - _MintiÃ³ la joven - _Tan solo estaba pensando - _RespondiÃ³ contando la verdad a medias, mientras se preparaba para enfrentar lo que por lo visto, serÃ-a el dÃ-a mÃ¡s largo de su existencia...

* * *

><p>Hipo caminaba lentamente por el corredor empedrado de los establos, con <em>Keelia <em>y _Chimuelo _andando a ambos lados de Ã©l. Era realmente frustrante esperar por una respuesta que ya conocÃ-a; y lo que mÃ¡s le preocupaba, era el hecho de que tal vez, luego de aquello, su relaciÃ³n con Astrid no volverÃ-a a ser la misma, nunca mÃ¡s...

- (Â¿Le ocurre algo?, jamas lo habÃ-a visto tan triste)...

- (Es culpa de Astrid; esa chica malcriada, que habita con nosotros en la mansiÃ³n)...

- (Â¿Astrid?, Â¿quien es ella?, creo que no la recuerdo)...

- (Claro que no la recuerdas; Astrid es una chica vikinga, Hipo la conociÃ³ aÃ±os atras, y siempre ha querido emparejarse con ella...el problema es que esa chica parece creer que merece estar con alguien mucho mejor que nuestro amigo)...

- (Â¡QuÃ© tonterÃ-a!, Â¿donde va a encontrar a alguien que sea mejor que Hipo?, Â¿se dio duro en la cabeza?, Â¿o quÃ©?)...

- (Ya te dije...es una engreÃ-da...Hipo deberÃ-a buscar a alguien que lo valore de verdad, en vez de suplicarle a ella por un poco de su atenciÃ³n)...

_- Â¡Hipo! - _EscuchÃ³ que alguien lo llamaba a sus espaldas; girÃ¡ndose enseguida para ver a Astrid y Arianna, caminando hacia Ã©l - _Fuimos a buscarte a tu despacho - _Le informÃ³ Arianna - _Pero uno de los estudiantes de Ian, nos dijo que te habÃ-a visto aquÃ-, en los establos...asÃ- que hela aquÃ-, sana y salva, como lo prometÃ-..._

_- Gracias, Ari - _Le devolviÃ³ el vikingo, caminando hacia donde Astrid se hallaba intentando mantener una distancia prudente, entre su persona, y algunos de los dragones que se encontraban ahÃ-...

_- Â¿Todo en orden, Milady? - _Le preguntÃ³ a la joven, mientras le dedicaba una sonrisa nerviosa...

_- Si - _Le sonriÃ³ ella a cambio, aceptando la mano que el vikingo le ofrecÃ-a, invitÃ¡ndola a acercarse a Ã©l; mientras veÃ-a a Arianna desaparecer por el corredor...

_- Â¿Y bien? - _Le preguntÃ³ con la duda y el temor reflejÃ¡ndose en el tono de su voz - _Â¿QuÃ©...respondiste?..._

_- Hipo... - _ComenzÃ³ Astrid, presa del nerviosismo que le abrumaba - _Yo...preferirÃ-a que hablÃ¡ramos de Ã©sto luego...en la mansiÃ³n...con mÃ¡s calma, y sin nadie que pueda interrumpirnos - _PretextÃ³ la joven, buscando ganar algo de tiempo, en tanto se armaba del valor suficiente para hablar deÂ¨esoÂ¨...

_- Entiendo... - _DejÃ³ escapar con un suave suspiro decepcionado, mientras bajaba la mirada al suelo, liberando la mano de Astrid de entre las suyas...

Lo habÃ-a herido. HabÃ-a herido los sentimientos de Hipo; y aunque pareciera extraÃ±o, a ella tambiÃ©n le dolÃ-a saber que era asÃ-. RevolviÃ³ en su mente las ideas, buscando alguna que le hiciera ver al joven vikingo, que se equivocaba respecto a la decisiÃ³n que habÃ-a tomado; y la encontrÃ³ de inmediato - _Hipo - _Lo llamÃ³ haciendo que se volviera hacia ella, con la intenciÃ³n de estampar un sonoro beso en su mejilla; pero calculÃ³ mal la distancia, y terminÃ³ besando su mentÃ³n, muy cerca de su labio inferior - _Te extraÃ±Ã© - _Le susurrÃ³ al final en el oÃ-do..._
><em>

- _Yo tambiÃ©n a ti, Milady - _Le sonriÃ³ el vikingo con ternura, mientras guardaba en su corazÃ³n una pequeÃ±a esperanza, de que no le odiara, por atreverse a creer que tenÃ-a una oportunidad con ella...

_- Â¿Y? - _Dijo recuperando el cÃ¡lido contacto de su mano, que tanto habÃ-a echado de menos - _Â¿QuÃ© es eso tan importante, en lo cual requieres mi ayuda?..._

_- AcompÃ¡Ã±ame - _Le pidiÃ³ tirando con suavidad de su mano, para llevarla con Ã©l hacia el exterior, siendo seguidos de cerca por ambos dragones...

- (Â¿Se puede saber que rayos es lo que te propones?)...

_- Â¡QuÃ© te importa! - _Le respondiÃ³ la chica entre dientes...

- (Â¿Quien es ella?)...

- (Keelia, te presento a Astrid)...

- (Â¿La chica engreÃ-da?)...

- Â¿Disculpa?...

- (Chimuelo dijo que lo eras...espera un momento...ella...Â¡Â¿entendiÃ³ lo que dije?!)...

- (Si...estuvo muy enferma, y parece que Ankhiara metiÃ³ sus hÃºmedas manos en el asunto, y ahora la niÃ±a, es capaz de comprender la lengua Draken)...

- (Â¡Wow!, Â¿en serio?, Â¿conociste a la reina del mar?)...

- (Keelia)...

- (Â¿Eres amiga de las sirenas?)...

- (Keelia)...

- (Â¿Verdad que las hijas de Ankhiara, son fantÃ¡sticas?)...

- (Â¡KEELIA!; ella NO sabe nada de ESO)...

_- Â¿Di...dijiste sirenas? - _PreguntÃ³ la joven con el desconcierto dibujÃ¡ndose en su rostro...

- (Â¡Tonto!, Â¡mira lo que provocaste!)...

_- Te contaron sobre Ankhiara, y su familia, Â¿verdad? - _Le preguntÃ³ el vikingo, mientras veÃa al par de dragones, perseguirse de un lado a otro, lanzÃ¡ndose pequeÃ±as bolas de plasma violeta por parte de _Chimuelo_, y enormes bolas de nieve por parte de _Keelia_...

- Entonces...Â¿es cierto?, Â¿hay sirenas en Ã©stas aguas?...

- Â¿Ya habÃas escuchado hablar de ellas, antes?...

- No exactamente...pero ocurriÃ³ algo extraÃ±o hace algunos aÃ±os, cuando aÃºn servÃa como esclava en el palacio de los duques de Crane; una de las naves mercantes de mi amo, tocÃ³ puerto en NorthumbrÃa, una vez, trayendo consigo algo mÃ¡s que solo mercancÃas de oriente. Se rumoreaba que la tripulaciÃ³n habÃa capturado una sirena; una extraÃ±a criatura cubierta de escamas, que encontraron nadando cerca de una isla, donde pararon para abastecerse de provisiones. Al principio creÃ que lo que esos idiotas arrogantes habÃan capturado, era un dragÃ³n, un Planeador de Marea, un Trueno Tambor, o un Scaldaron tal vez, y que solo se estaban refiriendo a la torpe lagartija, por el primer nombre que se les ocurriÃ³...pero yo tenÃa curiosidad...me las arreglÃ© para robar las llaves del sÃ³tano, donde mantenÃan prisionera a la misteriosa criatura; pero cuando por fin lleguÃ© hasta el final de las escaleras...

- Â¿QuÃ© fue lo que viste, Astrid?...

- HabÃa...una enorme caja de cristal, llena de agua...y una...extraÃ±a criatura, estaba tratando de escapar de su interior... parecÃa humana, pero...estaba desnuda...y tenÃa una larga cola de pez, en lugar de piernas...me asustÃ© al verla...y sin querer soltÃ© la antorcha y las llaves que habÃa llevado conmigo...me dÃ la vuelta, y salÃ corriendo de ahÃ, antes de que alguien pudiera descubrirme...

- Â¿Y la sirena?...Â¿quÃ© fue de ella?...

- Al dÃa siguiente habÃa un gran escÃ¡ndalo en el palacio de Crane...nadie supo como ocurriÃ³...pero ella habÃa desaparecido...

_- Piernas - _Dijo sonriendo de forma socarrona...

- Â¿QuÃ©?...

- Las sirenas pueden mudar su cola, por piernas humanas, de manera temporal si llegan a necesitarlo...le dejaste una antorcha encendida, y las llaves; tal vez consiguiÃ³ algo de ropa en el camino, y regresar a su hogar fue pan comido...

- Â¿En verdad...pueden hacer eso?...

- Bueno...todas ellas son mujeres, no existen varones entre su especie, Â¿tÃº como crees que le hacen, para tener descendencia?...

- ...Â¿Con humanos?...Â¡Por OdÃ-n!, Â¿En serio?...

- Si; la propia Ankhiara ha dejado varios corazones rotos, alrededor del mundo...

_- Â¿TambiÃ©n aquÃ-? - _CurioseÃ³ Astrid...

- Si... dos, para ser precisos...

- Â¿Alguien que tÃº conozcas?...

_- Si, los conozco - _RiÃ³ el vikingo divertido con la curiosidad de la joven - _Pero creo que ya he dicho demasiado; asÃ- que mejor concentrÃ©monos en el motivo por el cual te pedÃ- que vinieras - _Dijo deteniÃ©ndose de pronto frente a uno de los patios de recreo, donde los dragones jugaban, y descansaban despuÃ©s del entrenamiento; en el cual habÃ-a solamente unas cuantas crÃ-as, y una hembra de Nadder de color azul, hecha un ovillo sobre el pasto, junto a un Ã¡rbol que aÃºn conservaba algo de su follaje...

- Astrid; Ã©sta es Tormenta...sÃ© que la recordarÃ¡s, ya que hace aÃ±os pasaste demasiadas horas en el ruedo de entrenamiento, intentando averiguar como asesinarla...

_- Â¿Es...esa Nadder? - _PreguntÃ³ confundida la joven - _Â¿Como llegÃ³ aquÃ-?, Â¿la llevaste contigo, cuando escapaste?..._

- No precisamente...aquella noche apenas tuvimos tiempo suficiente para liberar al resto de los dragones que mantenÃ-an prisioneros en el ruedo; antes de que Chimuelo y yo, abandonÃ¡ramos Berk definitivamente...no...eso ocurriÃ³ tiempo despuÃ©s de haber llegado a Mandala; cuando Black Heart estuvo a punto de asesinar a una parte de la familia de Lord Malcom. Los hombres aquÃ-, son bastante diestros en cuanto a las artes de guerra, pero Ã©l pensÃ³ que tal vez, si cada uno de ellos contara con un dragÃ³n entrenado como compaÃ±ero, posiblemente harÃ-a de su tierra, un lugar mÃ¡s seguro; y tuvo razÃ³n en ello, pero para conseguirlo fue necesaria una gran cantidad de preparativos, comenzando por organizar un viaje hasta esa isla, que sirve de nido a los dragones...

- Â¡Â¿El nido?!, Â¡Â¿El que tu padre buscaba?!, Â¡Â¿Lo encontraste?!...

_- Si - _SonriÃ³ el vikingo con suficiencia...

- Â¿Fue ahÃ- donde la encontraste?...

- De hecho...la encontrÃ© a bordo de la nave de Dagur...

- Â¿Dagur?...Â¡Â¿Dagur, el Desquiciado?!...

_- Si...regresÃ¡bamos a Mandala, con mÃ¡s de sesenta naves, cargadas con cada especie de dragones que encontramos en esa isla; Dagur nos vio, y tratÃ³ de atacarnos, pero antes de eso, se habÃa estado divirtiendo, torturÃ¡ndola a ella - _ExplicÃ³ el vikingo, seÃ±alando al Nadder, con un seco movimiento de su cabeza - _ClavÃ³ su ala derecha sobre la cubierta, con su espada...y no querrÃ¡s saber lo que tuvimos que hacer para sacarla de ahÃ...solo te dirÃ© que Chimuelo y yo, por poco morimos en el intento..._

_- Â¿Arriesgaste tu propia vida, para salvarla...a ella? - _PreguntÃ³ asombrada la joven, mirando al dragÃ³n que dormitaba pacÃficamente bajo el Ã¡rbol...

- Milady...la liberÃ© de su prisiÃ³n en el ruedo, para evitar que un dÃa encontraras la forma de asesinarla...menos aÃºn, iba a abandonarla en las garras de ese demente...

- Vaya...

- Â¿QuÃ© sucede?...

- Nada, es solo que...definitivamente eres mejor persona que yo, Hipo...

_- Bueno - _Le dispensÃ³ el vikingo - _Siempre puedes comenzar de nuevo...__
><em>

_- Â¿En serio? - _RiÃ³ Astrid de forma sarcÃ¡stica - _Â¿Y como sugieres que haga eso?..._

- _Ayuda a Tormenta por mi - _Le pidiÃ³ Hipo tomando sus manos, mientras le dirigÃa una mirada de sÃºplica - _Anabelle curÃ³ sus heridas, y su ala sanÃ³ por completo...pero por alguna extraÃ±a razÃ³n que nadie comprende; Tormenta se rehÃºsa a levantar el vuelo desde entonces...lo hemos intentado todo, y no hemos conseguido nada...ella tan solo permanece en tierra, mirando con envidia y nostalgia, al resto de los dragones que pasan volando cerca de su redil..._

_- Quieres que te ayude a averiguar que le pasa, para poder ayudarla - _No era una pregunta...

_- Eres mi Ãºltimo recurso, Astrid - _DeclarÃ³ el joven, admitiendo su propia desesperaciÃ³n...

_- De acuerdo - _AceptÃ³ Astrid, exhalando un pesado suspiro - _Dame un momento a solas, con ella; intentarÃ© averiguar que sucede..._

_- Gracias, Milady - _OfreciÃ³ el joven besando sus manos...

_- No es nada, Hipo - _Dijo acariciando su mejilla, maravillÃ¡ndose de lo bien que se sentÃa ese simple gesto - _No, si lo comparamos con todo lo que tÃº has hecho por mi..._

_- Eso para mi, tampoco ha sido molestia,Milady - _SonriÃ³ el

vikingo, besando la palma de la mano con la que ella le acariciaba el rostro - _Ahora te dejarÃ© a solas con ella; estarÃ© en el patio de entrenamiento nÃºmero nueve, dando una clase sobre Pesadillas Monstruosas, si me necesitas..._

- De acuerdo...

- Y Astrid...

_- Â¿Si?..._

- Por favor no te alejes de la academia; es peligroso para ti, deambular sola por ahÃ-...

- Descuida...creo que Ã©sto me mantendrÃ¡ ocupada durante bastante tiempo; ven a buscarme cuando quieras que regresemos a casa...

- De acuerdo; entonces vendrÃ© por ti, tan pronto como terminen las clases...

_- Hasta entonces - _Se despidiÃ³ la joven, mientras lo veÃ-a alejarse andando por el mismo camino, que les habÃ-a llevado hasta ahÃ-...

Se dio la vuelta, y comenzÃ³ a andar sigilosamente en direcciÃ³n al Nadder, que no parecÃ-a haberse percatado de su presencia, pues continuaba durmiendo bajo la dÃ©bil sombra de aquel Ã¡rbol - _(Tormenta no gustan extraÃ±os) - _Le avisÃ³ una pequeÃ±a crÃ-a de Gronckle, que se acercÃ³ a ella, mirÃ¡ndola con ojos llenos de curiosidad...

_- Gracias, pequeÃ±o, lo tendrÃ© en cuenta - _Le respondiÃ³ la joven, con una sonrisa nerviosa...

_- (Â¿Quien eres?) - _Le preguntÃ³ una crÃ-a de Trepa Troncos - _(No te habÃ-a visto antes por aquÃ-, Â¿eres nueva?)..._

_- (Ella es Astrid Hofferson) - _EscuchÃ³ que decÃ-a una voz desconocida a sus espaldas, girÃ¡ndose al instante para descubrir a _Tormenta, _que se encontraba de pie, y mantenÃ-a los ojos fijos en ella - _(__Hipo dijo que vendrÃ-as) - _ExplicÃ³ el dragÃ³n...

- Entiendo...Â¿Tormenta?...ese es tu nombre ahora, Â¿no es asÃ-?...

- (No tienes por quÃ© tratarme como si fuese una fiera a punto de hacerte daÃ±o, Â¿sabes?...Aunque Hipo me pidiÃ³ de todas formas que no lo hiciera)...

- Â¿Ã‰l...te pidiÃ³ eso?...fue muy dulce de su parte...

- (Â¿Dulce, dices?, es un buen eufemismo para describir todo lo que ese chico realmente siente por ti)...

- Â¿PorquÃ© lo dices?...Â¿Ã©l...te ha contado algo sobre eso?...

- (Ankhiara accediÃ³ a rescatarte del mundo de los muertos, solamente porque fue Hipo quien se lo pidiÃ³. Ankhiara no ayuda jamas a los humanos, Â¿que te dice eso?)...

- He escuchado un par de cosas sobre esa sirena...si no ayuda jamas a los humanos, como dices, Â¿entonces porquÃ© me ayudÃ³ a mi?...

- (Â¿A ti?...Hipo ha salvado a sus hijas de los humanos, demasiadas veces desde que llegÃ³ a Mandala; solo pagaba una de las muchas deudas de vida que tiene con Ã©l)...

- Ya veo...pero no soy la Ãºnica persona por aquÃ, por la que Hipo estÃ¡ preocupado, Â¿sabes?...

- (Si...lo sÃ©...hace mucho que intenta averiguar los motivos que tengo para permanecer con las garras pegadas al suelo...Ã©l simplemente no entiende que no todos los humanos en el mundo son tan buenos como Ã©l, y si me atrevo a levantar el vuelo de nuevo, alguno de esos malditos monstruos sin alma, podrÃa derribarme, y arrancarme las alas, igual que planeaba hacer ese bruto, del que Hipo me rescatÃ³)...

- Â¡Que tonterÃa, Tormenta!, Â¡eres un dragÃ³n!, Â¡tÃº deberÃas inspirarles miedo a ellos, no ellos a ti!...

- (Hipo me ha dicho lo que te pasÃ³...Â¿te atreverÃas a dar un paseo sola, sin temor a encontrarte con aquellos que te han hecho daÃ±o en el pasado?)...

- Al principio tal vez no...pero no podemos pasar el resto de nuestras vidas sintiendo miedo...sÃ© que nunca antes de Ã©ste dÃa, te habÃa tratado con respeto...y la mejor disculpa que puedo ofrecerte, es la promesa de ayudarte a superar ese miedo...volverÃ¡s a volar un dÃa, Tormenta...y no tendrÃ¡s miedo nunca mÃ¡s...

- (De verdad...Â¿harÃas eso?)...

- Eres importante para Hipo...eres importante para mi tambiÃ©n...

_- (Gracias)... _

- No es nada...Â¿quÃ© te parece si damos un paseo, y me muestras el lugar; tan solo he visto una parte, y he de decir que de verdad es impresionante...

Caminaron durante largo tiempo, conversando y aprendiendo unas cuantas cosas que desconocÃan una de la otra. Astrid descubriÃ³ que _Tormenta, _a pesar de su apariencia fiera, y aterradora, tenÃa un carÃ¡cter dulce, y un gran sentido del humor; mientras que el dragÃ³n por su lado, encontrÃ³ con asombro a una joven, que a pesar de su aparente valor y rudeza de antaÃ±o, era en el fondo tan solo una niÃ±a asustada que temÃa mostrar su buen corazÃ³n ante los demÃ¡s, por miedo a sufrir las burlas y humillaciones, que el propio Hipo soportÃ³ durante aÃ±os...

Casi habÃan llegado hasta las estaciones de alimento, donde planeaban seguir charlando, mientras _Tormenta _comÃa, cuando el vitoreo y los gritos de apoyo de algunos dragones, y dos niÃ±as; distrajo a ambas amigas, que de inmediato se dirigieron hasta ellos, curiosas de ver lo que sucedÃa - _(Â¡Jala!, Â¡Jala!, Â¡Jala!, Â¡Jala!) - _Gritaba aquel grupo de dragones; mientras que _Chimuelo, _y aquel curioso dragÃ³n a quien el Furia Nocturna se habÃa referido

antes como _Keelia, _ponÃ-an todo su esfuerzo en tirar de los extremos de una larga soga...

- _Â¡No te rindas, Chimuelo!, Â¡casi lo logras! - _Gritaba una niÃ±a de cabellos castaÃ±os, montada a lomos del Furia nocturna...

- _Â¡Solo un poco mÃ¡s, Keelia!, Â¡demuÃ©strales quien manda! - _Rivalizaba una chiquilla peliroja un par de aÃ±os mÃ¡s joven que su contrincante...

_- Â¿Y ahora quÃ© les sucede a esos dos? - _PreguntÃ³ Astrid a _Tormenta, _en tono de burla...

- _(Â¡Ah!) - _ExclamÃ³ _Tormenta _con hastÃ-o - _(intentan averiguar cual de los dos es el mÃ¡s fuerte)..._

_- Â¿QuÃ©? - _Se burlÃ³ la joven observando aquella extraÃ±a competencia...

- (Bonnie y Lottie, se preguntaron hace tiempo, quien de los dos serÃ-a el dragÃ³n mÃ¡s rÃ¡pido, y el mÃ¡s fuerte...y ellos como buenos machos, intentan averiguarlo)...

_- Ya veo - _RiÃ³ la joven con indulgencia...

- _Â¡BASTA! - _GritÃ³ de pronto un hombre de cabellos rubios, quÃ© se dirigiÃ³ hasta ellos con gesto arrogante, y andar decidido; haciendo correr al pequeÃ±o grupo de mirones, en todas las direcciones posibles, hasta que solo quedaban _Keelia _y _Chimuelo, _las pequeÃ±as jinetes, y por supuesto ellas dos; que solo estaban ahÃ-, y no causaban problemas...

_- Â¡Anabeth Charlotte MacKenzie!, Â¿Cuantas veces debo decirte, que eres muy joven aÃºn, para montar a un dragÃ³n? - _ReprendiÃ³ Sir MacKenzie a su pequeÃ±a hija...

_- Perdona Padre, no quise desobedecerte, solo estÃ¡bamos jugando - _Se disculpÃ³ la pequeÃ±a...

- _Por favor no la reprenda Sir MacKenzie, fue mi idea, yo retÃ© a Lottie a jugar una competencia, entre Chimuelo y Keelia - _ConfesÃ³ Bonnie, en defensa de su amiga...

- _Eso no es excusa, Milady...Lord Malcom debe estar muy preocupado por usted, las regresarÃ© ahora mismo a la fortaleza..._

- Â¿QuÃ©?, Â¡por favor, Sir MacKenzie, dÃ©jenos quedar aquÃ- por un rato!, Â¡me costÃ³ mucho convencer a Lean, para que nos trajera!...

_- Lo siento, Milady, pero deben regresar ahora - _DeterminÃ³ el caballero tomando la mano de ambas pequeÃ±as, para llevarlas de regreso a la fortaleza...

_- (Lastima) - _Dijo _Tormenta_ mientras veÃ-a al caballero y a las niÃ±as, desaparecer por el camino - _(No sÃ© porquÃ© siguen con eso, si siempre logran atraparlas)..._

- (Â¡Cierra la boca, Tormenta!) - Le espetÃ³ _Keelia - __(Â¿PorquÃ© no regresas a tu redil, a sentir envidia de los dragones que si

vuelan?)..._

- (Lo dice el torpe que congelÃ³ el agua de los bebederos, a causa de una de sus estÃºpidas competencias)...

- (Â¡No me llames torpe; Nadder amargada!)...

_- (Â¡Ya basta, los dos, dejen de pelear!) - _Intervino _Chimuelo, _tratando de tranquilizar a sus amigos - _(Creo que no deberÃ-as estar a solas con ella, Tormenta) - _Dijo el Furia Nocturna, refiriÃ©ndose a Astrid - _(Creo que no es de fiar)..._

_- (Y tambiÃ©n crees que hay un troll que vive bajo las losas del tejado de la mansiÃ³n Haddock) - _Se burlÃ³ _Tormenta, _desechando sus palabras...

- _(Â¡Un dÃ-a lo atraparÃ©, y te darÃ¡s cuenta de que decÃ-a la verdad!) - _Se defendiÃ³ _Chimuelo..._

- (Como sea...igual no creo que ella sea tan peligrosa como dices; incluso me ayudarÃ¡ a vencer mi miedo a volar de nuevo, Â¿sabes?)...

_- (Â¡Â¿QUÃ‰?!) - _ExclamÃ³ _Chimuelo _burlÃ¡ndose de lo que oÃ-a - _(Â¡Hay por favor, Tormenta!, Â¡de verdad no puedo creer que seas tan tonta!, Â¿en verdad crees que a ella le interesa ayudarte a volar de nuevo?)..._

_- Â¿QuÃ© te pasa Chimuelo?, Â¿tienes miedo de que lo logre? - _Lo retÃ³ Astrid, con una sonrisa maliciosa...

- _(Â¿Lograrlo tÃº?, Â¡Hay por favor, no me hagas reÃ-r!)..._

_- Â¿Quieres apostar? - _Dijo capturando al fin la atenciÃ³n del Furia Nocturna...

- (_De acuerdo...Â¿quÃ© quieres a cambio, suponiendo que de verdad lo consigas?)..._

- Tu respeto...Â¿que quieres tÃº,Â¨suponiendoÂ¨que fracase en ello?...

- (Que te largues...de Mandala, y de la vida de Hipo)...

Astrid lo pensÃ³ durante un breve instante. Si lo pensaba bien, tenÃ-a mucho que ganar, y casi nada que perder; de cualquier modo ya habÃ-a resuelto casarse con Hipo, por lo que el Furia Nocturna tendrÃ-a que pensar en otra recompensa en caso de que ella fracasara en su cometido, lo cual obviamente no tenÃ-a cabida dentro de sus planes, pues no descansarÃ-a hasta conseguir que _Tormenta _levantara el vuelo otra vez...

_- Acepto - _ConcediÃ³ la joven con una sonrisa...

_-_ (_Bien...tienes dos meses entonces...y si no lo logras, tendrÃ¡s que marcharte) - _Dijo _Chimuelo _dando media vuelta para alejarse en compaÃ±Ã-a de _Keelia, _dejando a ambas amigas solas otra vez...

_- (Si sabes que lo que acabas de hacer, podrÃ-a considerarse como trampa, Â¿verdad?...en dos meses te habrÃ¡s convertido en la esposa

de Hipo, por lo que marcharte de aquÃ-, quedarÃ-a fuera de discusiÃ³n) -_ Le reprochÃ³ _Tormenta, _mientras reÃ-a por lo bajo...

_-_ _Bueno...entonces tendrÃ¡ que pensar en otra cosa...porque yo no me alejarÃ© de Hipo JAMAS..._

* * *

><p>Hipo regresÃ³ para buscar a Astrid, cuatro horas despuÃ©s; tiempo que la joven aprovechÃ³ para conversar con <em>Tormenta, <em>lo que derivÃ³ en una extraÃ±a, pero agradable amistad para ambas. Por el camino, ella le contÃ³ sobre todo lo que habÃ-a logrado averiguar mientras conversaba con ella; sorprendiendo verdaderamente al vikingo, al informarle sobre un montÃ³n de cosas, que al parecer Ã©ste desconocÃ-a tanto de dragones, como de alumnos y entrenadores...

Llegaron a la mansiÃ³n un momento antes de que cayera el sol, por lo que cada uno fue a su habitaciÃ³n para descansar un momento, antes de bajar a cenar, no sin antes prometer que hablarÃ-an de aquel asunto que tenÃ-an pendiente, antes de irse a dormir; lo que hizo que el piso temblara bajo los pies de Astrid...

Al terminar de cenar, fue a sentarse como cada noche, al pie de las escaleras; esperando que Hipo como de costumbre, ocupara su lugar junto a ella; y cuando al fin apareciÃ³, llevando entre sus manos una peonÃ-a violeta, su corazÃ³n latiÃ³ desesperado, recordÃ¡ndole lo que debÃ-a hacer a continuaciÃ³n...

_- Para ti, Milady - _Le ofreciÃ³ la flor el vikingo, para despuÃ©s tomar sus pequeÃ±as manos entre las suyas...

- _Te prometÃ- una respuesta, Â¿verdad? - _RecordÃ³ Astrid, mientras temblaba igual que una hoja...

- No tienes que dÃ¡rmela hoy, si no quieres...

_- Pero quiero...Hipo...yo...yo...yo... acepto...acepto casarme contigo - _LogrÃ³ responder finalmente...

- _Pero...creÃ- que tÃº... - _SuspirÃ³ confundido el vikingo - _No te ofendas, Milady...pero Â¿porquÃ©?..._

- Â¿PorquÃ©?, Â¿quÃ©?...

- Â¿PorquÃ© quieres casarte conmigo?...

- Hipo...Â¿que quieres que te diga?...

- Creo que fui bastante claro, Astrid...Â¿porquÃ© razÃ³n quieres casarte conmigo?, Â¿sabes quÃ© mÃ¡s aceptas, junto con eso?...

_- Â¡Acepto ser tu mujer...compartir mi cama, y mi intimidad contigo, acepto darte hijos! - _RespondiÃ³ de golpe la joven, sorprendida de la ligereza y la facilidad con que aquellas palabras habÃ-an escapado de sus labios...

- _Â¿Y...estÃ¡s dispuesta a hacer todo eso?...Â¿porquÃ©?..._

_- Â¡NO LO SÃ‰, HIPO!, Â¡TAL VEZ PORQUE ERES BUENO, AMABLE, GENEROSO, ATRACTIVO!, Â¡TAL VEZ TAN SOLO ME GUSTAS!, Â¡Y AUNQUE ME ENCANTARÃ•A SEGUIR HACIÃ‰NDOME LA TONTA, CREO QUE YA NO PUEDO IGNORAR EL HECHO, DE QUE ME ESTOY ENAMORANDO DE TI! - _GritÃ³ desesperada, cubriendo sus labios con ambas manos, tan pronto como fue consciente de que habÃ-a confesado un secreto que habÃ-a estado ocultando, hasta de si misma...

- _Â¿Segura? - _PreguntÃ³ Hipo sonriendo de forma traviesa - _Entonces no te importarÃ¡ que haga Ã©sto - _Dijo capturando sus labios con repentina fiereza, mientras aferraba su cintura con ambas manos, estrechÃ¡ndola con firmeza contra su cuerpo...

Astrid estaba atÃ³nita, le tomÃ³ unos cuantos segundos registrar en su cerebro, el hecho de que su futuro marido, acababa de robarle un beso; pero tan pronto como hubo asimilado la sorpresa, rodeÃ³ el cuello del vikingo con sus brazos, permitiÃ©ndose disfrutar de la extraÃ±a mezcla de pasiÃ³n y ternura, con la que Hipo la besaba...

- Se que no soy el vikingo que siempre esperaste tener como marido...prefiero las palabras, a los golpes...entreno dragones, en vez de asesinarlos...y definitivamente me gusta baÃ±arme a diario...pero te prometo, Milady, que pasarÃ© el resto de mi vida, dedicÃ¡ndome a hacerte la mujer mÃ¡s feliz del mundo...Si Me Aceptas...

_- Lo sÃ© - _Le respondiÃ³ la joven, intentando recuperar el aire que aquel beso le robÃ³ - _Acepto..._

* * *

><p><strong>Medidas Desesperadas...<strong>

BocÃ³n se hallaba reuniendo las pocas pertenencias de valor que le quedaban, junto con algunas piezas de metales preciosos que nadie en Berk, hecharÃ-a de menos. HacÃ-a casi nueve aÃ±os desde que Osvald El Agradable habÃ-a muerto en circunstancias bastante sospechosas; lo que su heredero, ese cretino de Dagur, habÃ-a aprovechado para romper el tratado de paz que existÃ-a entre ambas tribus, pretextando que todo era culpa de Hipo, como si el pobre muchacho, aÃºn si estuviera vivo, hubiera tenido alguna vez la oportunidad de enfrentarse a semejante bestia...

La guerra entre Berk, y la tribu Berserker, habÃ-a devastado casi por completo a toda la isla; y al enfermar Estoico, no pudo quedar mÃ¡s remedio, que dejar al frente de la aldea a PatÃ¡n, quien sobraba decirlo, habÃ-a llevado a la tribu, a la mÃ¡s absoluta miseria y destrucciÃ³n, con sus pobres y absurdas decisiones...

Ya casi no quedaba alimento, el ganado se habÃ-a terminado, y la cosecha de ese aÃ±o, no fue suficiente para aplacar la necesidad de todo el pueblo. Era hora de tomar medidas desesperadas, o el pueblo no tendrÃ-a nada para pasar el invierno; el mercader Johan, le habÃ-a dicho la Ãºltima vez que visitÃ³ la aldea, que viajando al sur, habÃ-a una tierra extraÃ±a; donde podÃ-a conseguir medicinas para Estoico, algo de grano, y un par de cabezas de ganado, por solo unas monedas. Ya lo habÃ-an perdido todo, aquel viaje era su Ãºltima esperanza...

- _Â¿EstÃ¡s seguro de Ã©sto, BocÃ³n?, Â¿que tal si Johan, solo estaba exagerando? - _Le preguntÃ³ Patapez, metiendo el Ãºltimo barril, con piezas de plata dentro de la embarcaciÃ³n...

- No realmente, chico, Â¿pero que otras opciones nos quedan, ademÃ¡s de Ã©sto?...

_- Â¡Listo!, Â¿a que hora sarpamos? - _Preguntaron los gemelos saltando dentro...

_- Â¿EstÃ¡n locos?, Â¡ustedes no pueden venir con nosotros! - _ProtestÃ³ Patapez...

_- Â¿Ah, sÃ-?, pues, o nos llevan con ustedes, o corremos a contarle todo a PatÃ¡n en este instante - _Lo amenazÃ³ Brutilda...

- _DÃ©jalos en paz, chico, si quieren venir, adelante, de cualquier modo, si algo les pasa durante el viaje, yo no pienso hacerme responsable..._

_- Como digas BocÃ³n...de todos modos, Â¿como se llama ese sitio que se supone es la soluciÃ³n a nuestros problemas? - _Quiso saber Patapez...

- Mandala...

10. Heredero

Como Entrenar a tu DragÃ³n y sus personajes, no me pertenecen, son propiedad de Cressida Cowell, y DreamWorks skg.

NOTA: Mis disculpas sinceras para todos ustedes, un pequeÃ±o, pero molesto accidente en mis manos, me impidiÃ³ continuar con Ã©sta historia de manera temporal, espero que Ã©sto compense su espera, y su valiosa paciencia. Black Rose 223.

* * *

><p><em>Â¨Si Quieres Conocer a un Hombre, RevÃ-stelo de un Gran Poder Â¨<em>

* * *

><p><strong>Â¨HerederoÂ¨<strong>

"PequeÃ±a Tramposa"

_- (Â¡Â¿QUEEEEEEEEEEEÃ‰?!) - _El colÃ©rico rugido del Furia Nocturna resonÃ³ a travÃ©s de todos y cada uno de los pasillos y habitaciones de la mansiÃ³n Haddock, luego de que _Remy, _el inseparable compaÃ±ero de la pequeÃ±a Charlotte, y _Chispas, _le importunaran aquella maÃ±ana, al contarle sobre la mÃ¡s reciente noticia en todo Mandala...

- (Lottie decir que ellos estar comprometidos, si, si, eso decir ella, Remy escucharla muy bien)...

- _(__Â¡Â¿DESDE HACE CUANTO?!) - _GruÃ±Ã³ el dragÃ³n fuera de sus cabales...

- _(Chispas oÃr a Bonnie decir lo mismo hace un par de noches, Chispas oÃr que Lord Malcom arreglarlo todo, si, si)..._

_- (Â¿Chimuelo estar molesto con Chispas y Remy por algo?) - _PreguntÃ³ _Chispas, _al ver el rostro del Furia nocturna deformado por la ira...

_- (Â¡No Estoy Molesto, Estoy Furioso!...aunque no con ustedes...Â¡Se muy bien donde encontrarÃ© a la PequeÃ±a Bruja Tramposa, con la que irÃ© a ajustar cuentas en Ã©ste momento!) - _RugiÃ³ _Chimuelo, _corriendo hacia el interior de la mansiÃ³n en busca de la joven vikinga...

La encontrÃ³ en el solar, estudiando un manoseado ejemplar sobre la crianza y el entrenamiento del MortÃfero Nadder, y antes de que ella pudiera siquiera preguntarle que era lo que sucedÃa, se abalanzÃ³ sobre ella, intentando inmovilizarla bajo sus garras. Aunque para su mala suerte, no contÃ³ con que _Tormenta, _y _Kay, _el Nadder de Edmund, le saltarÃan encima, impidiÃ©ndole que alcanzara a tocar siquiera a la prometida de su jinete...

_- (Â¡TÃš!) - _ RugiÃ³ su ira en el rostro de la desconcertada chica - _(Â¡ME MENTISTE!, Â¡HICISTE TRAMPA, PARA ASÃ• NO TENER QUE CUMPLIR CON TU PARTE DEL TRATO!) - _Le reclamÃ³ intentando liberarse del agarre de sus amigos...

_- Â¡Yo no te mentÃ! - _Se defendiÃ³ Astrid de inmediato - _Â¡__Dije que me marcharÃa lejos si fracasaba, lo cual no estÃ¡ dentro de mis planes, ya que no importa a quÃ© costo, harÃ© volar a Tormenta!, Â¡No sÃ© porquÃ© te molestas Chimuelo, igual no iba permitir que ganaras la apuesta!..._

- (Â¡Â¿EN SERIO ME CREES TAN ESTÃšPIDO?!, Â¡TÃš NO PENSABAS CUMPLIR CON TU PARTE, POR ESO BUSCASTE LA FORMA DE PERMANECER AQUÃ•, AÃšN SI PERDÃ•AS!)...

- Â¡Piensa lo que te dÃ© la gana!, Â¡Ya me encargarÃ© de hacer que te tragues todas y cada una de tus palabras, cuando por fin consiga que Tormenta vuelva a volar otra vez!, Â¡Te obligarÃ© a cerrar ese hocico tan venenoso que tienes, lagartija envidiosa!, Â¡Yo Amo a Hipo!, Â¿Lo entiendes?, Â¡LO AMO!...

Al escuchar todo el escÃ¡ndalo, Edmund, y algunos cuantos sirvientes, corrieron hasta el solar para ver lo que sucedÃa, saltando sobre _Chimuelo,_ tan pronto notÃ³ que el Furia Nocturna, se revolvÃa y agitaba, intentando llegar hasta su seÃ±ora, con la clara intenciÃ³n de hacerla pedazos...

_- Â¡Basta, Muchacho!, Â¡Basta! - _Lo reconvino el esclavo, rascando bajo su hocico, hasta asegurarse de que se quedaba totalmente inmÃ³vil sobre el suelo - _Â¿Se encuentra usted bien, mi seÃ±ora Astrid?..._

_- Estoy bien, Edmund - _RespondiÃ³ Astrid con aplomo. Ni aÃºn inconsciente; ella jamÃ¡s demostrarÃa debilidad ante _Chimuelo..._

_- Vamos, Milady - _La llamÃ³ Heather, recogiendo del suelo el libro que la joven habÃa soltado, a causa del susto - _La acompaÃ±arÃ© a

sus aposentos - _Le sonriÃ³...

- _Gracias, Heather - _Le devolviÃ³ la joven todavÃ-a tratando de sobreponerse...

_- No deberÃ-as tratar de molestar a Chimuelo todo el tiempo, Astrid - _Le aconsejÃ³ Heather, mientras servÃ-a un vaso con agua para su amiga - _Se nota que es capaz de lastimar seriamente a alguien si se lo propone..._

_- Â¡Â¿Molestarlo?!, Â¡Esa lagartija venenosa, estÃ¡ muerta de celos!, Â¡no es mi culpa que no sepa controlarse a si mismo! - _Se defendiÃ³ airada la joven...

_- DeberÃ-as tratar de acercarte mÃ¡s a Ã©l... tal vez no sea tan malo, una vez que llegues a conocerlo... tal vez hasta terminen siendo buenos amigos - _SugiriÃ³ Heather...

_- O tal vez le prenda fuego a mi vestido, y me corte en pedazos - _Repuso Astrid sonriendo cÃ¡ndidamente de forma sarcÃ¡stica..

- Astrid...

- Â¡No!, Â¡olvÃ-dalo, Heather!, Â¡Chimuelo y yo no nos llevamos, y eso no cambiarÃ¡ nunca!...

_- Â¡Ay Astrid! - _SuspirÃ³ Heather derrotada, volviendo despuÃ©s a sus quehaceres...

* * *

><p><strong>Â¨DespedidasÂ¨<strong>

OscurecÃ-a. Tristan se hallaba en su alcoba, sentado en un viejo y mullido sillÃ³n, que solÃ-a ser su preferido para sentarse a leer, mientras pasaba una a una, con minuciosa lentitud, las pÃ¡ginas de un viejo libro encuadernado en piel negra, que llevaba grabado en soberbias lineas de plata, el escudo de armas de la casa Haddock...

Frente a Ã©l; iluminada tan solo por la mortecina luz de las llamas, del casi extinto fuego de la chimenea, colgaba una pesada pintura de la mujer que aÃ±os atrÃ¡s fuera su madre. La reina Daphne habÃ-a muerto quince aÃ±os antes dÃ¡ndole a luz, y aÃºn ahora le miraba desde la pared, con esos ojos frÃ-os, tan azules y profundos, como las aguas del gÃ©lido ocÃ©ano del norte...

SabÃ-a, por lo que lograba escuchar entre la servidumbre; que la reina habÃ-a sido mientras vivÃ-a, una mujer frÃ-vola y voluble, un ser inconmovible incapaz de mostrar interÃ©s por nadie que no hubiera sido ella misma, al grado incluso, de aceptar su matrimonio con el rey Everard, como algo lÃ³gico, debido a su importante condiciÃ³n social, pero nada mÃ¡s...

SabÃ-a, por chismes y habladurÃ-as, que su concepciÃ³n y su nacimiento, habÃ-an sido considerados por sus padres, como una de sus tantas obligaciones como monarcas de Arcaibh; como algo necesario para garantizar la continuidad de su linaje; el cual segÃºn los nobles caballeros del consejo, se tambaleaba peligrosamente, al recaer sobre los hombros de un enclenque jovencito, que poco o nada

sabÃ-a de polÃ-tica, que poseÃ-a la inteligencia de un caracol, y la valentÃ-a de un pollo...

Estaba harto de sentirse despreciado por los miembros de la corte real, que servÃ-an a su padre; debido a su juventud y su inexperiencia, ademÃ¡s de verse rodeado de un sentimiento de inferioridad, que lo hacÃ-a sentirse inÃºtil ante el resto del mundo, llevÃ¡ndolo a soÃ±ar dÃ-a tras dÃ-a con su tan ansiada libertad...

Pero todo eso estaba a punto de cambiar. DÃ-as atrÃ¡s, su padre habÃ-a solicitado su presencia en sus aposentos, para darle a su desgraciado muchacho, la primera buena noticia que el pobre chico habÃ-a escuchado desde que naciÃ³. Su padre le permitirÃ-a abdicar al trono, y marchar a la academia Hofferson, en busca de cumplir su sueÃ±o de convertirse en jinete, como tanto habÃ-a deseado desde su niÃ±ez, y nombrarÃ-a en su lugar a un sucesor, el cual se ocuparÃ-a de deshacer su compromiso de bodas con Lady Tayra...

Si. su padre agonizaba lentamente, y en los Ãºltimos dÃ-as de su existencia, habÃ-a querido compensarle por los frÃ-os y largos aÃ±os de soledad y abandono, a los que negligentemente le habÃ-a condenado; un gesto noble por su parte, si no fuera porque aÃºn sin su consentimiento, el resultado habrÃ-a sido el mismo...

Al dar la vuelta a una de las pÃ¡ginas del libro, detuvo su atenciÃ³n en la magnÃ-fica criatura que Ã©stas le describÃ-an; el legendario Furia GÃ©lida, una de las especies mÃ¡s raras, y casi extintas, que la academia Hofferson poseÃ-a, aunque sin duda alguna, o asÃ- lo creÃ-a Tristan, el Furia GÃ©lida era por mucho, la especie mÃ¡s bella y fascinante de cuantas podÃ-a haber en el lugar...

Una y mil veces, desde que habÃ-a puesto sus manos en aquel libro, habÃ-a leÃ-do la informaciÃ³n sobre su especie favorita de dragÃ³n; maravillÃ¡ndose con cada detalle, dejando volar a su imaginaciÃ³n, y fantaseando con el dÃ-a en que por fin fuera libre de marchar a la academia, y convertirse en aquello, que siempre habÃ-a deseado ser...

_- Un dÃ-a ya no podrÃ¡s seguir congelando mi voluntad, entre Ã©stos cuatro muros, con esa mirada tan despectiva, Â¿sabes, madre? - _Se burlÃ³ Tristan, dirigiendo una sonrisa socarrona a la pintura de la reina - _Muy pronto serÃ© tan libre como tÃº jamas te atreviste a intentarlo - _Dijo clavando sus ojos grises, en la frÃ-a luz de aquella tarde que morÃ-a, arrastrando con ella los recuerdos de un pasado que no volverÃ-a a agobiarlo jamas...

* * *

><p><strong>Mar Adentro...<strong>

Atrapados en aquella helada niebla, que bien podrÃ-a servir de escenario a la mÃ¡s siniestra de las pesadillas; BocÃ³n, Patapez, y los gemelos, comenzaban a evaluar sus posibilidades...

El herrero consideraba, que navegando a ese ritmo, para el amanecer del dÃ-a siguiente, llegarÃ-an a una pequeÃ±a isla, situada no muy lejos del punto donde se encontraban en ese momento; donde podrÃ-an hacerse de provisiones, descansar, y reanudar el viaje a la maÃ±ana despuÃ©s...

Patapez se planteaba seriamente la idea de arrojar a los gemelos al mar, y con algo de suerte, el ingobernable par de calamidades, terminarÃ-a preso en las fauces de un hambriento tiburÃ³n; librÃ¡ndole asÃ- de la obligaciÃ³n impuesta por el vikingo mayor, de vigilar a ese par de impresentables, y evitar que hicieran alguna tonterÃ-a que entorpeciera la misiÃ³n de llegar a Mandala lo antes posible...

Sin enbargo, tal fantasÃ-a se desmoronaba al recordar a Astrid, y el terrible castigo que la joven vikinga habÃ-a sufrido, cuando decidiÃ³ apartar violentamente de su camino, a quien ella consideraba un estorbo...

Brutilda se quejaba a voz en grito del hambre que tenÃ-a, mientras que su hermano se dedicaba a molestarla, intentando hacerle sentir envidia del pez que milagrosamente habÃ-a atrapado con sus propias manos, el cual desechÃ³ a la primera mordida, pues al no haber sido cocinado previamente, su carne tenÃ-a un sabor verdaderamente desagradable...

_- Â¡Ja ja ja!, Â¡Eres un zoquete! - _Se burlÃ³ Brutilda...

_- Â¿Si?, Â¡pues al menos yo pude atrapar un pez para comer, y tÃº no tienes nada! - _Se defendiÃ³ Brutacio...

_- Â¡CÃ¡llate! - _Le ordenÃ³ la joven, tirÃ¡ndole de los cuernos de su casco, con brusquedad...

_- Â¡No!, Â¡tÃº cÃ¡llate! - _Le atajÃ³ Brutacio, tirÃ¡ndole de una de sus trenzas...

_- Â¡Â¿Ya quieren estarse quietos los dos?! - _Les reprendiÃ³ BocÃ³n, hartÃ¡ndose de sus pleitos...

_- Â¡Ã‰l empezÃ³! - _AcusÃ³ Brutilda, seÃ±alando inmediatamente a su hermano...

_- Â¡No es cierto!, Â¡ella lo hizo! - _Se defendiÃ³ Brutacio nuevamente...

_- Â¡Ahhh!, Â¡Por todos los dioses! - _Se quejÃ³ el vikingo, completamente cansado de la situaciÃ³n - _Â¡Patapez!, Â¡No me importa lo que hagas, pero quiero que mantengas a esos dos quietos y callados durante el resto del viaje!, Â¿escuchaste bien? - _Le ordenÃ³ al joven vikingo, antes de regresar su atenciÃ³n al control de la nave, dejando a Patapez con los gemelos al borde de un ataque de nervios...

* * *

><p><strong>Entre Amigas...<strong>

Lo primero que hizo Astrid, al abrir los ojos aquella maÃ±ana, fue admirar el bellÃ-simo anillo de plata, que Hipo le habÃ-a dado una semana antes, y que ahora resplandecÃ-a sobre su mano izquierda, mientras lo giraba releyendo una y otra vez, la promesa grabada en runas vikingasÂ¨_Desde Siempre, Para Siempre, Por Toda la EternidadÂ¨_, lo cual, como era de esperarse, no consiguiÃ³ pasar inadvertido para Heather, que conocÃ-a cada intimo detalle de la vida

de su mejor amiga, y supo al instante lo que sucedÃa...

- Â¿Y ese anillo?...

- Me lo dio Hipo, Â¿verdad que es precioso?...

- No es un anillo cualquiera...

- No, Heather...es...un anillo... de compromiso...

- Â¡Â¿Te OfreciÃ³ Matrimonio?!...

- Lo dices como si fuera algo malo...

- No lo harÃa, si supiera de sus intenciones hacia a ti...

- Ã‰l me ama, Heather...y yo a Ã©l...

- Â¿EstÃ¡s segura?...Â¿quÃ© tal si busca otra cosa?...

- Â¿Y quÃ© podrÃa buscar alguien que ha pagado una fortuna, por una esclava enferma, que de poco o nada puede servirle, y luego se desvive cuidÃ¡ndola, mimÃ¡ndola, malcriÃ¡ndola, tratÃ¡ndola mÃ¡s como a una reina, que como a una simple sierva?...si solo quisiera reclamar su derecho sobre mi, lo habrÃa hecho, sin tener que molestarse para ello en pedirme que me convirtiera en su esposa...Â¿no lo crees, Heather?...

_- No lo sÃ©, Astrid...Â¿estÃ¡s segura de que quieres hacer esto? - _PreguntÃ³ Heather a su amiga con preocupaciÃ³n - _DespuÃ©s de todo...Â¿quÃ© tanto sabes sobre Ã©l?..._

_- EstÃ¡s exagerando, Heather - _RespondiÃ³ Astrid, acariciando su anillo - _Se todo lo que necesito saber sobre Hipo...ademÃ¡s...crecimos juntos, Â¿lo olvidas?..._

- Si, y si mal no recuerdo, dijiste que lo odiabas...

- CreÃa que asÃ era...pero...ahora que hemos pasado mÃ¡s tiempo juntos, me doy cuenta, de que lo Ãºnico que realmente deseaba, era ganar la aprobaciÃ³n de mis padres, y demostrar frente a toda la tribu, que podÃa ser tan buena, o aÃºn mejor que mis hermanos...y no iba a lograrlo nunca, si caminaba por la aldea en compaÃ±Ãa de un chico como Ã©l...por eso me empeÃ±aba tanto en insultarlo, en humillarlo, en alejarlo, en hacerle comprender que ni volviendo a nacer conseguirÃa estar a mi altura...irÃ³nico...porque al final resulta, que soy yo la que jamas conseguirÃ¡ estar a su nivel...

_- Astrid... - _La llamÃ³ Heather, al ver la sombra de tristeza que opacaba la mirada celeste de su amiga - _No vuelvas a decir eso jamas...tÃº eres lo bastante buena para cualquier hombre, sin importar que tan poderoso, atractivo, rico, o inteligente sea, Â¿me has entendido?, incluso mejor que la celosa y malcriada hermana menor de Lord Duncan...y si en verdad quieres convertirte en la esposa de Sir Haddock...entonces te apoyarÃ© si es tu decisiÃ³n..._

_- Gracias... - _Le sonriÃ³ Astrid, recuperando los Ã¡nimos...

_- No es nada, amiga...ahora hay que darnos prisa, hace un rato que Gladys nos avisÃ³ que el desayuno estaba listo, Â¡y ni siquiera te

has vestido! - _Le apresurÃ³ Heather, mientras sonreÃ-a a su amiga con cariÃ±o...

* * *

><p><strong> Tayra...<strong>

_- Entonces...a Ã©sto te referÃ-as, Â¿verdad? - _Dijo la joven, mientras dejaba caer sobre la borrosa superficie del agua, una mÃ¡s de las tantas lÃ¡grimas que habÃ-a derramado, desde que recibiÃ³ la amarga noticia del compromiso oficial de matrimonio de Hipo, con esa intrusa...

_- En verdad lo siento, Tayra - _TratÃ³ LÃ-gia inÃºtilmente de consolarla - _Miranna te lo dijo miles de veces, pero tÃº jamas escuchaste...te empeÃ±aste en robar aquello que ni siquiera le pertenecÃ-a a Hipo, sino a ella...Hipo le entregÃ³ su corazÃ³n a Astrid, mucho antes de saber que tenÃ-a uno, Tayra...te advertimos que un dÃ-a el mar la traerÃ-a hasta aquÃ-, para reclamar ese corazÃ³n que tantas veces trataste de arrebatarle...pero tÃº no quisiste escuchar...ahora sin importar cuanto duela, debes enfrentarlo, cariÃ±o..._

- Pero yo lo quiero...Â¿ella puede decir lo mismo, LÃ-gia?...

_- Eso, y mÃ¡s, Tayra...Astrid siempre ha estado enamorada de Hipo...no fue capaz de admitirlo antes, porque la educaciÃ³n y costumbres de su pueblo, la instaban a buscar a alguien completamente distinto a Ã©l, obligÃ¡ndola a esconder sus verdaderos sentimientos, hasta de si misma...yo habrÃ-a preferido ocultÃ¡rtelo, porque no deseaba que sufrieras mÃ¡s de lo irremediablemente necesario...pero es la verdad - _Le confesÃ³ la sirena, con la mayor delicadeza - ..._Ya no llores, cariÃ±o...encontrarÃ¡s tu destino un buen dÃ-a; tan lejos y tan cerca de Hipo, que te asombrarÃ¡ la pequeÃ±ez de tu mundo, cuando te encuentres con aquel que robarÃ¡ literalmente tu corazÃ³n..._

_- Â¡Eso Jamas! - _SentenciÃ³ la joven, poniÃ©ndose de pie de forma repentina - _Â¡EscaparÃ© lejos de Arcaibh, antes que aceptar convertirme en la esposa del prÃ-ncipe Tristan!..._

_- Bueno... - _SonriÃ³ maliciosamente la sirena - _Yo nunca dije que se trataba del prÃ-ncipe - _CanturreÃ³ LÃ-gia, antes de saltar al agua, perdiÃ©ndose de prisa en las profundidades...

_- Â¡LÃ-gia! - _La llamÃ³ Tayra, tan pronto como comprendiÃ³ el significado de aquellas palabras - _Â¡Regresa aquÃ-!, Â¡LÃ-gia! - _Le exigiÃ³ la joven una vez mÃ¡s, pero el dÃ©bil susurro de las olas, fue lo Ãºnico que recibiÃ³ como respuesta...

* * *

><p><strong>Obsequios...<strong>

Con el correr de los dÃ-as, Astrid se sentÃ-a cada vez mÃ¡s cÃ³moda viviendo en la mansiÃ³n Haddock. Era raro al principio escuchar a cada sirviente y alumno de su prometido, dirigirse a ella comoÂ¨MiladyÂ¨, pero luego de unos pocos dÃ-as, tan pronto como hubo asimilado el hecho de hallarse comprometida con el vikingo, terminÃ³ por decidir que le gustaba...

Era extraÃ±o, pero agradable, saber que todos en la mansiÃ³n, desde su prometido, hasta el mÃ¡s insignificante de sus esclavos, vivÃ-an atentos incluso a la mÃ¡s trivial de sus necesidades. Gladys se levantaba temprano cada maÃ±ana, para recoger algunas de sus flores favoritas, las cuales ponÃ-a en su habitaciÃ³n, para que alegraran el lugar, y perfumaran el aire con su fragancia. Cordelia preparaba siempre algo especial, procurando hacerle disfrutar de cada platillo, en cada comida. Hazel, una joven esclava que su prometido habÃ-a comprado a capricho suyo, una tarde mientras paseaban juntos por el puerto, cepillaba su cabello todas las noches, con tanto esmero y devociÃ³n, que la hacÃ-a sentirse especial, querida, en paz. Alec procuraba que cada chimenea en la mansiÃ³n se mantuviera encendida; habÃ-a escuchado en historias contadas por su propio amo, sobre los inviernos en Berk, por lo que siempre intentaba brindar a su seÃ±ora un clima bastante mÃ¡s acogedor, y asÃ- evitar que otra vez enfermara. Vika le confeccionÃ³ una cÃ¡lida y encantadora capa de lana, que la mantenÃ-a abrigada durante sus tardes de entrenamiento con _Tormenta._ Todos y cada uno se las ingeniaba para consentirla, y cubrirla de atenciones; sin embargo, habÃ-a en la mansiÃ³n un esclavo, que no recordaba haber visto anteriormente, el cual permanecÃ-a incluso mÃ¡s atento que los demÃ¡s, observÃ¡ndola entre los Ã¡rboles, durante las tardes de entrenamiento con su amiga. HabÃ-a intentado acercarse para hablarle en un par de ocasiones, pero al llegar al sitio donde lo habÃ-a visto, este desaparecÃ-a sin dejar rastro. Esto solÃ-a inquietarla un poco al principio, pero con el paso de los dÃ-as, decidiÃ³ que lo mejor serÃ-a dejar de pensar en ese esclavo tan extraÃ±o, y concentrarse en los preparativos para su boda con Hipo, de quien cada dÃ-a se enamoraba mÃ¡s y mÃ¡s...

La noticia del compromiso de matrimonio de Sir Haddock, se esparciÃ³ por todo Arcaibh, con gran rapidez. Desde seÃ±ores, hasta los chismosos en la taberna de cada pueblo, sentÃ-an curiosidad por la dama que finalmente habÃ-a logrado conquistar el corazÃ³n del inalcanzable caballero de Duncan...

Lord MacGregor, habÃ-a enviado un precioso vestido confeccionado del mÃ¡s fino terciopelo rojo que habÃ-a en sus tierras, como obsequio de bodas para la joven afortunada. Lord MacAndrews le ordenÃ³ a su herrero, que moldeara la mÃ¡s bella y valiosa gargantilla de plata y esmeraldas, que jamÃ¡s se hubiera visto, para enviar con tan magnÃ-fica joya, sus mÃ¡s sinceras felicitaciones a la misteriosa joven que habÃ-a conseguido lo que todo Arcaibh creÃ-a imposible. Lord MacKinnon decidiÃ³ halagar a la joven prometida de Sir Haddock, obsequiÃ¡ndole una antigua reliquia familiar; una invaluable tiara de oro, con un diamante solitario en el centro, que habÃ-a pertenecido a su linaje, durante seiscientos aÃ±os, antes de ser entregada como regalo, a la futura esposa del vikingo. Lord MacLane le ofreciÃ³ un fino brazalete de rubÃ-es. Lord Carmichael, un par de peinetas de plata y zafiros, para adornar su cabello. Sin embargo, el obsequio de bodas mÃ¡s bello y valioso de cuantos recibiÃ³, llegÃ³ una noche hasta la mansiÃ³n Haddock, en las manos de una joven de pÃ¡lida piel y negros cabellos, quien decÃ-a ser una ninfa marina, enviada por orden de la reina Ankhiara, para ofrecer a Lady Astrid la mÃ¡s hermosa joya que el reino submarino poseÃ-a; un bello collar, hecho de alguna especie de extraÃ±o metal, que resplandecÃ-a sobre su pecho, cual pÃ¡lido brillo de estrellas...

_- Mi seÃ±ora me envÃ-a - _ExplicÃ³ la joven - _Desea dicha y prosperidad a la joven pareja, y ofrece un pequeÃ±o presente a la

novia - _Dijo inclinÃ¡ndose en suave reverencia frente a Astrid, a la vez que levantaba ambas manos, ofreciÃ©ndole el pequeÃ±o cofre tallado en coral que sostenÃ-a en ellas...

_- Gracias... - _RespondiÃ³ Astrid, aceptando con timidez el obsequio que la joven le ofrecÃ-a, maravillÃ¡ndose ante la delicada belleza con la cual Ã©ste habÃ-a sido creado - _Por favor lleva mi agradecimiento hasta su majestad...es en verdad muy hermoso..._

_- AsÃ- lo harÃ© - _Le asegurÃ³ la joven - _A la reina le complacerÃ¡ saber que su obsequio ha sido del agrado de Milady - _Le confiÃ³ antes de retirarse y regresar a su hogar...

Astrid se quedÃ³ admirando la gran belleza y perfecciÃ³n de aquella alhaja. Era uno de los pocos aspectos que conllevaba la planeaciÃ³n de su boda, aparte de ver como Tayra se envenenaba con sus propios celos, que verdaderamente disfrutaba. Con delicadeza lo desprendiÃ³ de su pecho, y lo devolviÃ³ al cofre que lo contenÃ-a, para luego sonreÃ-rle tiernamente a su prometido...

_- Â¿EstÃ¡s contenta? - _Le preguntÃ³ el vikingo, acariciando su mejilla...

_- Â¡Mucho! - _RespondiÃ³ la joven, antes de correr a sus brazos, y capturar sus labios en un beso impulsivo y descuidado - _Â¿Cuanto mÃ¡s falta para nuestra boda? - _Se quejÃ³ emitiendo un infantil gemido de impaciencia...

_- Le dijiste a Lord Malcom, que estabas de acuerdo en esperar todo un mes - _RespondiÃ³ sonriendo el vikingo, realmente satisfecho de saberse mÃ¡s que solo deseado por su prometida - _AdemÃ¡s necesitamos ese tiempo para prepararlo todo para nuestra boda, Â¿no lo crees, mi amor?..._

_- AÃºn asÃ-, desearÃ-a poder casarme contigo, maÃ±ana mismo - _Le expresÃ³ robÃ¡ndole un beso mÃ¡s...

- Lo sÃ© mi vida, tambiÃ©n yo...

* * *

><p><strong>Tormenta...<strong>

Uno a uno, los dÃ-as pasaban, sin que hubiera en la academia mÃ¡s novedades, aparte de los constantes enfrentamientos entre Tayra y Astrid, los cuales terminaban casi siempre, con los fuertes brazos de Hipo conteniendo el bravo temperamento de su prometida, mientras llamaba la atenciÃ³n a Tayra por insistir en sus provocaciones...

_- Tayra, por enÃ©sima vez, Astrid no estÃ¡ molestando a nadie. Yo le pedÃ- que trabajara con Tormenta, para buscar la manera de ayudarla - _Le aclarÃ³ Hipo a la joven, armÃ¡ndose de paciencia...

_- Hipo... - _Se quejaba la joven con voz cansina _- Si en casi diez aÃ±os de trabajar con ella, veinte entrenadores expertos, no han conseguido ayudar a Tormenta, dudo bastante que una chica torpe, de burdas costumbres, logre algo en unas cuantas semanas; ademÃ¡s, estÃ¡ distrayendo a los estudiantes, y hace demasiado ruido, ella..._

_- Astrid no es torpe - _Le cortÃ³ el vikingo - _Y es tan educada

como cualquiera en la fortaleza Duncan, asÃ- que te pedirÃ© por favor, que no le faltes al respeto; en cuanto a los estudiantes...tienes la suficiente experiencia, para saber como mantener su atenciÃ³n en tu clase, Â¿no lo crees?..._

Astrid sonreÃ-a con suficiencia, robaba un beso a los labios de su prometido, y le dejaba marchar, para luego volverse y disfrutar de la cÃ³mica imagen de Tayra siendo consumida por los celos; tal vez en otras circunstancias, la hubiera comprendido, habrÃ-a sentido lÃ¡stima por la situaciÃ³n de la joven, y harÃ-a un esfuerzo por consecuentarla; pero despuÃ©s de que deliberadamente la enviara a morir en manos de las tres arpÃ-as que habitaban en lo profundo del bosque negro, la chica no le inspiraba ni un poco de simpatÃ-a...

_- Â¡DisfrÃºtalo mientras puedas, Hofferson! - _Le previno Tayra, mirÃ¡ndola con desprecio - _Â¡Un dÃ-a Hipo verÃ¡ a la desagradable, vulgar, molesta, e insufrible criatura que eres en realidad, y serÃ¡ entonces mi turno de sonreÃ-r, y burlarme de tu suerte!..._

_- Â¿De verdad? - _PreguntÃ³ Astrid esbozando una mueca de falsa preocupaciÃ³n _- Entonces sugiero que busques la mejor silla en todo Arcaibh, y te pongas cÃ³moda, porque si esperas de pie, vas a morir de cansancio - _Le advirtiÃ³ a Tayra, antes de dar media vuelta y continuar con el entrenamiento de _Tormenta..._

_- (Un dÃ-a me las pagarÃ¡s, Maldita Salvaje...) - _PensÃ³ Tayra furiosa de celos - _(No olvides que quien rÃ-e al Ãºltimo, rÃ-e mejor)..._

* * *

><p>La semana faltante para celebrar la boda de Lord Malcom y Lady Yvaine, transcurriÃ³ con celeridad; lo cual dejaba a Astrid con un millÃ³n de cosas por hacer, y muy poco tiempo para ocuparse de ellas; comenzando por el delicado y romÃ¡ntico vestido de seda blanca, que debÃ-a probarse dos veces por semana, en el cual la seÃ±ora Colville habÃ-a estado trabajando, tan pronto se habÃ-a hecho oficial el compromiso de bodas entre la joven dama y Sir Haddock; quien se encontraba igual, o mÃ¡s atareado aÃºn que su prometida; hasta las largas e interminables tardes de prÃ¡cticas en la academia, en las que intentaba en vano convencer a <em>Tormenta, <em>de que su miedo a volar, solo estaba en la mente, y que debÃ-a liberarse de Ã©l, antes de poder levantar el vuelo una vez mÃ¡s...

- _Â¡Por OdÃ-n, Tormenta!, Â¡No estÃ¡ tan alto!, Â¡Solo es el tejado de la cabaÃ±a de Harald!, Â¡TÃº solÃ-as alcanzar alturas mil veces mayores que Ã©sta! - _Le reprendÃ-a exasperada la joven...

- _(Â¡Es sencillo para ti decirlo!, Â¡TÃº no eres quien se romperÃ¡ el cuello, si no funciona!)..._

_- (Â¡Nadder Obstinada!) - _PensÃ³ la joven, perdiendo la paciencia - _Â¡No vas a romperte el cuello!, Â¡Y claro que funcionarÃ¡!, Â¡Ahora salta! - _ExigiÃ³ poniendo los brazos en jarra, mientras daba un fuerte pisotÃ³n en el suelo...

_Tormenta _obedeciÃ³, lentamente abriÃ³ las alas, disponiÃ©ndose a abandonar el tejado de la cabaÃ±a del anciano, pero justo cuando estaba a punto de levantar el vuelo...

La horrible imagen del rostro de Dagur, mostrando su escalofriante sonrisa, apareciÃ³ frente a ella, recordÃ¡ndole cuan peligroso era volar tan cerca de aquellos demonios de apariencia humana. _Tormenta _trastabillÃ³, perdiendo el equilibrio, mientras batÃ-a inÃºtilmente las alas, luchando por no caer al vacÃ-o, pero fue en vano. HabÃ-a golpeado el piso con un ruido sordo, aterrizando a los pies de Astrid...

_- (Te lo dije...) - _Se quejÃ³ la Nadder, con un gruÃ±ido molesto, y un gesto resentido...

- Â¿AsÃ- que eso es todo?, Â¿solo te darÃ¡s por vencida, y ya?...

- (Â¡Â¿QuÃ© mÃ¡s quieres de mi, Astrid?!, Â¡Lo he intentado un millÃ³n de veces!, Â¡Y No Funciona!)...

Â¨No FuncionaÂ¨, Estas palabras taladraron los oÃ-dos de Astrid, como si fueran la peor de las ofensas, haciÃ©ndola palidecer de rabia e indignaciÃ³n. CaminÃ³ hasta _Tormenta, _y sujetÃ³ su cabeza obligÃ¡ndole a mirarla directamente a los ojos...

_- Quiero que le demuestres a Dagur, que no es otra cosa, mÃ¡s que un humano demente - _Le pidiÃ³ Astrid, endureciendo su voz - _Â¡Quiero que recuerdes siempre, que hace falta mÃ¡s que una espada afilada, para doblegar a tu raza, y obligarla a permanecer atada al suelo, para siempre!, Â¡Quiero que les demuestres a todos, Quien eres tÃº, Tormenta!..._

Al escuchar sus palabras, _Tormenta _se levantÃ³ lentamente del suelo, clavando su aguda mirada sobre la joven. Astrid tenÃ-a razÃ³n; ella descendÃ-a de una raza imponente y orgullosa, no debÃ-a ser un humano el que le atara las alas a la espalda, y le obligara a permanecer en tierra firme, para siempre. En silencio caminÃ³ de vuelta hacia la cabaÃ±a del anciano jardinero, y poco a poco trepÃ³ hasta llegar al tejado - _(A la cuenta de tres) - _Dijo sonriendo a la joven, antes de intentarlo una vez mÃ¡s...

* * *

><p><strong>Para Siempre...<strong>

La tarde de aquel sÃ¡bado; difÃ-cilmente habÃ-a en todo Mandala, un lugar que no estuviera adornado con cintas y flores blancas, expresando de aquel modo la gran alegrÃ-a que causaba a todos, la boda del joven seÃ±or de aquella regiÃ³n. El altar revestido de flores, y el gran salÃ³n donde se darÃ-a el magnÃ-fico baile de celebraciÃ³n, se hallaban ya listos, esperando tan solo que diera principio la ceremonia; mientras que poco a poco, el lugar se iba llenando con el eco de las voces de los invitados, que ataviados con sus mejores galas, conversaban entre ellos, mientras disfrutaban de la mÃºsica y el exquisito banquete, aguardando la llegada de la novia al gran salÃ³n...

En un rincÃ³n, Lord Malcom paseaba nervioso de un lado a otro, como si de un Susurro Mortal enjaulado se tratara, logrando que _Pyros, _su dragÃ³n, un orgulloso Devastador Zafiro que permanecÃ-a sentado junto a _Fiona, Keelia, Zephyro, y Chimuelo, _comenzara a marearse a causa del perturbado paseo de su jinete...

_- (Â¿Cuantas vueltas mÃ¡s creen que darÃ¡, antes de desmayarse?) - _PreguntÃ³ _Keelia _a sus amigos, mientras observaba al joven Laird, ir y venir de un extremo al otro del gran salÃ³n...

_- (Es el dÃa en que mostrarÃ¡ su pareja al resto de los humanos que viven en la isla, Â¿quÃ© esperabas?) - _Le recordÃ³ _Pyros, _intentando ocultar la creciente preocupaciÃ³n que el estado de su jinete le estaba ocasionando...

_- (Â¡Ahhh!, Â¡ya no lo soporto!) - _Se quejÃ³ _Chimuelo _con fastidio - _(Â¡Si sigo mirando, terminarÃ© tan mareado, que devolverÃ© mi desayuno!)..._

_- (Â¡Â¿En Serio?!) - _Preguntaron sus amigos con emociÃ³n...

- _(Â¡Chicos!) - _ReprendiÃ³ el Furia Nocturna, la reacciÃ³n tan infantil de sus camaradas - _(Â¡HÃ¡ganme un favor, y concÃ©ntrense!, tenemos que hacer algo para lograr que se quede quieto en un solo lugar, Â¡asÃ que piensen!)..._

_- (Â¿Y si le saltamos encima?) - _Propuso _Keelia, _ganÃ¡ndose una mirada de reproche por parte de sus amigos...

- _(Â¿QuÃ© desayunaste, Keelia?, Â¿ensalada de hojas de MandrÃ¡gora Escarlata, por casualidad?) - _Le preguntÃ³ _Fiona, _mirÃ¡ndole como si fuera un bicho raro...

_- (Claro que no) - _Se defendiÃ³ _K__eelia - (Si lo hiciera, no dirÃa otra cosa mÃ¡s que tonterÃas) - _ExplicÃ³ recordando la sustancia obtenida de dicha planta, que los humanos en la academia utilizaban para inmovilizar a los dragones, cada vez que Anabelle debÃa curarlos, o administrarles alguna infusiÃ³n o remedio necesarios para recuperar su salud; ellos simplemente humedecÃan un paÃ±uelo con jugo de MandrÃ¡gora Escarlata, y lo ponÃan en la nariz del pobre desafortunado que llegaba a precisar las atenciones de Anabelle, y Â¡adiÃ³s mundo cruel!, no podÃan moverse, ni emitir sonido alguno, pero permanecÃan conscientes todo el tiempo, percibiendo todo cuanto ocurrÃa a su alrededor...

- _(Tal vez si bebiera un poco de esa cosa roja que tanto le agrada a los humanos) - _SugiriÃ³ _Zephyro - (Ian la bebe siempre, cuando estÃ¡ contento o preocupado por algo)..._

_- (Eso funcionarÃa si pudiÃ©ramos hablar con Ã©l, o por lo menos lograr que nos prestara atenciÃ³n, pero creo que estÃ¡ tan nervioso, que no notarÃa que estamos aquÃ, ni aÃºn si llevÃ¡ramos a cabo la tonta propuesta de Keelia) - _Se preocupÃ³ _Pyros..._

_- (Tal vez si algÃºn otro humano se acercara a Ã©l para tranquilizarlo) - _AportÃ³ _Fiona, _mirando al joven Laird con recelo...

_- (Â¡Eso es!) - _SaltÃ³ _Chimuelo, _corriendo a escurrirse entre los invitados, sin dar a sus amigos ninguna explicaciÃ³n, para regresar minutos mÃ¡s tarde arrastrando a su jinete con Ã©l...

_- Â¡Espera, amigo!...Chimuelo, Â¿quÃ© sucede?... - _Se quejaba el vikingo, mientras era llevado por su amigo, hasta Lord Malcom...

_- (Â¡Habla con Ã©l, o Lady Yvaine se casarÃ¡ con un hombre

inconsciente!)..._

_- Â¿Te refieres a Lord Malcom?, Â¿es eso, amigo? - _Le preguntÃ³ el vikingo, interpretando la serie de gruÃ±idos y gestos que el dragÃ³n empleaba al tratar de comunicarse con Ã©l...

_- Quiere que trates de tranquilizarlo - _ConfirmÃ³ Astrid, apareciendo detrÃ¡s de su prometido - _EstÃ¡ preocupado por Ã©l...teme que pueda perder la consciencia, antes de desposar a su prometida..._

- (Â¡Hipo es capaz de comprenderme sin ayuda!, tÃº solo desaparece, niÃ±a tonta) - Le gruÃ±Ã³ el Furia Nocturna, mostrando sus filosos dientes...

- _(Astrid no irÃ¡ a ninguna parte, Chimuelo) - _Le desafiÃ³ _Tormenta, _enfrentando al dragÃ³n en defensa de su amiga - _(Y si tanto te molesta su presencia, entonces vuelve a reunirte con tus amigos)..._

- _(Eso harÃ©, y tÃº deberÃas hacer lo mismo, Tormenta) - _Le aconsejÃ³ _Chimuelo, _mirando de reojo a Astrid - _(Ya te lo dije, ella no es de fiar)..._

- _(CorrerÃ© el riesgo) - _RespondiÃ³ _Tormenta, _sanjando de tal modo aquella incÃ³moda conversaciÃ³n...

_- (Como quieras) - _Le devolviÃ³ _Chimuelo, _antes de dar media vuelta para ir a reunirse con el resto de los dragones...

_- Lo siento por eso - _Se disculpÃ³ el vikingo con su prometida - _Creo que solo estÃ¡ un poco celoso de ti..._

- No... yo lo siento...Chimuelo estaba acostumbrado a tener parte de tu atenciÃ³n y cariÃ±o, antes de mi llegada...y sin querer yo termine robÃ¡ndole un poco de los mismos...

_- TÃº no le robaste nada que no te perteneciera desde antes - _Le confesÃ³ el vikingo, acariciando su mejilla - _AprenderÃ¡ a quererte, igual que todos...pero tendremos que ser pacientes...Â¿estarÃ¡s bien si te dejo sola un momento?..._

_- No me quedarÃ© sola, tengo a Tormenta - _SonriÃ³ la joven, acariciando las alas de su amiga - _Tal vez no consiga volar aÃºn, pero es bastante capaz si se trata de protegerme..._

_- De acuerdo, tan solo quÃ©dense aquÃ, y no se muevan...yo regresarÃ© en un momento - _PrometiÃ³ el vikingo robando un beso a los labios de su prometida...

_- EstÃ¡ bien - _Convino la joven, sonriendo a su prometido con ternura...

Ambas le observaron caminar en direcciÃ³n al sitio donde se encontraba Lord Malcom, quien pareciÃ³ recuperar aquella habitual confianza en si mismo, bajo la influencia de las amables palabras de animo de su mejor amigo, el cual irÃ³nicamente, se hallaba a pocas semanas de enfrentarse a esa misma situaciÃ³n...

Lady Yvaine llegÃ³ unos cuantos minutos despuÃ©s, aÃºn mÃ¡s bella y

elegante de lo que su prometido recordaba, vistiendo un hermoso vestido blanco, y llevando entre sus manos un ramo de lilis y blancas florecillas de brezo, adornaba sus rojos cabellos una corona de azahares, y lucÃ-a sobre su pecho una gota de diamante, que Lord Malcom le habÃ-a dado como regalo de bodas, el primero de los muchos presentes que recibirÃ-a de Ã©l, al convertirse en su esposa. La ceremonia transcurriÃ³ bella, memorable, y sin contratiempos. _Chimuelo, Keelia, Chispas, Remy_, el pequeÃ±o Terror Terrible de la pequeÃ±a Charlotte, y hasta la propia Bonnie, se abstuvieron de hacer travesuras, Tayra y Nerea, se mantuvieron a una distancia prudente de Astrid, intentando no armar un solo escÃ¡ndalo; e incluso Helio consiguiÃ³ milagrosamente, dominar sus celos, y su tendencia a lanzar incisivos comentarios, dirigidos a Hipo, y a cualquiera que se encontrara cerca de Ã©l. Contrario a lo que se esperaba, Lord Malcom recitÃ³ sus votos a la perfecciÃ³n, sin titubeos, ni la mÃ¡s leve seÃ±al del nerviosismo del que habÃ-a sido victima, momentos antes; y asÃ-, una vez declarados marido y mujer, se dispusieron a compartir con su pueblo, la gran alegrÃ-a de su uniÃ³n, abriendo las puertas de la fortaleza Duncan, a los invitados al gran baile de celebraciÃ³n...

- _Â¿Le ofrezco mÃ¡s vino Milady? - _PreguntÃ³ uno de los sirvientes a Astrid, que reÃ-a divertida de los chistes que Ian les estaba contando...

_- No, gracias - _RespondiÃ³ la joven entre risas - _Creo que ya bebÃ- suficiente..._

_- Â¡Oh, vamos, Astrid!, Â¡es una boda!, Â¡se supone que los invitados beban a la salud de los novios! - _BromeÃ³ Arianna, mientras alzaba su copa...

_- Si, Ari tiene razÃ³n - _Le animÃ³ Ian - _En ocasiones como Ã©sta, Tayra y Nerea beben hasta de los floreros; una copa mÃ¡s de vino, no va a hacerte ningÃºn daÃ±o - _Se mofÃ³ el joven, arrancando mÃ¡s risas a sus amigos...

_- Â¿Te sientes mareada, Milady? - _PreguntÃ³ el vikingo, acariciando los cabellos dorados de su prometida...

-_ No es nada, mi amor, creo que solo necesito un poco de aire fresco - _RespondiÃ³ la joven, reposando su cabeza contra el pecho de su prometido...

- _Tal vez sea hora de que vayamos a casa, para que descanses - _Le sugiriÃ³ el vikingo besando su frente, para despuÃ©s despedirse de sus amigos, y retirarse de la fiesta con su prometida...

* * *

><p>Una vez que <em>Tormenta, Keelia, y Chimuelo, <em>se hubieron reunido en la entrada de la fortaleza, Hipo y Astrid se acercaron hacia los reciÃ©n casados, para agradecer la invitaciÃ³n, y despedirse, deseÃ¡ndoles dicha y prosperidad en su matrimonio, antes de regresar a la mansiÃ³n Haddock, su hogar - _No sabes como agradezco que me hayas brindado el placer de tu compaÃ±Ã-a, y mÃ¡s tratÃ¡ndose de una ocasiÃ³n tan especial, como Ã©sta, querido amigo - C_onfesÃ³ el joven Laird, despidiÃ©ndose con un fuerte abrazo del vikingo - _A ti, y a tu hermosa prometida, por supuesto..._

- _Ha sido un honor, mi seÃ±or - _CorrespondiÃ³ Hipo - _Pero ahora debemos regresar a casa, para que mi preciosa dama, pueda descansar..._

_- Comprendo - _ConcediÃ³ Lord Malcom - _Vengan a visitarnos otro dÃa, serÃ¡ agradable saludarlos otra vez..._

_- Con gusto, Milord - _AccediÃ³ el vikingo, para despuÃ©s retirarse de la fortaleza...

* * *

><p>La noche era frÃa, y en el aire podÃa percibirse la sutil insinuaciÃ³n de la llegada del otoÃ±o. Astrid se amarrÃ³ con fuerza a la cintura de su prometido, buscando la protectora calidez de sus brazos, la cual no le fue difÃcil encontrar; era tan agradable poder refugiarse ahÃ, cuando trataba de escapar del frÃo, o de cualquier cosa que le atemorizara, sin escuchar ningÃºn otro sonido, mas que el suave y cadencioso latir de su corazÃ³n, tanto, que su ausencia realmente dolÃa, cada vez que alguna importante misiÃ³n, lo arrancaba de su lado, reclamando su presencia fuera de Mandala...<p>

_- Â¿EstÃ¡s dormida, Milady? - _PreguntÃ³ Hipo, estrechÃ¡ndola mÃ¡s cerca de su pecho...

_- No - _RespondiÃ³ Astrid, acariciando con sus labios, la pequeÃ±a porciÃ³n de piel, que quedaba expuesta en el cuello del vikingo - _Es extraÃ±o - _ConfesÃ³ con una pequeÃ±a risa - _Pero a pesar de haber bebido mÃ¡s de la cuenta, no me siento tan indispuesta, como parecÃa en el castillo Duncan..._

_- Solo bebiste tres copas, Milady - _RiÃ³ el vikingo, desestimando la exageraciÃ³n de su prometida...

_- Â¿En serio?... parecieron mÃ¡s...aÃºn asÃ, me alegra que hayas tomado la decisiÃ³n de volver a casa...llevaba un buen rato deseando poder encontrarme a solas contigo... - _Le confesÃ³ intentando esconder el cÃ¡lido rubor, que se extendiÃ³ en un segundo, por sus mejillas...

Hipo cerrÃ³ los ojos, y apretÃ³ con fuerza la mandÃbula; soportando en silencio el ardiente deseo que habÃa estado reprimiendo desde aquella vez, en la que al pasar frente a la habitaciÃ³n de la joven, donde la puerta se habÃa quedado entreabierta; la vio salir de la tina donde acababa de baÃ±arse, quedando en ese instante hipnotizado ante la pÃ¡lida belleza de su piel, muriendo de envidia y de celos, de las diminutas gotas de agua que resbalaban libremente y sin pudor por su hermoso cuerpo. "A solas contigo", le habÃa dicho ella - _Definitivamente, Milady, no tienes ni la mÃ¡s pÃ¡lida idea de lo que desatas en mi - _Dijo, mientras comenzaban el suave descenso frente a la mansiÃ³n...

* * *

><p>Astrid dormÃa tranquilamente, hasta que el rugido estremecedor, y la tenebrosa luz del relÃ¡mpago que iluminÃ³ fugazmente su habitaciÃ³n, la hicieron despertarse, completamente exaltada. Durante varios minutos, considerÃ³ atravesar los corredores, y bajar corriendo hasta el vestÃbulo, para buscar la habitaciÃ³n de Heather,

pero Ã©sta se encontraba demasiado lejos, y aquella horrible tormenta que se desatÃ³ de pronto, le asustaba tanto, que el solo pensarlo, hacÃ-a que se le erizara la piel...<p>

**"La habitaciÃ³n de Hipo estÃ¡ mÃ¡s cerca"...**

SusurrÃ³ una traviesa vocecilla en su consciencia, trayendo consigo un sinnÃºmero de ideas poco decentes para una joven de su clase, que de inmediato se colaron en su mente sin permiso - _Â¡Por todos los dioses! - _Se reprendiÃ³ a si misma, reprobando el aire infantil de su conducta - _Es tan solo una tormenta, es ridÃ-culo que pienses en salir huyendo como una chiquilla asustada, Â¡Vuelve a la cama, Hofferson! - _Iba a dar la vuelta, para volver a meterse bajo las mantas, cuando otro rayo, aÃºn mÃ¡s largo que el anterior, estallÃ³ con fuerza, llenando su habitaciÃ³n de aquella siniestra luminosidad, mostrÃ¡ndole sombrÃ-as formas, en donde no las habÃ-a...

Un agudo chillido de espanto, abandonÃ³ sus labios; y acto seguido, abriÃ³ la puerta para escapar hacia la recÃ¡mara del vikingo, el cual despertÃ³ sobresaltado, al escuchar el fuerte azote, con el que la joven cerraba la puerta tras de si - _Â¿Astrid? - _Dijo, sorprendiÃ©ndose al ver a su prometida saltando a su cama, para buscar refugio entre sus brazos - _CariÃ±o, Â¿estÃ¡ todo bien?..._

_- Â¡Es una tormenta! - _LloriqueÃ³ ocultando su rostro en el pecho desnudo de su prometido - _Â¡Detesto las tormentas!..._

_- Ya veo... - _Dijo, mientras reÃ-a divertido, estrechÃ¡ndola entre sus brazos, y acariciando su espalda, tratando de hacer que se tranquilizara...

- Â¿Crees que...crees...que...podrÃ-a quedarme...contigo, Ã©sta noche?...

_- Ã‰sta, y todas las que tÃº quieras, Milady - _Dijo, besando su frente, antes de reclamar sus labios en un beso suave, lleno de ternura...

Poco a poco, Astrid fue recobrando la calma, sosegada por las cÃ¡lidas caricias que las manos de su prometido esparcÃ-an sobre su cabello y su espalda; y mientras que afuera, la tormenta rugÃ-a y se alzaba implacable sobre Mandala, el furioso tronar de rayos y relÃ¡mpagos, se habÃ-a reducido tan solo, a un molesto sonido de fondo, que la joven preferÃ-a ignorar, si comparaba aquello, con los suaves y confortantes latidos del corazÃ³n del vikingo...

AÃºn asÃ-, le habÃ-a sido imposible volver a conciliar el sueÃ±o, por lo que pronto, y casi de manera inconsciente, se encontrÃ³ buscando algo que le ayudara a sobrellevar lo que por lo visto serÃ-a una larga y fastidiosa noche de insomnio. Â¿Pero quÃ© puedes hacer cuando no puedes dormir, porque el cielo se estÃ¡ cayendo a pedazos, y la Ãºnica persona que puede hacerte ignorar esas siniestras sombras que se dibujan en la ventana, estÃ¡ profundamente dormida?...

Una traviesa idea se escurriÃ³ de pronto entre sus pensamientos; mientras acariciaba distraÃ-damente los mÃºsculos del pecho y el abdomen de su prometido, preguntÃ¡ndose si el resto de su anatomÃ-a, serÃ-a tan impresionante como aquello que su pequeÃ±o ataque de histeria, le habÃ-a dado la oportunidad de poder observar _- **Â¿Y

porquÃ© no?**_ - SusurrÃ³ de nuevo la bulliciosa voz de su consciencia - _**EstÃ¡ profundamente dormido...si no ha despertado con todo ese escÃ¡ndalo, mucho menos va a enterarse nunca de lo que le haces...**_

Lentamente fue desatando el nudo que ceÃ±Ã-a el delgado pantalÃ³n de lino a las caderas del vikingo; para despuÃ©s, con dedos temblorosos, despojarlo cuidadosamente de aquella prenda, lanzÃ¡ndola hacia cualquier parte de la habitaciÃ³n, antes de armarse del valor suficiente para comenzar su inspecciÃ³n...

Con calma, apreciÃ³ con lentitud cada detalle de su cuerpo; la dura linea de su mandÃ-bula, el tono de bronce y la textura de su piel, los consistentes mÃºsculos de sus brazos, la dureza de su pecho y abdomen, sus fuertes piernas, su complexiÃ³n delgada, aunque sin duda resistente, resultado de los largos aÃ±os que habÃ-a pasado entrenando dragones...hasta que se topÃ³ con la parte mÃ¡s interesante de aquel cuerpo tan masculino...

Astrid dejÃ³ vagar su mirada, deleitÃ¡ndose con la magnÃ-fica imagen del miembro en reposo de su prometido - _**Si te asombra su tamaÃ±o, mientras estÃ¡ dormido, imagina como luce cuando estÃ¡ excitado - **_AllÃ- estirado en la cama, exhibiendo toda su magnificencia, su cara relajada por el sueÃ±o, tenÃ-a una apariencia de vulnerabilidad, que la atrajo de un modo irremediable, mientras que muchas de las cosas que le gustarÃ-a hacerle a ese hombre, comenzaban a pasear de manera sugerente por su cabeza...

El creciente sonrojo en sus mejillas, le sorprendiÃ³ momentos despuÃ©s, al darse cuenta de que se habÃ-a pasado varios minutos mirÃ¡ndolo mientras estaba completamente desnudo, dÃ¡ndose cuenta de lo mucho que le gustaba su cuerpo. Se habÃ-a quedado ahÃ-, completamente hipnotizada por las perfectas formas del cuerpo de su prometido, que no se percatÃ³ del momento en el cual el vikingo habÃ-a despertado, ni de cuanto tiempo hacÃ-a que la observaba, en la penumbra de su habitaciÃ³n...

_- Â¿Ves algo que te guste, Milady? - _La sorprendiÃ³ de pronto el vikingo, haciendo que retrocediera, como una niÃ±a asustada, a la que han descubierto en plena travesura...

_- Â¡No!...yo...yo...bueno...yo...yo estaba...creÃ- que tal vez tendrÃ-as "mucho" calor - _Se excusÃ³ sin Ã©xito la joven, sonrojÃ¡ndose hasta la nuca, mientras que una dulce risa escapaba de los labios del vikingo, que se incorporÃ³ tomando una de sus manos, para colocarla sobre su pecho desnudo...

_- Te lo agradezco Milady - _Le devolviÃ³ con voz ronca el vikingo, mientras sembraba con besos hÃºmedos, la suave piel de su garganta _- Ahora creo que debo devolverte el "favor" - _AnunciÃ³ aferrando la cintura de la joven, mientras apartaba con suavidad uno de los tirantes del ligero camisÃ³n de seda, que apenas si lograba cubrir sus encantos...

Ella gimiÃ³, y suspirÃ³ enredando sus dedos en el cabello del vikingo - _Â¿Cu...cual favor? - _PreguntÃ³ sin darse cuenta de que ella tambiÃ©n correspondÃ-a a las caricias de su prometido...

_- Pues... - _Le respondiÃ³ con una suave risa filtrÃ¡ndose en el tono de su voz - _Ya que tÃº decidiste compensar tu noche de

insomnio, despojÃ¡ndome de mi ropa para regalarte la vista, con los pobres atributos de Ã©ste humilde vikingo - _Dijo, mientras hacÃ-a resbalar la suave tela del camisÃ³n, descubriendo a su paso las generosas formas del cuerpo de su prometida - _Entonces yo tambiÃ©n reclamarÃ© un poco de "alegrÃ-a visual"..._

El suave brillo de los agonizantes rescoldos de la chimenea, iluminÃ³ el cuerpo desnudo de la joven, en toda su gloria; llevando al vikingo a creer seriamente, que habÃ-a muerto, e ido directamente al Valhalla. Tan hermosa como imposible era la visiÃ³n del cuerpo desnudo de la mujer que amaba, que incluso habÃ-a estado a punto de derramar su semilla, con solo mirarla...

_- Tan hermosa - _SuspirÃ³ acariciando una de sus mejillas - _Eres la mujer mÃ¡s hermosa de todas, mi amor..._

_- Hipo... - _Se estremeciÃ³ la joven, al verse atrapada en el delicioso calor de aquel abrazo, en el que el vikingo la sostenÃ-a, sintiendo su femineidad chocando contra el pecho desnudo de su prometido - _Yo nunca...nunca antes...habÃ-a..._

_- Shhhh... - _La tranquilizÃ³ acariciando sus labios dulcemente con los suyos - _Yo jamas te obligarÃ-a a hacer nada que tu no quieras hacer, Milady...aÃºn cuando serÃ-a capaz de dar todo lo que tengo por hacerte mÃ-a..._

Las palabras del vikingo le atravesaron el pecho, dulces, y afiladas como puÃ±ales, estudiando en silencio su significado, antes de convencerse a si misma, de que no podrÃ-a protestar, ni aunque quisiera. Su propio cuerpo, ya no le pertenecÃ-a - _**Â¿Obligarte?...Â¡Como si realmente lo necesitara para recordarte que es dueÃ±o de cada parte de tu ser...de cada pensamiento...cada suspiro...como si no prefirieras morir, antes que permitirle a otro, tocarte del modo en que solo Ã©l puede hacerlo! - **_Le recriminÃ³ con descaro su consciencia...

_- Â¿Y si eso es precisamente lo que quiero? - _Le provocÃ³ acariciando dulcemente con sus labios, el oÃ-do de su prometido...

Aquello fue suficiente para que Hipo supiera que no podrÃ-a mantener el control de la situaciÃ³n, que no podrÃ-a apartarse de ella con tanta facilidad como habÃ-a imaginado. Â¡Por todos los dioses!, Â¡La amaba!, y el no era de piedra, la deseaba, deseaba tomarla, hacerla suya, y morirÃ-a si despuÃ©s de todo se veÃ-a obligado a dejarla marchar. Con unas cuantas palabras le habÃ-a confirmado aquello que su cuerpo le decÃ-a; que ella lo deseaba tanto como Ã©l a ella...

Lentamente, la recostÃ³ con delicadeza sobre su lecho, mientras le devoraba los labios en un beso hambriento, y sus manos se arrastraban codiciosas explorando las suaves formas de su cuerpo, intentando convencerse por si solo, de que la hermosa Valkiria que estrechaba tan posesivamente entre sus brazos, era real, y no la bella ilusiÃ³n con la que el cÃ-nico Loki, acostumbraba torturarle en sueÃ±os, cada noche...

Astrid acariciÃ³ el cuerpo desnudo de su hombre, sin recato y sin pudor alguno, grabando su nombre a fuego en cada parte de su ser, marcando al vikingo con cada beso y caricia como suyo. Completamente

suyo _- Â¡A...Astrid! - _GimiÃ³ el vikingo, al sentir la traviesa mano de su prometida aprisionando su hombrÃ-a, frotando provocativamente la punta de su miembro contra su hÃºmeda intimidad...

Las placenteras caricias de su novia le fueron arrebatando de a poco la cordura; volviÃ©ndolo incapaz de pensar en ninguna otra cosa, a menos que fuera en la dureza de su miembro frotÃ¡ndose deliciosamente contra la carne virgen de su prometida. Oleadas de placer iban y venÃ-an, lanzÃ¡ndolo irremediablemente hacia la locura; no iba a poder soportarlo mucho mÃ¡s, podÃ-a sentirlo. Con cuidado apartÃ³ la mano de la joven, antes de comenzar a hundirse en su cÃ¡lido interior...

Un agudo gemido de dolor, y las uÃ±as de su amante clavÃ¡ndose desesperadas en su espalda, le indicaron que se encontraba cerca; que habÃ-a llegado a la fina y delicada barrera, que separaba a la chica, de la mujer, y se preparÃ³ a reclamarla como suya. Con un medido empujÃ³n, terminÃ³ de hundirse completamente dentro de ella _- Toma mi mano, Milady - _Le ordenÃ³ el vikingo - _ApriÃ©tala bien - _Dijo sintiendo la mano de su novia, aferrando la suya con fuerza, regodeÃ¡ndose en el hecho de saber que era Ã©l quien tenÃ-a la fortuna de reclamar la virginidad de la joven, y no PatÃ¡n Jorgenson, su primo y eterno rival...

Lentamente, tan pronto como tuvo la certeza de que su cuerpo se habÃ-a acostumbrado a tenerlo en su interior, Hipo comenzÃ³ a embestirla con suavidad, poco a poco, hasta convertir el mÃ¡s mÃ-nimo rastro de dolor, en placer, tomÃ¡ndola y entregÃ¡ndose a ella, en medio de aquella salvaje tempestad de pasiÃ³n desenfrenada...

AtrapÃ³ los labios de su prometida, y los besÃ³ sin misericordia. Â¡Por OdÃ-n!, sus venas ardÃ-an de deseo. La tenÃ-a justo donde querÃ-a, con su corazÃ³n latiendo desbocado, y sus pezones, duros, rozÃ¡ndole el pecho; y durante unos instantes, le pareciÃ³ increÃ-ble que una mujer tan maravillosa como Astrid, hubiera puesto los ojos en Ã©l. Deseaba hundirse en el calor hÃºmedo de su sexo, sin mÃ¡s juegos preliminares, pero se contuvo, acababa de empezar; querÃ-a ver la pasiÃ³n en sus ojos, querÃ-a observarla mientras alcanzaba su propia liberaciÃ³n...

Poco a poco acelerÃ³ el ritmo de sus acometidas, embriagado y dominado por el calor del cuerpo de su prometida, hasta que finalmente sintiÃ³ su sexo apretÃ¡ndose deliciosamente alrededor del suyo, y supo que habÃ-a llegado a su lÃ-mite. Sus uÃ±as se clavaron con fiereza en su espalda, clamando su derecho y su dominio sobre Ã©l, sacando el lado mÃ¡s salvaje y primitivo de su amante, que aferraba su cuerpo en un abrazo posesivo mientras continuaba embistiÃ©ndola con una fuerza casi salvaje...

_- Te amo, Astrid - _Le susurrÃ³ en el oÃ-do, antes de derramarse dentro de ella, inundando su interior con su semilla...

Astrid cerrÃ³ los ojos, inclinando la cabeza hacia atrÃ¡s, mientras sus piernas se envolvÃ-an con fuerza alrededor de las caderas del vikingo, y su cuerpo se arqueaba, temblando a causa de la violenta sacudida de placer que le recorriÃ³ entera, antes de derrumbarse deliciosamente aturdida, entre los brazos de su prometido...

_- Yo tambiÃ©n te amo, mi amor - _Le confesÃ³ la joven, con voz entrecortada, mientras intentaba recuperar la respiraciÃ³n...

Hipo la abrazÃ³ con fuerza y la hizo acurrucarse sobre su pecho, depositando un casto beso sobre su frente - _Intenta descansar, Milady - _Le sugiriÃ³ acariciando su espalda de forma distraÃ-da - _MaÃ±ana serÃ¡ un largo dÃ-a para los dos, mi amor - _Astrid simplemente obedeciÃ³; estaba tan felizmente cansada, que no le costarÃ-a conciliar el sueÃ±o, asÃ- se desataran mil tormentas en el exterior, no con los brazos de su amado vikingo, estrechÃ¡ndola tan protectoramente contra su pecho...

* * *

><p><em><strong>"Ãšltima Voluntad"...<strong>_

HabÃ-an pasado unos cuantos dÃ-as, desde aquella implacable tormenta, que irÃ³nicamente habÃ-a sido la causante de la mejor noche de su vida. Astrid se escurrÃ-a desde entonces, de manera ocasional hasta el dormitorio de su prometido, esperando que aquello se repitiera otra vez; pero el no dejaba de rehusarse,diciendo que no habrÃ-a una"segunda vez", hasta su noche de bodas, pues ya era demasiado riesgoso dejarla dormir con Ã©l en su cama, pues aquello podrÃ-a convertir a la joven en objeto de chismes y habladurÃ-as, aunque eso a Astrid no podrÃ-a importarle menos...

Faltaba tan solo una semana, y tres dÃ-as, para celebrar su boda, la cual tendrÃ-a lugar, tan pronto como su prometido volviera del viaje que harÃ-a esa misma maÃ±ana. Astrid bajÃ³ llevando un entallado vestido de color verde intenso, y su cabello rubio recogido en una hermosa trenza, que caÃ-a por encima de su hombro izquierdo; arrancando silenciosos suspiros a cuanto sirviente osaba mirar aquello que sabÃ-a de sobra, le pertenecÃ-a a su amo...

_- Buenos dÃ-as - _SaludÃ³ la joven a su prometido, el cual se hallaba en el salÃ³n de estar, calificando el desempeÃ±o de algunos de sus estudiantes; yendo hasta Ã©l para sentarse en su regazo, y depositar un dulce beso sobre sus labios...

_- Buenos dÃ-as, Milady - _SonriÃ³ el vikingo, aferrando de inmediato la cintura de la joven entre sus brazos - _Â¿Has dormido bien?..._

_- Si... - _Le respondiÃ³ besando su sien, mientras le acariciaba el rostro - _Aunque no puedo decir lo mismo de ti, Â¿De nuevo has pasado la noche trabajando? - _Le preguntÃ³ tras notar las leves marcas oscuras bajo sus ojos...

_- No sÃ© cuanto tiempo me quedarÃ© en Caledonia - _ExplicÃ³ Hipo, recordando la reciente solicitud de audiencia que habÃ-a recibido de parte del rey, un par de noches atrÃ¡s, en la cual les convocaba a Ã©l, y a Lord Duncan, a comparecer en su castillo, en una semana - _No quiero dejar a Arianna , y a Ian, hasta el cuello de pendientes en la academia, mientras regreso..._

_- Promete que volverÃ¡s pronto - _Le pidiÃ³ la joven, acariciando su pecho...

- _Tranquila, Milady - _Le consolÃ³ el vikingo, besando su nariz - _RegresarÃ© antes de que tengas tiempo de extraÃ±arme..._

- _No eres tan rÃ¡pido, Haddock - _RiÃ³ Astrid con amargura - _Tan solo vuelve a mi, tan pronto como sea posible, Â¿de acuerdo?..._

- _De acuerdo - _PrometiÃ³ capturando sus labios en un beso, mientras deseaba secretamente poder postergar sus obligaciones para despuÃ©s; sin embargo habÃ-a jurado lealtad ante su rey, y no tenÃ-a mÃ¡s opciÃ³n que responder a su llamado, por lo que a regaÃ±adientes, liberÃ³ la breve cintura de su amor, de la prisiÃ³n de sus brazos, y comenzÃ³ a prepararse para partir...

_- Lamento Ã©sto - _Se disculpÃ³ la joven sosteniendo el casco de su prometido mientras le veÃ-a montar a lomos de _Hanna, _una hembra de Pesadilla Monstruosa, que Linus, el mayor de los tres hijos de Lord MacGregor, y el mejor de los estudiantes de la clase del vikingo, habÃ-a tenido que traer de la academia, para que su mentor pudiera volar hasta el castillo del rey, en Caledonia, ya que _Chimuelo _ habÃ-a elegido precisamente aquel dÃ-a, para hacer patente su desagrado hacia la pareja de su amigo, escondiÃ©ndose OdÃ-n sabrÃ¡ dÃ³nde, para lidiar a solas con su enojo...

_- Descuida, mi amor, ya volverÃ¡ a casa cuando le apetezca - _La tranquilizÃ³ el vikingo restÃ¡ndole importancia al comportamiento de su dragÃ³n - _Cuando se le haya pasado el coraje..._

- Si...pero Ã©sto no habrÃ-a sucedido, si a mi no se me hubiera ocurrido provocarle hablando frente a Ã©l sobre lo mucho que ansÃ-o el dÃ-a de nuestra boda...

- Tranquila, mi amor; Chimuelo puede ser un poco testarudo, pero tarde o temprano acaba por acostumbrarse a lo que sea que le incomode, verÃ¡s que con el tiempo te aceptarÃ¡, como una mÃ¡s de las personas a su alrededor...

_- Eso espero... - _SuspirÃ³ la joven, entregÃ¡ndole el casco al vikingo, para despuÃ©s alzarse de puntillas para recibir un Ãºltimo beso de despedida...

- _Por favor ten mucho cuidado mientras no estoy - _Le pidiÃ³ con gesto preocupado - _Jamas dejes la protecciÃ³n de Ã©stas murallas, sin la compaÃ±Ã-a de Heather y Edmund, si tienes que ir mÃ¡s allÃ¡ de la plaza, pide a Arianna y a Ian que te acompaÃ±en, no te arriesgues a ir tÃº sola mÃ¡s allÃ¡ de..._

_- Â¡Hipo! - _Le interrumpiÃ³ la joven, besando sorpresivamente sus labios - _No te preocupes tanto por mi, amor, voy a estar bien...anda vete ya...cuanto mÃ¡s pronto te marches, mÃ¡s pronto regresarÃ¡s..._

_- Te verÃ© en unos cuantos dÃ-as, Milady - _Se despidiÃ³ de su novia, acariciando su mejilla con ternura - _Â¿Me extraÃ±arÃ¡s, amor?..._

_- Cada instante, hasta que vuelvas - _RespondiÃ³ la joven, antes de verle desaparecer entre las nubes, a lomos del Pesadilla Monstruosa...

* * *

><p>Como cada maÃ±ana, de las dos Ãºltimas semanas; Bonnie y Lottie,

no tardaron en aparecer en los jardines de la mansiÃ³n. Se habÃ-an enterado de que <em>Tormenta, <em>tenÃ-a una nueva entrenadora, que posiblemente lograrÃ-a convencerla de volar de nuevo, la cual curiosamente, resultaba ser la prometida de Hipo, y desde entonces merodeaban cerca del sitio que ambas amigas utilizaban para llevar a cabo el entrenamiento, hasta el dÃ-a en que finalmente Astrid las descubriÃ³...

Con el consentimiento de la joven; las dos pequeÃ±as y sus dragones, permanecÃ-an en el jardÃ-n observando el entrenamiento de _Tormenta, _fascinadas con el modo en que Astrid parecÃ-a comunicarse realmente con el dragÃ³n, y los evidentes progresos que juntas habÃ-an obtenido, como resultado del arduo trabajo y entrenamiento. _Tormenta _aÃºn no era capaz de alzarse sobre las nubes como los otros dragones, pero ya era capaz de planear muy cerca de las copas de los Ã¡rboles, y era tan solo cuestiÃ³n de tiempo, para que llegara a volar tan alto, como lo hacÃ-an los demÃ¡s...

_- Â¡Astrid! - _GritÃ³ Lottie a modo de saludo, mientras corrÃ-a con los bracitos abiertos, para abrazarse a la cintura de la joven...

- _Hola, nena - _Le devolviÃ³ el saludo a la niÃ±a, mientras colocaba un pequeÃ±o mechÃ³n de cabellos rojos detrÃ¡s de la oreja de la pequeÃ±a...

_- Â¡Hola, Astrid! - _SaludÃ³ Bonnie, un segundo despuÃ©s, mientras depositaba en el suelo una gran cesta, llena de algo que hizo que _Tormenta _se acercara para olfatear con algo mÃ¡s que solo curiosidad...

- Hola, Bonnie...Â¿quÃ© llevas ahÃ-, pequeÃ±a?...

_- Hipo dijo que los Nadder suelen volar mejor cuando se alimentan de ciertas cosas, asÃ- que le trajimos un poco de pollo a Tormenta...Â¿quien sabe?...tal vez con Ã©sto se anime a volar derecho hasta las nubes - _ExplicÃ³ la pequeÃ±a encogiÃ©ndose de hombros...

- Â¿Que dices, Tormenta?, Â¿te apetecerÃ-a cambiar un poco el menÃº?...

_- (Â¿PorquÃ© no?) - _RespondiÃ³ el Nadder, hundiendo el rostro en la cesta, para disfrutar del delicioso almuerzo que las pequeÃ±as habÃ-an traÃ-do para ella...

La idea de alimentar a _Tormenta _con pollo, habÃ-a resultado mejor de lo que la propia Astrid, habÃ-a imaginado. Poco a poco, con el transcurso de los dÃ-as, el dragÃ³n iba ganando altura, durante sus sesiones de vuelo, y ya casi no demostraba el temor que le amedrentaba, y le mantenÃ-a en tierra al principio - _SonrÃ-es como si supieras algo que nosotras no, Astrid - _Le reprochÃ³ Bonnie, sonriendo con suspicacia...

- Tan solo quiero ver la cara de Chimuelo, cuando vea que ganÃ© la apuesta...

_- TÃº...Â¿le hiciste una apuesta a Chimuelo? - _PreguntÃ³ la niÃ±a con extraÃ±eza...

- _CrÃ©eme, nena...te sorprenderÃ-as de todo lo que puede ser capaz,

ese bribÃ³n escamoso - _RespondiÃ³ Astrid sin apartar la mirada de su amiga, que continuaba allÃ¡ arriba, sobrevolando los jardines de la mansiÃ³n...

* * *

><p>Por otro lado, las cosas para Hipo, desde el dÃa de su llegada al castillo del rey, no habÃan sido precisamente un motivo de celebraciÃ³n; aunque cada seÃ±or y caballero convocado a aquella importante reuniÃ³n del consejo de su majestad, parecÃa creer todo lo contrario. Finalmente el rey habÃa decidido; y frente a todo el consejo, anunciÃ³ la dimisiÃ³n de su hijo al trono, y su deseo de coronar a Sir Haddock, como el alto prÃncipe de Arcaibh, y su futuro rey, decisiÃ³n con la cual todos se habÃan mostrado realmente de acuerdo...excepto Lord MacIntyre...<p>

_- Si lo que su majestad deseaba, era suceder la corona, bien pudo elegir a alguien mejor, y mucho mÃ¡s preparado para llevar la corona de Arcaibh - _Se quejaba Lord MacIntyre, a voz en grito...

_- Â¿Usted lo cree, Milord? - _PreguntÃ³ Lord MacKinnon con gesto burlÃ³n...

_- Â¡Pues claro! - _RespondiÃ³ airado Lord MacIntyre - _Alguien con mÃ¡s clase, una mejor posiciÃ³n, y mÃ¡s..._

_- Â¡MÃ¡s necio, codicioso, y arrogante que los demÃ¡s! - _Se mofÃ³ Linus MacGregor - _Sin embargo el resto de los caballeros del consejo han mostrado su aprobaciÃ³n, a la decisiÃ³n tomada por su majestad; y lastimosamente, Milord, el rey no ha visto en usted, un sucesor digno de la corona de Arcaibh..._

_- Â¡Â¿Pero como te atreves, muchacho?! - _Le reclamÃ³ Lord MacIntyre...

- _Â¡Basta ya, MacIntyre! - _BramÃ³ Lord MacAndrews - _El joven MacGregor, habla con una sabidurÃa mayor que su edad; solo un hombre honesto, prudente, sabio, y justo, es digno de suceder a su majestad, como el heredero de la corona de Arcaibh...y el Ãºnico que muestra entre nosotros dichas cualidades, es curiosamente ese joven, quien dentro de poco se convertirÃ¡ en nuestro nuevo rey...Â¡Por su alteza!, Â¡el alto prÃncipe de Arcaibh! - _BrindÃ³ Lord MacAndrews, alzando su copa en honor del joven vikingo - _Â¡Por Hipo!..._

_- Â¡Por Hipo! - _Le secundaron todos en el gran salÃ³n...

* * *

><p>Mientras tanto, Hipo se hallaba en el enorme patio de entrenamiento, a punto de hacerle otro foso al castillo, con su incesante ir y venir, de un lado a otro; mientras se preguntaba, Â¿como es que habÃa terminado atrapado en aquella situaciÃ³n. Â¿Ã‰l?, Â¿rey de Arcaibh?. Â¡Se habÃa marchado de Berk por su evidente falta de aptitudes para el puesto!; si no era capaz de gobernar a una pequeÃ±a tribu, Â¿como esperaban que reinara sobre toda una naciÃ³n?...<p>

_- Â¿Nervioso? - _Le preguntÃ³ Lord Duncan, parado a sus espaldas...

- Â¡Mi seÃ±or!, le ruego me disculpe, no le he escuchado llegar...

- Hipo... - SonriÃ³ Lord Malcom con indulgencia - _Hace __tiempo que insisto en que me llames por mi nombre...creo que Ã©ste es un buen momento, para dejar a un lado las formalidades, y hablar como los buenos amigos que siempre hemos sido...vamos, amigo...dime que es lo que te preocupa..._

_- Es...Â¡Todo Ã‰sto!, mi seÃ±...Malcom - _Se corrigiÃ³ el vikingo, al ver la mirada de reproche que su amigo le dedicaba - _Â¡No me siento preparado para Ã©sto!, Â¡No me siento capaz de hacer Ã©sto!...Â¿y...si fracaso?..._

_- No lo harÃ¡s - _Le asegurÃ³ Lord Malcom, posando su mano sobre el hombro del vikingo en seÃ±al de apoyo - _Eres un hombre maduro, Hipo, prudente y sagaz._ _Ante todos era el rey Everard, quien gobernaba Arcaibh, pero eran tus sabios consejos, los que le guiaban, y mantenÃ-an a Ã©sta tierra en pie...todos estamos satisfechos con el plebiscito de su alteza, porque sabemos que sin importar cuales sean las decisiones que tomes, siempre serÃ¡ lo mejor para Arcaibh...el rey ha hecho la elecciÃ³n correcta...Â¿y tÃº, amigo?...Â¿que es lo que eliges?...Â¿demostrarÃ¡s de que estÃ¡s hecho?, Â¿o dejarÃ¡s el destino de Arcaibh, a carroÃ±eros, y usurpadores? - _Le retÃ³ el joven Laird, sabiendo de antemano la respuesta...

- _Lo harÃ©... - _RespondiÃ³ el vikingo - _cumplirÃ© con mi deber...con Arcaibh...con Mandala...con todos ustedes..._

- AsÃ- se habla, amigo mio...ahora trata de calmarte; la coronaciÃ³n tendrÃ¡ lugar al anochecer, y a la maÃ±ana siguiente...regresaremos a casa...

- Y serÃ¡ ahÃ- dÃ³nde me quedarÃ©, Â¿sabes?...

- Â¿De que hablas?...

- He visto y recorrido todas las tierras de Arcaibh, desde hace aÃ±os...y entre todas ellas, ninguna me parece tan bella, ni tan llena de vida como Mandala...no se quÃ© es lo que sucederÃ¡ de ahora en adelante, pero sÃ© que rey o no, jamas conseguirÃ¡n apartarme del sitio al que considero mi hogar...

_- Bueno... - _RiÃ³ divertido Lord Malcom - _SerÃ¡s el rey, puedes vivir donde se te pegue tu real gana; sin embargo creo que, pensando en la seguridad de tu futura reina, deberÃ-as aÃ±adirle algunas mejoras a tu palacio, mi amigo..._

- Â¡Astrid!...

- Con tantos lÃ-os, olvidaste pensar en su papel en todo Ã©sto, Â¿verdad?...

- Â¿Como tomarÃ¡ ella, Ã©stas nuevas noticias?...

- Conociendo a tu dama, seguro que lo tomarÃ¡ con mÃ¡s calma, y serenidad de la que piensas, amigo...

_- Si... - _SuspirÃ³ ostensiblemente el vikingo - _Supongo que es parte de lo que hizo que me enamorara de ella...AÃºn mÃ¡s bella que

la propia luna...y casi tan fuerte, como el mismo Thor..._

_- Ahh, ya veo, Â¡te gustan fuertes, aunque te peguen! - _Le bromeÃ³ el joven Laird a su amigo...

- _Â¡Bah!, Â¡CÃ¡llate ya!... mejor entremos, antes de que vengan a buscarnos..._

- Como su alteza lo ordene...

- Malcom...

- SerÃ¡ mejor que te acostumbres, querido amigo, escucharÃ¡s a todos dirigirse a ti, con la misma formalidad, de ahora en adelante...

_- Lo sÃ©... - _RespondiÃ³ abrumado el vikingo - _Aunque eso no lo vuelve mÃ¡s sencillo, para mi - _ConfesÃ³ entrando de vuelta al castillo en compaÃ±Ã-a de su amigo, para enfrentarse a la Ãºltima voluntad del rey...

11. Venganza o Justicia

Como Entrenar a tu DragÃ³n y sus personajes, no me pertenecen, son propiedad de Cressida Cowell, y DreamWorks skg.

* * *

><p><em>"SÃ© Generoso, Antes de Ser Justo, SÃ© Justo, Antes de Ser Humano"<em>

* * *

><p><strong><em>"Â¿Venganza o Justicia?"<em>**

* * *

><p><strong><em>Presagio...<em>**

Hipo bajÃ³ las escaleras lentamente aquella maÃ±ana. Como si arrastrara tras de su consciencia, el peso del deber mÃ¡s grande, que hubiera llevado alguna vez sobre sus hombros. La noche en que le coronaron prÃ-ncipe, consistiÃ³ en una ceremonia pequeÃ±a. No habÃ-a sitio para galas, ni celebraciones. No mientras la muerte rondara por los oscuros rincones del castillo de su majestad, esperando paciente para recoger su aliento final...

AceptÃ³ de manera distraÃ-da la alforja de piel que los sirvientes del rey le habÃ-an procurado, la cual contenÃ-a pan, queso de cabra, y un poco de vino, para el viaje de regreso a Mandala, y despuÃ©s montÃ³ sobre_ Hanna, _sujetando su armadura con el arnÃ©s de seguridad, a la montura del dragÃ³n. Tristan esperÃ³ de pie junto al enorme Pesadilla Monstruosa, permaneciendo en silencio, hasta que su ahora mentor, y futuro rey, le indicÃ³ que montara con Ã©l, a lo que el chico obedeciÃ³ al instante, mientras se esforzaba inÃºtilmente por esconder la emociÃ³n causada por su repentina huÃ-da...

La vasta formaciÃ³n de dragones se elevÃ³ en lo alto, alejÃ¡ndose de Caledonia en la mÃ¡s rÃ-gida custodia, con seÃ±ores y vasallos escoltando a su prÃ-ncipe de regreso a Mandala, constantemente

prevenidos contra cualquier amenaza posible, pues Lord MacIntyre, no serÃ-a el Ãºnico en todo Arcaibh que se mostrarÃ-a inconforme con la decisiÃ³n tomada por el rey Everard...

Poco a poco, las horas se escurrieron una tras de otra. Hipo se sentÃ-a agotado por el largo viaje, y la presiÃ³n que sus nuevas obligaciones ejercÃ-an ahora sobre Ã©l; mas sin embargo le animaba la idea de que aquella noche, posiblemente podrÃ-a dormir en su propia cama, y tal vez incluso se olvidara de las precauciones, y se permitiera disfrutar de los deliciosos y esclavizantes encantos de su mujer, aÃºn antes de convertirla finalmente en su esposa. ..

Pero de pronto...

Un frÃ-o sentimiento de ansiedad le recorriÃ³ la piel, y le aturdiÃ³ los sentidos mientras volaban, como si fuera un mal presagio, amenazando con muerte y destrucciÃ³n, todo aquello que el vikingo amaba. su mirada se encontrÃ³ con la de Lord Duncan, y al mirarlo, el joven Laird comprendiÃ³ inmediatamente lo que sucedÃ-a - _Ella estarÃ¡ bien, amigo - _Dijo tratando de calmarlo un poco - _Llegaremos a Mandala en unas pocas horas...ya verÃ¡s que no hay motivos para preocuparse..._

_- Tal vez tengas razÃ³n - _RespondiÃ³ el vikingo, esbozando un amago de sonrisa que no llegÃ³ a iluminar su mirada - _AÃºn asÃ-...Â¿PodrÃ-amos darnos prisa?..._

_- Como su alteza lo ordene - _DeclarÃ³ Lord Malcom, sonriendo socarronamente, al ver el ceÃ±o fruncido del vikingo...

_- Aguanta un poco, princesa - _SuplicÃ³ el vikingo en silencio, a la joven que en aquÃ©l instante se adueÃ±aba de sus pensamientos - _Tan solo un poco mi amor..._

* * *

><p><strong><em>Culpable...<em>**

Las manos frÃ-as...el corazÃ³n inquieto...la imperdonable perfidia pesando mortalmente sobre su conciencia...y el doloroso vacÃ-o que le congelaba el alma, mucho mÃ¡s cruel y despiadado, aÃºn despuÃ©s de haber cobrado venganza...

Tayra caminaba por el bosque, rumiando en su mente las fatÃ-dicas razones que la habÃ-an inducido a cometer traiciÃ³n contra su propio clan. Pronto acabarÃ-a. Astrid seguirÃ-a por fin el curso de aquel destino que le estaba reservado a ella desde el principio. Ese que Hipo no debiÃ³ alterar jamas...

* * *

><p><strong><em>Cuatro Semanas AtrÃ¡s...<em>**

- AquÃ- estÃ¡, como lo prometÃ- - HablÃ³ la joven, mostrando un amarillento rollo de pergamino, salpicado con manchas de tinta...

- Vaya, vaya, Milady - Se burlÃ³ MacLeod, sonriendo descaradamente - Por un momento pensÃ© que ese mensaje que me enviÃ³, era parte de una broma absurda...

- Â¡DÃ©jate de rodeos! - Le cortÃ³ la joven con fastidio - Â¿Donde estÃ¡ el documento que te exijo como garantÃa de que mi nombre no saldrÃ¡ a relucir en todo esto, si alguien llega a descubrirte?...

- Justo aquÃ, Milady - RespondiÃ³ MacLeod, mostrando un sobre de pergamino - Una confesiÃ³n firmada de mi puÃ±o y letra, aunque semejante pedido no deja de parecerme un insulto. Por mi honor como caballero de su majestad, yo podrÃa jurar que...

- TÃº no tienes honor, ese es el punto - Le acusÃ³ la joven, con cada vez menos paciencia...

- Pues en vista del trato que me ofrece, usted tampoco, Milady. No imagino cuales podrÃan ser los motivos que le han llevado a ofender a su propio hermano, traicionando la confianza de su mejor amigo - Le cuestionÃ³ MacLeod, fingiendo una inocente curiosidad...

- Tengo mis razones, y tÃº las tuyas - Le esquivÃ³ Tayra negÃ¡ndose a responder - Â¿AceptarÃ¡s mi propuesta?, Â¿o debo buscar a otro, mÃ¡s competente, y menos indiscreto?, para que se ocupe de esa intrusa sin tantas preguntas...

- AceptarÃ© - RespondiÃ³ MacLeod, molesto por la insinuaciÃ³n implÃcita en las palabras de la joven - Su pÃ³liza de protecciÃ³n, Milady - Dijo ofreciÃ©ndole aquel sobre con su confesiÃ³n dentro...

Tayra lo tomÃ³, entregÃ¡ndole el rollo de pergamino que habÃa llevado consigo - Los planos sobre los cuales fue construida la mansiÃ³n Haddock - Dijo guardando el sobre en el bolsillo interior de su capa - Hay una entrada detrÃ¡s de las cascadas Ambrosyne, que te llevarÃ¡ a travÃ©s del tÃºnel de un rÃo subterrÃ¡neo, hasta las lavanderÃas de la mansiÃ³n - Le informÃ³ dando media vuelta, para regresar a la fortaleza - Hasta nunca John MacLeod...

* * *

><p><em>El viento helado le golpeÃ³ en el rostro, obligÃ¡ndole a regresar nuevamente a la realidad. La noche caerÃa en unas cuantas horas, y cuando lo hiciera, esa maldita ladrona oportunista aprenderÃa una Ãºltima lecciÃ³n. El precio de codiciar aquello que le pertenecÃa a Tayra Duncan...<em>

* * *

><p><strong><em>Paranoia...<em>**

Astrid suspirÃ³ pesadamente, mientras esperaba ver o escuchar algÃºn sonido que le indicara que el oscuro y agresivo reptil que buscaba, se encontraba bastante cerca. _Chimuelo _llevaba dÃas escurriÃ©ndose a hurtadillas hasta las cocinas de la mansiÃ³n, esperando el acostumbrado bocadillo de media tarde, que Effie preparaba cada dÃa, especialmente para Ã©l; y una vez que saciaba su estÃ³mago, desaparecÃa otra vez, en cualquier parte de Mandala que hubiera elegido para esconderse...

_- PodrÃa ser peor - _PensÃ³ la joven, regresando su atenciÃ³n a la serie de giros que _Tormenta _practicaba sobre lo alto - _PodrÃa

haberse extraviado. Alguien podrÃ-a haberlo capturado. O podrÃ-a encontrarse herido en lo profundo del bosque...aÃºn sin embargo, madame Effigenie lo alimenta cada dÃ-a, y asegura haberlo visto sano y salvo en cada ocasiÃ³n...en fin - _SuspirÃ³ resignada - _Ya le mostrarÃ© otro dÃ-a el gran progreso que ha hecho Tormenta con su entrenamiento - _Se dijo a si misma mientras esperaba que su amiga descendiera desde lo alto, para dirigirse juntas a almorzar...

Se dirigÃ-a hacia el habitual banquillo de piedra en el que solÃ-a sentarse para observar el entrenamiento de su dragÃ³n, cuando el quejoso sonido de una rama rompiÃ©ndose bajo las pisadas de alguien que permanecÃ-a atento observÃ¡ndola desde los Ã¡rboles, llamÃ³ su atenciÃ³n. Astrid mirÃ³ disimuladamente hacia el sitio del que provenÃ-an aquellos ruidos, y de inmediato comprobÃ³ sus sospechas...

Oculto detrÃ¡s de un viejo roble, de nuevo se encontraba aquel esclavo, vestido con harapos mugrientos, y resaltando sobre su mandÃ-bula, aquÃ©l extraÃ±o lunar que hacÃ-a difÃ-cil confundirlo con alguien mÃ¡s. HacÃ-a casi un mes que la observaba, y aquella morbosa situaciÃ³n comenzaba a ponerla nerviosa, llevÃ¡ndola incluso a preguntarse si deberÃ-a informar a su prometido al respecto. sin levantar sospechas en aquÃ©l extraÃ±o individuo, que pudieran alertarlo de que habÃ-a advertido su presencia dentro de los jardines de la mansiÃ³n, llamÃ³ a su amiga, y tan pronto como las garras del Nadder tocaron el suelo, la joven le urgiÃ³ para marchar juntas a refugiarse en la seguridad del interior...

_- (Â¿Has tenido noticias de Hipo?) - _Le preguntÃ³ el dragÃ³n a la joven, mientras engullÃ-a un enorme salmÃ³n fresco - (_Quiero mostrarle lo cerca que estoy de alcanzar la marca de Chimuelo) - _ExpresÃ³ _Tormenta, _agitando sus alas con entusiasmo...

Sin embargo la joven vikinga no prestaba atenciÃ³n. Astrid permanecÃ-a en silencio, sentada en su lugar de siempre, con la mirada perdida en el gran ventanal del salÃ³n comedor - _Â¿Astrid?...Â¡ASTRID!) - _ReclamÃ³ _Tormenta _la atenciÃ³n de su amiga...

_- Â¿Eh?...Â¿quÃ©?... - _RespondiÃ³ Astrid, aÃºn algo distraÃ-da - _PerdÃ³name Tormenta, Â¿decÃ-as algo?..._

- (Si. Te preguntÃ© si has tenido noticias de Hipo, para mostrarle los progresos de mi entrenamiento a su regreso...Â¿QuÃ© sucede contigo, Astrid?, tÃº no sueles distraerte tanto)...

_- Lo sÃ©, perdona - _Se disculpÃ³ la joven, exhalando un pesado suspiro, que denotaba preocupaciÃ³n - _Es otra vez ese esclavo, el del lunar en la mandÃ-bula, Â¿lo recuerdas?. ContinÃºa espiÃ¡ndonos a hurtadillas, escondiÃ©ndose entre los Ã¡rboles, mientras entrenamos juntas en el jardÃ-n. He preguntado a madame Effigenie si sabe de quien se trata, pero ella dice que nadie con esa descripciÃ³n sirve ni ha servido nunca en la mansiÃ³n Haddock...ha comenzado a ponerme nerviosa, Â¿sabes?..._

_- (Â¿SerÃ¡ un fantasma?) - _Se burlÃ³ _Tormenta, _levantando las alas para cubrir su rostro, en un burdo y cÃ³mico intento por imitar a un espectro - _(Â¡Buuuu!, Â¡Soy el fantasma del esclavo misterioso que acecha los jardines de la mansiÃ³n!, Â¡Y he venido para atormentar a Lady Astrid!, Â¡Ja ja ja ja!)..._

- Â¡Por las perlas de Sif, Tormenta!, Â¿Como se te ocurre?, los fantasmas no deambulan por ahÃ, a plena luz del dÃa, y si permanecen en Midgard, es porque tienen asuntos pendientes que resolver, antes de ir a Helgafell, no perderÃan su tiempo ocultÃ¡ndose tras de los Ã¡rboles, para espiar a una vikinga y a un dragÃ³n. Yo vi a un hombre observando desde los Ã¡rboles, y puedo asegurarte que estaba tan vivo como tÃº, y como yo...

_- (De acuerdo) - _ConcediÃ³ _Tormenta - (Viste a un humano espiando mientras entrenÃ¡bamos. Â¿Y quÃ©?. Tu prometido hizo doblar la vigilancia en la mansiÃ³n, para que en su ausencia, nada ni nadie pudiera tocarte. Sin mencionar que yo jamÃ¡s permitirÃa que te hicieran daÃ±o, Astrid. Nunca te abandonarÃa) -_ Le prometiÃ³ suavizando su gesto...

_-_ _Gracias, Tormenta - _Le devolviÃ³ la joven...

- (No hay porquÃ©) - RespondiÃ³ el Nadder, atendiendo otra vez a su almuerzo - _(Se supone que los amigos hacen eso, Â¿no?, se cuidan unos a otros)..._

- Si...eso hacen - ConcediÃ³ la joven, clavando su mirada celeste en el amplio ventanal, mientras que en su pecho volvÃa a anidar el incÃ³modo presentimiento de que algo muy malo estaba a punto de ocurrir...

* * *

><p><strong><em>Intruso...<em>**

Aquella era como la cuarta o quinta vez en la semana que rastreaba ese repugnante aroma. El rastro comenzaba en el solitario camino de Avalon, y se perdÃa al llegar a las cascadas Ambrosyne. Â¿Quien o quÃ© era aquello que merodeaba en los alrededores?, Â¿Como es que lograba entrar en la mansiÃ³n sin ser visto?, Â¿QuÃ© podrÃa ser aquello que buscaba dentro con tal insistencia?...

- (Â¿Quien eres?...Â¿QuÃ© buscas?) - Le preguntÃ³ al viento, esperando encontrar pronto la respuesta. Antes de que fuera demasiado tarde, y algo muy malo ocurriera, sin que nadie pudiera hacer nada para impedirlo...

Frustrado y molesto consigo mismo, y su evidente incapacidad para resolver aquÃ©l misterio, incendiÃ³ una pequeÃ±a parte sobre el suelo, para luego echarse a rezongar por los nulos resultados obtenidos en su bÃºsqueda. PodrÃa parecer una tonterÃa, pero para el Furia Nocturna, era completamente normal preocuparse por la seguridad de todos en la mansiÃ³n. AÃºn la de esa irritante chiquilla rubia, que tan importante era para su jinete. Ã‰l sabÃa lo especial que la joven vikinga era para su mejor amigo, y si algo malo llegara a sucederle, estaba seguro de que el vikingo no volverÃa a ser el mismo nunca mÃ¡s...

_No..._

_No podÃa quedarse ahÃ tumbado en el suelo, sin hacer nada. DebÃa encontrar al intruso. DebÃa atrapar a la asquerosa rata escurridiza, si querÃa mantener a salvo su hogar. __Se levanto decidido a capturar de nuevo ese detestable aroma, prometiÃ©ndose a si mismo

hallar a ese condenado bribÃ³n, y encargarse de Ã©l antes de que llegara la noche..._

* * *

><p>El dÃa entero se habÃa esfumado con rapidez, y cuando al fin quiso dignarse a regresar de nuevo a la realidad, Astrid se encontrÃ³ recibiendo de Gladys, el acostumbrado aviso de que la cena se hallaba lista, y podÃa bajar a cenar cuando lo deseara, a lo que la joven respondiÃ³ con un suspiro apagado, y un dÃ©bil"gracias"...<p>

TomÃ³ su cena en silencio, y al terminar, dio las gracias a Cordelia y se levantÃ³ de la mesa para retirarse a su alcoba, esperando que Heather y _Tormenta _terminaran pronto, y se reunieran con ella un poco despuÃ©s. HabÃa llegado hasta el vestÃbulo, cuando las familiares risas infantiles de un par de pequeÃ±as revoltosas que la joven vikinga conocÃa demasiado bien, llamaron repentinamente su atenciÃ³n...

Bonnie y Lottie jugaban juntas al pie de las escaleras, pero al percatarse de que la joven vikinga las observaba, dejaron inmediatamente sus juegos, al sentirse descubiertas en su travesura...

HacÃa ya mÃ¡s de tres noches que ambas niÃ±as pernoctaban en la mansiÃ³n Haddock, pues al encontrarse sola en ella, o asÃ lo consideraban Ian y Sir Mackenzie, la constante compaÃ±Ãa de ambas pequeÃ±as, habrÃa de hacerle mÃ¡s llevadera la ausencia del vikingo_ - Hola, niÃ±as - _Les saludo arqueando una de sus perfectas cejas...

- Hola, Astrid - RespondiÃ³ Lottie, enredando sus pequeÃ±os dedos en las cintas de su camisÃ³n, mientras trazaba pequeÃ±os cÃrculos en el suelo, con la punta de su pie derecho...

- Su hora de dormir pasÃ³ hace rato, Â¿no es asÃ?...Â¿quÃ© hacen despiertas las dos?...

_- Â¡Oh!, Â¡Por favor, Astrid! - _Le suplicÃ³ Bonnie - _Tan solo dÃ©janos un rato mÃ¡s, Â¿si?, luego iremos a dormir sin protestar, lo prometo..._

Al ver los brillantes ojos de Bonnie, Astrid quedÃ³ completamente desarmada, mientras se preguntaba, Â¿A cuantos ejÃ©rcitos se podrÃa doblegar con la tierna expresiÃ³n de esa carita? - _De acuerdo - _ConsintiÃ³ la joven - _Tan solo un rato, y luego las dos se irÃ¡n a la cama, Â¿entendido?..._

_- Â¡Siiii! - _Celebraron las niÃ±as entre risas...

_- Â¡Juega con nosotras, Astrid! - _PidiÃ³ la pequeÃ±a Lottie, tirando de la mano de la joven...

- Oh, no niÃ±as...yo no podrÃa...

_- Por favor, Astrid, - _Le rogÃ³ la niÃ±a, entristeciendo su mirada - _Juega con nosotras a las escondidas..._

Al ver las miradas de sÃºplica, que el par de pequeÃ±as embusteras usaban para convencerla, la joven descubriÃ³ un par de cosas

importantes sobre si misma...

La primera. Realmente le gustaban los niÃ±os...

Y la segunda. Si OdÃn le concedÃa hijos, tendrÃa que ser su marido quien se encargara de disciplinarlos...

_- De acuerdo - _Se rindiÃ³ por fin...

- _Â¡Si! - _Aplaudieron contentas su victoria - _Nosotras correremos a escondernos, y tÃº nos buscarÃ¡s - _Le explicÃ³ Bonnie, antes de tomar a la pequeÃ±a Lottie de la mano, y correr hacia su escondite preferido...

Astrid mientras tanto se habÃa vuelto contra la pared, comenzando a contar antes de ir a buscarlas, sin ninguna prisa, pues tenÃa una idea bastante acertada de donde se hallaban ocultas esas dos traviesas - _Siete...Ocho...Nueve...Y Diez...Â¡Listas o no, allÃ¡ voy! - _Les advirtiÃ³ la joven, comenzando a caminar por el amplio corredor, en busca de aquÃ©l armario, donde sin lugar a dudas habÃan corrido a esconderse...

Sin embargo...

Antes de que se hubiera acercado lo suficiente, algo la hizo detenerse en seco. Una suerte de escalofrÃo le recorriÃ³ la espalda, alertÃ¡ndole de la presencia de alguien mÃ¡s en ese mismo corredor. Se girÃ³ por acto reflejo para enfrentar al intruso, y al hacerlo descubriÃ³ desconcertada que el lugar se encontraba vacÃo. No debÃa ser nada. Se reprendiÃ³ a si misma por asustarse de todo, sin ningÃºn motivo, girÃ¡ndose para ir en direcciÃ³n nuevamente hacia el armario. Pero antes de que diera un solo paso...

Un trozo de tela mugrienta, empapado con una fÃ©tida sustancia roja, le cubriÃ³ la nariz. Astrid intentÃ³ gritar para pedir auxilio, pero descubriÃ³ con horror que ni su cuerpo, ni su voz, le respondÃan; y aÃºn sin embargo, era consciente de todo lo que estaba ocurriendo a su alrededor...

AlzÃ³ la mirada para ver el rostro de su atacante, y al hacerlo confirmÃ³ lo que desde hacÃa varias semanas la habÃa venido inquietando. El misterioso esclavo que solÃa espiarla durante las tardes de entrenamiento con _Tormenta, _le cargaba en brazos, para llevarle al parecer en direcciÃ³n a las lavanderÃas...Â¡Que OdÃn le Ayudara!...

Mientras tanto, por el diminuto resquicio de la puerta entreabierta del armario, Bonnie y Lottie eran testigos de lo que ocurrÃa. Lottie se agitaba, y se retorcÃa entre los brazos de Bonnie, en un intento por correr en auxilio de la joven, Pero Bonnie se rehusaba a liberarla, cubriÃ©ndole la boca con su mano, para evitar que gritara, y alertara a aquÃ©l horrible criminal de su presencia - Â¡_Nos matarÃ¡ si nos descubre! - _Le susurrÃ³ a Lottie en el oÃdo - _No podemos hacer nada por ahora, esperaremos a que se vaya, y correremos a buscar ayuda, Â¡tan solo guarda silencio!..._

* * *

><p><strong><em>Buenos Amigos...<em>**

La frÃa noche de otoÃ±o habÃa caÃdo un par de horas antes de que BocÃ³n, Patapez, y los gemelos, tocaran puerto en la pequeÃ±a isla de Bergen; una aldea comercial situada al sur, que se encontraba lo bastante lejos, como para evitar ser alcanzados por Dagur y su absurda guerra, pero suficientemente cerca, como para oÃr las noticias que llegaban de las tribus que aÃ±os antes, habÃan sido los aliados mÃ¡s fuertes con los que habÃa contado Berk...

- _Â¡BocÃ³n!, Â¡Viejo amigo! - _Le saludÃ³ un vikingo de mediana edad, y cabellos color arena - _Â¡Bienvenido a Bergen!, Â¡Bienvenido!..._

_- Hola, Gunnar - _CorrespondiÃ³ BocÃ³n, estrechando en un fuerte abrazo a su anfitriÃ³n...

_- Te preguntarÃa a que debo el honor de tu visita, pero en vista de las recientes noticias que hay sobre la suerte de tu aldea, puedo imaginar que es lo que te trae por aquÃ - _Le confesÃ³ Gunnar, exhalando un pesado suspiro...

_- Mi pueblo se destruye, Gunnar - _Se lamentÃ³ BocÃ³n, bajando la mirada al suelo con tristeza - _Si tan solo quedara alguna esperanza para Estoico...pero PatÃ¡n...ese condenado cerebro de yak, nos llevarÃ¡ a la ruina, si continÃºa poniendo su imagen por encima del bienestar de la tribu..._

- Â¡Por OdÃn, BocÃ³n!, Â¿Es cierto entonces?, Â¿El jefe Estoico se encuentra tan mal como asegura Johan?...

_- Ha puesto a PatÃ¡n en el trono, Â¿tÃº que crees? - _Le respondiÃ³ BocÃ³n con sarcasmo - _Navegamos hacia Mandala con la intenciÃ³n de intercambiar lo poco que nos queda, por algo de comida y provisiones para que la tribu pueda resistir este invierno..._

- Con que Mandala, Â¿eh?...he escuchado un par de noticias frescas sobre esa isla, Â¿sabes?. Tal parece que su rey se encuentra a un paso de la muerte, y su prÃncipe heredero asumirÃ¡ el trono dentro de poco, para convertirse en el rey de todo Arcaibh - Le informÃ³ Gunnar mientras caminaban...

_- Ah, Â¿si? -_ RespondiÃ³ BocÃ³n indiferente - _Pues sea quien sea ese chico, estoy seguro de que serÃ¡ un mejor gobernante, de lo que ha sido PatÃ¡n hasta ahora..._

- Â¡Oh, vamos! - ExclamÃ³ Gunnar, dando palmadas a su espalda - _Arriba ese animo, ya verÃ¡s que el poderoso OdÃn obrarÃ¡ algÃºn milagro para levantar a Berk desde las cenizas. Pero por ahora, Bergen serÃ¡ un buen sitio__ para descansar, y abastecerse de provisiones, antes de continuar su viaje hacia Mandala..._

_- Gracias, Gunnar - _SuspirÃ³ agotado el herrero - _A Berk le quedan ahora tan pocos amigos, que puedo contarlos a todos con los dedos de mi mano..._

_- No hay nada que agradecer. Un verdadero amigo despuÃ©s de todo, se muestra en desgracia, prisiÃ³n, o enfermedad. No solamente en los buenos momentos - _RazonÃ³ Gunnar, guiÃ¡ndolos hasta su casa, mostrando de aquÃ©l modo su hospitalidad...

* * *

><p><em><strong>Intercambio...<strong>_

Tan pronto como aquÃ©l peligroso individuo desapareciÃ³ por el corredor, Bonnie y Lottie saltaron del armario para correr a alertar a todos en la mansiÃ³n - Â¡_No lo olvides Lottie, debes buscar a Edmund en la cocina, decirle lo que ha ocurrido, y enviar a Chispas y a Remy a la fortaleza Duncan, y a tu casa, para que tu padre y mi hermano vayan detrÃ¡s, llevando a toda la guardia para rescatarla! - _Le indicÃ³ Bonnie a las carreras...

- _Y tÃº, Â¿que harÃ¡s? - _PreguntÃ³ Lottie asustada...

- Yo irÃ© tras ese maldito cobarde, para tener una pista de hacia donde la lleva...

- Â¡Pero podrÃ-a hacerte daÃ±o!...

- No te preocupes por mi, nunca se darÃ¡ cuenta de que lo sigo, Â¡ahora corre!...

Lottie obedeciÃ³. CorriÃ³ de inmediato a la cocina, y al llegar ahÃ-, se arrojÃ³ a los brazos de Edmund, gritando asustada lo que acababa de suceder - _Â¡Se la han llevado!, Â¡Un hombre extraÃ±o ha entrado a la mansiÃ³n, y se ha llevado a Astrid!..._

_- Â¡Â¿Queee?!, Â¡Eso es imposible!, Â¡Hay guardias en todas las entradas!, Â¡Nadie puede entrar a la mansiÃ³n sin ser visto! - _ExclamÃ³ Alec con indignaciÃ³n...

- Â¡Se la ha llevado por el corredor que conduce a las lavanderÃ-as!, Â¡Bonnie ha ido detrÃ¡s, para saber lo que pretende hacer con ella!...

_- Â¡Por Brighid!, Â¡No se queden ahÃ- parados!, Â¡Vayan por ellas, antes de que sea demasiado tarde! - _Les urgiÃ³ Effie...

_- Â¡Alec! - _LlamÃ³ Edmund al joven esclavo de su seÃ±or - _Â¡Corre a la academia, y pide que te presten un dragÃ³n mensajero!, Â¡Debes volar a informar de Ã©sto a Sir Haddock! - _Le ordenÃ³ mientras recuperaba su espada, y corrÃ-a en busca de _Kay - Â¡Yo irÃ© tras de mi seÃ±ora, y la pequeÃ±a Bonnie!..._

Alec obedeciÃ³, mientras que Edmund se dirigÃ-a hacia los establos buscando a _Kay._ El esclavo corriÃ³, preparando al dragÃ³n en unos cuantos minutos, atropellando a cualquiera que llegaba a estorbar en su camino, incluso a _Tormenta, _que se dirigÃ-a precisamente al lugar, con la intenciÃ³n de compartir algo de su exquisita cena con el dragÃ³n...

- (Â¿Kay?, Â¿quÃ© ocurre?, Â¿a donde van a Ã©sta hora?)...

- (Â¡Alguien secuestrÃ³ a Lady Astrid!, Â¡iremos a rescatarla, y a hacerlo pedazos!)...

Tormenta se paralizÃ³ con terror al escuchar aquella horrible noticia, recordando los temores de su amiga, cada vez que habÃ-a visto aquÃ©l extraÃ±o merodeando por los jardines de la mansiÃ³n. Todo indicaba que Astrid habÃ-a tenido razÃ³n desde el principio - _Â¡No en mi territorio!, Â¡No ahora!, Â¡Y no a mi amiga!, Â¡demonios!

- _Se dijo espabilando hasta el Ãºltimo rastro de miedo en su corazÃ³n. Le habÃ-a prometido a su amiga que no la abandonarÃ-a, y cumplirÃ-a su promesa. AtrapÃ³ su rastro en el aire, y comenzÃ³ a seguirlo. Que aquÃ©l que se atreviÃ³ a arrastrarla lejos de su hogar se preparara, por que ella lo convertirÃ-a en cenizas...

* * *

><p>Con la mente aturdida, a Astrid le llevÃ³ unos cuantos segundos comprender lo que habÃ-a pasado. Alguien se habÃ-a tomado demasiadas molestias para secuestrarla, y ese esclavo que ahora bajaba las escaleras hacia el enorme sÃ³tano donde se hallaban las lavanderÃ-as, le habÃ-a vigilado durante semanas, esperando que su prometido se ausentara, para sustraerla sin peligro alguno del interior de la mansiÃ³n...<p>

Mientras tanto, oculta detrÃ¡s de un montÃ³n de toneles llenos de tintura, Bonnie vigilaba atenta cada paso que daba aquÃ©l intruso. En silencio, le vio dirigirse hacia los pozos que abastecÃ-an de agua las lavanderÃ-as, y jalar la palanca de uno de los grifos en sentido contrario, logrando que la pesada tina de piedra se apartara, revelando un pequeÃ±o pasaje que descendÃ-a al interior de un tÃºnel por el que corrÃ-a un rÃ-o subterrÃ¡neo...

Ese hombre bajÃ³ llevando a Astrid sobre su hombro, como si fuera un saco de harina, sellando el acceso a su ingeniosa vÃ-a de escape un momento despuÃ©s. Y fue entonces cuando la pequeÃ±a se permitiÃ³ finalmente salir de su provisional escondite, esperando solo el tiempo necesario, antes de intentar abrir aquel pasaje para seguir a su amiga...

Cuarenta y ocho, Cuarenta y nueve, Â¡Cincuenta!. Para entonces debÃ-an haberse alejado lo suficiente, como para que la serie de ruidos que provocaba el mecanismo de aquel pasaje al abrirse, pasara desapercibido por aquÃ©l monstruo. Bonnie bajÃ³ por las escaleras, guiÃ¡ndose por la luz de la antorcha que aquÃ©l sujeto usaba para iluminar su camino, mientras intentaba con toda precauciÃ³n, no ocasionar algÃºn ruido que lo alertara de su presencia...

Un par de horas despuÃ©s, el fuerte sonido de agua cayendo le indicÃ³ a la pequeÃ±a que habÃ-a llegado al final de aquÃ©l horrible pasadizo, y se apresurÃ³ a alcanzar la salida, solo para darse cuenta de que se encontraba sola en aquÃ©l sitio tan lÃºgubre, donde la frÃ-a luz de la luna, y el turbador gemido del viento eran su Ãºnica compaÃ±Ã-a...

Iba a dar la vuelta para tratar de encontrar el camino de vuelta a la mansiÃ³n, cuando las ruidosas pisadas de algo o alguien que acechaba tras de los arbustos le congelaron la sangre. Bonnie se girÃ³ rezando por que aquellos ruidos fueran cosa de su agitada y revuelta imaginaciÃ³n, y al hacerlo se dio de bruces contra la oscura nariz del enorme reptil que la miraba sorprendido...

- (Â¡Â¿Bonnie?!, Â¡Â¿Pero quÃ©...?!)...

- Â¡Chimuelo!...Â¡Casi me matas del susto!...

- (Â¡Â¿Se puede saber quÃ© rayos estÃ¡s haciendo aquÃ-?!, Â¡deberÃ-as estar en la cama, pequeÃ±a pulga!)...

- Â¡Tienes quÃ© ayudarme!, Â¡Alguien se ha colado dentro de la mansiÃ³n, y se ha llevado a Astrid!...

_- (Â¡Â¿QUÃ‰?!) - _ExclamÃ³ con rabia el Furia Nocturna - _(Â¡Maldita sea, se me escapÃ³ otra vez!) - _GruÃ±Ã³ tomando a la niÃ±a para montarla sobre su lomo...

- Â¡Debieron salir por el mismo tÃºnel que me ha traÃdo hasta aquÃ!, Â¿no les has visto salir, Chimuelo?...

_- (Â¡No!, pero tengo una muy buena idea de hacia donde se dirige) - _AfirmÃ³ siguiendo el rastro que aquÃ©l asqueroso humano habÃa dejado recientemente, mezclado con el perfume de rosas que Astrid solÃa llevar encima todo el tiempo...

* * *

><p>Alec volaba sobre la regiÃ³n vecina de Sinia, a toda velocidad, rezando por ser capaz de llegar hasta Caledonia antes del amanecer. En su mente las ideas chocaban unas con otras, causÃ¡ndole un incesante zumbido, y un fuerte dolor de cabeza. Â¿Que cuentas iba a rendir a su amo?, Â¿como le explicarÃa lo que le habÃa ocurrido a Lady Astrid?...<p>

El Caminante de Viento sobre el que volaba, emitiÃ³ de pronto un sonoro rugido, haciÃ©ndole notar la inmensa parvada de dragones que se dirigÃa hacia ellos, junto con cada seÃ±or y caballero que escoltaba al alto prÃncipe de Arcaibh, hacia Mandala _- Â¿Alec?, Â¿quÃ© haces aquÃ? - _Le demandÃ³ el vikingo, anticipÃ¡ndose a lo peor...

- _Â¡Mi seÃ±or!, Â¡quÃ© alivio verle!, Â¡Edmund me ha enviado a buscarle, y llevarle de prisa hasta la mansiÃ³n!..._

- Â¡Â¿QuÃ© ha sucedido, Alec?!, Â¡habla!...

- Â¡Alguien ha hallado la forma de colarse dentro de la mansiÃ³n, y ha secuestrado a mi seÃ±ora Astrid!...

_- Â¡QueeeÃ©! - _EstallÃ³ Lord Malcom al escuchar al esclavo...

- Â¡Y eso no es todo, mi seÃ±or!, Â¡SegÃºn parece, Lady Bonnie ha ido tras ellos!, y no sabemos lo que...!

_- Â¡CompaÃ±Ãa! - _Le interrumpiÃ³ Lord Malcom - _Â¡Vuelen ahora!, Â¡hay que llegar cuanto antes a la mansiÃ³n Haddock!..._

Al escuchar al joven Laird de la fortaleza Duncan, todos se precipitaron hacia la direcciÃ³n que este les seÃ±alaba, mientras que un nervioso e impaciente vikingo, volaba en cabeza de la enorme formaciÃ³n - Â¿_Como ha ocurrido, Alec. Dime quÃ© es lo que sucediÃ³ - _Le exigiÃ³ a su esclavo...

- No lo sÃ©, mi seÃ±or. Nos encontrÃ¡bamos en la cocina cenando, y de pronto la pequeÃ±a Lottie entrÃ³ llorando, y gritando que alguien se habÃa llevado a mi seÃ±ora Astrid, y que Lady Bonnie habÃa ido tras ellos, para enterarse del sitio al que pensaba llevarla...

Su corazÃ³n se acelerÃ³ con miedo al escuchar aquella breve explicaciÃ³n. Un gruÃ±ido de rabia e impotencia abandonÃ³ sus labios,

mientras apremiaba al Pesadilla Monstruosa, adelantando por mucho a los demÃ¡s jinetes, que al verle decidieron emular a su seÃ±or, pues debÃan llegar a Mandala cuanto antes...

* * *

><p>El agudo dolor en su espalda, y el ruido sordo de su cuerpo chocando contra el suelo, acrecentaron el pÃ¡nico en el corazÃ³n de la joven. Astrid oyÃ³ el sonido de pasos, y el suave susurro de una capa rozando el pasto junto a ella. sus ojos volaron hacia el extraÃ±o individuo que la examinaba, y entonces lo escuchÃ³ hablar - <em>Â¿EstÃ¡s seguro de que nadie te vio hacerlo? - <em>Le preguntÃ³ a su captor...

- Dudo que siquiera se hayan enterado de que ella desapareciÃ³...

_- Bien... - _Le respondiÃ³ acariciando una de las mejillas de la joven - _A Sir MacLeod le complacerÃ¡ tu destreza..._

- Â¡Yo he cumplido, Giorg!, Â¡He traÃdo a la ramera que tan deseoso estaba por poseer!, Â¡Ahora debe cumplir con su parte del trato!...

_- AhÃ la tienes - _Dijo lanzando un sobre a los pies del esclavo - _Tu carta de libertad. Pero no lo olvides Beckett. Si abres la boca para delatar a mi seÃ±or, yo mismo te cazarÃ© para arrancarte la piel, como el infeliz traidor que eres en realidad..._

- Para entonces estarÃ© muy lejos de Ã©ste maldito lugar...

- Como sea, solo lÃ¡rgate...

El esclavo. ahora un hombre libre gracias a ella, recogiÃ³ aquÃ©l valioso documento del suelo, y desapareciÃ³ entre los Ã¡rboles de lo que ella reconociÃ³ como el bosque de los sauces, mientras el terror que le producÃa la sola menciÃ³n de MacLeod en aquella ofensiva conversaciÃ³n, se extendÃa hasta la Ãºltima parte de su ser_ - __Vamos preciosa -_ La llamÃ³ Giorg, levantÃ¡ndola del suelo - _Mi amo espera para ajustar cuentas contigo, y con ese imbÃ©cil entrometido, "Sir Haddock"..._

* * *

><p><em>Tormenta <em>volaba bajo. Edmund y _Kay, _se habÃan detenido al detectar el rastro de Astrid, cerca de las cascadas Ambrosyne. Sin embargo ella pasaba mÃ¡s tiempo que nadie con su amiga, y el aroma que recogÃa su nariz le decÃa que la joven habÃa sido llevada mÃ¡s allÃ¡ de los lÃmites del bosque de los sauces. Lentamente descendiÃ³ en picada, justo detrÃ¡s de un pequeÃ±o claro, desde donde podÃa observarse a un grupo de humanos que se encontraban de pie, formando un cÃrculo entre ellos...

- _No lo comprendo, mi seÃ±or. Pudo tener a la chica desde hace dÃas, y en la comodidad de sus habitaciones. Â¿PorquÃ© ha decidido tomarla aquÃ, en mitad del bosque, y cuando el vikingo estÃ¡ casi a punto de regresar a Mandala?, Â¿no le parece que se arriesga demasiado? - _Le preguntÃ³ Giorg, desconcertado...

_- Al contrario, estimado Giorg. Ese maldito muchacho tuvo el descaro

de humillarme en pÃºblico. Tal vez no pueda cobrarme la ofensa de igual manera, pero harÃ© que se retuerza de rabia e impotencia, sabiendo que pudo impedirlo de haber regresado antes, y el bosque es el lugar perfecto para llevar a cabo mi venganza. Entrenan a esas bestias para que hagan todo tipo de trucos, si la llevara hasta mi propiedad, la rastrearÃ-an, y sabrÃ-an que"tuve algo que ver con su extraÃ±a desapariciÃ³n" - _RespondiÃ³ MacLeod - _Ahora apÃ¡rtense, cuando haya terminado, podrÃ¡n divertirse con ella lo suficiente, antes de que llegue el momento de silenciarla para siempre -_ PrometiÃ³ sacando una daga de entre sus ropas, rasgando con ella las ropas de la joven que yacÃ-a tendida en el suelo...

Lentamente cortÃ³ y destruyÃ³ aquellos trozos de tela que se interponÃ-an entre Ã©l y su deliciosa venganza, y cuando al fin consiguiÃ³ arrancarle hasta la Ãºltima prenda, se deleitÃ³ bebiendo de la esplÃ©ndida visiÃ³n de su desnudez. Perfecta. La despreciable alimaÃ±a se estremeciÃ³ con anticipaciÃ³n, embriagÃ¡ndose con el salvaje deseo que esos pechos llenos, esa pequeÃ±a cintura, ese vientre tan suave y firme, y aquellas hermosas piernas le provocaban. En ese instante por fin, entendiÃ³ lo tonto que habÃ-a sido al no percatarse de la perturbadora belleza escondida en aquella esclava, aquÃ©l dÃ-a en el puerto, y su deseo de vengarse del maldito vikingo entrometido que habÃ-a osado arrebatarle aquÃ©l glorioso manjar, regresÃ³ mÃ¡s bestial y definitivo que antes...

_Tormenta _contemplÃ³ el cuerpo desnudo de su amiga, y la sonrisa triunfal que MacLeod exhibÃ-a al extender su mano izquierda para tocar uno de los senos de la joven - _(Â¡Oh, no!, Â¡No lo harÃ¡s!) - _Un agudo silbido rasgÃ³ el aire. MacLeod cayÃ³ al suelo profiriendo un escalofriante alarido de dolor, mientras miraba con horror tirada sobre el pasto aquella mano con la que habÃ-a pretendido tocar a la joven, y a un par de metros de distancia, clavada sobre el tronco de un Ã¡rbol, la espina de Nadder que se la habÃ-a cercenado...

_Tormenta _rugiÃ³, posÃ¡ndose de manera protectora sobre el cuerpo de su amiga, mientras desafiaba a cualquier humano que se atreviera a acercarse, prometiÃ©ndoles una muerte horriblemente dolorosa, como aquella que sin duda tendrÃ-a ese maldito cerdo que se retorcÃ-a de dolor en el suelo...

_- (Â¡Tormenta!) - _Astrid soltÃ³ con alivio todo el aire que habÃ-a en sus pulmones, agradeciendo a los dioses la repentina llegada de su amiga, cuando de pronto...

_- Vaya, vaya - _Se burlÃ³ Edmund a espaldas del dragÃ³n - _Â¿Que no te dijo mi amo que mantuvieras tus asquerosos tentÃ¡culos lejos de aquello que le pertenece, MacLeod? - _Le preguntÃ³ el esclavo, recibiendo un sonoro rugido de apoyo de parte de _Kay - Â¡Nadie se mueva!, a menos que quieran incinerar sus restos antes de morir, sabandijas inÃºtiles..._

_- Â¡Edmund! - _GritÃ³ Sir MacKenzie a sus espaldas, mientras bajaba a toda prisa de _Doom, _su fiel Rompe Huesos - _Â¡Â¿La encontraste?!..._

_- Yo dirÃ-a que Tormenta la encontrÃ³ primero, mi seÃ±or - _RespondiÃ³ el esclavo, dirigiendo a Sir MacKenzie una mirada burlona, para despuÃ©s apartarse, dejÃ¡ndole ver lo que el dragÃ³n habÃ-a hecho en defensa de su seÃ±ora...

- _Â¡MacLeod!, Â¡Pedazo de bestia maloliente!, Â¡Â¿QuÃ© se supone que pretendÃ-as al secuestrar a Milady?! - _BramÃ³ el caballero, con la sangre hirviendo en furia...

- _Â¿Esa cobarde sabandija rastrera? - _InquiriÃ³ Ian bajando de _Zephyro, _para despuÃ©s ayudar a Heather a apearse sobre el suelo - _Â¿De verdad le cree con las agallas suficientes para hacerlo sin ayuda, Sir MacKenzie?..._

_- Â¡Ã‰sto lo pagarÃ¡s caro, inmundo saco de porquerÃ-a! - _Le amenazÃ³ el caballero, escupiendo sobre su cara al comprender las suposiciones de Ian - _Â¡No mereces llamarte a ti mismo, caballero de su majestad!..._

MacLeod no respondiÃ³. SeguÃ-a aullando de dolor en el suelo, mientras siervo y caballero se las arreglaban para arrastrarlo lejos de Astrid, que permanecÃ-a inmÃ³vil bajo las alas del Nadder - _Â¿Se encuentra bien? -_PreguntÃ³ Ian a Heather, que habÃ-a corrido hasta donde su amiga para comprobar el estado en el que se hallaba la joven...

_- No lo sÃ©, mi seÃ±or. Ella respira. Pero no se mueve, ni emite sonido alguno - _InformÃ³ angustiada la joven, limpiando con su capa la sangre que habÃ-a salpicado el vientre de su amiga, despuÃ©s de que_ Tormenta_ mutilara a su agresor...

_- No te preocupes - _Le calmÃ³ Ian - _Anabelle se encargarÃ¡ de ella. EstarÃ¡ bien, ya lo verÃ¡s - _Le prometiÃ³ besando su mejilla, la cual se tiÃ±Ã³ en ese instante de un adorable sonrojo...

- _Â¡Lleven a esa cuadrilla de inÃºtiles descarriados, a los calabozos de la mansiÃ³n! - _OrdenÃ³ Sir MacKenzie a sus hombres, al ver que Giorg, y el resto de los sinvergÃ¼enzas que servÃ-an a MacLeod, intentaban escapar de ese lugar...

* * *

><p>Cerca de ahÃ-, escondidos entre los arbustos, Bonnie y <em>Chimuelo <em>intentaban enterarse de lo que ocurrÃ-a - _Â¡AcÃ©rcate mÃ¡s! - _PedÃ-a la niÃ±a, agazapada sobre el lomo del Furia Nocturna - _Â¡No puedo ver nada!..._

- (Â¿EstÃ¡s loca, pulga?, Â¡como tu hermano se entere de que vinimos, nos meteremos en serios problemas!)...

_- Â¡Chimuelo! - _Se quejÃ³ la niÃ±a tirando de las orejas del dragÃ³n ...

- (_Â¡Auch!, Â¡Bonnie!) - _Le reclamÃ³ el Furia Nocturna, emitiendo un sonoro rugido de protesta...

- _Â¡Es lo que ganas por ser tan necio! - _SentenciÃ³ Bonnie, cruzando los brazos...

_- Â¿En serio? - _HablÃ³ una voz conocida a sus espaldas - _Â¿Y quÃ© crees que ganarÃ¡s tÃº, por escapar a altas horas de la mansiÃ³n Haddock, e ir detrÃ¡s de un hombre extraÃ±o, y potencialmente peligroso? - _PreguntÃ³ Lord Malcom, con una severa expresiÃ³n de enfado, deformando los hermosos rasgos de su rostro...

- _He...hermano - _BalbuceÃ³ Bonnie al sentirse descubierta...

_- TÃº y yo, hablaremos de Ã©sto mÃ¡s tarde, jovencita - _Le prometiÃ³ el joven Laird, para despuÃ©s dirigirse a ayudar a su hermano y a Sir MacKenzie...

* * *

><p>Hipo descendiÃ³ en picada. Corriendo tan pronto como sus pies tocaron el suelo, al lado de su prometida, intentando cerciorarse de que no hubiera sufrido ningÃºn daÃ±o - <em>Â¡ApÃ¡rtense! -<em> Ordenaba Lord MacAndrews, al grupo de hombres - _Â¡Dejen pasar a su alteza!..._

El numeroso grupo de siervos y vasallos que intentaba convencer a _Tormenta _y a Heather, de que se apartaran y les permitieran ver el estado en el que se encontraba la joven, obedeciÃ³ abriendo paso inmediatamente a su seÃ±or. dejÃ¡ndole avanzar hasta donde finalmente, el Nadder accediÃ³ a abrir sus alas, bajo las cuales aÃºn protegÃ-a el cuerpo desnudo la joven...

La sangre le hirviÃ³, nublando el poco juicio que la imagen de la mujer que amaba, yaciendo inmÃ³vil y desnuda en el suelo, le permitÃ-a tener en aquellos momentos. Â¿Es que acaso ese malnacido perro enfermo, no respetaba ni a su propia madre?. Intentando controlar las infinitas ganas que tenÃ-a de sacar su espada y cercenar la cabeza de aquÃ©l maldito demonio depravado; desprendiÃ³ su capa, y cubriÃ³ con delicadeza el cuerpo desnudo de la joven - _Astrid... - _Sus manos temblaban mientras con cuidado acariciaba su cara...

_- Parece que la han drogado con jugo de MandrÃ¡gora Escarlata, mi seÃ±or - _SollozÃ³ Heather - _Ella estÃ¡ despierta, pero parece que no puede moverse, ni tampoco hablar..._

Una horrible punzada de terror atravesÃ³ el pecho del vikingo, al escuchar esas palabras. Â¿Y si ese maldito monstruo se atreviÃ³ a tocarla?, Â¿y si la lastimÃ³?. Con cuidado examinÃ³ su cuerpo, en busca de heridas o lesiones, pero no encontrÃ³ nada a simple vista, salvo la sangre que ese sinvergÃ¼enza habÃ-a derramado sin querer sobre su vientre...

- _Â¡Â¿Es de ella?! -_ PreguntÃ³ mirando a MacLeod con un odio asesino, listo para lanzarse sobre Ã©l y hacerlo pedazos...

_-_ _De Ã©l, en realidad - _Le respondiÃ³ Edmund, pateando la horrible extremidad que yacÃ-a tirada en el suelo - _Tormenta llegÃ³ aquÃ- antes que cualquiera, mi seÃ±or..._

- Habla conmigo, Milady - SuplicÃ³ el vikingo - _Dime que te ha hecho esa maldita bestia... _

Astrid quiso gritar; contarle todo lo que aquÃ©l esclavo habÃ-a dicho, y todo lo que sucediÃ³ despuÃ©s. Pero su cuerpo no le respondÃ-a. Todo lo que consiguiÃ³ fue parpadear, mostrando en su mirada el terrible miedo que le atenazaba el corazÃ³n - _Ella puede parpadear, mi seÃ±or - _ConstatÃ³ Alec, examinando el rostro de su seÃ±ora - _Tal vez pueda escuchar y entender lo que decimos..._

_- Alec tiene razÃ³n - _ConcediÃ³ Arianna - _El jugo de MandrÃ¡gora Escarlata provoca una parÃ¡lisis completa, pero los sentidos suelen ser inmunes a sus efectos..._

- Â¿Puedes entenderme Milady? - PreguntÃ³ el vikingo con preocupaciÃ³n - _Parpadea dos veces, si puedes? - _Le pidiÃ³...

Astrid parpadeÃ³ dos veces en rÃ¡pida sucesiÃ³n, sintiendo como la impotencia y la frustraciÃ³n volvÃan lentamente a apoderarse de su corazÃ³n - _Â¿EstÃ¡s herida, Milady?. Uno para"si", dos si la respuesta es"no" - _Le indicÃ³ el vikingo...

Ella parpadeÃ³ dos veces, dejando escapar unas pequeÃ±as lÃ¡grimas de sus ojos - _Ã‰l...Ã©l te"tocÃ³", Milady - _Le preguntÃ³ rogando a los dioses que le hubieran permitido a _Tormenta_, llegar a tiempo de impedir aquella horrible monstruosidad...

Astrid parpadeÃ³ dos veces, permitiÃ©ndole respirar con alivio, liberando con ello su corazÃ³n, del asfixiante peso que lo torturaba...

- Â¡Atrapamos a Ã©ste, intentando huir por el bosque de los sauces, mi seÃ±or!, dice que no ha tenido nada que ver con Ã©sto, pero sus ropas llevan el perfume de mi seÃ±ora Astrid! - AcusÃ³ Linus, arrojando con violencia al prisionero, a los pies de su tutor...

Hipo estudiÃ³ detenidamente el rostro del individuo, reconociendo de a poco a aquÃ©l esclavo, con el que ese bastardo infeliz habÃa tenido quÃ© conformarse aquÃ©l dÃa, cuando comprÃ³ a Astrid, poniÃ©ndola lejos del alcance de sus asquerosas manos - _TÃº... - _SiseÃ³ el vikingo completamente furioso - _Â¡Eres el esclavo de esa repugnante bestia! - _BramÃ³ aferrando los grasientos cabellos de aquÃ©l sujeto, para despuÃ©s levantarlo violentamente del suelo...

- _Â¡No!, Â¡Yo no soy un maldito esclavo!, Â¡Yo soy Lord Henry Beckett, Conde de Beauford!, Â¡Ã‰l me prometiÃ³ mi libertad, a cambio de que le trajera a esa maldita zorra, que tÃº le arrebataste aquÃ©l dÃa en el puerto, para poder ajustar con ella una cuenta pendiente!..._

_- Â¡Â¿Pero como te atreves?! - _Se escandalizÃ³ Lord Malcom - _Â¡Â¿Como osas dirigirte con tal uso de confianza al alto prÃncipe de Arcaibh?! - _Le reclamÃ³ el joven Laird, abofeteÃ¡ndole con furiosa brutalidad - _Â¡Â¿Como te atreves a insultar de esa manera a la prometida de su alteza, y utilizarla como moneda de cambio, para poder obtener tu propia libertad?!. Â¡Y tÃº! - _BramÃ³ Lord Malcom, dirigiÃ©ndose a MacLeod, que continuaba en el suelo aullando de dolor como un animal herido - _Â¡Se te advirtiÃ³ que permanecieras lejos de Mandala!, Â¡Y eso incluye a cada persona que habita dentro de mis tierras!, Â¡Â¿Como osaste creer que podrÃas poner tus repugnantes manos, sobre tu futura reina?! - _Le recriminÃ³ propinando una fuerte patada a su costado izquierdo, que a juzgar por el crujido, debiÃ³ romperle un par de costillas...

- _Â¡Yo fui el primero en ofrecer un precio por ella en el puerto aquÃ©l dÃa! - _Se quejÃ³ MacLeod, lleno de rabia - _Â¡Yo debÃa ser el Ãºnico que tuviera derecho sobre ella!..._

_- Â¡TÃº no tienes derecho alguno sobre Milady!, Â¡No eres nadie! - _Vociferó Sir MacKenzie, pateando a aquella infeliz sanguijuela en el estÃ³mago...

- _Â¡Al igual que otros en aquÃ©l barco de esclavos; mi seÃ±ora Astrid fue arrancada sin derecho de su hogar, mi seÃ±or! - _ExplicÃ³ Heather, abrazando de manera protectora el cuerpo inmÃ³vil de su amiga - _Â¡Fue una suerte que mi amo la reconociera entre todas las almas desgraciadas que desembarcaron aquella maÃ±ana en el puerto!..._

_- Heather tiene razÃ³n, mi seÃ±or - _AcotÃ³ Arianna - _Lady Astrid tambiÃ©n desciende de noble linaje. Tuvo muchas oportunidades de escapar; de utilizar a otros incluso para conseguirlo. Y sin embargo mi amiga permanece en paz con su propia consciencia..._

Era cierto. Hipo recordaba muy bien a Alfrigg Hofferson. El arrogante y soberbio vikingo, que presumÃ-a a menudo, de ser tanto o mÃ¡s rico e importante que el propio Estoico, solo por tener un lugar importante dentro de la tribu. Su descendencia estaba hecha de bravos guerreros, mientras que la del jefe se limitaba tan solo a un inÃºtil aprendiz de armero. Ã‰l habÃ-a engendrado vikingos, mientras que el jefe habÃ-a engendrado a la vergÃ¼enza de la tribu...

- _Â¡Edmund!, Â¡Linus! - _LlamÃ³ el vikingo a su esclavo, y a su alumno...

- _Â¡A la orden, mi seÃ±or! - _Siervo y estudiante respondieron al unÃ-sono...

- _Ayuden a Sir MacKenzie, y encierren a Ã©ste par de ratas inmundas en un calabozo de la mansiÃ³n Haddock - _Les ordenÃ³ el vikingo, antes de dirigirse a Arianna, que seguÃ-a de pie a sus espaldas...

- _Â¿Puedes llevar a Heather a la mansiÃ³n?..._

_- Cuenta con ello, cariÃ±o. Estaremos ahÃ- en un instante - _Le asegurÃ³ la joven...

- Ian...

_- Descuida - _Le respondiÃ³ su amigo, recuperando a su pequeÃ±a hermana de lomos de _Chimuelo, _que se habÃ-a acercado a ellos al ver que los hombres se marchaban, llevÃ¡ndose a los prisioneros - _LlevarÃ© a Anabelle a la mansiÃ³n Haddock, lo mÃ¡s rÃ¡pido que pueda - _Le prometiÃ³ montando inmediatamente a lomos de su dragÃ³n...

_- Gracias, chicos - _MusitÃ³ mientras veÃ-a a sus amigos, levantar velozmente el vuelo - _Vamos Chimuelo - _LlamÃ³ a su dragÃ³n, inclinÃ¡ndose para levantar cuidadosamente a su prometida del suelo - _Hay que regresar a casa; Effie y los demÃ¡s estarÃ¡n preocupados, y Astrid debe ser atendida por Anabelle cuanto antes..._

_- (C...claro, amigo) - _GruÃ±Ã³ avergonzado el dragÃ³n. Astrid era su responsabilidad mientras el vikingo se encontrara lejos. HabÃ-a fallado. Con cuidado se inclinÃ³ para permitir a su jinete montar sobre su lomo, permaneciendo quieto mientras Ã©ste aseguraba la figura inmÃ³vil de la joven frente a Ã©l...

- _Â¿Puedes seguirnos volando Tormenta? - _PreguntÃ³ el vikingo,

volviÃ©ndose hacia el Nadder...

- _(Claro...) - _GraznÃ³ el dragÃ³n - _(Ella...Â¿va a estar bien?) - _SoltÃ³ en un melancÃ³lico gruÃ±ido...

- _(Va a estar bien...Anabelle se encargarÃ¡ de ella) - _Le prometiÃ³ _Chimuelo _con una sonrisa cargada de culpabilidad...

_- (Â¡Como si ella te importara realmente!) - _Le espetÃ³ _Tormenta, _levantando el vuelo y planeando un instante en las alturas, esperando hasta que el Furia Nocturna emprendiera el camino hacia la mansiÃ³n...

* * *

><p><em><strong>Tregua...<strong>_

Anabelle no daba crÃ©dito a las palabras de Ian. Â¿Que John MacLeod habÃ-a secuestrado a Lady Astrid de la infranqueable seguridad del interior de las murallas de la mansiÃ³n Haddock?, Â¡Pero que atrevimiento!. SubiÃ³ corriendo los escalones, mientras comprobaba en su bolsa, las plantas, tÃ³nicos, y ungÃ¼entos probablemente necesarios para atender a la joven, con Ian pisÃ¡ndole los talones, mientras que _Zephyro _se acomodaba en el vestÃ-bulo arrullando con dulzura sobre su cola a una adormilada Bonnie...

Un par de pequeÃ±os rasguÃ±os, un moretÃ³n en la cadera, y el aturdimiento provocado por inhalar el jugo de MandrÃ¡gora Escarlata, fueron los Ãºnicos daÃ±os que la joven vikinga habÃ-a sufrido, al haber sido llevada lejos de su hogar en contra de su voluntad. AÃºn asÃ-, Anabelle recomendaba como mÃ-nimo un dÃ-a de reposo, antes de permitir a la joven ponerse de pie, y recuperar su rutina...

- _Tranquilidad y reposo, es todo lo que ella necesita por ahora, mi seÃ±or - _InformÃ³ Anabelle al vikingo, que seguÃ-a acariciando distraÃ-damente la mano derecha de su prometida - _Tan solo tiempo para dejar atrÃ¡s Ã©sta espantosa pesadilla..._

_- Â¿No te lo he dicho, Anabelle? - _Dijo el vikingo, sin apartar la mirada de la joven que yacÃ-a apaciblemente dormida frente a Ã©l - _Es una vikinga. Ella es mÃ¡s fuerte de lo que crees..._

- No lo dudo, mi seÃ±or. AÃºn asÃ- pienso que deberÃ-a posponer la boda, hasta que ella se haya recuperado por completo...

_- La boda seguirÃ¡ en pie - _Repuso el vikingo con determinaciÃ³n - _A menos que ella me pida lo contrario..._

* * *

><p>Las horas transcurrieron lentas antes de que el sol se alzara una vez mÃ¡s sobre Mandala. Astrid abriÃ³ los ojos lentamente, acostumbrÃ¡ndose de a poco a la luz del dÃ-a que llenaba hasta el Ãºltimo rincÃ³n de su habitaciÃ³n, mientras los horribles recuerdos de la noche anterior, llegaban uno a uno a su memoria...<p>

Instintivamente, llevÃ³ las manos a su estÃ³mago, al sentir a alguien abrazÃ¡ndole por la cintura, y al hacerlo descubriÃ³ sorprendida que de nuevo era dueÃ±a de su propia voluntad. Los efectos de aquella

asquerosa sustancia se habÃ-an disipado. La mano que antes aferraba su cintura, ahora acariciaba su mejilla con ternura - _Tranquila, Milady - _SusurrÃ³ el vikingo, atrayÃ©ndola con suavidad hacia su pecho - _EstÃ¡s a salvo ahora, mi amor..._

Sin poder evitarlo, rompiÃ³ a llorar sabiÃ©ndose protegida y segura en los brazos de su vikingo, al recordar que la noche anterior habÃ-a ordenado la captura y encierro de ese maldito cerdo enfermo, y su pandilla de truhanes desvergonzados - _Â¡__Hipo! - _SollozÃ³ la joven - _Â¡Mi amor, creÃ- que no volverÃ-a a verte otra vez!..._

- Te prometÃ- que tratarÃ-a de volver lo antes posible, y asÃ- lo hice - Le recordÃ³ estrechÃ¡ndola entre sus brazos como si temiera que alguien pudiera intentar arrebatÃ¡rsela...

- _Lo sÃ© - _RespondiÃ³ ella, cerrando la Ã-nfima distancia entre ambos...

-_ Mientras estaba lejos, no hubo un solo instante en el que no pidiera a OdÃ-n que te protegiera y te mantuviera a salvo hasta mi regreso - _Dijo llenando de besos su coronilla - _Te traje de vuelta a la mansiÃ³n, tan pronto puse a ese par de sinvergÃ¼enzas a buen recaudo; y Anabelle te atendiÃ³ a la brevedad - _ExplicÃ³ el vikingo - _Â¿Te sientes mejor, corazÃ³n?..._

_- Si - _RespondiÃ³ la joven -_Me duele un poco la cabeza, pero por lo demÃ¡s estoy bien - _ConfesÃ³ mientras intentaba secarse las lÃ¡grimas que aÃºn resbalaban por sus mejillas...

_- QuÃ© alivio escucharlo - _ExpresÃ³ con un pesado suspiro - _Aunque Anabelle ha dispuesto que guardes reposo durante al menos un dÃ-a..._

- Â¿QuÃ©?, Â¡No!. Hoy debo ir hasta el pueblo para la prueba final de mi vestido, Y Lady Yvaine pidiÃ³ que la visitara en la fortaleza Duncan, porque tiene algo que...

_- Es necesario que guardes reposo, Milady - _Le interrumpiÃ³ el vikingo - _AdemÃ¡s no creo que a madame Colville le moleste venir hasta aquÃ- para probarte el vestido, y en cuanto a Lady Yvaine, puedes estar segura de que a Ã©stas alturas, ya estÃ¡ enterada de lo que ha ocurrido. Es probable que sea ella, quien venga a visitarte..._

_- De acuerdo - _ConcediÃ³ la joven con un suspiro de derrota...

_- Es por tu bien - _Dijo tratando de animarle un poco...

- _Â¿Te quedarÃ¡s conmigo, para hacerme compaÃ±Ã-a mientras convalezco?..._

- Aunque quisiera, no puedo, Milady - Le decepcionÃ³ sin desearlo -_ Dentro de poco debo reunirme con Lord Malcom, y el resto del seÃ±orÃ-o de Arcaibh, para discutir la sentencia de los prisioneros, y las nuevas medidas de seguridad que habrÃ¡n de tomarse aquÃ- de hoy en adelante. AÃºn no logro explicarme como demonios fue que ese malnacido consiguiÃ³ entrar, y sacarte de aquÃ- sin ser visto..._

_- Las lavanderÃ-as - _ExplicÃ³ la joven - _El pasaje que conduce a travÃ©s de ese rÃ-o subterrÃ¡neo, hasta llegar a las cascadas

Ambrosyne..._

- No es posible - RefutÃ³ el vikingo - _Nadie sabe sobre la existencia de ese pasaje. Salvo aquellos que estaban presentes el dÃ-a que lo dibujÃ© en los planos..._

- Ah, Â¿si?. Me pregunto Â¿quÃ© podrÃ¡ ser lo que tiene en mi contra el maestro constructor de Ã©ste castillo, para ceder ante la imperiosa necesidad de deshacerse de mi?...

- Ã‰l muriÃ³ poco despuÃ©s de concretar su obra, Milady. Ya solo quedamos cuatro, de las cinco personas que llegaron a conocer ese mismo secreto...

- Â¿Quien mÃ¡s estuvo presente? - CurioseÃ³ Astrid...

_-_ _Ian y yo lo diseÃ±amos casi todo, hasta la torre sur... Arianna diseÃ±Ã³ el solar y los jardines...y al terminar...Tayra se encargÃ³ de guardar todo bajo llave..._

- Tayra... - No era una simple suposiciÃ³n...

- _Chimuelo - _LlamÃ³ a su dragÃ³n sin tener que esperar demasiado antes de que un par de curiosos ojos verdes, y unas orejas negras erguidas en seÃ±al de alerta, asomaran por la ventana - _Vigila y proteje a Astrid - _Le ordenÃ³ echando a andar hacia la puerta - _No le permitas a nadie sacarla de Ã©sta habitaciÃ³n, Â¿entendido?..._

- (Ya puedes irte tranquilo, que ella no irÃ¡ a ningÃºn lado)...

Astrid mirÃ³ la puerta cerrarse detrÃ¡s de su prometido, sin comprender aquella reacciÃ³n tan repentina. Â¿QuÃ© habÃ-a de extraÃ±o en el proceder de esa chica?, Â¡Como si Tayra Duncan no viviera intentando por todos los medios quitarla de su camino!, Â¿QuÃ© era lo que Hipo encontraba tan sorprendente en aquÃ©l acertijo?...

- _(Puede ser que a ti no te resulte tan extraÃ±o, ya que Tayra y tÃº se declararon la guerra, ni bien se habÃ-an visto. Pero Hipo aÃºn la considera su amiga, y si ella se atreviÃ³ a tenderte una trampa, usando esa carta a su favor, la acusarÃ¡n de traiciÃ³n, y eso lo pondrÃ-a a Ã©l entre la espada y la pared, Â¿sabes?)..._

_- Â¿Estabas escuchando? - _InquiriÃ³ la joven, aÃºn sin apartar su mirada celeste de la puerta, por donde su prometido habÃ-a abandonado segundos antes aquella habitaciÃ³n...

- (Estaba en la cornisa. No me he movido de ahÃ- en toda la noche, por si acaso Hipo...o tÃº, necesitaban algo)...

_- Â¿Yo?...Â¡Por favor!. Si necesitara favores de un dragÃ³n, buscarÃ-a a Tormenta. Ya sÃ© que contigo no cuento para nada - _AdmitiÃ³ la joven con un dejo de tristeza en su mirada...

- (Lo estaba rastreando, Â¿sabes?. Desde hace varias semanas. Pero sin importar lo que hiciera, ese condenado humano siempre lograba escapar, antes de que pudiera atraparlo)...

_- TÃº...Â¿tambiÃ©n te diste cuenta? - _PreguntÃ³ ella con

asombro...

- (Si. Y siempre llegaba a mi nariz, mezclado con el aroma de tu perfume. Tal vez no te hayas portado muy bien con Hipo en el pasado, pero yo sabÃ-a que si algo malo llegaba a sucederte, mi amigo no volverÃ-a a ser el mismo jamas)...

- Â¿Es por eso que me odias?, Â¿por la forma en que solÃ-a tratarlo antes?...

- (Â¡Pues Claro!. Es el mejor humano que conozco. Es valiente, leal, divertido, inteligente, noble, sincero. Solo a un completo zoquete cerebro de troll se le ocurrirÃ-a maltratarlo, teniendo la fortuna de disfrutar de su amistad, y su compaÃ±Ã-a)...

_- Si... - _RespondiÃ³ Astrid con voz apagada - _Hay toda una tribu de esos en la isla de Berk, Â¿sabes?..._

- (Si, lo sÃ©. Estuve ahÃ-. Son gente difÃ-cil)...

DragÃ³n y humana habÃ-an cruzado sus miradas, y al hacerlo rompieron a reÃ-r juntos a causa del amable calificativo que _Chimuelo _habÃ-a empleado para describir a la raza vikinga, pues habrÃ-a sido un eufemismo mÃ¡s adecuado, tildarles como una raza de belicosos individuos, en vez de referirse a ellos como un grupo de personas complicadas, y de conducta poco aceptable...

_- Lo siento mucho, Â¿sabes? - _ConfesÃ³ Astrid cuando las risas se habÃ-an apagado - _SÃ© que no debe tratarse asÃ- a las personas, pero tÃº solo viste una parte de lo que significa ser un vikingo en Berk. Hipo sobreviviÃ³ gracias a la tenacidad de su madre, y a que su padre era el jefe de la tribu. Pero mientras vivÃ- en esa isla, a menudo fui testigo de como se dejaba morir a la intemperie a los reciÃ©n nacidos mÃ¡s dÃ©biles, porque se pensaba que era mejor matarlos de frÃ-o en cuanto nacÃ-an, que obligarles a sobrellevar una existencia parecida a la de Ã©l. Intentando a diario ser parte de una forma de vida para la que no estaban hechos..._

- (Â¡Malditos Brutos!, Â¿y es esa barbarie por la que tanto te enorgullecÃ-as de tu tribu?)...

- No. Pero ese fue el modo en que me educaron. NecesitÃ© pasar por todas las calamidades a las que vivÃ- expuesta al ser vendida como esclava, para conocer la otra cara de la moneda. No fue hasta que lleguÃ© a Mandala, y me permitÃ- conocer al verdadero Hipo, que comprendÃ- que Ã©l es mucho mejor hombre y vikingo de lo que nadie en Berk podrÃ¡ ser jamas...

_- (Si...te entiendo. Ni bien habÃ-a roto mi cascarÃ³n, y lo primero que mis padres me enseÃ±aron, fue que los humanos eran una raza de bestias sin mente sedientas de sangre, y que no era prudente confiar en ellos. Una semana despuÃ©s, alguien derribÃ³ a mi padre. Cortaron sus alas, y abrieron su pecho arrancando su corazÃ³n. Mi madre enfermÃ³ de tristeza, y poco despuÃ©s ella tambiÃ©n muriÃ³. Solo en el mundo, y con el corazÃ³n destrozado, aprendÃ- a guiarme por las enseÃ±anzas de mis padres, mirando siempre a los humanos como el peor enemigo de nuestra raza. Hasta aquÃ©l dÃ-a en que me tropecÃ© con Ã©ste pequeÃ±o y curioso humano que primero me derribÃ³, con lo cual mutilÃ³ la mitad de mi cola, y despuÃ©s fue a buscarme para compartir su almuerzo conmigo. Como no parecÃ-a peligroso, le permitÃ-

acercarse. Hasta Ã©l dÃ-a en que puso extraÃ±os objetos en mi cola, y me demostrÃ³ que si le daba tiempo, un dÃ-a encontrarÃ-a la forma de llevarme a volar otra vez, mÃ¡s allÃ¡ de las nubes. Fue entonces cuando comprendÃ- que no todos los humanos son crueles, y algunos incluso merecen una segunda oportunidad)..._

- Ya veo. Supongo que Tormenta debe creer lo mismo, o no me habrÃ-a permitido acercarme nunca. Y hablando de Tormenta...creo que perdiste una apuesta, Â¿sabes?...

- (Si. Lo sÃ©. HabÃ-a comenzado a sufrir de mareos mucho antes de que Hipo me llamara, con todas las vueltas que ha dado esa Nadder alrededor del castillo, solo para restregarme en la nariz que la victoria de nuestra pequeÃ±a apuesta te pertenece. Supongo que despuÃ©s de todo decÃ-as la verdad, y tu decisiÃ³n de unir tu vida a la de mi amigo, no tenÃ-a nada que ver con Ã©sto. Y por ello te ofrezco una disculpa. Te llamÃ© tramposa, y te acusÃ© de mentir. Por favor, perdÃ³name)...

- Descuida. TenÃ-as todos los motivos para desconfiar de mi. No hay nada que perdonar...

- (Aunque supongo que dadas las circunstancias, querrÃ¡s pedir otra cosa como premio, ya que despuÃ©s de maÃ±ana, mi respeto es lo Ãºltimo que vas a necesitar)...

- Â¿De quÃ© hablas?, Â¿quÃ© circunstancias?...

- (Buenooo...Hipo viajÃ³ hasta Caledonia por una razÃ³n, y solo una razÃ³n. El rey agoniza en su lecho, y su hijo ha declinado su derecho a la corona, para convertirse en jinete de dragones. Necesitaba coronar prÃ-ncipe a un nuevo sucesor, y ya que mi amigo ha servido como su fiel consejero durante aÃ±os, pueees)...

- Â¿Hipo...recibiÃ³ la...corona de Arcaibh?...Â¡Â¿Pero porquÃ© no me contÃ³ nada?!...

- (Tal vez tenÃ-a la intenciÃ³n de hacerlo. Pero con todo lo que ha ocurrido desde su llegada, mi amigo apenas si es capaz de concentrarse en las cosas importantes. Encargarse del par de sabandijas sarnosas que te secuestraron, y asegurarse de que nadie mÃ¡s toca uno solo de tus dorados cabellos durante alguna de sus ausencias,"Milady")...

- Muy gracioso, Chimuelo. Pero si Hipo fue coronado prÃ-ncipe...eso...significa que...Â¡Por todos los dioses!...

- (Significa que maÃ±ana te convertirÃ¡s en princesa de Arcaibh. A no ser que la boda se suspenda, debido a tu estado de salud)...

- Esa...es...u...una gran responsabilidad...

_- (Lo sÃ©)..._

_- No importa. SÃ© que puedo con Ã©sto. MaÃ±ana me convertirÃ© en la esposa del hombre que amo, y si para conseguirlo tengo que pasar todo un dÃ-a atada a Ã©sta cama endemoniada, entonces no habrÃ¡ poder humano que me oblige a moverme de aquÃ- - _SentenciÃ³ la joven cruzando los brazos...

- (Ya. Ninguno, claro. Excepto un vestido que debes probarte, las veces que necesites hacer tus necesidades, mas lo que se acumule en el dÃ-a, Â¿verdad?)...

_- Ay, no..._

- (Ja ja ja...Â¿sabes, Astrid?, ahora que te conozco un poco, creo que no eres tan mala, despuÃ©s de todo)...

- Bueno...pienso lo mismo de ti, Chimuelo. Tal vez por complacer a Hipo, serÃ-a bueno que hiciÃ©ramos las paces, Â¿no crees?...

- (Â¿QuÃ© dices de una pequeÃ±a tregua?. Que sea el tiempo quien decida si Ã©sta debe convertirse en amistad)...

- Me parece bien, Â¿tregua?...

- (Tregua)...

* * *

><p><em><strong>Exilio...<strong>_

La joven sierva subiÃ³ por los escalones de forma apresurada, mientras su corazÃ³n latÃ-a amenazando con escapar de su pecho. DebÃ-a encontrar a su ama, y prevenirla sobre la presencia de Sir Haddock en el salÃ³n de Lord Duncan. DebÃ-a avisarle del gran peligro que Lady Tayra corrÃ-a, segÃºn aquello que habÃ-a escuchado en la conversaciÃ³n que ambos hombres sostenÃ-an en ese momento...

Se dirigiÃ³ corriendo hasta la habitaciÃ³n de la dama, y entrÃ³ sin esperar el consentimiento de su seÃ±ora - _Â¡Milady!...Â¡Sir Haddock!...Â¡AllÃ¡ abajo!...Â¡Ã‰l estÃ¡...!_

_- Con calma, Dunia. No entiendo nada de lo que dices - _Le pidiÃ³ Arianna, mientras terminaba de vestirse...

- _Lord Duncan estÃ¡ allÃ¡ abajo con Sir Haddock, en su salÃ³n, Milady..._

- Â¿Ah, si?, Â¿y eso que tiene de extraÃ±o, Dunia?...

- Sir Haddock le ha dicho a Milord, que teme verse obligado a acusar a Lady Tayra de traiciÃ³n frente a todo Mandala, mi seÃ±ora...

Arianna palideciÃ³ al escuchar a su esclava. Si lo que Dunia decÃ-a era cierto, eso significaba que Tayra se habÃ-a metido en algo muy grande y peligroso, cuyo control habÃ-a escapado de sus manos Ã©sta vez. SaliÃ³ de ahÃ- sin decir nada, y abriÃ³ de golpe las puertas de la habitaciÃ³n frente a la suya, barriendo su mirada hasta dar con la figura de Tayra, aÃºn dormida sobre su lecho. CaminÃ³ hasta ella, y la despojÃ³ de las mantas, antes de sujetar su brazo bruscamente para obligarla a incorporarse, y gritar - _Â¡AHORA MISMO ME VAS A DECIR QUÃ‰ FUE LO QUE HICISTE!..._

- Â¿Arianna? - PreguntÃ³ Tayra, intentando espabilar la somnolencia de sus ojos - _Â¿QuÃ© te pasa?, Â¿de quÃ© hablas?..._

_- Â¡Hablo de lo que sucediÃ³ anoche!, Â¡Alguien burlÃ³ con mucha

destreza la vigilancia de la mansiÃ³n Haddock, y secuestrÃ³ a Astrid!, Â¡Y ahora Hipo estÃ¡ allÃ¡ abajo con tu hermano, buscando una razÃ³n para no acusarte de traiciÃ³n frente a todo el clan Duncan!..._

- Â¿A...acusarme?, pero...Â¿porquÃ©?...

- Â¡Eso es lo que yo quiero saber!, Â¿PorquÃ©?, Â¿Me lo dices tÃº?, Â¿O prefieres que baje a preguntÃ¡rselo a Hipo?...

_- Â¡Espera! - _Le pidiÃ³ Tayra al ver que se daba la vuelta para marcharse - _Yo...yo hice algo...para impedir su boda con esa intrusa..._

_- Â¿QuÃ© hiciste? - _PreguntÃ³ Arianna perdiendo la paciencia - _Â¡HABLA!..._

- Yo...busquÃ© a Sir MacLeod...y le entreguÃ© los planos de la mansiÃ³n Haddock...a cambio de que se encargara de desaparecer a esa maldita ramera para siempre...

- MacLeod estÃ¡ preso en los calabozos de la mansiÃ³n Haddock, Â¿que te imaginas que sucederÃ¡ si habla y te seÃ±ala como su cÃ³mplice?...

_- Â¡No puede hacerlo!, Â¡tengo una confesiÃ³n firmada de su puÃ±o y letra! - _Dijo corriendo a buscar dicho documento...

- _No imagino como pudo haber llegado a tu poder, Â¡NO VAN A CREERTE, TAYRA!..._

_- No dije que fuera a entregarlo yo personalmente, ya encontrarÃ© la forma de hacerlo llegar a manos de Hipo sin exponerme - _Dijo mostrÃ¡ndole el sobre que MacLeod le habÃ-a dado esa noche...

Arianna se lo arrebatÃ³, sacando la Ãºnica hoja de pergamino que Ã©ste contenÃ-a en su interior, comprobando de inmediato sus sospechas sobre el mismo - _EstÃ¡ en blanco..._

- Â¿QuÃ©?, Â¡No!, Ã©l me dijo que...

- Â¿Cuando lo vas a entender, Tayra?. Â¡MacLeod no es un hombre de palabra!, Â¡Ã©l solamente te utilizÃ³ porque asÃ- le convenÃ-a hacerlo!...

- No...no...Â¿quÃ© voy a hacer?...Â¿que voy a hacer?...

- Huye...

- Â¿QuÃ©?...

- Huye. Hipo es ahora el prÃ-ncipe de Arcaibh, pero ni siquiera Ã©l podrÃ-a salvarte de Ã©sto...

- Â¡Â¿QUÃ‰?!, Â¡Â¿EL PRÃ•NCIPE?!...

_- Si, el rey le eligiÃ³ para asumir el trono en el lugar de su hijo, quien ha declinado su derecho a la corona en favor suyo, y le ha proclamado prÃ-ncipe hace dos noches. Si se demuestra que eres

culpable, le van a exigir tu cabeza, y no vas a ser tÃº quien lo ponga entre la espada y la pared..._

- Â¡Eso es!, Â¡Si Ã©l se niega...!...

- Â¡Si Ã©l se niega, habrÃ¡ puesto su honor en entredicho!, Â¡Hipo ya ha rescatado del fango, tu nombre y el de Nerea demasiadas veces!, Â¿no lo crees? - Le retÃ³ Arianna, mientras el nombre de su hermana volvÃ-a a adueÃ±arse de su mente otra vez - _Nerea... - _SusurrÃ³ Arianna por lo bajo - _Supongo que serÃ-a demasiado pedir que mi hermana no hubiera tenido parte en todo Ã©ste lÃ-o, Â¿verdad?..._

- Fue su idea... - ConfesÃ³ Tayra en un hilo de voz...

_-_ _Pues dale las gracias y mÃ¡rchate de una vez. Si te quedas aquÃ-, no solo traerÃ¡s la vergÃ¼enza a tu familia; tambiÃ©n perderÃ¡s la vida, Tayra..._

Tayra tan solo asintiÃ³. Las palabras de Arianna, aunque dolÃ-an eran ciertas. La traiciÃ³n era un delito imperdonable en Arcaibh, donde no importaba la posiciÃ³n del infractor. Noble o sirviente, la pena era la misma. AsÃ- pues, tan pronto como Arianna dejÃ³ su habitaciÃ³n, empacÃ³ solamente lo necesario y bajÃ³ a los establos en busca de _Kendra, _para abandonar juntas la fortaleza de Duncan Creag...

* * *

><p><em><strong>Noche de Bodas...<strong>_

Aquella maÃ±ana, aunque alegre, estaba teÃ±ida de una profunda tristeza. Lady Tayra habÃ-a desaparecido sin dejar nada tras de si, mÃ¡s que una nota en la que pedÃ-a perdÃ³n al prÃ-ncipe Hipo, y a su hermano Lord Malcom Duncan. Sin embargo, solo unos pocos conocÃ-an el resto del contenido de aquella carta de despedida. Para los demÃ¡s seguÃ-a y seguirÃ-a siendo un misterio...

AÃºn asÃ-, Lord Malcom habÃ-a insistido en que la boda de su amigo no debÃ-a posponerse. A pesar de la tristeza y el vacÃ-o que dejaba la traiciÃ³n y la partida de Tayra, no se atreverÃ-a a pedirle mÃ¡s de lo que el vikingo habÃ-a hecho y aÃºn hacÃ-a por su familia. Perdonar la perfidia de su hermana. Ocultar las pruebas que la seÃ±alaban como una de los culpables. Y ordenar su bÃºsqueda con la intenciÃ³n de recibirle en Mandala como si nada hubiera sucedido...

Arianna por su parte era un caso similar. Sin embargo la joven no lamentaba del todo la situaciÃ³n que ahora pesaba sobre el clan Duncan. Si, estaba triste por la partida de Tayra, Â¿pero que le impedirÃ-a a su amiga poner la vida de Astrid, y hasta la de su propia hermana en peligro, la prÃ³xima vez que sufriera de otro ataque de celos?. Tayra sabÃ-a cuidar de si misma, y tal vez lejos de Arcaibh y por consecuencia tambiÃ©n de Hipo, podrÃ-a reflexionar sobre sus actos, y los errores que habÃ-a cometido al dejarse influenciar por la amargura de Nerea...

* * *

><p>La habitaciÃ³n de Astrid estaba llena del bullicio propio de un buen nÃºmero de damas preparando a una novia que se dispone a caminar hacia el altar...<p>

- Â¡_Aceite de lirios negros, para perfumar las manos de mi seÃ±ora! - _GritÃ³ Effie desde un rincÃ³n...

- _Â¡Oh, Effie, cuidado con el ramo! - _Le reprendiÃ³ Arianna, mientras colocaba pequeÃ±as florecillas de brezo blancas a los cabellos de la joven, que caÃ-an cual cascada de oro sobre su espalda...

- _Â¡AquÃ- estÃ¡n! - _AnunciÃ³ Heather, colocando frente a su seÃ±ora un cofre que abriÃ³ dejando ver una hermosa tiara de oro adornada con un soberbio diamante en el centro, y una encantadora gargantilla que resplandecÃ-a cual polvo de estrellas - _Â¡Las joyas que le ordenaste pulir al anciano Murdock, mi seÃ±ora!, Â¡algo viejo, y algo obsequiado!..._

_- Â¡Oh, alteza, son preciosos! - _Le halagÃ³ Lady Yvaine...

- _Gracias... - _DevolviÃ³ Astrid con timidez. AÃºn no se habÃ-a casado con Hipo y ya se dirigÃ-an a ella con excesiva propiedad...

- _Chicas, mejor dÃ©monos prisa. No queremos hacer esperar al prÃ-ncipe, Â¿o si? - _Les urgiÃ³ Arianna, procediendo a vestirla con el hermoso sueÃ±o de seda blanca que madame Colville habÃ-a creado especialmente para ella...

- _Luce muy bella, su alteza - _SoltÃ³ Lady Yvaine, embelesada con la imagen que ofrecÃ-a su amiga ataviada con el ajuar de novia...

- _Yvaine... - _Le reprendiÃ³ Astrid con indulgencia - _Sabes que no tienes que llamarme asÃ-..._

_- Â¿PorquÃ© te opones a eso? - _ReplicÃ³ Arianna - _Hoy te convertirÃ¡s en la esposa del prÃ-ncipe y futuro rey de Arcaibh. Lo menos que puedes hacer es aceptar tu nuevo tÃ-tulo..._

- Si otros quieren llamarme asÃ-, supongo que estÃ¡ bien, pero...no mis amigas...es que no me siento cÃ³moda...

Arianna quiso discutir, pero los golpes suaves de alguien tocando a la puerta, llamaron la atenciÃ³n de la novia y las damas que le acompaÃ±aban - _Perdone la interrupciÃ³n, Milady - _Se disculpÃ³ Edmund, al ver que era Lady Arianna quien le recibÃ-a - _Tan solo he venido a avisar que ya todo se halla listo, y mi amo aguarda la llegada de la novia..._

_- Gracias, Edmund - _Le devolviÃ³ Arianna, antes de cerrar la puerta para dirigirse a Astrid - _Ya escuchaste, cielo...es la hora..._

* * *

><p>Hipo caminaba de un lado a otro, con <em>Chimuelo <em>siguiendo sus pasos, preocupado por el terrible estado de ansiedad en que su jinete se hallaba. Â¿Tanto tiempo le tomaba a Astrid estar lista?, Â¿o solo era que se habÃ-a arrepentido en el Ãºltimo momento?. Estaba a punto de poner en prÃ¡ctica lo aprendido, sobre como calmar a un humano en esas circunstancias, cuando la soluciÃ³n al problema apareciÃ³ frenando el angustioso paseo de su amigo...

- _Â¿Nervioso, amigo?..._

- CreÃ- que bromeabas con eso de desmayarte, el dÃ-a de tu boda, Malcom...

_- Descuida - _RiÃ³ divertido Lord Malcom - _Se te pasarÃ¡ cuando ella por fin te haya aceptado en presencia de todos..._

_- Â¿TÃº crees? - _RespondiÃ³ Hipo con sarcasmo...

- Â¡Oh, vamos!, debes poner algo de tu parte. Se supone que Ã©ste sea el dÃ-a mÃ¡s feliz de tu vida, mi amigo...

_- SerÃ-a mÃ¡s feliz si"ella"no se hubiera marchado asÃ- de Mandala - _RespondiÃ³ el vikingo con un pesado suspiro...

- Â¿AÃºn despuÃ©s de lo que ha hecho?. Tayra no solo ha traicionado a su clan; ha traicionado al mejor de nuestros amigos, lo cual no merece piedad alguna...

- Lo sÃ©. Aunque sin deseos de sonar pretencioso, Tayra nunca me vio como un amigo, sino como algo mÃ¡s...

- Puede que eso haya nublado su juicio, mÃ¡s no justifica su proceder...

_- Puede que no. Pero yo vigilarÃ-a a ciertas amistades de las que se ha visto rodeada desde hace tiempo - _Le confiÃ³ Hipo, clavando su mirada sobre Nerea, que se hallaba de pie junto a la ventana con la mirada perdida en el horizonte...

- _Entiendo que la hayas perdonado la primera vez - _ReplicÃ³ Lord Malcom - _Pero creo que Ã©sta vez merece un castigo que no logre olvidar en el resto de su vida..._

_- __No solo ella - _Le corrigiÃ³ Hipo - _Bonnie me contÃ³ una vez que Nerea siempre suele discutir sus planes con su hermano, antes de ponerlos en prÃ¡ctica..._

_- Ya veo - _ConcediÃ³ Malcom - _Un castigo que involucre a ambos serÃ-a mÃ¡s adecuado..._

_- DÃ©jamelo a mi - _RespondiÃ³ el vikingo, antes de que ambos amigos rompieran a reÃ-r como un par de niÃ±os malcriados planeando su prÃ³xima travesura...

* * *

><p>Astrid apareciÃ³ para adueÃ±arse de la admiraciÃ³n de las damas, y para dejar sin aliento a los caballeros que habÃ-an asistido a la boda. Lentamente avanzÃ³ por el suelo cubierto de pÃ©talos de rosa, que Bonnie y Lottie esparcÃ-an a su paso, seguida por las damas que ella misma habÃ-a elegido para su cortejo. Hasta llegar a donde su futuro esposo la esperaba, para dar finalmente principio a la ceremonia...<p>

- _"Las pequeÃ±as cosas, son las grandes cosas" - _HablÃ³ Lord MacKinnon frente a los presentes...

- "_Nunca se es tan viejo para sostenerse de las manos..._

Es recordar decir~Te Amo~al menos una vez al dÃ-a...

Es nunca ir a dormir enojados...

Es nunca hablar con el otro solo por ser condescendientes...

El cortejo no termina con el noviazgo, sino continua a travÃ©s de los aÃ±os...

Es pararse juntos y enfrentar al mundo...

Es hacer cosas para el otro, mas no por servicio o sacrificio. Sino por el amor que se profesan uno al otro...

Es no buscar la perfecciÃ³n en el otro...

Es perdonar y ser perdonados...

Ahora ninguno sentirÃ¡ que llueve, porque cada uno serÃ¡ el refugio del otro...

Ahora ninguno sentirÃ¡ frÃ-o, porque cada uno serÃ¡ el abrigo del otro...

Se tratarÃ¡n a si mismos y al otro con respeto, recordando siempre aquello que los ha unido...

Le brindarÃ¡n atenciÃ³n a la ternura, gentileza y bondad que su uniÃ³n merece, cuando la frustraciÃ³n, la dificultad y el temor, asalten su hogar...

CabalgarÃ¡n juntos, lejos de las tormentas cuando las nubes oculten la cara del sol en sus vidas, sabiendo que aÃºn si lo pierden de vista por un momento, Ã©ste seguirÃ¡ ahÃ-...

Busquen a diario mejorar la vida del otro, y serÃ¡n recompensados por la abundancia y la felicidad...

RezÃ³ Lord MacKinnon, antes de llenar una copa de vino para ofrecerla a la novia, invitÃ¡ndola a recitar sus votos - _Yo Astrid, te recibo a ti Hipo como mi esposo y prometo amarte fielmente cada dÃ-a de mi vida. Me entrego a ti en penas y alegrÃ-as. En escasez y en abundancia, hasta el dÃ-a en que la muerte me reclame de tu lado - _JurÃ³ la joven antes de ofrecer aquella copa de vino a su esposo...

- _Yo Hipo, me uno a ti Astrid, no solo como tu esposo. TambiÃ©n como tu amigo, tu amante, tu confidente y compaÃ±ero. DÃ©jame ser el hombro en el que te apoyas, la roca sobre la que descansas. Desde Ã©ste dÃ-a caminarÃ© junto a ti... _

Lord MacKinnon les declarÃ³ marido y mujer, mientras el vikingo besaba con ternura y adoraciÃ³n los labios de su esposa; olvidÃ¡ndose de la gente, el lugar, el momento y la razÃ³n. Tan solo sabÃ-an que se amaban. Que Ã©l era suyo, y que ella le pertenecÃ-a...

* * *

><p>La boda se transformÃ³ con suavidad en la fiesta de recepciÃ³n. Se brindÃ³ por la felicidad de los novios. Astrid arrojÃ³ el ramo, el cual fue a caer en las manos de una sorprendida Heather. Hasta

concluir con el baile, el cual durÃ³ hasta que los Ãºltimos invitados hubieron abandonado la mansiÃ³n...<p>

- _Â¿Lista para nuestra noche de bodas, Milady? - _Le susurrÃ³ travieso en el oÃ-do, mientras la cargaba en sus brazos para subir con ella las escaleras, dirigiÃ©ndose hacia la alcoba que compartirÃ-an como lo que eran desde aquella noche...

EntrÃ³ con ella cerrando la puerta tras de si, antes de depositarla con delicadeza en el suelo, permitiÃ©ndole admirar la habitaciÃ³n iluminada por pequeÃ±as velas, y las sÃ¡banas del que serÃ-a su lecho nupcial, cubiertas de pequeÃ±os pÃ©talos de rosa, al igual que el suelo por donde pisaba. Astrid permaneciÃ³ silenciosa e inmÃ³vil, echando una larga mirada de sorpresa, mientras tomaba una simple respiraciÃ³n...

-_ Hipo...Ã©sto es..._

- _Es para ti, mi amor - _Le cortÃ³ el vikingo aferrando su cintura para besarla apasionadamente, antes de conducirla y tenderla en la cama con suavidad. Astrid se sentÃ-a como si le hubiera robado el alma con aquÃ©l beso. Los ojos verdes de su marido eran como profundos abismos de deseo y amor, mientras le observaba despojarla de su vestido, para despuÃ©s deshacerse de su propia ropa. Y entonces pensÃ³ con fiereza =_Es MÃ-o=..._

Lentamente, el vikingo se arrastrÃ³ sobre la pÃ¡lida silueta de la joven, apoyÃ¡ndose sobre los codos para evitar aplastarla. Instintivamente, Astrid abriÃ³ las piernas, dejÃ¡ndole espacio a Ã©l para acomodar su cuerpo contra el suyo...

Hipo llevÃ³ sus manos a su trasero, y ella se moviÃ³ contra Ã©l; sintiendo su pene hincharse y engrosarse con cada presiÃ³n de sus caderas, retorciÃ©ndose de placer entre las sÃ¡banas mientras los labios de Ã©l se dirigÃ-an hacia abajo por su cuerpo, acariciando sus pechos, mordisqueando su vientre, hasta que su lengua se introdujo en su santuario, arrebatÃ¡ndole en aquÃ©l instante la cordura...

El vikingo se tomÃ³ su tiempo jugando con la perla sensitiva entre las piernas de su mujer, hinchando y endureciendo el pequeÃ±o nudo, hasta que la necesidad de reemplazar su lengua por su miembro, fue mÃ¡s fuerte que su deseo de complacer a la joven...

Se incorporÃ³ frotando la punta de su hombrÃ-a contra la cÃ¡lida intimidad de su esposa, comprobando que estuviera lista para Ã©l antes de introducirse lentamente en su interior - _Â¡Si! - _GimiÃ³ Astrid, disfrutando la sensaciÃ³n de tenerlo una vez mÃ¡s dentro de ella, mientras su pene se movÃ-a hacia arriba y hacia abajo provocÃ¡ndole un placer tan intenso, que resultaba casi insoportable...

La pesada cabecera de roble temblaba con cada una de las embestidas de su esposo, y las uÃ±as de Astrid se enterraron en la espalda de su hombre mientras Ã©l se mecÃ-a de atrÃ¡s hacia adelante en su interior. De repente, Hipo se elevÃ³ llevando las caderas de Astrid contra sus muslos, de manera que ambos pudieran ver mientras Ã©l se movÃ-a dentro y fuera de ella, frotando con su pulgar el tenso y abultado nudo entre las piernas de la joven...

Al ver lo que el vikingo le hacÃ-a, Astrid se sintiÃ³ arrojada a un

abismo. EchÃ³ la cabeza hacia atrÃ¡s al tiempo que un intenso climax le sacudÃ-a todo el cuerpo sin piedad. Hipo se derrumbÃ³ entre sus brazos, ahogando un sonoro gruÃ±ido de placer mientras derramaba su cÃ¡lido simiente en su interior...

_- Te amo... - _MurmurÃ³ Ã©l, plantando besos ligeros sobre su boca...

- _Y yo a ti... - _ConfesÃ³ Astrid, atrapando los labios de su vikingo, sellando con un beso apasionado aquÃ©l juramento de amor eterno que ninguno romperÃ-a jamas...

* * *

><p><em><strong>"Ãšltima Esperanza"...<strong>_

El sol se levantaba lentamente sobre el horizonte. BocÃ³n y los demÃ¡s habÃ-an logrado con esfuerzo abastecer la nave con provisiones suficientes para sobrevivir hasta el dÃ-a en que finalmente tocaran puerto en Mandala, y habiÃ©ndose despedido de Gunnar, y los pocos amigos que habÃ-an hecho durante los dÃ-as que permanecieron en Bergen, partieron nuevamente hacia su destino...

- _Â¿Cuanto tiempo mÃ¡s crees que tardaremos en llegar a Mandala, BocÃ³n? - _PreguntÃ³ Patapez, apretando el nudo de aquella soga con la que ambos vikingos habÃ-an atado a los gemelos al mÃ¡stil...

- _Puede que un par de semanas...dÃ-as mÃ¡s, dÃ-as menos - _RespondiÃ³ el herrero, metiendo un par de trozos de hosca tela en la boca de ambos chicos para silenciar sus gritos y chillidos de protesta...

- _Solo espero que podamos estar de regreso en casa, antes de que Berk haya sido alcanzada por el invierno - _SuspirÃ³ el joven vikingo...

_- O por Dagur... - _ExternÃ³ el herrero, dirigiendo el curso hacia Mandala - _Ruega a OdÃ-n para que de algo sirva Ã©sta locura, muchacho...es nuestra Ãºltima esperanza..._

* * *

><p><em><strong>"Aliado en las<strong> **Sombras"...**_

HabÃ-a pasado una semana desde aquÃ©l dÃ-a, que habÃ-a marcado un antes y un despuÃ©s en la vida de Astrid, que aÃºn estaba intentando acostumbrarse a la serie de cambios que habÃ-a tenido su vida al convertirse en esposa del vikingo. Ahora era una mujer casada. Su nombre era Astrid Haddock, y era la princesa y futura reina de aquella tierra que en tan poco tiempo se habÃ-a convertido en su hogar. Y era mÃ¡s feliz de lo que recordaba haber sido en toda su vida...

AÃºn sin embargo, habÃ-a aspectos de su matrimonio con los que no terminaba de estar totalmente de acuerdo, ya que tan pronto como dictara sentencia a Beckett y a su perverso amo, y se asegurara de que Ã©sta habÃ-a sido ejecutada, su esposo volarÃ-a hacia la isla de Sinia para supervisar los preparativos para el invierno de Lady Angus, la viuda del difunto Laird de aquellas tierras, quien habÃ-a muerto un par de aÃ±os antes dejando en su lugar a un pequeÃ±o

heredero de tan solo siete aÃ±os de edad...

Astrid suspirÃ³ resignada, al ver que las puertas del gran salÃ³n seguÃan cerradas. Comprendiendo con aquello que su esposo continuaba reunido con el seÃ±orÃo de Arcaibh, discutiendo la sentencia que impondrÃa al par de ratas sinvergÃ¼enzas que habÃan osado penetrar al palacio, atreviÃ©ndose a arrastrarla lejos de su hogar bajo oscuras intenciones - _Vamos, Tormenta - _LlamÃ³ a su amiga, comenzando a caminar hacia el jardÃn - _Daremos un paseo antes de la hora de comer..._

* * *

><p>Mientras tanto, en el gran salÃ³n reinaba todo un verdadero escÃ¡ndalo. Cada seÃ±or y caballero en Arcaibh se habÃa reunido en Mandala tras enterarse de lo ocurrido dÃas antes a la esposa del vikingo, para exigir la cabeza de la maldita bestia depravada que habÃa osado creer que podrÃa poner sus repulsivas manos sobre su futura reina...<p>

- _Â¡Desmembramiento! - _DecÃa Lord MacAshton - _Â¡Una muerte violenta es lo que el maldito cerdo merece por su atrevimiento!..._

_- Â¡Un desmembramiento serÃa una muerte violenta, pero veloz! - _Opinaba Lord MacAndrews - _Â¡Esa repugnante criatura no es merecedora de ninguna clase de piedad!, Â¡cien azotes!, Â¡y despuÃ©s el verdugo cosecharÃ¡ su cabeza!..._

_- Â¡La muerte serÃa un castigo demasiado blando para ese miserable! - _Contravino Lord MacShane - _Â¡Mantenerle prisionero de por vida, o venderle como esclavo, le enseÃ±arÃa una buena lecciÃ³n!..._

_- MacLeod no es la Ãºnica alimaÃ±a que merece recibir un gran castigo por su atrevimiento - _Les recordÃ³ Lord MacKinnon - _Si su alteza lo permite, uno de mis hombres podrÃa encargarse con eficacia de ese tal Henry; conde o no, ha osado comerciar con el honor e integridad de la princesa Astrid, Â¡y eso es algo imperdonable!..._

_- Â¡Basta! - _GritÃ³ Lord Duncan, tratando de imponer el orden entre los presentes - _SerÃ¡ su alteza quien decidirÃ¡ el mejor escarmiento para ese par de perros sarnosos..._

_- Decide tÃº, mi seÃ±or - _PidiÃ³ Sir MacKenzie - _DespuÃ©s de todo es tu dama quien ha padecido los agravios por los que deben pagar esos dos..._

Hipo guardÃ³ silencio. Por la ventana podÃa ver a Astrid, que permanecÃa en el jardÃn vigilada por veinte de los hombres mÃ¡s diestros en armas de la guardia personal de Lord Malcom, mientras conversaba al parecer, con los dragones de cada jinete que se hallaba discutiendo aquella tarde en el salÃ³n. Â¿QuÃ© habrÃa sucedido si Bonnie y Lottie no hubieran estado jugando a las escondidas en los corredores del castillo aquella noche?. No. No querÃa ni imaginarlo...

Sin embargo cada hombre presente en el salÃ³n tenÃa razÃ³n en algo. DebÃa dar a Beckett y a MacLeod un castigo equivalente al crimen que habÃan estado a punto de cometer. Ellos habÃan tratado de

arrebatarle aquello que mÃ¡s amaba en el mundo. Â¿Cual serÃa la cosa que mÃ¡s les dolerÃa perder a esos dos?...

- _El castigo para ellos no serÃ¡ la muerte - _HablÃ³ el vikingo, captando al instante la atenciÃ³n de todos los presentes - _MacLeod serÃ¡ castrado completamente, y vendido como eunuco en alguna de las islas de oriente. Y para Beckett, esclavitud hasta el dÃa de su muerte, pues serÃ¡ vendido como siervo en el mercado de esclavos de la Galia - _SentenciÃ³ con una voz tan serena, que solo aquellos que le conocÃan realmente pudieron ver la tormenta que rugÃa implacable bajo su aparente calma...

- _Es un castigo justo y proporcional al delito, mi seÃ±or -_ AprobÃ³ Lord MacGregor - _Â¿Cuando deseas que se ejecute dicha sentencia?..._

- Dentro de tres dÃas...al caer el alba...

- Se harÃ¡ tal y como ordenas, mi seÃ±or - Le asegurÃ³ Lord MacKinnon - _Ese par de miserables sabandijas aprenderÃ¡n una dura lecciÃ³n. No tocar jamas aquello que no les pertenece..._

* * *

><p>Los calabozos del castillo Haddock, eran el lugar mÃ¡s depresivo y lÃºgubre que cualquier pobre diablo con poca suerte tuviera la desgracia de pisar. Las paredes eran hÃºmedas y frÃas. La escasa iluminaciÃ³n que existÃa era proporcionada por unas cuantas antorchas encendidas. Y la sÃ³lida constituciÃ³n de los barrotes en cada celda, parecÃa hecha para burlarse de toda victima que cayera presa en ese lugar...<p>

- _Â¡Ã‰sta es una infamia! - _Se quejÃ³ Beckett, dirigiÃ©ndose a Edmund que seguÃa sin apartar la vista de los prisioneros, tal y como Sir MacKenzie se lo habÃa ordenado - _Â¿QuÃ© parte de"conde de Beauford"es la que ese maldito bellaco ignorante no comprendiÃ³?..._

_- Â¡Pon mÃ¡s cuidado en la manera en la que te refieres a mi amo, Beckett! - _Le advirtiÃ³ Edmund, recargado contra la pared - _Â¡No solo es un gran hombre, mucho mÃ¡s digno de consideraciÃ³n y respeto que tÃº, tambiÃ©n es el alto prÃncipe de Arcaibh, y eso lo pone por encima de un par de sanguijuelas cobardes como ustedes dos! - _Le advirtiÃ³ el esclavo, secundado por un fuerte gruÃ±ido amenazante que _Kay _dirigiÃ³ a los prisioneros...

- Â¿_Un gran hombre, dices? - _PreguntÃ³ Beckett, realmente ofendido - _Parece que te gusta demasiado servir a ese condenado bastardo - _SoltÃ³ el prisionero con intenciÃ³n de humillarle - _Pero claro...Â¿quÃ© puede esperarse de un pobre muerto de hambre como tÃº?, se nota a distancia que has nacido para ser esclavo..._

_- Sin embargo no soy yo quien permanece encadenado tras estos barrotes, Beckett - _RespondiÃ³ Edmund sin alterarse - _Por el contrario, Â¿sabes?, mi amo me permite toda clase de libertades, tanto, que incluso me ha dado entrenamiento como jinete y me ha permitido tener un dragÃ³n propio. PodrÃa escapar tan lejos como me plazca, pero no siento ningÃºn deseo o necesidad de hacerlo en realidad..._

_- Â¡Esa es la mentira mÃ¡s grande que he oÃ-do! - _Le acusÃ³ Beckett - _Entonces, si eres tan libre como presumes, Â¿porquÃ© aÃºn sigues obedeciendo las ordenes de ese patÃ¡n miserable?..._

- Porque le debo mucho mÃ¡s a mi amo que mi lealtad solamente, Beckett...

- No me digas. Â¿Y quÃ© mÃ¡s le debes?, si es que acaso un insignificante plebeyo como tÃº merece algo...

_- Le debo mi vida - _RespondiÃ³ Edmund...

_- Â¿De verdad? - _Se burlÃ³ Beckett - _Â¿Tan Ãºtil te encuentra, que se tomÃ³ la molestia de rescatar tu patÃ©tica existencia?..._

_- No exactamente - _RespondiÃ³ el siervo - _Yo no siempre fui un esclavo al servicio de su alteza...pues hace unos cuantos aÃ±os fui comprado en el puerto por ese malnacido enfermo - _ConfesÃ³ Edmund, refiriÃ©ndose con una seca cabezada a la desaliÃ±ada figura de MacLeod que permanecÃ-a hecho un ovillo sobre el suelo, mientras ocultaba entre sus ropas un horrible muÃ±Ã³n cubierto de sangrientos vendajes que obviaba de un modo perturbante la falta de aquella extremidad - _Al principio era un infierno servir a un monstruo tan despiadado y egoÃ-sta. Una maldita bestia sin alma, que por un par de monedas creÃ-a tener el derecho a destruir la vida de una persona. Pero habrÃ-a de aprender en poco tiempo que un hombre sin corazÃ³n es capaz de cometer las mÃ¡s crueles bajezas, al comprender la clase de monstruo que MacLeod era en realidad..._

Durante mucho tiempo le vi mancillar y asesinar a un gran nÃºmero de chicas inocentes. Algunas, pobres esclavas que adquirÃ-a en el puerto. Otras, jÃ³venes damas de tierras lejanas. Hijas de familias nobles que habÃ-an osado rechazarle cuando intentÃ³ cortejarlas. Hasta que un dÃ-a, uno de sus hombres llevÃ³ a casa para deleite de su seÃ±or, a una pobre chiquilla de unos trece o catorce aÃ±os de edad...

Sus gritos de auxilio taladraron mis oÃ-dos y mi consciencia, mientras estaba siendo arrastrada a la alcoba de ese maldito bastardo...y fue entonces cuando ya no pude soportarlo mÃ¡s...

De un solo movimiento me las arreglÃ© para despojar de su espada a ese insensato cobarde, para despuÃ©s obligarle a soltar a la chica atravesando con su propia arma su corazÃ³n...si es que tenÃ-a uno...

Luego ayudÃ© a escapar a esa pobre pequeÃ±a. Sin embargo al volver era otra la suerte que me aguardaba, al ser llevado ante la presencia de mi"amo". MacLeod estaba tan furioso por lo que habÃ-a hecho, que le ordenÃ³ a sus hombres que me encadenaran en un calabozo, matÃ¡ndome de hambre y de sed durante semanas. Pero al ver que dicha tortura no bastaba para castigarme por mi rebeldÃ-a, ordenÃ³ que me azotaran hasta perder la consciencia, y despuÃ©s que me ataran a un Ã¡rbol en lo profundo del bosque de Soren, donde las bestias podrÃ-an darse un festÃ-n al devorar mi carne. Y tal vez habrÃ-a sido de esa manera...

_Casi me habÃ-a resignado a morir de aquella forma tan cruel, a la que ese maldito monstruo me habÃ-a condenado, cuando Sir Haddock apareciÃ³ en compaÃ±Ã-a de Kay y su Furia Nocturna. Y al ver las

terribles condiciones en que me encontraba, me desataron y me trajeron a Ã©ste castillo, donde madame Effigenie cuidÃ³ de mi hasta que pude restablecerme completamente..._

_- QuÃ© ternura - _Se burlÃ³ Beckett - _Â¡Un esclavo que se ufana de haberse convertido en la propiedad de otro amo!..._

_- Y aÃºn asÃ- - _Se defendiÃ³ Edmund - _Gozo de mÃ¡s libertad y privilegios que cualquier otro siervo en el palacio de mi amo, como ya he dicho, Beckett..._

_- Si ese bellaco sinvergÃ¼enza fuera tan noble como supones, te habrÃ-a ayudado a volver a tu hogar en busca de tu familia - _Le azuzÃ³ Beckett - _En vez de obligarte a permanecer aquÃ-, llevando la vida de un vulgar sirviente..._

_- De hecho lo hizo - _ConcediÃ³ Edmund - _Mi amo me permitiÃ³ navegar con Ã©l hasta mi aldea en NormandÃ-a, en busca de mis padres y mi pequeÃ±a hermana menor, Tanya...sin embargo...al llegar al que alguna vez habÃ-a sido mi hogar, Ã©ste se hallaba completamente vacÃ-o..._

Simone, una vieja amiga de mi madre nos dijo que mis padres habÃ-an muerto hacÃ-a ya tres inviernos, y nadie habÃ-a vuelto a saber nada de Tanya desde entonces...

_ Sin mi familia, la idea de quedarme se me antojaba tan solitaria y vacÃ-a, que le supliquÃ© a mi amo que me permitiera regresar con Ã©l a Mandala. AquÃ- tengo libertad, amigos y una buena vida...aÃºn sin embargo, mi amo me conoce tan bien como a la palma de su mano, y sabe que aÃºn me sigo preguntando por la suerte de mi pequeÃ±a hermana. Por eso roba tiempo a sus obligaciones, cada vez que ha sido enviado a otras tierras, para preguntar entre la gente si han visto alguna vez a una joven con su descripciÃ³n..._

_- Â¡Pero quÃ© noble! - _Le soltÃ³ Beckett con evidente sarcasmo - _Aunque si yo fuera tu renunciarÃ-a a la bÃºsqueda, y darÃ-a de una buena vez a esa torpe chiquilla por muerta, a menos que seas lo bastante ingenuo para creer que Ã©ste mundo podrÃ-a ser amable con una tonta mujercita que intenta sobrevivir a Ã©l sin ayuda..._

- Si mi amo no se rinde en su empeÃ±o por encontrarla, entonces yo tampoco - DeclarÃ³ Edmund sin alterarse - _Puedo mantener esa esperanza tanto tiempo como Ã©l lo haga...es una lÃ¡stima que a ti ya no te quede nada...ni siquiera eso, Beckett..._

- Que no me quede Â¿quÃ©? - InquiriÃ³ Beckett con fastidio...

_-_ _Esperanza..._

* * *

><p>Al caer la noche, uno de los hombres de Lord MacGregor descendiÃ³ a los calabozos para relevar a Edmund, permitiendo al esclavo retirarse para descansar y reponer energÃ-as, antes de verse obligado a soportar de nuevo la desagradable presencia de Beckett y MacLeod, juntos en la misma celda - <em>Â¡<em>_Vaya, vaya! - _Se burlÃ³ Beckett - _Â¿Tenemos otro perro guardiÃ¡n?..._

_- No por mucho, pequeÃ±o bastardo amanerado - _Le respondiÃ³ el

centinela - _Su alteza ya ha dictado la pena que ustedes, gusanos inmundos, merecen por su atrevimiento..._

_- Â¿De verdad? - _PreguntÃ³ intentando digerir aquella noticia que habÃ-a remecido su supuesta calma - _Â¿Y quÃ© serÃ¡?, Â¿aceite hirviendo, o el potro?..._

_- Sorpresa, Beckett...sorpresa - _Le devolviÃ³ usando aquella incertidumbre con intenciÃ³n de torturarlo...

Sin embargo, antes que Beckett hallara nada ingenioso que responderle, una pequeÃ±a mano enfundada en gruesa piel negra cubriÃ³ la boca del vigilante, atravesando su corazÃ³n con una daga de plata - _Odio las sorpresas, Â¿y tÃº? - _Le preguntÃ³ una joven menuda, apareciendo tras el cuerpo de su antiguo acompaÃ±ante, el cual se habÃ-a desplomado en el suelo con un ruido sordo...

- _Bastante - _Le respondiÃ³ Beckett con sequedad - _Â¿Se puede saber quien eres, y quÃ© haces aquÃ-, niÃ±a?..._

- Me llamo Darcy. Â¿TÃº eres Beckett, por casualidad?...

_- Lord Henry Beckett - _Le corrigiÃ³ el prisionero...

- _Creo que eso le importarÃ¡ un cuerno a tus futuros amos. SegÃºn escuchÃ©, estÃ¡n planeando venderte como esclavo en el rincÃ³n mÃ¡s alejado de la Galia - _SonriÃ³ Darcy con aire impertinente, mientras limpiaba la sangre de su daga en las ropas de su propia victima...

- _Â¡Â¿QuÃ© Has Dicho?! - _Le demandÃ³ Beckett a voz en grito...

- _Grita mÃ¡s alto, creo que no han logrado escucharte en NorthumbrÃ-a - _Le reprochÃ³ Darcy en tono sarcÃ¡stico...

- _Dime como has podido enterarte de semejante infamia - _LadrÃ³ Beckett tratando de contener su rabia...

- _Te he vigilado por un par de dÃ-as. El castillo Haddock es conocido por ser una impenetrable fortaleza de roca sÃ³lida a prueba de intrusos. Pero tÃº has conseguido entrar justo frente a las narices de toda una guardia armada, y salir arrastrando contigo precisamente a la chica que es la clave para que los planes de mi padre tengan Ã©xito. La noticia se ha extendido por todo Arcaibh, por lo que antes de que consigan ejecutarte, me ha enviado para ofrecerte un trato que estÃ¡ seguro que no podrÃ¡s rechazar..._

_- Â¿Un trato? - _InquiriÃ³ Beckett con recelo...

- Tu libertad a cambio de informaciÃ³n que nos ayude a apoderarnos de la chica...y de cierto libro que Haddock tiene en su poder...

- Â¡Vaya!, Â¿QuÃ© es lo que tiene esa maldita ramera, que todos quieren ponerle las manos encima?...

- Digamos que ella posee cierta habilidad que podrÃ-a serle Ãºtil a mi padre...Â¿nos ayudarÃ¡s?...

_- Lo harÃ©. Aunque no veo la razÃ³n por la cual requieres mi ayuda si conseguiste llegar hasta Ã©ste maldito agujero tu sola. Eso significa que no soy el Ãºnico que puede entrar a Ã©ste lugar

burlando a los guardias..._

- Asesinar a un par de guardias y colarse a los calabozos es pan comido. Entrar al castillo para intentar robarle a "ese" vikingo...no tanto...

- Ya veo. Â¿Y me dirÃ¡s como piensas hacer para liberarme de Ã©sta repugnante prisiÃ³n?, para Ã©ste momento esa maldita furcia ya debe haberles contado como es que hice para sacarla de aquÃ-. Cada pasaje oculto que descubrÃ- en Ã©sta odiosa fortaleza debe haber sido sellado, o habrÃ¡n apostado guardias en las entradas...

- DÃ©jamelo a mi - Dijo Darcy tomando las llaves de la pared para liberarlo - _Mi padre posee amistades en lo profundo del bosque negro que me ayudan en la tarea de rescatarte. Nunca nos atraparÃ¡n..._

- Con tanto hablar de tu padre me ha picado la curiosidad. Â¿Puedo saber al menos como se llama el hombre a quien debo mi libertad?...

- Black Heart...Lucien Black Heart...

* * *

><p><em><strong>"Disturbios"...<strong>_

Una semana despuÃ©s de que_"El LeviatÃ¡n" _sarpÃ¡ra desde Mandala llevando en cadenas al Ãºnico reo que no habÃ-a logrado escapar a la sentencia impuesta por el vikingo, la vida en la isla regresaba relativamente a la normalidad. La academia Hofferson reanudaba sus clases luego de un breve perÃ-odo de inactividad a causa de los recientes sucesos ocurridos, con Ian Ã©sta vez como director de la misma...

Arianna se habÃ-a dado a la tarea de elegir entre los alumnos mÃ¡s destacados a un jinete con la experiencia suficiente para ocupar el lugar de Tayra...

Helio y Nerea llevaban a cabo pesadas y deshonrosas tareas como castigo, hasta que Lord Malcom o el propio prÃ-ncipe consideraran que habÃ-an expiado sus innumerables faltas...

Y a escondidas de todos en el castillo, salvo _Tormenta _y Heather, Astrid aprendÃ-a a usar la fina daga de plata cuya hoja semejaba una espina de Nadder, que su marido le habÃ-a dado como regalo antes de despedirse de ella y partir hacia la isla de Sinia, prometiÃ©ndole que volverÃ-a cuanto antes...

_- (Â¿Crees que por Ã©sta vez podrÃ-as dejar en paz ese endemoniado trozo de metal, y aprovechar la maÃ±ana en algo menos...aburrido?) - _Le solicitÃ³ el Nadder, al ver que la joven volvÃ-a a procurar aquÃ©l instrumento...

- _SÃ© que te parece fastidioso, y tal vez incluso ridÃ-culo. Pero el incidente con ese maldito cerdo y su esclavo me hizo recordar viejos tiempos...yo solÃ-a tener la habilidad necesaria para defenderme...recordarlo y saber lo cerca que estuve de ser humillada y morir en las manos de ese cobarde, me hizo cobrar consciencia de la imperiosa necesidad de recuperarla...de ser capaz de defenderme de quien sea, si mi esposo se encuentra lejos o incapacitado para

hacerlo..._

- (No creo que nadie se atreva a intentarlo despuÃ©s de Ã©sto. Jamas habÃ-a visto a Hipo ensaÃ±arse tanto con nadie, como lo hizo con ese humano que quiso tomarte a la fuerza)...

- AÃºn asÃ- Tormenta, estoy decidida a hacer cuanto sea necesario para garantizar que no exista una segunda vez...

- (Ya, ya. Entiendo...harÃ¡s trizas al siguiente humano que se atreva a creer que tiene mÃ¡s suerte que tu esposo. Pero no creo que descansar y distraerte por un dÃ-a al menos, afecte tu destreza en armas. Â¿Porque no vamos al puerto a dar un paseo?, hace mucho que no jugamos en la orilla, y con el invierno tan cerca ya no saldremos mÃ¡s del castillo hasta que llegue la primavera...Â¡Por favor!, Â¿siiiiii?, Â¡Por favor!, Â¡Por favor!, Â¡Por favor!, Â¡Por favor!...)

_- Â¡De Acuerdo!, Â¡Vamos! -_CediÃ³ la joven ante las sÃºplicas de su dragÃ³n - _Aunque dudo que vaya a ser tan divertido como lo imaginas, no con un centenar de guardias vigilando todo el tiempo lo que hacemos..._

_- (Â¡Algo es algo!) - _ExclamÃ³ _Tormenta _con alegrÃ-a bajando a pequeÃ±os saltos por las escaleras

* * *

><p>A <em>Suertudo <em>le gustaba su nombre. Su vida entera desde el instante de su nacimiento habÃ-a sido definida por el azar, y le gustaba creer que su jinete tenÃ-a razÃ³n al decir que contagiaba la suerte a aquellos que estaban siempre a su alrededor. Su huevo habÃ-a sido el Ãºnico sobreviviente en aquÃ©l ataque de cazadores que destruyeron su nido, y dÃ-as mÃ¡s tarde, humanos de Arcaibh le habÃ-an llevado con ellos hasta Mandala, prometiÃ©ndole un futuro mejor que aquÃ©l que le esperaba si permanecÃ-a en la Isla de las Brumas...

Un par de meses despuÃ©s conociÃ³ a Mikah, y la amistad entre dragÃ³n y jinete creciÃ³ tanto que habÃ-an llegado hasta el grado de considerarse como familia uno al otro. Si. _Suertudo_ era afortunado y lo sabÃ-a. TenÃ-a una buena vida en la isla, amigos en todas partes, y un jinete que lo querÃ-a y le procuraba salud, alegrÃ-a y bienestar todo el tiempo...

Como cada maÃ±ana, Mikah, el pescador mÃ¡s joven de toda la isla, se levantÃ³ con el alba y navegÃ³ hasta mar abierto para lanzar sus redes con la ayuda de _Suertudo_, su fiel Caminante de Viento - _Â¡Mira eso, Suertudo! - _ExclamÃ³ Mikah al ver sus redes rebosantes de hermosos peces frescos, que lograrÃ-an vender sin problema en el puerto - _Parece que nos irÃ¡ bien hoy, amigo..._

_Suertudo _emitiÃ³ un largo y sonoro rugido de alegrÃ-a al comprobar que su jinete estaba en lo cierto. Ya podÃ-a saborear el delicioso almuerzo que Mikah le procurarÃ-a mÃ¡s tarde en el puerto, cuando la gente abarrotara la plaza y el mercado comprando exquisitos manjares para su mesa...

Feliz de su inagotable fortuna, cargÃ³ los peces para su jinete y le ayudÃ³ a poner todo en orden para que atendiera a sus clientes - _TÃº

te lo mereces, amigo - _ReconociÃ³ Mikah, depositando frente a su amigo un barril lleno de salmones frescos que derritieron el paladar del dragÃ³n en un instante...

* * *

><p>El sol se alzaba en lo alto, cuando la magnÃ-fica vista del puerto de Mandala apareciÃ³ frente a la nave vikinga en toda su gloria. Johan no habÃ-a mentido al decir que el lugar era prÃ³spero y muy hermoso, y que no les costarÃ-a conseguir el sustento que ayudarÃ-a a Berk a sortear las carencias de aquÃ©l invierno...<p>

Poco a poco, Patapez, Brutacio y Brutilda descargaron la mercancÃ-a de la nave, mientras BocÃ³n averiguaba la ubicaciÃ³n del mercado, el cual no se hallaba muy lejos de ahÃ-. Iba a dar media vuelta para regresar en busca de los chicos, cuando la ofensiva imagen de una de esas malditas lagartijas oportunistas, devorando el sustento de un pobre pescador a sus espaldas, llamÃ³ repentinamente su atenciÃ³n...

Â¿Pero quÃ© diablos ocurrÃ-a con la gente de aquella aldea?, Â¿es que nadie harÃ-a nada para ahuyentarlo?. Al ver que nadie se molestaba en ayudar a su vecino en desgracia, aprestÃ³ de inmediato el hacha y corriÃ³ abalanzÃ¡ndose sobre la criatura, decidido a darle muerte por su atrevimiento...

_- Â¡Suertudo!, Â¡No! - _GritÃ³ Mikah al percatarse de lo que ocurrÃ-a, cubriendo el cuerpo de su amigo con el suyo, en un intento de protegerle de aquÃ©l extraÃ±o que sin razÃ³n aparente trataba de lastimarlo...

Al ver que el lugar de aquÃ©l odioso reptil habÃ-a sido ocupado por ese humilde pescador a quien habÃ-a pretendido ayudar en principio, BocÃ³n quiso refrenar la fuerza de aquÃ©l golpe con el que planeÃ³ cercenar la cabeza de ese maldito parÃ¡sito, pero ya era demasiado tarde. El brazo de Mikah sangraba evidenciando la profunda herida que el vikingo le habÃ-a infligido...

Al ver lo que habÃ-a pasado, la gente que se encontraba en el puerto corriÃ³ en auxilio del joven pescador, mientras el rugido triste y desesperado de _Suertudo _se mezclaba con los rumores y acusaciones que la gente lanzaba en contra del vikingo, que permanecÃ-a de pie inmÃ³vil y helado, contemplando con horror lo que habÃ-a hecho...

- Â¡Que alguien llame a los guardias!...

- Â¡DetÃ©nganlo!, Â¡Ha herido a Mikah!...

- Â¡Hay que llevarlo ante el prÃ-ncipe!, Â¡Quiso matar a Suertudo!...

- Â¡Al calabozo!, Â¡Al calabozo!...

La gente gritaba enfurecida, mientras que el extraÃ±o grupo de forasteros era aprendido por varios guardias, y algunas mujeres atendÃ-an con preocupaciÃ³n el brazo de Mikah. Sin embargo, justo cuando los cuatro vikingos creÃ-an ser victimas de la peor de las bromas de Loki, el dios decidiÃ³ mostrarles aquello que lo hacÃ-a doblarse de la risa...

- _Â¡Â¿QuÃ© demonios es lo que ocurre?!, Â¡Â¿PorquÃ© tanto escÃ¡ndalo?! - _VociferÃ³ Sir MacKenzie a la cabeza de un grupo de guardias que como Ã©l portaban el escudo de armas del prÃncipe, los cuales escoltaban a la princesa en su paseo por el puerto...

- _Â¡Mi seÃ±or!, Â¡ese hombre ha atacado a Mikah y a Suertudo sin ningÃºn motivo! - _Le acusÃ³ un hombre de mediana edad, que intentaba tranquilizar al angustiado dragÃ³n que rehusaba apartarse de su jinete...

- _Â¿Un Caminante de Viento?, Â¡Son criaturas pacÃficas! - _ExclamÃ³ la princesa, descendiendo de lomos de su Nadder - _Â¡MuÃ©strenme al agresor!..._

_- Â¡Ha sido Ã©l, alteza! - _AcusÃ³ Mikah seÃ±alando al vikingo con su brazo sano - _Â¡Ha tratado de asesinar a Suertudo!, Â¡Justicia, mi seÃ±ora!..._

Astrid caminÃ³ en la direcciÃ³n que Mikah le indicaba, y cuando al fin estuvo frente al malhechor que habÃa perjudicado al joven pescador, bajÃ³ su capa descubriendo su rostro a fin de reconocer mÃ¡s fÃ¡cilmente a los cautivos, contemplando con asombro aquellas caras que creyÃ³ jamas volverÃa a ver en su vida...

_- Â¡Â¿Astrid?!... - _Murmuraron los cuatro con asombro...

- _Â¡Astrid! - _GritÃ³ Heather de pronto, sosteniendo con rapidez a su amiga al ver que habÃa estado a punto de desmayarse...

- _Estoy bien - _Le respondiÃ³ la joven tratando de erguirse cuan alta era - _Tan solo ha sido un pequeÃ±o mareo..._

- _Â¿EstÃ¡ segura, alteza?, puedo escoltarla de vuelta al castillo y procurarle las atenciones de la seÃ±orita Anabelle - _Le ofreciÃ³ Sir MacKenzie...

- _No. mi escudero y mi dama de compaÃ±Ãa lo harÃ¡n. Usted llevarÃ¡ a esos cuatro a los calabozos del castillo Haddock - _OrdenÃ³ Astrid a un no muy conforme caballero, que sin embargo se inclinÃ³ ante ella aceptando sus ordenes, para despuÃ©s ocuparse de los prisioneros...

- _Vamos, Astrid - _La llamÃ³ Heather acariciando sus cabellos con ternura - _TÃº tienes que descansar..._

* * *

><p>Contraviniendo las recomendaciones de Anabelle, Astrid paseaba como dragÃ³n enjaulado de un lado a otro por su habitaciÃ³n. Â¿Que hacÃa en Mandala esa cuarta de miserables?, Â¿QuÃ© pensarÃa Hipo de su decisiÃ³n de encerrarlos mientras tanto en los calabozos?. Hipo...Â¡Por OdÃn!, Â¡Lo que ella darÃa en ese momento por abrazarlo, y poder refugiarse en la protecciÃ³n y la calidez de sus brazos!...<p>

- _Si tanto te angustia el motivo de su presencia en Mandala, Â¿porquÃ© no se lo preguntas a alguno de ellos? - _Le sugiriÃ³ Heather - _Â¿No dices tÃº misma que solÃas llevarte de manera cordial al menos con ese al que llaman Patapez?..._

- _Lo harÃ-a si conocer la respuesta no me asustara aÃºn mÃ¡s..._

- _Â¡Por el martillo de Thor, Astrid!, Â¡Eres la princesa y futura reina de Arcaibh!, sea cual sea la razÃ³n que les haya traÃ-do hasta aquÃ-, no tendrÃ-a porquÃ© asustarte..._

- Â¿TÃº crees?...

- _Estoy segura de ello. Si logras obtener de ese vikingo las respuestas que necesitas, al menos sabrÃ¡s a que atenerte con ellos..._

- _Bien. Busca a Edmund, y dile que lleve a Patapez Ingerman al salÃ³n del trono..._

Heather obedeciÃ³. De inmediato corriÃ³ en busca del esclavo para comunicarle el deseo de su seÃ±ora, y tan pronto se asegurÃ³ de que Ã©ste cumplÃ-a con la orden que le fue dada, regresÃ³ al lado de su amiga para permanecer atenta a la salud de la joven princesa de Arcaibh...

Edmund entrÃ³ unos cuantos minutos despuÃ©s en el gran salÃ³n, llevando con Ã©l a un joven vikingo que caminaba a sus espaldas en cadenas, mirando con expresiÃ³n asustada todo aquello a su alrededor. AÃºn sin embargo, nada de cuanto habÃ-a visto hasta entonces le impresionaba tanto como el MortÃ-fero Nadder que se encontraba de pie junto a la joven vikinga, la cual permanecÃ-a sentada en lo que parecÃ-a ser...Â¡Â¿Un Trono?!...

- Â¡Astrid!, Â¡te lo juro!, Â¡BocÃ³n no lo hizo a propÃ³sito!...

- _Â¡Silencio! - _Le gritÃ³ Edmund! - _Â¿Como te atreves a dirigirte tan irrespetuosamente a la princesa?..._

- _Suficiente, Edmund. DÃ©janos solos - _Le ordenÃ³ Astrid...

- _Â¡Pero...!, Â¡Princesa!..._

- _Descuida - _Le tranquilizÃ³ la joven - _Tormenta le enseÃ±arÃ¡ una buena lecciÃ³n si trata de hacerme daÃ±o - _SonriÃ³ acariciando las alas de su Nadder...

- EstarÃ© en la puerta - AvisÃ³ el esclavo - _Si lastimas a mi ama, voy a despellejarte vivo - _AmenazÃ³ al vikingo antes de obedecer a la joven y retirarse de ahÃ-...

- TendrÃ¡s que disculparlo - Le advirtiÃ³ Astrid a Patapez - _Pero mi esposo suele ponerse bastante exigente en lo que se refiere a mi seguridad..._

- Â¿Tu esposo? - PreguntÃ³ asombrado el vikingo_ - __Pero...Â¿como lograste escapar de la isla de los condenados?, Â¡te dÃ¡bamos por muerta desde hace aÃ±os, Astrid!..._

- _Si. Claro que lo hicieron. Apuesto a que ninguno de ustedes en Berk sabe lo que le ocurre a los reos que tienen la mala suerte de terminar en esa isla, Â¿verdad?..._

- _Â¿Se...mueren de hambre y de sed?..._

- _Algunos...el resto, los que sobreviven a ello son capturados por marginados, y vendidos como esclavos, Â¿lo sabÃas?..._

- _Entonces...Â¿fuiste vendida como esclava?..._

- _Los peores aÃ±os de mi vida. Hasta que OdÃn girÃ³ la suerte a mi favor, y terminÃ© aquÃ...en las manos de un hombre bueno que me tratÃ³ con cariÃ±o y me hizo su esposa - _Dijo sonriendo con ternura mientras acariciaba el trono que pertenecÃa a Hipo...

- Bueno...habrÃas sido la esposa de PatÃ¡n si no hubieras asesinado a Hipo...

- Â¡Yo no asesinÃ© a Hipo!...

- Si...no te ofendas, Astrid. Pero todas las pruebas estÃ¡n en tu contra...

- Â¿QuÃ© pruebas?. Â¿Un trozo de tela manchada con sangre de dragÃ³n?, Â¿Eso es todo?...

- Sus restos nunca fueron encontrados...

- Y no van a encontrarlos nunca, porque Hipo no estÃ¡ muerto...

_- Ah, Â¿no?. Â¿Y donde estÃ¡ entonces, Astrid? - _Le retÃ³ Patapez con una sonrisa socarrona...

-_ En la isla de Sinia. Regresa maÃ±ana, con la protecciÃ³n de OdÃn..._

- Mentira...

- Piensa lo que quieras. No te saquÃ© de los calabozos para discutir contigo sobre mi inocencia. Quiero saber a que han venido, y Â¿quÃ© diablos hacÃa BocÃ³n atacando a ese pobre pescador?...

_- Berk estÃ¡ prÃ¡cticamente en la miseria. Poco despuÃ©s de que Estoico te enviara a la isla de los condenados, Dagur rompiÃ³ el tratado de paz__ y desatÃ³ una guerra que fue destruyÃ©ndolo todo, hasta casi convertir nuestro hogar en ruinas. Ya casi no queda alimento, y lo poco que queda PatÃ¡n lo consume como si Ã©l fuera el Ãºnico en la tribu que mereciera comer algo mÃ¡s que sobras. Por eso BocÃ³n decidiÃ³ reunir lo poco que tenÃa y navegar hasta aquÃ para conseguir provisiones para que Berk pueda sobrevivir al invierno..._

- Â¿Y el pescador?...

- CreyÃ³ que el dragÃ³n devoraba su pesca, por eso tratÃ³ de matarlo, pero ese chico se interpuso recibiendo el golpe en su lugar...

- Ya veo. AsÃ que Dagur los orillÃ³ a venir aquÃ...

- Â¡Tienes que liberarnos, Astrid!, Â¡Berk no sobrevivirÃ¡ al invierno si no hacemos nada para ayudar a la tribu!...

_- Atacaron a un dragÃ³n, o lo intentaron al menos, y ese es un

delito imperdonable aquÃ- en Arcaibh. PasarÃ¡n el resto de sus vidas en el calabozo, a no ser que mi esposo decida otra cosa..._

- SÃ© que no te sentirÃ¡s inclinada a hacer nada por nosotros, pero dÃ©jame al menos hablar con tu esposo y tratar de explicarle nuestra situaciÃ³n...

- Ya te lo dije. EstÃ¡ en la isla de Sinia. Y regresarÃ¡ maÃ±ana con la protecciÃ³n de OdÃ-n...

- Â¡Â¿HIPO?!...

End
file.